



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, C-III
MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL
PNPC-CONACYT



Cambios en las formas tradicionales de producción alfarera como respuesta a nuevos escenarios socioeconómicos a escala familiar y comunitaria en Amatenango del Valle, Chiapas

Tesis

Que como requisito para obtener el grado de
Maestro en Desarrollo Local

Presenta:

Esteban Zepeda Pérez

Director:

Dr. Leopoldo Medina Sansón

Codirectores:

Dra. Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo

Dr. Carlos Tejeda Cruz

Esta tesis se inscribe en la Línea de Generación y Aplicación
del Conocimiento “Problemas del desarrollo”

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Octubre de 2014



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, C-III
MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
18 de septiembre del 2014.

ASUNTO: Autorización de impresión de Tesis.

C. Esteban Zepeda Pérez
PRESENTE.

Con base al Reglamento de Evaluación Profesional para los egresados de la **Maestría en Desarrollo Local** de la Universidad Autónoma de Chiapas, y habiéndose cumplido con las disposiciones en cuanto a la aprobación del contenido de su trabajo de Tesis Profesional: *"Cambios en las formas tradicionales de producción alfarera como respuesta a nuevos escenarios socioeconómicos a escala familiar y comunitaria en Amatenango del Valle, Chiapas"*. Por parte de los integrantes del Jurado, CERTIFICO el VOTO APROBATORIO emitido por éste y autorizo la impresión de dicho trabajo para que sea sustentado en su Examen Profesional de grado de la **Maestría en Desarrollo Local**.

Sin otro particular, hago propicia la ocasión para saludarlo cordialmente.

ATENTAMENTE.
"POR LA CONCIENCIA DELA NECESIDAD DE SERVIR"

MTRO. MAURO JORGE ROBLEDO COSSIO
DIRECTOR. FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES
DIRECCION



C.c.p. Archivo/MDL

COOPERACIÓN Y ORIENTACIÓN
PARA LA INNOVACIÓN
2010-2014

CALLE PRESIDENTE OBREGÓN S/N. COL. REVOLUCIÓN MEXICANA, C.P. 29220
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO. TEL/FAX (01 967) 67 65341



A Martina, por su comprensión, sus palabras de ánimo y por ser la compañera de mi vida.

A mis hijos Radai Caleb e Irene Raquel, por ser siempre ellos los motivos de seguir adelante.

A mis papas, por anhelar siempre lo mejor de mí.

A mis hermanos, por considerarme como un ejemplo digno de seguir.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), en particular a los profesores y la coordinación de la Maestría en Desarrollo local, por su incondicional esfuerzo para esta etapa de formación académica.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo económico brindado para llevar a buen término el conjunto de actividades académicas del programa de la maestría.

Al Dr. Leopoldo Medina Sansón, por asumir la dirección de esta tesis y por su inagotable paciencia por las largas jornadas de revisión y corrección al documento.

A la Dra. Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo y Dr. Carlos Tejeda Cruz, por sus valiosos aportes, sugerencias y enriquecedores comentarios desde el momento que asumieron la responsabilidad como codirectores de esta tesis.

A todas las familias que sin reservas proporcionaron la información que formaron parte del cuerpo de la presente tesis. Prefiero no mencionarlos por nombre, sino decirles gracias a todos.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema y justificación de la investigación	4
Preguntas de investigación	9
Objetivos	9
Hipótesis	10
Contenido	11

CAPÍTULO I

DINÁMICA EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CAMPESINAS: PLURIACTIVIDAD, DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA Y RELACIONES DESIGUALES DE PODER

1.1 Economía campesina y algunos escenarios cambiantes	15
1.2 La transición	21
1.3 La unidad doméstica campesina en la nueva ruralidad	23
1.3.1 La unidad doméstica campesina Latinoamericana en la nueva ruralidad	23
1.3.2 La unidad doméstica campesina mexicana en la nueva ruralidad	27
1.4 Relaciones de género en las unidades domésticas campesinas	33
1.5 Conclusión	39

CAPÍTULO II

LA FAMILIA CAMPESINA Y LA PRODUCCIÓN ARTESANAL ALFARERA, UNA EXPRESIÓN DE LA PLURIACTIVIDAD Y UNA VÍA DE IMPULSO AL DESARROLLO LOCAL

2.1 Nuevo enfoque de desarrollo: desarrollo local, ruptura con la restricción dimensional	41
2.2 La artesanía alfarera, una alternativa para el desarrollo local	50
2.3 Conclusión	59

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA Y ASPECTOS CONTEXTUALES DEL LUGAR DE ESTUDIO

3.1 Operatividad	61
3.2 Criterios de inclusión y exclusión	67
3.3 Instrumentos	69
3.3.1 Observación	69
3.3.2 Entrevistas	70
3.4 El lugar de estudio	71
3.5 Conclusión	74

CAPÍTULO IV
LA ALFARERÍA, ACTIVIDAD ECONÓMICA EN TRANSICIÓN EN
LA CABECERA MUNICIPAL DE AMATENANGO DE VALLE,
CHIAPAS

4.1 De ceramistas a escultores, las evidencias del cambio	75
4.2 Organización de artesanías y relaciones de género en Amatenango del Valle	99
4.3 Conclusión	102

CAPÍTULO V
CARACTERÍSTICAS ACTUALES DEL OFICIO ALFARERO
AMATENANGUENSE

5.1 Entorno socioeconómico vigente	105
5.2 Producción alfarera actual	113
5.2.1 Extracción de materias primas	114
5.2.2 Modelación de las piezas	118
5.2.3 La quema	125
5.2.4 Aplicación de la pintura	128
5.2.5 La comercialización	131
5.3 Actores productivos	136
5.4 Estrategias familiares y comunitarias ante escenarios problemáticos en la actividad alfarera	138
5.5 Perspectivas de género y poder	145
5.6 Conclusión	150

CAPÍTULO VI
DISCUSIÓN

6.1 Artesanías alfareras en la dinámica productiva de las unidades domésticas campesinas	153
6.2 La alfarería como factor de desarrollo	163
6.3 Conclusión	165

CONCLUSIONES GENERALES	168
-------------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	174
---------------------	-----

ANEXOS	180
---------------	-----

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Grafica 5.1 Ingreso promedio anual de la familia amatenanguense	112
---	-----

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.1 Combinación estratégica de actividades para la obtención de ingresos	31
Cuadro 1.2 Actividades familiares campesinas no agrícolas	32
Cuadro 1.3 Grupos domésticos desde la perspectiva de género	35
Cuadro 4.1 Distintos tipos de mezcla para la construcción de piezas utilitarias	82
Cuadro 4.2 Distintos insumos para la fabricación de la cerámica amatenanguense	85
Cuadro 4.3 Etapas del proceso de producción alfarera utilitaria	86
Cuadro 4.4 Cambios tecnológicos en la producción alfarera de 1959 a 1998: Amatenango del Valle	94
Cuadro 5.1 Actividades realizadas por hombres y mujeres amatenanguenses en un día normal de labores	109
Cuadro 5.2 Piezas producidas por la sociedad alfarera de la cabecera municipal	121

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 4.1 Piezas utilitarias tradicionales	77
Figura 4.2 Producción de piezas utilitarias y suntuosas	91
Figura 4.3 Producción diversificada	97
Figura 5.1 Etapas de la producción alfarera en Amatenango del Valle	114

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 3.1 Localización de la cabecera municipal de Amatenango del Valle, Chiapas, lugar de estudio	72
Mapa 4.1 Área de comercialización de piezas utilitarias de la alfarería amatenanguense	79

RESUMEN

Las familias indígenas han persistido la producción de los artilugios alfareros por generaciones, con cambios en las formas y maneras de hacer de acuerdo a las circunstancias espaciales y temporales que han atravesado. Un proceso de reconfiguración de acciones para los actores y una modificación del conjunto de pasos, insumos y herramientas en la producción, son respuestas a nuevos escenarios sociales y económicos efecto de procesos más amplios. La difícil sobrevivencia del campesino en el medio rural, hace que las unidades de producción se ocupen en distintas actividades a la vez, una característica inherente a la economía campesina. Los reacomodos del empleo en el campo, instituyen una importancia de la producción alfarera, como alternativa de ocupación y generación de ingresos distintos a la decadente producción agrícola en el ámbito rural. Las alfareras exploraron nuevas alternativas de producción, organización y comercialización que han sido eficaces para mantener una tradición productiva viva. En este trabajo se pone en evidencia los distintos cambios en la alfarería, misma que la habilita como un medio para el desarrollo local y manejando la información mediante técnicas cualitativas y cuantitativas se revela que los cambios al interior de la alfarería amatenanguense responde efectivamente a las nuevas escenas socioeconómicas que refleja hoy las sociedad alfarera.

ABSTRACT

Indigenous families have persisted production potters gadgets for generations, with changes in the ways and means to make according to the spatial and temporal circumstances that has gone through. A process of reconfiguration actions for the actors and a modified set of steps, inputs and tools in pottery production are responses to new social settings and economic effect of broader processes. The peasant survival difficult in rural areas, makes the production units are used in different activities at once, an inherent characteristic of the peasant economy. The rearrangements of employment in the field, institute an importance of pottery production, as an alternative employment and income generation other than the declining agricultural production in rural areas. Potters explored new ways of production, organization and marketing that have been effective in maintaining a productive tradition alive. This paper highlights the various changes in the pottery, the same as a means to enable local development and managing information using qualitative and quantitative techniques reveals that changes within the pottery amatenanguense respond effectively to new socioeconomic scenes pottery reflects society today.

INTRODUCCIÓN

El duro mundo de las unidades domésticas campesinas está entre el desvanecimiento y la permanencia. La desaparición de los campesinos en el mundo rural se asocia con el éxodo del campo a la ciudad. La idea de que el campo es sinónimo de atrasado, tradicional, sin dinamismo y por tanto albergador de gente pobre ha efectuado movimientos de grandes dimensiones. En esta orientación, los habitantes de las áreas rurales, con la intención de encontrar mejores condiciones de vida, migraron del campo hacia la “ciudad industrializada y moderna”. Se creía que en la ciudad se encontraría buenos y mejores empleos, salarios compensatorios y buenas prestaciones, pero pareciera ser que esta creencia no ha dado los resultados esperados, pues muchos de quienes abandonaron el campo para establecerse en las ciudades sólo han engrosado el ejército de reserva industrial. Esto paulatinamente resultó en la disminución de la participación agrícola en el producto interno bruto (PIB) y en el empleo rural (Pérez, 2001).

En las últimas décadas, los cambios que se presentan en América Latina y México son también manifestación clara del abandono del campo por parte de las instancias de gobierno en sus tres diferentes niveles. La etapa más reciente del proceso de la promoción de los paradigmas de desarrollo nacionales, caracterizados por el fomento del comercio internacional de bienes, servicios y capital, así como la menor participación del estado en la actividad económica (Rello, 1999; Appendini y De Luca, 2006), han tenido en algunos casos, como el los de países de Latinoamérica y México, repercusiones negativas en los sectores cuyo nivel de desarrollo no era el adecuado para enfrentar los retos de la nueva organización para el desarrollo.

No obstante, hay quienes han trabajado la persistencia de los campesinos en las áreas rurales. Hoy la sociedad rural y campesina sigue siendo un segmento de población importante en la mayoría de los países en América Latina y México. Para sobrevivir, luchan contra los embates de la marginación y la pobreza, utilizando estrategias y sometidos a duras y largas jornadas laborales, cumpliendo con varias actividades a la vez, que han caracterizado a las unidades

domésticas campesinas como pluriactivas, es decir, la actividad preponderante en el campo no se puede limitar a la producción agrícola solamente (Appendini, 2008).

En México la persistencia de los campesinos en el ámbito rural no ha sido fácil en un contexto de cambio en la agenda de la política pública –que durante un periodo brindó apoyos y subsidios para dinamizar la producción, además incluía a la sociedad rural y campesina como parte fundamental en el proceso de desarrollo nacional–, mientras que posteriormente y en la actualidad se identifica una prioridad hacia la empresa y los grandes capitales nacional y trasnacional, así como un nuevo enfoque de la política gubernamental de programas sociales en combate a la pobreza directa, a través de subsidios en efectivo (Procampo y Oportunidades) que no dinamizan la producción sino solamente alientan el consumismo (Appendini, 2008).

En este contexto, hablar de individuos y familias que acceden a dos o más actividades se deja distinguir como táctica de vida en los ámbitos rurales, en la que cada miembro de las familias moviliza recursos físicos, sociales y económicos, en correspondencia con los escenarios cambiantes de su entorno. Así, el presente trabajo busca analizar los cambios en la producción alfarera de la cabecera municipal de Amatenango del Valle, en el estado de Chiapas, ubicado en la región sureste de la República Mexicana, cuyo perfil social corresponde a una población rural indígena campesina, dentro de la cual resalta la producción artesanal alfarera como una de las actividades productivas importantes y generadoras de ingresos, en la cual las familias han introducido cambios en la forma de trabajar, en los productos que fabrican y en la manera de circular las piezas.

La actividad alfarera en el medio rural e indígena, si bien es cierto es una fuente de ingresos para las familias que han permanecido en el medio rural, no deja de ser una actividad coexistente con la producción agrícola de la que tradicionalmente han sobrevivido en el campo.

Para analizar los cambios en la actividad alfarera, se planteó teóricamente la caracterización de la producción campesina, asumiendo una economía campesina no autárquica y sí distante en esta época contemporánea de la economía natural (Calva, 1988; Bartra, 1982). No obstante ser

una actividad de larga tradición en la localidad, la teoría de la nueva ruralidad permite identificar otros elementos para el análisis de la actividad en el medio rural actual. Bajo los auspicios de la nueva ruralidad, la alfarería emerge preponderantemente como una forma de obtención de ingresos diferente a la producción agropecuaria característica del campo hace algunas décadas (Appendini y Torres-Mazuera, 2008). Otros autores reconocen a la alfarería como una de las actividades tradicionales en el medio rural (Arias, 1992); sin embargo, no se había explotado suficientemente hasta en la crisis de la producción agrícola a inicios de la década de los ochenta.

La alfarería de Amatenango es una actividad preponderantemente de mujeres con limitada participación de hombres y se ha convertido sin duda en una labor adicional para ellas, quienes son al mismo tiempo amas de casa, madres de familia, alfareras, productoras y vendedoras de bienes y servicios. Esta sobreocupación es manifestación, por una parte, de la enorme carga de trabajo que deben emprender las familias campesinas para sobrevivir y, por otra evidencia, de asimetrías en las relaciones de género a escalas familiar y comunitaria.

En este complejo conjunto de dificultades y abordajes se formuló el análisis de los cambios en la producción alfarera como objeto de estudio de este trabajo. En esta formulación se sitúa a la mujer alfarera en la perspectiva de los actores locales, como personaje de interés particular, representando el centro de atención, sin pretender aislarla de sus contextos familiar y comunitario.

Lo anterior obliga a conocer las vivencias de los habitantes locales e indagar las estrategias de sobrevivencia en el medio rural, el escenario actual de los recursos naturales indispensables para la producción, las relaciones sociales y familiares de producción y la dinámica comercial de las piezas producidas en la alfarería. En todos estos aspectos se procura reconocer la existencia de cambios, después de una reconstrucción de la trayectoria de la producción alfarera, con apoyo bibliográfico y testimonios de las familias productoras.

La información obtenida, de naturalezas cuantitativa y cualitativa, procedente de registros oficiales plasmados en las fuentes federales y estatales de información estadística, así como de

la aplicación de los instrumentos de colecta propios de la investigación, fueron analizados a la luz de los postulados teóricos del trabajo, entre los cuales la economía campesina, con énfasis en América Latina y México, ocupa un lugar central, retomándose además algunos postulados propios de la aproximación de la nueva ruralidad.

Por ello, en este trabajo se toma en cuenta como marco para explicar el fenómeno de los cambios en la producción alfarera aquellos artilugios artesanales que usan las familias campesinas como motivo para enfrentar efectos negativos en su entorno, de decisión política y cambios coyunturales. Además resalta la ocasión para replantear la importancia de la alfarería artesanal en el entorno indígena campesino, capaz de gestionar desarrollo. Respaldando la idea con los planteamientos del desarrollo local, la alfarería no se reduce a la generación de empleos ni a la obtención de ingresos, sino que desborda con otros aspectos que no tienen importancia en los planteamientos del desarrollo hegemónico ni en la producción industrial.

Planteamiento del problema y justificación de la investigación

Las unidades domésticas campesinas emplean distintas estrategias ante las situaciones difíciles para mantenerse en sus terruños. La difícil tarea que emprenden quienes permanecen en el medio rural implica en parte la diversificación y la especialización de actividades (Arias, 1992). Indudablemente la diversificación rural trae una consecuencia dual: por un lado, ha asegurado e incrementado los ingresos de las unidades domésticas pero, por el otro, aumenta las jornadas laborales de las familias rurales; además, muchos productores han tenido que intensificar sus labores en dos o más actividades a la vez.

Así surgen en el medio rural iniciativas (propuestas) de modificar para mejorar lo que ya se sabe hacer o se busca nuevas fuentes de ocupación. Entre estas alternativas sobresalen la producción y la comercialización de artesanías en el medio rural campesino e indígena. Por tanto las artesanías, en especial la alfarería, en muchos lugares de la República Mexicana, constituyen para los artesanos un elemento que amplía la gama de opciones para subsistir en el medio rural. Ofrece la posibilidad de aportar ingresos económicos a las familias y persiste

proporcionando autoempleo, autocapacitación y transmite conocimiento y cultura al interior de las sociedades productoras (Zapata y Suárez, 2007).

Las mujeres son las que más se dedican a este oficio, por lo que se puede identificar como una *“actividad económica para miles de mujeres indígenas de áreas rurales y entornos urbanos que la asumen como estrategia familiar para elevar sus ingresos”* (Bonfil, 2001: 175). El oficio alfarero es considerado como una fuente de autoempleo e ingreso ya que *“persiste la artesanía como [una] actividad remunerada por excelencia de las mujeres en la localidad”* (Ramos, 2003: 3). Además *“los indígenas explican que se dedican a la fabricación de cerámica porque es insuficiente el dinero que obtienen de sus cultivos”* (Blom y La Farge, 2000: 103).

No obstante, con todas las ventajas que proporciona a las sociedades dedicadas a esta actividad, también refleja dificultades y problemas al estar en pugna constante con la producción de similares o sustitutos, sea con las grandes empresas multinacionales o las pequeñas industrias artesanales nacionales, regionales y locales, que pueden suministrar a menudo los bienes con un costo de tiempo y dinero inferior al de la producción manual. En efecto, las artesanas *“persisten en el oficio, lidiando con presiones constantes para innovar y así vender sus artesanías, lo que significa que el trabajo creativo, imaginativo y simbólico del oficio se vea afectado por la producción y reproducción masiva de piezas”* (Del Carpio y Freitag, 2013: 91). El ejemplo más contundente de estas afirmaciones es la llegada de productos artesanales de otros lugares que compiten con las piezas locales.

Al diversificarse la producción, coexisten sistemas productivos que automáticamente se convierten en una sobrecarga de trabajo al productor(a). Se puede observar que las artesanas tienen que *“levantarse desde las cinco de la mañana [y dormir] hasta las 11 de la noche”* (García, 2006: XVI) para cubrir o realizar actividades de alfarería, hortalizas, cría de animales de traspatio, amas de casa, madres de familia y además priorizan atender los requerimientos y las exigencias de algunos programas gubernamentales. Incluso en muchos casos la actividad artesanal transfiere valor hacia las actividades agropecuarias. Frecuentemente parte de los efectivos que se obtiene de la venta de las artesanías alfareras son destinados a la compra de

insumos agrícolas para la producción de maíz y frijol, aunque la mayor cantidad es para alimentación, vestido, calzado y en algunos casos la compra de medicamentos. No existe alguna cantidad que se reinvierta en el proceso de producción, asentando la capitalización en compra de equipos y herramientas en la producción artesanal (Zapata y Suárez, 2007; Ramos, 2003).

En otro aspecto, las relaciones laborales entre hombres y mujeres en la producción artesanal son poco reconocidas, subestimadas en términos económicos, físicos en labor y humanos en términos de complejidad, satisfacción y desarrollo al interior de la comunidad y la familia. En estas relaciones suelen presentarse diferentes grados de control sobre las mujeres, quienes se ven restringidas de sus intenciones que van más allá de producir. La obra de sus manos no representa mucho valor ante el varón; las piezas u objetos son tan simples y cotidianos, se invisibiliza su aporte económico y restringe infinidad de aspectos para mejorar y desarrollar la actividad. Además, la subvaloración y la sobrecarga de trabajo vulneran a las productoras en la posibilidad de introducirse en otros sistemas productivos y espacios públicos vedados a las mujeres, como los cargos públicos remunerados, la libertad de organización, la educación, entre otras (Bonfil, 2011).

En la dimensión medioambiental la producción artesanal está teniendo impactos en algunas regiones, al tiempo que los recursos naturales utilizados como materia prima o insumos de producción empiezan a mostrar algunos signos de escasez causados por el excesivo uso de las mismas por *“falta de información y capacitación, o por la necesidad de generar ingresos de subsistencia”* (Fonart, 2009: 20), por lo cual es necesario abordar la problemática artesanal incorporando aspectos medioambientales (Turok, 2009).

De esta manera, la relevancia del problema que se planteó en este proyecto radica en la posición de las unidades domésticas campesinas al enfrentar los cambios negativos en sus condiciones de vida, dados algunos eventos como la crisis de la agricultura, la pérdida de representatividad del campo en general y la incapacidad en recursos económicos y humanos para insertarse a las circunstancias cambiantes de su entorno. No obstante, la familia campesina, a pesar de las problemáticas que enfrenta cotidianamente, ha sido capaz de

mantener el bienestar de sus miembros, demostrando extender habilidades a otros sectores productivos para mantenerse en un nivel de desarrollo familiar y comunitario a la vez.

En este contexto, toma fuerza la participación de todos los miembros de la familia como vía para expresar, gestionar y atender los problemas para el bienestar y el desarrollo de la unidad doméstica. Estos actores promueven cambios en los quehaceres de subsistencia y con la fuerza activa de la sociedad aseguran nuevos modelos que ponen en marcha la solución de la problemática que se vive.

Así, la esencia de esta investigación se finca en la perspectiva de los cambios que hacen las y los productores campesinos al interior de sus ocupaciones, en particular las modificaciones necesarias en las formas tradicionales de la actividad artesanal alfarera, como medio para generar mejores retribuciones y consecuentemente mejorar la calidad de vida.

Un aspecto particular del enfoque de la investigación se encuentra en la parte que evidencia la participación organizada de los miembros de las unidades domésticas, sin pasar por obvias las relaciones desiguales entre hombres y mujeres en las estrategias laborales para el bienestar de las familias, pues las relaciones desiguales de género en las actividades y la voluntad de realizar el trabajo en estas condiciones hacen posible lograr las metas, mediante un proceso de aproximaciones a la equidad, que difícilmente podrían alcanzarse si no existiera un desbordamiento de los roles definidos socialmente para los miembros en cada unidad familiar.

Lo anterior permite ampliar el contexto de la producción alfarera de la familia indígena campesina en el lugar de estudio, con sus características productivas de tipo manual, uso restringido de herramientas e instrumentos y bajo un ambiente laboral imbricado con la tradición, pues persiste remando contracorriente en la perspectiva de género y con un panorama de escasez de recursos naturales, emergiendo las estrategias de las familias para hacer perdurar la actividad, la cual nos proporciona los fundamentos para realizar una investigación.

Con este enfoque, aquella idea sobre *“lo indio, que se entiende como lo atrasado, lo ignorante, y por tanto no es incluido en la nación ni en su proceso de desarrollo”* (Rosas, 2007: 693), y la concepción de que lo artesanal y lo tradicional son formas residuales de producción absorbidas desde hace mucho tiempo por la producción industrial o que los espacios locales no tienen las posibilidades de desarrollo como los territorios de la gran empresa y el capital, pierden vigencia porque los planteamientos del desarrollo local indican que todos los espacios pueden tener características similares con muchos espacios que el discurso hegemónico del desarrollo ha descalificado. Así, en el espacio de las familias alfareras se observa fenómenos crecientes de productoras, intermediarias y organizaciones locales que practican o introducen formas alternas en algunas etapas de la alfarería.

En esta perspectiva se promueve esta investigación. Así, la supervivencia modificada de la alfarería es resultado de las acciones y propuestas que los pobladores presentan para abrir los propios caminos a seguir. Autores como Nash han descrito que los intentos de desarrollar el sistema de arriba hacia abajo, auspiciado por algunas instituciones gubernamentales al formar cooperativas y alentar innovaciones en herramientas e instrumentos de trabajo como el torno y el horno, no han sido apropiados por los nativos porque tienen sus particulares formas de organización y técnica de producción (Nash, 1993). En la misma línea Ramos (2003) escribe que las transformaciones productivas de Amatenango del Valle no se han dado como un proceso orquestado desde el Estado-nación sino por estrategias locales.

Bajo el enfoque mencionado existen otros desafíos, como es el crecimiento poblacional. La cabecera de Amatenango del Valle ha experimentado un rápido crecimiento demográfico, contando con una población de 2,537 habitantes en 1990, 3,351 personas en 2000 y 4,661 individuos en 2010; su tasa de crecimiento promedio anual 1990-2010 fue de 3.09 por ciento, siendo la nacional de 1.4 por ciento y la del estado de Chiapas de 2 por ciento (INEGI, 1990; 2000; 2010). Casi se duplica la población en 20 años. Estos datos reflejan retos importantes para la ocupación local ligados con el ingreso y el nivel de vida familiar, tales como la necesidad de nuevos empleos, eficaz gestión de los recursos naturales colectivos, perfeccionamiento y expansión de las actividades existentes para el desarrollo de la localidad.

En este sentido cobran mayor relevancia propuestas, estrategias y acciones de los actores en el territorio para la búsqueda de alternativas y soluciones a los problemas que enfrentan cotidianamente, la cual justifica una investigación en el tema del desarrollo local. Además, la importancia de la iniciativa de los campesinos como expresión de la búsqueda constante del desarrollo de su unidad doméstica en el medio rural dinamiza la organización de los individuos para la promoción del progreso familiar y comunitario (desarrollo local), mejorando la calidad de vida del individuo y de la localidad. Asentados en el medio rural, extienden aptitudes para fortalecer algunas actividades económicas, modificando y adaptando a las exigencias de las circunstancias, o se esfuerzan por dejar de hacer aquello e incursionar en nuevas ocupaciones que les brindarán mejores resultados.

Preguntas de investigación

En esta problemática contextual y particular de la actividad artesanal alfarera, se formularon las siguientes preguntas como guía de investigación:

¿Cuáles son los cambios existentes en la actividad alfarera?

¿Qué parámetros de comportamientos sociales y familiares configuran los cambios en la actividad alfarera?

¿Existe una inminente ampliación y consolidación de los cambios que se oponen a las formas tradicionales en el trabajo alfarero?

Objetivos

General:

Analizar los cambios en la alfarería que han impactado en las dimensiones económica, cultural y de género en las familias y la comunidad amatenanguenses, en el contexto de la transformación permanente de las unidades de producción campesina.

Del objetivo general se desprenden los siguientes objetivos particulares:

Investigar los factores (económicos, sociales y ambientales) que han influido en los cambios que se han generado en la producción alfarera.

Estudiar los elementos que intervienen en la producción alfarera actual: necesidad de nuevos insumos, reorganización de la comercialización y continuidades de las técnicas ancestrales.

Analizar la perspectiva de la producción alfarera en términos de las tendencias de los recursos naturales indispensables para la producción, las relaciones sociales y familiares de producción y la dinámica comercial de las piezas producidas.

Hipótesis

Se planteó la siguiente hipótesis, con tres elementos explicativos, como referente central para guiar la investigación y analizar las experiencias de campo.

Los cambios ocurridos en las formas tradicionales de la producción alfarera amatenanguense son respuestas:

- a) A la necesidad de empleos alternativos por la pérdida de importancia de la agricultura en el medio rural, como estrategia de diversificación y como vía de combinación de actividades para la obtención de ingresos en las unidades domésticas campesinas.
- b) A las relaciones desiguales de poder y control masculino sobre las mujeres, que se expresan en considerar el trabajo familiar poco reconocido y subvaluado en términos económicos, en términos físicos de labor y humanos y de complejidad, satisfacción y desarrollo, al interior de la familia y la comunidad.
- c) A la situación actual de los recursos naturales utilizados como materias primas en la elaboración de las artesanías, tendentes a la escasez, lo cual puede ocasionar efectos graves en la producción artesanal alfarera en mediano y largo plazos.

Así se ha presentado el esbozo de las partes esenciales que guían la investigación de este estudio. En lo consiguiente este documento se encuentra estructurado en seis capítulos y la conclusión general.

Contenido

En el capítulo uno se integra el marco teórico del trabajo, dentro del cual se parte de la producción, como el eje que interrelaciona las características de la unidad doméstica, en la teoría de la economía campesina. Se considera además el enfoque de la nueva ruralidad y la perspectiva de género en las unidades familiares de producción. Estas dos últimas aproximaciones destacan por una parte la pluriactividad inherente a la economía campesina, el multiempleo o la multiactividad en las estrategias de combinación de actividades para la obtención del ingreso en el análisis de la nueva ruralidad y, por otra, las relaciones desiguales entre hombres y mujeres al interior de las unidades domésticas en su afán de mejorar sus niveles de vida familiar. En este capítulo se resalta a la multiactividad como contexto amplio del trabajo familiar en la unidad doméstica campesina, dentro de las múltiples estrategias sobrevivencia; a la vez, se encuentra un lugar para analizar las actividades no agrícolas, como la producción de artesanías, en particular la alfarería.

El capítulo dos hace referencia al planteamiento teórico de las posibilidades de desarrollo local en contraposición al discurso del desarrollo hegemónico, reduccionista y economicista, que desacredita a los contextos locales como territorios no potenciales del desarrollo. No obstante, el enfoque local posibilita una forma de concebir el desarrollo en los distintos territorios con características propias, instituciones formales e informales, con las cuales los actores locales tienen una cosmovisión de la cotidianidad en los espacios que habitan. La existencia de procesos de desarrollo local se habilita con la otredad al plantear a la actividad artesanal alfarera como factor de desarrollo local, en tanto es una actividad humana que puede realizar el individuo como también se puede trabajar de manera colectiva, posibilitando organización; mientras satisface necesidades humanas, con la producción de piezas utilitarias, de lujo y decorativas, además satisface las necesidades de empleos en las sociedades productoras y

permite el consumo de artículos cargados con contenido cultural, distintos de la producción industrial, entre otras funciones.

El capítulo tres está enfocado a explicar la metodología seguida en la investigación. Presenta la recopilación de la información, las técnicas empleadas para desarrollar la investigación y la forma como se sistematizó la información para su análisis y discusión. Se describe el orden seguido durante todo el proceso de la investigación; además se indica la procedencia u origen de la información que contiene cada capítulo del trabajo, es decir, se describe si los datos que se presenta corresponden a revisión bibliográfica o información de campo, las variables consideradas para alcanzar el objetivo planteado y los materiales e instrumentos utilizados para el levantamiento de la información en campo.

En el capítulo cuatro se continúa con una descripción de las familias campesinas de Amatenango en los últimos 60 años. Se da cuenta de la evolución de las actividades económicas que estaban arraigadas en las creencias y los comportamientos de los antepasados a una nueva forma de organización productiva denominada nuevas empresas económicas (Nash, 1993); no obstante, en la producción artesanal alfarera se han dado cambios por distintas necesidades y efectos. También se da el contexto del lugar de estudio, una breve descripción de las variables geográficas, sociodemográficas y socioeconómicas a nivel municipal y luego se particulariza algunos datos del centro de Amatenango del Valle, Chiapas.

El quinto capítulo contiene la información recabada en el trabajo de campo, hallazgos que permiten conocer las características actuales de la producción alfarera amatenanguense. Comienza con la descripción del entorno socioeconómico actual de la cabecera municipal, en la cual se caracteriza a la producción alfarera como una actividad complementaria, ocupando una posición de segundo orden en el rango de importancia de las actividades de la sociedad amatenanguense. Posteriormente se describe el proceso de la producción alfarera, subdividido en etapas, y se da cuenta de la cancelación y la introducción de nuevas herramientas e insumos. Un proceso de reconfiguración de la comercialización de las piezas hizo emerger el territorio local como espacio importante para la venta de la producción. Estos cambios permiten conocer las estrategias empleadas al adoptar y apropiar distintas innovaciones, como

también se visibiliza prácticas necesarias para buena gestión de los recursos naturales ante problemas con las materias primas necesarias para la producción. Las relaciones desiguales entre hombres y mujeres en las actividades a que se dedican están siendo desafiadas por la actividad que realizan las alfareras al formar grupos de trabajo, contactar clientes privados o de gobierno, gestionar proyectos artesanales y contribuir con los gastos domésticos a través de la entrega de dinero en efectivo. Con estas acciones en la producción alfarera surgen otros actores productivos después de la mujer artesana.

En el capítulo seis se discute los cambios en las formas tradicionales de producción artesanal en el pueblo de las alfareras, supuestamente como efecto de la necesidad de empleos alternativos por la pérdida de importancia de la agricultura en el medio rural, la emancipación del poder y control masculino sobre las mujeres y la situación problemática de escasez de biocombustible para la quema de las piezas alfareras. Con respecto a la primera suposición, no se confirmó dentro de la zona de estudio: la agricultura sigue siendo la primera actividad para las familias y sólo se liberó una cierta magnitud de mano de obra femenina por la introducción de agroinsumos y tecnologías que facilitaron algunas tareas, lo que eventualmente representó en la sociedad femenina la realización de otras actividades, reflejando un incremento de la producción. Respecto a la segunda suposición, las estrategias empleadas para liberarse del poder y el control masculinos han sido eficaces con la demostración de aportar ascendentemente dinero en efectivo en el ingreso total, pero aún no se permite libremente a las mujeres ser lideresas, la comunidad todavía mantiene la idea de que cualquier mujer que pase más tiempo fuera de la unidad doméstica es mal vista y rechazada socialmente, por lo cual lideresas actuales han desafiado con sacrificar su oportunidad de ser esposas y madres. Y la última suposición se comprueba con el caso real de la preocupación familiar y comunitaria por el biocombustible para la quema de las piezas, pues cada vez está más lejos este recurso natural que representa mayores costos obtenerlo, así como las áreas que aún conservan esta materia prima están cada vez más competidas y mantienen latentes probables conflictos entre cabecera y algunas comunidades. En respuesta a ello, las alfareras adoptan el horno para la quema de los enseres, porque se han dado cuenta de las ventajas y los beneficios que presenta, como es el ahorro de leña hasta un cincuenta por ciento.

Finalmente se llega al apartado de las conclusiones, en el cual se enuncia la existencia de cambios en la producción alfarera amatenanguense comparando con las formas de producir en las seis décadas recientes.

CAPÍTULO I

DINÁMICA EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CAMPESINAS: PLURIACTIVIDAD, DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA Y RELACIONES DESIGUALES DE PODER

El presente capítulo presenta el marco teórico de la investigación, en el cual se sitúan los siguientes ejes: 1) pluriactividad en las unidades domésticas campesinas, 2) decadencia de la agricultura en las áreas rurales y 3) relaciones desiguales de género y poder entre los hombres y las mujeres de las familias. Cada uno de los ejes es tratado teniendo como marco a la economía campesina, que caracteriza a las unidades socioproductivas en una lucha por hacer frente a los problemas de subsistir en un entorno adverso que tiende a marginarlas, desplazarlas y explotarlas. No obstante, es innegable un proceso de transformación del medio y la sociedad rurales.

El capítulo se subdivide en tres secciones, en la primera se destaca al más importante de los ejes: la multiplicidad de actividades sustentada por la teoría de la economía campesina. La segunda sección da cuenta de la pérdida de importancia de la actividad agropecuaria en los ámbitos rurales bajo el enfoque de la nueva ruralidad y en la tercera se analiza las relaciones existentes al interior de las unidades domésticas con enfoque de género.

Con base en estos ejes, se da cuenta de la consecuente pluriactividad existente hoy por hoy en el medio rural, así como la importancia preponderante de la multiactividad que promueve la participación ascendente de la mujer en las actividades económicas. No obstante, aparece como una combinación de las intenciones de colaboración con los efectos de supresión y tensión al interior de las unidades domésticas, efectuando sobrecarga laboral.

1.1 Economía campesina y algunos escenarios cambiantes

El conjunto de las unidades domésticas campesinas (UDC) forma la economía campesina (EC), tema de estudio y análisis de muchos autores en las ciencias sociales: Bartra (1982), Díaz

(1977), Calva (1988), Cartón (2009) y Schejtman (2008). Con muy diversas posiciones y corrientes teóricas, han consensuado sobre la definición de la economía campesina.

“La economía campesina con una lógica propia, diferente a la lógica capitalista, [presenta] las siguientes características:

- 1) es una unidad de producción (parcialmente) mercantil que intercambia productos en el mercado;
- 2) en la cual no hay separación entre los medios de producción y el trabajo, por lo cual hay unidad entre la producción y el consumo;
- 3) es una forma de producción dominada por el capitalismo que determina su funcionamiento, por lo cual su relación con la producción capitalista es desigual;
- 4) se reproduce (esencialmente) a partir de la fuerza de trabajo familiar y
- 5) en la medida en que la fuerza de trabajo familiar es un recurso fijo, puede desempeñar otras actividades fuera de la unidad, en particular en actividades asalariadas, pero se considera a estas actividades como "complementarias" porque no definen el conjunto de la organización familiar, como sí lo hace la actividad agropecuaria” (Cartón, 2009: 276-277).

Con esta definición se propone analizar la economía campesina, como sistema dinámico y no estático, basado en las cinco características, en una *“transformación permanente de las unidades de producción campesina, para adaptarse a las situaciones cambiantes de la sociedad en la cual viven y su definición como unidad de producción.”* (Cartón, 2009: 76).

Dicha organización económica familiar cambiante se ha usado como agricultura campesina, agricultura familiar, agricultura de tiempo parcial, agricultura de subsistencia e incluso agricultura familiar campesina en las regiones latinoamericana y mexicana en particular (Schejtman, 2008). Bajo estos conceptos y retomando a la primera característica, se identifica a la *“economía campesina, que no es una economía natural o de autoconsumo o autárquica, puesto que una proporción variable de los elementos materiales de su reproducción se deben comprar en el mercado”* (Alcalá, Brunt, Parcero y Reyes, 1996: 16) y los excedentes de producción son destinados al mercado.

En esta misma identificación Bartra (1982) menciona que el campesinado no es la economía capitalista, tampoco la pequeña explotación familiar cercana a la economía natural, sino

aquellas familias que producen para el autoconsumo pero comercializan sus excedentes, emplean la propia fuerza de trabajo familiar, aunque en ocasiones contratan mano de obra y se emplean como asalariados cuando no se ocupan en la producción para su propia familia. Por tanto, el campesino, incluyendo a todos los miembros de la familia entera, despliega su actividad para mejor satisfacción de sus necesidades de sobrevivencia. Estas relaciones funcionales de la unidad doméstica permiten distinguir dos aspectos importantes. Una de las cualidades esenciales es la utilización de productos locales como materias primas para la producción, pero otra parte de éstas se obtiene comprando en el mercado. Por tanto, por muy poco que compre en el mercado asegura una relación mercantil (parcial) al dar uso de un extraordinario volumen de insumos naturales y una aceptable porción de bienes comprados. Estos insumos y bienes corresponden a:

“La tierra, los instrumentos de trabajo, insumos como abonos y fertilizantes, maquinarias y equipos y la fuerza de trabajo provista por la unidad doméstica, combinados en la proporciones establecidas por las tecnologías de los diferentes procesos productivos se transforman en un conjunto de productos agrícolas, manufacturados y de servicios” (Alcalá *et al.*, 1996: 16).

Es posible que el conjunto de productos agrícolas, manufacturados y de servicios recorra el mismo camino. Conforme la unidad doméstica se acerque a las necesidades de reproducción necesaria, comienza un plan de comercialización de productos que se denominan “excedentes” en el que muy pronto el valor de uso entrará transformado por un valor de cambio. El excedente es la contraparte de los insumos y bienes adquiridos en el mercado, porque el productor vende parte de lo que ha producido. Así el campesino completa un círculo mercantil, relacionándose con otras unidades domésticas, y construye no solamente canales comerciales sino distintas relaciones con otras sociedades que se explican por las necesidades de vivir en sociedades más amplias, de ahí que sea imposible el estudio de la economía campesina natural o autárquica. Al comprar bienes e insumos y vender excedentes en el mercado se gesta una relación desigual, ya que los precios de los productos agrícolas se mantienen constantes o, en el peor de los casos, descendentes, mientras que los de los insumos y bienes comprados siempre presentan ascendentes.

En otro aspecto, se considera como actividades tradicionales de los campesinos a la agricultura, la ganadería y la actividad forestal. De éstas, se destaca la actividad agrícola al considerarse que “*durante décadas se insistió en que la agricultura era la actividad predominante, sino no es que única, de las sociedades rurales*” (Arias, 2009: 174). Se distingue por ser la actividad económica fundamental, en torno a ella giraba la cantidad de mano de obra que se dedicaba a las otras actividades. La importancia que significaba el cultivo agrícola del maíz fundamentalmente, seguido de frijol, trigo, calabaza, chile y otros cultivos, demuestra la jerarquía de los granos a cultivar y de las actividades en este sector, basados en un sistema complejo de necesidades de reproducción y prioridades de subsistencia. Esta existencia de varias semillas para cultivar por las necesidades de autoconsumo dentro de las unidades familiares ilustra una diversificación más amplia dentro de la economía de los campesinos. En este sentido, la gente en el campo ha estado siempre en un proceso de búsqueda de medidas propias para garantizar el futuro de sus unidades de producción, haciendo uso de alternativas y estrategias con las que se conmueven para lograr sus propósitos. Es imposible que las unidades domésticas vivan simplemente a la deriva, sino que reúnen fuerzas con todos los miembros de la unidad doméstica para extender opciones y tomar decisiones.

En este panorama de utilización de materias primas locales y compra de bienes e insumos para producir varios productos agrícolas que sobrepasan los volúmenes de autoconsumo familiar conviene saltar al análisis de la quinta característica del concepto de la economía campesina. El campesino, en “*el sentido aún más extenso de countryman, habitante del campo, o aldeano, o rústico [...] incluye al artesano, al pescador, etc.*” (Calva, 1988: 34). Se toma como punto de partida para una diversificación económica ampliada, en la cual no sólo es agricultura y ganadería sino que existen actividades principales y complementarias en las que se ocupan cotidianamente las familias campesinas.

De acuerdo con Calva (1988) y Bartra (1982), los productores en el medio rural persisten empleando distintos tipos de producción, no limitándose con la agrícola de granos o alimentos de uso o de cambio con la finalidad de garantizar sus condiciones de vida, mantener empleo y tratar de mejorar sus niveles de ingresos. En estos términos, la economía campesina no se

limita a la producción agropecuaria sino que incluye otro tipo de actividades productivas distintas a la producción en la parcela, que presenta la ocasión de analizar la contribución de cada uno de los miembros de la familia. Regularmente los hombres se dedican a la producción agrícola y pecuaria de ganado mayor, complementando actividades con la caza, la pesca, la carpintería y otras, mientras que las mujeres están dedicadas a las domésticas de preparación de alimentos, cuidado de los hijos, lavar la ropa, producción de ganado menor en traspatio, artesanías, entre otras.

Ampliamente asociada en la ocupación en varias actividades, la economía campesina en América Latina y México se basa en *“una unidad familiar con múltiples actividades, con diversas fuentes de ingreso y combinaciones: producción agrícola, ganadería en pequeña escala, venta de fuerza de trabajo en mercados laborales regionales o en ciudades, pequeño comercio, artesanías, actividades informales y emigración”* (Rello, 2009: 1). Así el significado de la economía campesina incluye a las familias contratadoras y vendedoras de fuerza de trabajo eventuales y las que practican actividades simultáneas diferentes a la explotación agrícola de la tierra.

Siendo éstas las características de la economía campesina, entonces, ¿qué son y cómo funcionan las unidades domésticas campesinas? Con base a la residencia como común denominador de naturaleza espacial *“entenderemos como un grupo de personas que tienen en común una vivienda, que pueden estar ligadas o no por relaciones de parentesco y que comparten un gasto y una meta comunes, como es el asegurar su reproducción tanto material como social”* (Madera, 2000: 151-152).

En este grupo de personas el margen entre lo individual y lo colectivo está ausente, porque del mismo modo que un grupo tiene sus propósitos y sus metas posee de igual un individuo. Así como los miembros de la familia pueden estar trabajando en distintas ocupaciones, una persona puede desempeñarse en algunas. En esta lógica, se interpreta el funcionamiento de las unidades domésticas de acuerdo con algunos autores con distintos conceptos como sinónimos de la misma, una unidad socioeconómica campesina (USC) es

“Básicamente una unidad de pequeña o mediana producción agropecuaria, sin embargo casi nunca se reduce a esto su actividad económica. Son elementos constitutivos de la USC todas las acciones en que se invierta la fuerza de trabajo o los medios de producción de que dispone y en sus ingresos deberán considerarse todos aquellos recursos que logre captar en el despliegue de sus diversas actividades. Si los miembros de la USC complementan su labor como agricultores en la parcela propia con pequeñas explotaciones pecuarias, actividades de artesanías y pequeño comercio, e incluso venden eventual o sistemáticamente su fuerza de trabajo, será el complejo de todas estas actividades y los diversos ingresos que de ellas provienen lo que constituye la unidad económica propiamente dicho.” (Bartra, 1982: 26).

Otro rasgo funcional de la unidad doméstica es que

“La UECP [Unidad Económica Campesina Pluriactiva] se define como una unidad de producción que 1) se organiza en torno al trabajo familiar propio para producir mercancías; 2) se vende, aunque sea parte, la producción en el mercado; 3) existe una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo que se centra en la producción agropecuaria, aunque deja espacio para actividades complementarias como son las artesanías, el trabajo asalariado a domicilio o el trabajo asalariado fuera del predio; 4) tiene una racionalidad propia, aunque se vincula al sistema capitalista dominante, esencialmente a través del mercado de producto.” (Cartón, 2009: 278-279).

Para De Oliveira y Salles (1989) las unidades domésticas productoras (UDP) son pluriactivas porque ligán entre sí a los miembros de la unidad e incluyen un conjunto de actividades realizadas por todos ellos para obtener los recursos necesarios que garanticen la subsistencia y la reproducción de dicha unidad.

Con estas características funcionales trascienden otras actividades económicas diferentes de la agricultura, la ganadería y la actividad forestal. Sin duda la actividad de los campesinos rebasa ampliamente las ocupaciones tradicionales y va más allá de estas fronteras productivas. Se vislumbra que *“las estrategias de los hogares rurales para superar su condición de pobreza (haciendo abstracción de las transferencias) transitan por diversas combinaciones de tres vías: la agrícola, la del empleo rural no agrícola y la de la migración”* (Schejtman, 2008: 3).

En esta combinación tripartita de actividades las necesidades de reproducción no se limitan en la disponibilidad de alimentos ni basta ocuparse en labores del campo la mayor parte del tiempo, sino que para permanecer relativa y dinámicamente en el medio rural requieren relaciones multidimensionales con otras sociedades rurales y no rurales.

Estas evidencias teóricas dejan explícito que en las unidades domésticas la producción agrícola es importante pero también lo son otras actividades necesarias para completar el ingreso y encontrar un medio en el cual ocuparse; debido al crecimiento demográfico de las unidades productoras mengua la cantidad de tierras disponibles para cultivar o la agricultura ya no brinda los elementos de subsistencia en el medio rural. Así, las actividades anexas al trabajo agropecuario siempre existieron en la economía campesina, como peculiaridad de las unidades y como base de las distintas ocupaciones que coexisten con la producción agropecuaria. La unidad doméstica se adapta a las circunstancias temporales y está en constante redefinición; nada es instantáneo, todo contiene un antecedente, hecho por el que existen cambios constantes.

1.2 La transición

De acuerdo con Calva (1988), los campesinos han sido envueltos en un proceso complicado de transformación, descomponiéndose en las economías de mercado y resultando en una especie de campesinos mercantiles, causado por la revolución industrial que vino a destruir la industria doméstica ancestral, creando nuevas necesidades de consumo personal y productivo, y además incrementó la productividad del trabajo. Se desmembraron la producción y el consumo, ya no sólo consume lo que produce sino productos de otra unidad de producción y vende los suyos a otras unidades; se revolucionó la estructura interna de la explotación campesina, pasando de autosuficiente a dependiente del mercado; cambiaron las relaciones sociales de producción, el uso común de los recursos, se individualizaron cada vez crecientemente y mercantilizándose en su mayoría estos recursos y en la economía mercantil se transformaron las relaciones sociales y culturales, caracterizándose más débiles las interfamiliares, yendo más allá de las fronteras locales y abriéndose la comunidad.

Estos cambios profundos ponen en evidencia la transición de relaciones productivas y comerciales al momento que se fue desarrollando el proceso de adquirir productos industriales y mercancías urbanas. Cada vez fue mayor la utilización del dinero y se dejaba el intercambio de bienes, lo que a la vez obligó a la proletarianización del campesinado en la búsqueda de empleo, perdiendo su soberanía productiva al liberarse la fuerza de trabajo pero también originando la migración. Así el proceso de cambio tiene antecedentes y:

“En verdad, se podría decir que desde fines del siglo XIX, al menos, las familias campesinas obtenían sus productos e ingresos de una articulación constante, aunque flexible, diversa y cambiante, de cuatro actividades.

En primer lugar y sin duda lo más conocido: de los quehaceres agropecuarios, es decir, las producciones agrícola y pecuaria, sobre todo de ganado mayor, tareas de las que se hacían cargo, primordialmente, los hombres y en la que los niños eran socializados desde pequeños.

En segundo lugar, estaban las actividades artesanales que se desarrollaban con particular intensidad en las comunidades indígenas. Allí, eran sobre todo las mujeres las que habían aprendido a utilizar la variedad de recursos provenientes muchas veces de la cría de animales, la producción de huertos y la recolección en las tierras, bosques y montes comunales, para rescatar barro, carrizo, lana, madera, palmas, piedras, que servían para elaborar artículos de consumo y objetos de uso doméstico y ceremonial -artesanas las llamaríamos hoy-, que ellas salían a intercambiar o vender en las plazas y mercados microrregionales y regionales.

En tercer lugar, hay que recordar que en las comunidades rurales existía una serie de actividades de recolección, a cargo de hombres, mujeres y niños, cuyos productos contribuían a ampliar la dieta familiar y al tratamiento de las dolencias y enfermedades pero operaban además como una suerte de "seguro bancario", es decir, permitían acceder a dinero en efectivo y a solventar compromisos comunitarios.

Finalmente, la literatura etnográfica documentó la existencia, casi siempre, de diversas modalidades de trabajo asalariado. Primero, el que se ofrecía en las propias regiones, sobre todo en aquellas donde se desarrollaron plantaciones comerciales que requerían y recurrían al trabajo estacional de los campesinos de los alrededores, los que, a su vez, se avenían a esa modalidad de empleo que, con pequeños ajustes, les permitía mantener sus quehaceres agropecuarios y vivir en sus comunidades o bien migrar de manera temporal.” (Arias, 2009: 175-176).

Así el concepto de la economía campesina que se ha revisado y las características de las unidades domésticas campesinas revelan la importancia de la agricultura, estableciendo que alrededor de ésta giran otras actividades consideradas “complementarias”. Pero éstas en muchas áreas rurales han cobrado gran importancia, pasando de complementarias a principales, caso que analizamos en el siguiente apartado.

1.3 La unidad doméstica campesina en la nueva ruralidad

El objetivo de analizar las unidades domésticas campesinas, bajo el enfoque de la nueva ruralidad, es constatar la diversidad de actividades u ocupaciones que caracterizan al medio rural. El análisis del campo contemporáneo requiere, como la teoría de la nueva ruralidad indica, otras formas de abordar la situación rural debido a que las actividades tradicionales consideradas en las áreas rurales han cambiado en gran magnitud. No es igual como se consideraba hace algunas décadas.

1.3.1 La unidad doméstica campesina latinoamericana en la nueva ruralidad

En América Latina se considera actualmente al medio rural como:

“Un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas.” (Pérez, 2001: 17).

Este rostro del medio rural en la región latinoamericana se debe a múltiples factores de los que ha dado cuenta la literatura en la nueva forma de abordar la situación prevaleciente en las áreas rurales de la región. Según algunos autores que han argumentado las causas de los cambios en el ámbito rural, encontramos:

Pérez (2001) expone que las sociedades rurales han tenido cambios estructurales por efecto del modelo de desarrollo global. En los últimos cuarenta años, en los continentes del orbe y con particularidades en las distintas regiones y países, han sucedido cambios causados entre otros por el declive de la agricultura y la intensa urbanización, dando como resultado cambios demográficos por el éxodo masivo del campo a la ciudad en los años sesenta y setenta; cambios económicos, por reducción de la importancia de la agricultura y diversificación económica rural, y cambios institucionales y descentralización política que otorgaron mayor poder a los espacios local y regional. Con respecto al descenso de la importancia de la agricultura en las áreas rurales, es indudable la disminución drástica de la población ocupada y la participación de la agricultura en el producto interno bruto nacional.

Cartón (2008) señala que con la globalización las transformaciones del campo latinoamericano son tan profundas, no sólo existen cambios sino transición de una sociedad ocupada en las actividades primarias hacia una rural más diversificada. Una de las causas principales de esta transformación es la crisis de la agricultura desde finales de los sesenta que sobrevino en la región latinoamericana, manifestándose en pérdida de rentabilidad provocada por la globalización, la cual hizo que muchos productos dejaran de ser competitivos con los agrícolas de los países adelantados. Esto coincidió con la aplicación de las políticas neoliberales que se iniciaron desde los setenta en Chile y en los ochenta en la mayoría de los países de América Latina. El retiro del Estado en el fomento de la producción, la privatización y la apertura comercial prepararon terreno para la consolidación del capital privado trasnacional, dejando la producción, la transformación y la comercialización de muchos productos agrícolas en manos de capitales privados; por ejemplo, la producción hortofrutícola ha fortalecido cadenas productivas a menudo dominadas por capital trasnacional.

Así la producción para el autoconsumo dejó de ser una actividad para cerca de la mitad de los campesinos, se expandió la pobreza, aumentó la pluriactividad familiar y para el conjunto de los pobladores del campo subempleo y desempleo se agudizaron. La fuerza de trabajo se volvió plurifuncional, dedicándose a distintas actividades en los diferentes sectores de la economía y multidireccional al desplazarse del campo a la ciudad y de la ciudad al campo. Así

la pluriactividad del hogar campesino responde a las estrategias de la reproducción familiar para enfrentar la pobreza.

Gómez (2001) en su revisión de varios autores latinoamericanos, da cuenta de algunas causas de los cambios en las ocupaciones de la mayoría de los habitantes rurales, destacando los siguientes:

- “a) El proceso de modernización tecnológica lleva a que la agricultura pase a ser una actividad individual, volviendo innecesaria la ocupación de la fuerza de trabajo familiar, como ocurría con anterioridad.
- b) El apoyo y estímulo de políticas públicas para actividades no agrícolas como una manera de desincentivar la producción agropecuaria para evitar situaciones de sobreproducción.
- c) El trabajo a tiempo parcial y la pluriactividad que no se debe sólo a transformaciones internas de la agricultura sino que es la forma normal del funcionamiento de las unidades de trabajo de la familia.
- d) La expansión de la pluriactividad y de las actividades no agrícolas en el medio rural puede ser atribuible a las dinámicas propias del mercado de trabajo no agrícola.” (Gómez, 2001: 20).

Este planteamiento es próximo a la economía campesina, al establecer como características de los campesinos y habitantes rurales el trabajo a tiempo parcial y la pluriactividad como mecanismo de ocupación, pero proporciona una primera pauta para la liberación de la mano de obra en las actividades agrícolas, lo cual habilita la venta de fuerza de trabajo en breves o prolongados periodos y refuerza la producción de bienes y servicios no agrícolas.

Barkin (2001) discute que el paradigma neoliberal como modelo de desarrollo adoptado por la mayoría de los países latinoamericanos ha sido una pesadilla. Dicho modelo ha traído caída del ingreso real, creciente desempleo y ha acelerado retiro de las redes de seguridad social, dejando pocas alternativas para los hogares campesinos.

Estas dificultades efecto de la aplicación del modelo de desarrollo neoliberal en América Latina indudablemente dan cuenta de cambios no sólo ocupacionales, sino sociales, políticos, económicos y culturales en las comunidades, acompañados por procesos de configuración y

reconfiguración de las actividades y en algunos casos cambios al interior de las ocupaciones, consecuentemente:

“Un número significativo de personas, como sea, han elegido intentar construir sus propios caminos de sobrevivencia. En el presente muchas de estas estrategias no son más que arreglos precarios para asegurar el ingreso necesario a fin de mantener cuerpo y alma unidos. Comprenden una combinación de formas tradicionales de producción para incrementar el nivel de autosuficiencia local, financiado por otras actividades en la misma región u otra. En este momento la gente es forzada a emigrar, aceptando frecuentemente trabajos en las circunstancias más desafortunadas, con un deterioro consecuente de sus vidas y contribuyendo a la desintegración de la cultura y la sociedad.” (Barkin, 2001: 81).

Así los planteamientos teóricos descritos anteriormente, indican que los habitantes del medio rural presionados de fenómenos sociopolíticos (globalización y neoliberalismo), han cambiado sus actividades económicas, debilitando unas, reforzando otras y mudando de un sector a otro. Aunque han adoptado el uso de la tecnología en su forma de producir, generalmente malogran con costos de producción excesivamente elevados, sin poder competir con las importaciones agrícolas en el marco de la liberación de los mercados nacionales en la era del modelo neoliberal. Por tanto, la búsqueda de alternativas de ocupación, en las que sobresale la lista de ocupaciones que menciona Pérez (2001), remite a otros “*establecimientos dedicados a reparaciones, servicios como la educación, salud, gobierno local, transporte, comercio y deporte*” (Gómez, 2001: 21), efectos por un lado de la crisis en la agricultura y por el otro la forma normal de funcionamiento y dinámica propias de la unidades domésticas rurales y como estrategia de las familias rurales para mejorar sus niveles de vida.

De esta manera es posible identificar pluriactividad en el medio rural latinoamericano, pues como contexto sectorial y territorial amplio permite anteceder y fundamentar el análisis de las unidades domésticas campesinas particulares para el caso mexicano en la nueva ruralidad. Las propiedades esenciales del fenómeno integran un rasgo principal que recae en la multiplicación de actividades rurales, subdividiéndose en la pérdida de importancia de la agricultura y emergencia de actividades no tradicionales en los ámbitos rurales.

1.3.2 La unidad doméstica campesina mexicana en la nueva ruralidad

Para el análisis de las características de la unidad doméstica campesina contemporánea se parte de la idea de que *“es innegable que lo que comprendemos hoy como rural es algo que difiere de lo que pensábamos hace menos de tres décadas.”* (Appendini y Torres-Manzuera, 2008:13). El abordaje teórico metodológico de la nueva ruralidad para el análisis de las actuales características de las unidades domesticas campesinas converge en demostrar cambios profundos, los cuales han sido explicados por algunos autores.

Para Arias (1992), en un contexto de actores rurales, la existencia de un proceso de diversificación y especialización económica regional y microrregional es

“Gracias a la historia que construyeron los que se quedaron, los que lucharon por permanecer en su tierra, el viejo anhelo de la gente del campo que estuvo a punto de sucumbir. Ahora nos damos cuenta que habían empezado también a descubrir y construir lenta y silenciosamente nuevos caminos para un objetivo de siempre: permanecer en su tierra.” (Arias, 1992: 11-12).

En este sentido, sobresalen las estrategias y las habilidades de los actores rurales como mecanismos de repuesta a los cambios profundos en el medio rural. En efecto, la sociedad campesina mexicana se ha enfrentado con procesos de cambios rurales, promovidos por el modelo de desarrollo global, la aplicación del paradigma neoliberal y la industrialización de la agricultura, acarreado inevitablemente crisis en la producción campesina en pequeña escala. No obstante, cuando la agricultura no puede sostenerse más como principal actividad económica en el medio rural, la gente del campo optó por el camino de la búsqueda de alternativas económicas no agrícolas, pero para encontrar dichas actividades distintas a la agricultura, de acuerdo con Arias (1992), “los que se quedaron” trataron de encontrar (“construir y descubrir”) otras ocupaciones que representaron ingresos para sobrevivir. Así, en muchas regiones de la República Mexicana han existido procesos de diversificación y especialización en la sociedad rural.

En algunos estados de la península y del sureste, particularmente Yucatán y Oaxaca, hay evidencias de diversificación en las ocupaciones rurales. En Yucatán existen localidades que confeccionan hamacas, otras se dedican al bordado de huipiles, también fabricación de calzado y sombreros. En Oaxaca hay una importante producción de huipiles producidos por mujeres campesinas. En la sierra poblana existe trabajo a domicilio dedicado a la confección de prendas de vestir (Arias, 1992).

En algunos estados del centro de la república, por ejemplo en algunas localidades de Tlaxcala, próspera la fabricación de enseres de tejido de punto; en el Estado de México existe una diversidad de ocupaciones como tejido de punto, confección de pantalón, fabricación de trofeos y confección de artículos y ropa deportiva. En el estado de Querétaro mucha mano de obra femenina proveniente en áreas rurales se ocupa en el ensamble de electrónicos contratados por las maquilas que existen en la región (Arias, 1992).

En el occidente mexicano, especialmente en el estado de Jalisco, se encuentra actividades rurales como tejido de lana, tejido de puntos, elaboración de muebles, fabricación de sombreros, artículos de madera en torno, confección de ropa femenina, masculina e infantil, fabricación de esfera navideña, lácteos y objetos de cuero. En Michoacán existe confección de rosarios, elaboración de sarapes y flores de azahar y migajón, mientras Guanajuato destaca por la fabricación de muebles de jardín y confección de ajuares de novia.

Así *“la sociedad rural había comenzado a transformar su espacio vencido en un espacio vivido, a forjar una nueva rusticidad”* (Arias, 1992: 12). En este sentido y bajo el concepto de la diversificación y la especialización rural, hay un descenso de la actividad agrícola en las unidades domésticas rurales, debido a la ocupación en otras tareas.

Appendini y De Luca (2006) analizan las principales fuentes de ocupación e ingreso rural en tres localidades¹ en el centro de México y reconocen que

¹ Barranca Honda, municipio de Tlaltizapán, en el estado de Morelos; Boye, municipio de Cadereyta, estado de Querétaro y; Emilio Portes Gil, municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México.

“La diversificación de la ocupación laboral y la inclusión de actividades no agropecuarias siempre ha sido parte de las estrategias de los hogares rurales: aun teniendo tierras, la mayoría de los hogares rurales ha carecido de los recursos suficientes para vivir exclusivamente de la producción agropecuaria.” (Appendini y De Luca, 2006: 35).

En este caso las unidades familiares rurales se han extendido cada vez con mayores experiencias en ocupaciones no agrícolas, inclusive dentro de éstas se ha reconfigurado debido a que hay mayor importancia en algunas, como la migración internacional y las remesas.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), ha disminuido la población ocupada en actividades agropecuarias. En la década 1991–2000 hubo una disminución real de un poco más de 1.1 millones de personas que dejaron las actividades agropecuarias, al pasar de 8’189,759 a 7’060,706 individuos ocupados en el sector. En las localidades rurales (2500 habitantes) se ocupaban en el sector agropecuario 4’649,549 hombres y 737’587 mujeres, en el secundario se ocupaban 1’069,797 hombres y 649,746 mujeres y en el terciario 1’020,520 hombres y 1’119,134 mujeres; en este último se identifica actividades como comercio, servicios diversos, tiendas de productos de consumo básico, puestos de venta callejera y empleos domésticos (Appendini y De Luca, 2006).

De los datos anteriores se observa una ocupación mayor de las mujeres sobre el número de hombres ocupados en el sector terciario. Rebasan con 98,614 en el año 2000. Por esto, Appendini y De Luca asumen que

“En las zonas rurales son las mujeres quienes en mayor proporción han asumido nuevas responsabilidades en esferas no agrícolas del empleo rural. De ahí que el número de mujeres que trabajan tanto en el sector terciario como en la industria de la transformación rural tienda a ser mayor que el de hombres en casi todas las actividades abarcadas por ambos sectores.” (Appendini y De Luca, 2006: 38).

De esta manera, los campesinos no sólo se dedican a producir la tierra ya que actualmente la población rural se compone de una heterogeneidad de familias con características

diferenciadas, tanto mujeres como hombres han incursionado a otras actividades en distintos sectores.

Siguiendo el análisis de Appendini y De Luca (2006) en torno a las estrategias económicas de los hogares rurales se encuentran distintas combinaciones estratégicas para la obtención de ingresos. El Cuadro 1.1 muestra estas combinaciones. De este modo *“hoy día el ser habitante de un poblado rural no es sinónimo de ser campesino, y menos aún que la agricultura sea su principal fuente de ingreso”* (Appendini y Torres-Mazuera, 2008: 18), argumento que da idea de dos aspectos importantes. Uno es la composición social heterogénea y otro la ocupación muy diversificada.

En cuanto a la composición social heterogénea:

“Se trata, por lo tanto, de un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes: los neorrurales (profesionales liberales y otros exhabitantes que pasan a vivir en el campo), asentados (ex sin tierras) y los sin-sin (sin tierra, sin empleo, sin salud, etc.).” (Gómez, 2001: 20).

De lo anterior y con base en la combinación de estrategias hoy se puede encontrar a jornaleros, campesinos, migrantes, comerciantes, licenciados, ingenieros, empresarios, sastres y muchos otros con distintos niveles económicos y estatus sociales que están compartiendo un lugar para vivir en las áreas rurales.

Así, la sociedad que ahora habita en el medio rural está compuesta de varios tipos de individuos que probablemente alguna vez fueron campesinos puros o medios (Calva, 1988), o son hijos de campesinos que actualmente han trascendido a otros ámbitos de trabajo o quienes han terminado alguna profesión pero que siguen radicando en el medio rural.

En cuanto a la ocupación diversificada, es posible ver en las estrategias de obtención de ingresos una tipología de siete ocupaciones: actividades agropecuarias, servicios (comercio), jornalero agrícola, jornalero no agrícola, asalariado formal, asalariado informal y jornalero transnacional (ver cuadro 1.1).

Cuadro 1.1**Combinación estratégica de actividades para la obtención de ingresos**

Actividad	Descripción
Agropecuaria-servicios y comercio en la agricultura	Los hogares basados en esta estrategia frecuentemente son los que han establecido un negocio de servicio a la agricultura, como la venta de fertilizantes o el servicio de maquila de tractor. Es el caso de hogares ejidales que hoy constituyen los grupos de población más acomodados en la comunidad.
Agricultura-comercio por cuenta propia	Es el caso de las tiendas de productos de abasto, frecuentemente atendidas por mujeres, que se han multiplicado en la última época.
Agropecuaria propia-jornalero	Es el caso de la combinación de actividades que se presentó con más frecuencia cuando la agricultura era el eje de la estrategia económica y el trabajo fuera del predio era complementario. Hoy día es sólo el caso de los hogares más pobres, donde la fuerza de trabajo no tiene otra opción. Va frecuentemente asociado a una escolaridad más baja que la media en la comunidad.
Agricultura-empleo asalariado no agrícola	Estrategia emprendida por los hogares como complemento de la actividad agropecuaria, sobre todo mediante una migración temporal a las ciudades cercanas para trabajar en la construcción o el empleo doméstico. Actualmente cobra diversas formas. El trabajo asalariado puede ser el aporte principal al hogar; el tipo de actividad, y por tanto la remuneración, puede determinar el estatus socioeconómico del hogar en la comunidad.
Trabajo asalariado formal: maestros y en el empleo público	La agricultura es una actividad que, si se practica, se hace los fines de semana. Esta estrategia es la adoptada por hogares acomodados, la mayoría de los cuales tienen tierra y obtuvieron beneficios de los programas públicos antes de la política neoliberal.
Trabajo asalariado informal	Es una tendencia cada vez más presente en las comunidades, en la medida en que el subempleo se extiende a las zonas rurales y se reproduce el trabajo informal en servicios y pequeños negocios locales. Se insertan en esta estrategia los hogares de los grupos de menores ingresos de la comunidad, incluyendo a los que no tienen tierra.
Agropecuaria-emigración trasnacional	Se destina la parcela a la producción de subsistencia, mientras que los ingresos monetarios, principal sostén del hogar, provienen de las remesas.
Agropecuaria-comercio-emigración trasnacional	Se destina la parcela a la producción de subsistencia, mientras que los ingresos monetarios, principal sostén del hogar, provienen de las remesas. Se combina con la inversión en un negocio local, frecuentemente atendido por mujeres.
Remesas de la emigración trasnacional	Es el caso de los hogares que se sostienen principalmente gracias a las remesas; en general se trata de aquellos donde permanece gente mayor, a veces al cuidado de los nietos.

Fuente: Appendini y De Luca, 2006: 34.

La mayoría de éstas se subdivide en otras. En el mismo tenor de la diversificación de las ocupaciones en el medio rural, Arias (1992) describe una clasificación de actividades complementarias tradicionales, no tradicionales y nuevas de las familias campesinas (Cuadro 1.2).

Cuadro 1.2
Actividades familiares campesinas no agrícolas

Complementarias		Nuevas actividades	Actividades emergentes*
Tradicionales	No tradicionales (origen mestizo)		
Extracción de resina	Albañiles	Introducción de cultivos comerciales	Transportes
Pesca en pequeña escala	Arrieros	Cría de aves de corral	Profesionistas
Elaboración de cal y carbón	Coheteros	Cría de cerdos	Comerciantes de granos
Producción de loza	Sastres	Comercio en pequeña escala	Comerciantes de agroinsumos
Artículos de madera	Talabarteros	Ocupación en obreros	Compraventa de animales
Papel	Zapateros	Ocupación en peones	Comercio-tiendas
Textiles		Sirvientes domésticas	Migración trasnacional

Fuente: Arias, 1992: 57–60.

* Esta columna es propia. Aunque Arias no menciona estas actividades, Appendini y De Luca las tienen implícitas en las estrategias de obtención de ingresos de las familias rurales.

Las nuevas y emergentes actividades han sido importantes en el marco de la crisis agrícola, pero este *“proceso de diversificación ha sido posible gracias a que el número posible de trabajadores por familia ha aumentado, principalmente a través de la incorporación de las mujeres y los niños al trabajo familiar”* (De Teresa y Cortez, 1996: 26). Pero mientras las familias crecen en miembros, la disponibilidad de tierra para cultivar se reduce, escenario que es otra causa de cambio o diversificación ocupacional en las familias campesinas y rurales.

Appendini y Torres-Manzuera (2008) afirman que paulatinamente las economías locales y regionales han dejado de depender de las actividades agrícolas como consecuencia de la crisis agrícola mexicana, causada por el retiro de los subsidios a la agricultura y la liberación del mercado de los productos agrícolas. Con esto las familias rurales se vieron obligadas a

encontrar sus principales fuentes de ingresos monetarios en las actividades terciarias como en el comercio y los servicios. La economía de las familias campesinas se dinamiza ahora gracias a actividades no agrícolas, ya no es aquella sociedad rural campesina dependiente del acceso a la tierra, ni de la agricultura como principal eje de organización laboral, sino de familias que arreglan sus actividades en función del ingreso y cuyas necesidades de consumo se desprenden de la cuestión laboral.

No obstante, Appendini y Torres-Manzuera (2008) explican que esta nueva forma de analizar el medio rural no significa que el campo mexicano sea desarrollado, moderno y económicamente exitoso, sino resalta a la vista la situación con que enfrentan las familias rurales la pobreza y la marginación, ante un escenario que ha cambiado. En la década de los setenta y previas inmediatas el gobierno mexicano destinaba apoyos y subsidios al campo porque el mundo rural se encontraba en una época en que los campesinos y la sociedad rural mexicana formaban “*parte fundamental del proceso de desarrollo nacional*” (Appendini y Torres-Manzuera, 2008: 13), pero desde 1990 hasta la actualidad la política de desarrollo rural que ha empleado el gobierno es la transferencia de recursos en programas sociales (Procampo y Oportunidades) para combatir la pobreza con dinero en efectivo que no dinamizan la estructura productiva, sino todo lo contrario, induce al consumo de otros bienes y servicios que no tiene relación con los objetivos y las metas de los programas.

Éste es el escenario en el que se le da prioridad al gran capital nacional y trasnacional en la producción agropecuaria, mientras la economía campesina como forma de producción y modo de vida en el espacio rural es olvidada y sin importancia. Pero aunque los escenarios estén en contracorriente con la realidad socioeconómica de las unidades domésticas rurales, “*los habitantes rurales nunca han permanecido pasivos frente a la cambiante realidad social y han buscado sus propias alternativas*” (Appendini y Torres-Manzuera, 2008: 24).

1.4 Relaciones de género en las unidades domésticas campesinas

La economía campesina y la nueva ruralidad revisadas dejan claro el funcionamiento de las unidades familiares de producción rural. En primer lugar se destaca a la pluriactividad como

una de las características naturales o inherentes a la economía campesina en sus estrategias de sobrevivencia. En segundo es importante mencionar los procesos económicos y políticos de escala mundial y la economía política que han aplicado los gobiernos nacionales en América Latina y en particular México, porque han efectuado cambios a la economía de las familias rurales, correspondientes a la pérdida de importancia de la producción agropecuaria y escalando otras actividades u ocupaciones en los sectores secundario y terciario. En tercero, en ambos casos lo que resalta es la actitud de las familias rurales no pasivas a las condiciones que han impuesto las circunstancias y activas en la utilización de estrategias que amplían sus fuentes de ingresos. Incluso es posible hablar de un cuarto aspecto que corresponde a las actividades u ocupaciones de cada uno de los miembros de la unidad doméstica, así como de las condiciones en que son realizadas y el valor que ocupan en la unidad doméstica.

Al hablar de las unidades domésticas campesinas “como grupo de personas que comparten una vivienda, un gasto y una meta comunes” se alude directamente a las familias, es decir, el padre, la madre y los hijos, incluyendo otras personas que comparten la vivienda. Por tanto, al referir a las familias activas, corresponde claramente a las que se activan para mejorar sus condiciones de vida. En este sentido la actividad (trabajo) de cada uno de los miembros de las familias que están en constante búsqueda de alternativas para apoyar al logro de las metas varía de acuerdo con el sexo y la edad pero de todos los actores de las unidades familiares las mujeres y los menores están en mayor desventaja con actividades consideradas no importantes o complementarias, sin importar si hacen mayor esfuerzo al realizar la actividad.

Con este contexto se analiza las relaciones de género en las unidades domésticas a nivel general, es decir,

“Las relaciones entre hombres y mujeres integrantes del GD [grupo doméstico], se agrupan en dos grandes dimensiones: económica e interpersonal. En la dimensión económica se toman en cuenta tres aspectos: estructura de autoridad, propiedad de la vivienda y división sexual del trabajo. La dimensión interpersonal agrupa las variables: presencia o no del varón en la relación conyugal, trabajo doméstico compartido, autonomía de las mujeres en la toma de decisiones y calidad de las redes sociales de apoyo.” (Trujillo, Nasar, Zapata y Estrada 2008: 234- 235).

Con estas dos dimensiones en las relaciones de género de los miembros de las unidades domésticas las autoras proponen una tipología de tres grupos domésticos: patriarcal, mixto y distributivo, según las relaciones que se originan en cada grupo. El Cuadro 1.3 ilustra esta clasificación.

Cuadro 1.3
Grupos domésticos desde la perspectiva de género

Dimensión	Variables	Grupos domésticos		
		Patriarcal	Mixto	Distributivo
Económica	Autoridad patriarcal	Fuerte, ejercicio de violencia	Presente, violencia controlada	Maleable, sin violencia
	Propiedad de la vivienda	Exclusivamente del padre	Padre y/o hijo(s) hombres	Mujer, hijas, bien común
	Trabajo femenino remunerado	Ausente o bien padre presente, sin control de ingresos	Tiempo parcial, control relativo de ingresos	Presente control de ingresos
Interpersonal	Pareja conyugal (casada/unida)	Ausencia por abandono o presencia física con ausencia afectiva	Probable ausencia física (y afectiva)	Presencia física y afectiva
	Trabajo doméstico compartido	Ausente	Limitado a pequeñas tareas, periodos cortos	Presente en tareas, duración e importancia
	Autonomía femenina	Ausente	Limitada en decisiones y acciones	Presente en decisiones y acciones
	Redes sociales	Inexistente	Limitadas en tipo y calidad	Mayor número, amplias, más fuertes

Fuente: Trujillo *et al.*, 2008: 238.

En las unidades domésticas de tipo patriarcal el ingreso y los activos fijos de la familia son propiedad exclusiva del jefe de familia, es decir, la esposa y las hijas no tienen derecho a éstas, solamente cuando la mujer gana dinero con el trabajo que realiza el padre o jefe pierde control. En este tipo de unidades la violencia es frecuente porque el padre de la familia se adjudica los derechos exclusivos del dinero y las pertenencias de la familia, la mujer vive subsumida cumpliendo todo tipo de órdenes y humillaciones por ser considerada sin

pertenencias. En la dimensión interpersonal, la pareja está bajo contrato conyugal; el padre de familia es celoso de sus pertenencias, demostrando indiferencia a las de la familia; existe una división sexual del trabajo rígido, la esposa y las hijas no cuentan con facultad de decisión y no hay permiso para participar en organizaciones sociales.

En las unidades domésticas de tipo mixto sigue presente la autoridad del hombre (padre), subordinando y sometiendo a la mujer (madre e hijas) de manera controlada; los activos, especialmente la propiedad de la vivienda, corresponden a los hombres, es decir, no tienen derecho a éstos las mujeres. Los hombres apoyan a las mujeres en algunas actividades domésticas cuando ellas perciben un ingreso trabajando fuera del hogar. En las relaciones interpersonales la mujer ya no sólo permanece totalmente obligada a los quehaceres del hogar y la reproducción social, pues con poca libertad de decisión y participación en organizaciones sociales recibe el apoyo del hombre en pequeñas tareas y algunos momentos.

El mejor grupo corresponde al tipo distributivo. En éste el poder del padre de la familia no se ejerce con violencia, los ingresos y las pertenencias son para todos los miembros de la familia. En las relaciones interpersonales están presentes física y afectivamente ambos géneros; se comparte las tareas domésticas, el hombre realiza algunas tareas exclusivamente domésticas; las decisiones son tomadas en familia y regularmente la mujer participa en organizaciones sociales y en general hay mayor participación del hombre para ayudar a la mujer.

En este contexto los hombres de las unidades domésticas campesinas están definidos con algunas actividades que convencionalmente les confiere la sociedad en que viven, concediéndoles permisos y muy pocas censuras en dichas actividades pero en el lado del género femenino están determinadas las complementarias y de apoyo al trabajo masculino, muy próximas al tipo patriarcal algunas:

“Concepciones tradicionales del desarrollo consideraban que sólo la actividad productiva de los hombres, la principal en el núcleo familiar, era la que debía de ser apoyada, dado que ésta era su sostén principal. Las otras actividades eran consideradas como secundarias, pequeñas, y realizadas por los otros integrantes del hogar: las mujeres y los niños.” (Canabal, 2004, 118).

En este sentido el trabajo doméstico de las mujeres como trabajo menos pesado invisibiliza el aporte económico al considerar no importante y desvalorizado en términos de aportación de ingresos. Además frecuentemente obliga a la mujer a participar con o sin su voluntad en las actividades supuestamente masculinos. En estos términos, explica Ruiz (2006) que en las localidades campesinas:

“Persiste la concepción de lo que se considera las ocupaciones apropiadas para cada sexo: a los varones se les otorga el derecho a la propiedad de la tierra, el control de los cultivos, de los recursos maderables y los vínculos con el exterior, mientras que a las mujeres se les asigna exclusivamente el espacio del hogar y los recursos y actividades del solar o traspatio para procurar productos de uso doméstico.” (Ruiz, 2006: 22).

Esto ejemplifica la pluriactividad y el pluriempleo que caracteriza a las familias campesinas rurales en el marco de las estrategias de subsistencia. No obstante, la división sexual del trabajo legitima ciertos los roles que definen actividades entre hombres y mujeres. Las mujeres son consideradas exclusivas para el trabajo doméstico, mientras que los varones se adscriben a los trabajos del campo.

En muchas localidades campesinas estos límites claramente son desbordados por las mujeres en su afán de colaborar u obligadas realizan actividades agropecuarias. Frecuentemente con esfuerzos tremendos cubren quehaceres domésticos, artesanales y otros antes o después. Así el ámbito doméstico en las comunidades rurales incluye una diversidad de tareas que implican escenarios y planos sobrepuestos. Las mujeres son esposas, madres e hijas y al mismo tiempo se dedican a actividad que contribuya al ingreso familiar, como la crianza de animales de traspatio, elaborar artesanías, pequeño comercio y contratarse como jornaleras.

Por tanto se distingue una gran diferencia y relación desigual en muchos aspectos de la vida entre hombres y mujeres en las unidades domésticas campesinas. Los hombres las subordinan en el trabajo cuando son forzadas a realizar actividades en contra de su voluntad o cuando quisieran hacer otro trabajo diferente pero por su condición femenina muchas veces no les es permitido realizar. En muchas sociedades tienen poco derecho a opinar sobre sus propias vidas. Por ejemplo, en el rol de la maternidad los hombres deciden cuántos hijos han de

procrear, aun cuando la mujer tenga la disposición de planificar la familia. Por ello muchas mujeres rurales cargan en su vida situaciones difíciles con resignación, reproduciendo muchas veces los esquemas de subordinación con las generaciones futuras. Las hijas, a diferencia de los hijos, son menos afortunadas de estudiar más allá de la primaria. Las niñas que luchan con el hambre y la pobreza para estudiar aún no se han emancipado de los dominios del pueblo o la comunidad. Con dificultades incursionan en ámbitos organizacionales alrededor de actividades artesanales y parecen destinadas a ser esposas, madres y a desempeñarse en trabajos no calificados.

A pesar de estas condiciones y con el propósito de obtener ingresos monetarios y mitigar las necesidades de la familia, *“el esfuerzo que la mujer campesina ha tenido que realizar [es] participar en dobles y triples jornadas de trabajo.”* (Canabal, 2004: 119). Desarrollando actividades que van más allá de lo netamente doméstico, unen esto con el trabajo artesanal, agrícola, lo pecuario y muchas otras actividades. Además entretejen el trabajo doméstico orientado al autoconsumo con el doméstico mercantil. Todo ello en muchas ocasiones no es reconocido por los miembros varones de la unidad porque suele estar encubierto con el rol propio y natural de las mujeres ocultando las relaciones de subordinación y desigualdad existentes.

En la obtención de ingresos y la solvencia de las necesidades familiares el trabajo doméstico de las mujeres desborda el ámbito del hogar, debido a que el puesto de venta y el lugar de obtención de materias primas de las artesanías, el traspatio e incluso la parcela como espacios indispensables para las labores femeninas van más allá de lo doméstico. Por tanto, los límites de lo doméstico son difusos al desbordar los trabajos en el hogar.

Ante este escenario desigual de género al interior de las unidades domésticas campesinas, por dignificar su existencia, humanizar y mejorar su calidad de vida las mujeres se esfuerzan por abarcar y realizar varias actividades a la vez para que la relación con los hombres de su unidad doméstica y de su comunidad no empeore, pero también con este esfuerzo modifican a través de estrategias muchos de los procesos de las actividades en que se emplean con el propósito de equilibrar dicha relación.

1.5 Conclusión

Se ha destacado en este capítulo lo propio a las distintas actividades económicas en que se ocupan las familias rurales, sin perder de vista la coexistencia y la permanencia de las actividades agropecuarias. No obstante, en la intención de mejorar las condiciones de vida familiar maniobran estrategias y distintas relaciones con otras unidades domésticas y sociedades de distintos tipos* para mitigar los embates de la marginación y la pobreza por un lado y por el otro, al encontrarse en sociedades más amplias con una lista grande de necesidades de producción y reproducción articulan dichas relaciones.

La producción de granos básicos para la alimentación de los miembros de la unidad doméstica representa el primer caso más preponderante en la mayoría de las unidades campesinas, seguida de la producción pecuaria de ganados mayor y menor en pequeña escala² y sucesivamente es posible encontrar una lista muy heterogénea de ocupaciones en las centenas de miles de poblaciones campesinas en el ámbito rural. A nivel unidad doméstica campesina es difícil hablar de especialización económica sectorial, toda vez que presenta características de pluriactividad como demuestra su economía.

El enfoque de la nueva ruralidad argumenta un espacio transformado donde la situación obliga a la necesidad de incursionar en otros sectores económicos por la incapacidad del sistema agropecuario de seguir sosteniéndose como única e importante actividad en el medio rural. La agricultura ya no es la principal actividad de la sociedad rural y campesina como consecuencia de los efectos de la globalización y del paradigma de desarrollo neoliberal. Ante tales fenómenos se construye de la misma manera por hombres y mujeres estrategias que demuestran acciones que derivan de la característica de los actores rurales no pasivos ante las circunstancias, sino activos con los miembros de la unidad doméstica, desbordando sus ocupaciones en las fronteras agropecuaria y comunitaria.

* De ahí que una vasta literatura trata de exponer las relaciones campo-ciudad, argumentando que ambos entornos se complementan. Otros teóricos señalan una relación desigual, es decir, el medio rural, como proveedor de materias primas y mano de obra baratas, históricamente están subsumido en la dependencia del urbano.

² En este tipo de explotaciones pecuarias incluye al ganado mayor de bovinos y equinos y menor de caprinos, ovinos, porcinos, aves, etcétera, muchos casos en encierros en corral en el traspatio.

La unidad doméstica campesina es pluriactiva, como han destacado la economía campesina y la nueva ruralidad; sin embargo, en la realización de estas actividades existe una clara división social del trabajo determinada por elementos de género, misma que arma una red de relaciones sociales desiguales. Las relaciones entre hombres, mujeres y niños se diferencian en un complejo ambiente de situaciones en donde las mujeres aparecen practicando una multitud de funciones adscritas a los trabajos domésticos y otra lista grande de no domésticos, por lo cual los límites de lo doméstico son confusos.

En general, en este capítulo se ha presentado las estrategias de las familias campesinas para persistir en el medio rural, introduciendo cambios que se aceleraron en las décadas recientes con la inserción del país en un mundo cada vez más globalizado, en el cual la situación de las mujeres rurales también se ha ido modificando, con una menor participación en la agricultura pero ocupándose en actividades no agrícolas con tensiones y conflictos por las relaciones desiguales de género.

De esta manera se ha contextualizado teóricamente las acciones y estrategias de las familias campesinas en una escala amplia que permita el análisis de las modificaciones de la producción tradicional de la alfarería en el lugar de estudio. La pluriactividad inherente o efectuada en la producción campesina da la noción de constantes cambios que se han adaptado a las circunstancias como mecanismo de respuestas a estos escenarios cambiantes a niveles familiar y comunitario.

CAPÍTULO II

LA FAMILIA CAMPESENA Y LA PRODUCCIÓN ARTESANAL ALFARERA, UNA EXPRESIÓN DE LA PLURIACTIVIDAD Y UNA VÍA DE IMPULSO AL DESARROLLO LOCAL

“Podría parecer extemporáneo o un tanto paradójico dedicar esfuerzos a estudiar la artesanía, ese -ARTÍCULO- que se elabora manualmente y que expresa formas tradicionales de producción, en plena era digital, [...] que nos involucran forzosamente en una visión nueva del mundo en el que transcurre la vida cotidiana, modifican el empleo del tiempo, las relaciones interpersonales y el imaginario social, en sentido general” (Benítez, 2009: 3).

Este capítulo describe a la producción alfarera no sólo como alternativa de diversificación y obtención de ingresos de las familias de esta cabecera municipal, sino como un sistema de producción que contiene características tradicionales, culturales, identitarias; satisface necesidades humanas y potencia capacidades en los individuos, articula actores campesinos y se perfila como un recurso que puede contribuir a impulsar el desarrollo local. El carácter endógeno de la iniciativa es un elemento importante en el enfoque del desarrollo local, considerando aspectos no solamente de crecimiento económico sino desarrollo de distintas dimensiones que integran y fortalecen al individuo, la familia y la localidad.

Descrito el oficio alfarero como elemento de desarrollo, el capítulo cierra ofreciendo una descripción del lugar en el que se realiza la actividad alfarera, destacando algunos rasgos físicos, sociales, culturales y económicos.

2.1 Nuevo enfoque de desarrollo: desarrollo local, ruptura con la restricción dimensional

La literatura institucional acerca de desarrollo permeó los discursos mecánicos y recetarios que debían seguir las naciones para alcanzar el desarrollo. Sin embargo, las recetas y su aplicación con mayor o menor grados de cumplimiento, no han conducido a las naciones a superar de fondo los problemas del desarrollo, en tanto que han conducido a una compleja agenda de profundos conflictos emergentes, tales como la falta de empleos, la marginación, la pobreza y en las recientes décadas los desequilibrios ambientales.

La noción del desarrollo se originó después de la Segunda Guerra Mundial, cuando las naciones recién salidas de la situación bélica inician un proceso de reconstrucción. Construcción o reconstrucción fueron los conceptos empleados para las naciones desarrolladas que participaron en la guerra, pero las naciones que no se involucraron en el conflicto armado de escala planetaria denominadas también tercermundistas el escenario no era construir o reconstruirse sino desenvolverse “*como una larva que se desenvuelve y da lugar a la mariposa*” (Arocena, 2001: 16).

Desafortunadamente, desenvolverse o desarrollarse se dio como un proceso natural que se aceleró o se retardado por fenómenos externos, esto porque el desarrollo no se dio con la intervención de arquitectos propios, sino como réplica de procesos dirigidos por otros constructores. En este sentido los países en desarrollo debían seguir las huellas de las naciones que habían alcanzado mayor desarrollo, mientras la meta estaba prefijado hacía una sociedad industrial. Así construcción o reconstrucción para algunos y desenvolvimientos para la mayoría correspondieron a los “30 gloriosos años del crecimiento” un periodo que fue de 1945 a 1975. Para los primeros los agentes de desarrollo fueron internos y para los segundos se caracterizó externos incluso fueron denominados sociedades dependientes.

Sin embargo, antes de finalizar la década de 1970 las naciones en procesos de reconstrucción empezaron a hablar de desarrollo, es decir, la época de reconstrucción había llegado su fin manifestado en una crisis³ que no se había visto en los treinta años de crecimiento ininterrumpido, con consecuencias considerable. El crecimiento que produjo cierta integración social se volcó hacia una progresiva exclusión de sectores cada vez más grande; la apuesta por la industrialización irreversiblemente se empezó a criticar, el desempleo fue cada vez ascendente y muchas fábricas industriales caían a pedazos. Todo lo anterior llevó a demandar la forma en que se concebía el desarrollo, es decir, aquel camino casi único de alcanzar la industrialización en los países en desarrollo y sin límites en los países desarrollados ya no fue aceptado tan fácilmente, por lo que optaron en la alternativa de búsqueda de nuevas formas de movilización del potencial humano.

³ Arocena, identifica la crisis como el descenso de las inversiones, pérdida de los márgenes de beneficios de los grandes aparatos industriales, cual provocó despidos masivos. Disminuyeron los intercambios internacionales y las tasas de crecimiento llegaron a cero, incluso demostraron índices negativos.

Así se gestionó formas alternas de plantear el desarrollo indistintamente entre países desarrollados y en desarrollo, las miradas se tuvieron que dirigir hacia formas que habían estado presentes desde siempre pero a las cuales no se daba importancia por el impacto hegemónico del desarrollo institucional. No obstante en las últimas décadas las formas alternas del desarrollo ha tenido agentes fundamentales para el impulso, el posicionamiento y la aplicación dentro y fuera de los territorios. Algunos de estos son desarrollo a escala humana, desarrollo de base, ecodesarrollo, desarrollo autosostenido, desarrollo autocentrado, entre otras, que convergen en un solo concepto que se articula en desarrollo local, protagonizado por el acontecer dinámico del potencial humano en los tiempos más recientes. En esta lógica:

“Sin duda, hoy son visibles algunos resultados positivos de este esfuerzo. Ha habido una considerable multiplicación de las acciones locales en áreas como la experimentación de nuevas fuentes de energía, la renovación de actividades tradicionales, los nuevos procedimientos de explotación de materias primas, la introducción de nuevas tecnologías, la apertura de nuevos canales comerciales, la revitalización de la pequeña empresa. Muy ligadas al desarrollo de iniciativas locales, la formación profesional, la capacitación y el acceso a nuevas destrezas han sido instrumentos importantes en los esfuerzos por movilizar los recursos humanos” (Arocena, 2001: 19).

Ante tal escenario explosivo de revitalizaciones y creación de nuevas fuentes de trabajo, el reto radica en identificar las oportunidades implícitas en cada una, por ejemplo la importancia de cultivar el talento y la infraestructura cultural y los atractivos turísticos e históricos de las áreas o regiones, para reconvertirlas en entidades vigorosas cuyo desarrollo económico y social sea firme y continuo. Estos activos sociales y naturales propios de cada territorio son fundamentales para la recuperación del empleo y el crecimiento social, de allí que la identidad histórica y cultural representa un atractivo muy especial para la sociedad local que refleja al exterior y que a su vez son complementadas por elementos diversos como los climas, los paisajes, las poblaciones y los modos de hacer arte y cultura.

Arocena (2001) en su definición contextual del desarrollo local, discute la importancia de lo “local” no como una simple ocurrencia teórica que nace para analizar el desarrollo a nivel

micro, sino que esto realmente es una respuesta a “*la crisis del sistema que obligó a una búsqueda de nuevas formas del potencial humano*” (Arocena, 2001: 18).

La reivindicación del potencial local ante el escenario global industrializado hegemónico insta la “renovación de actividades tradicionales”, en las cuales se insertan las actividades artesanales y en particular la producción alfarera objeto de este trabajo, aun cuando la cita al inicio de este capítulo da idea de algo que es obsoleto estudiar y analizar en medio de un mundo industrializado y digitalizado, pero la pieza alfarera es elaborada manualmente sin mucho auxilio tecnológico, producida por los miembros de las familias en las cuales se emplea materias primas locales subsidiadas por el potencial medioambiental en el territorio y resultan de piezas comunes o exóticas vistas desde el mundo industrializado. Todas estas características propias de la alfarería en el territorio local encuentra sustento analítico en la teoría del desarrollo local en la cual la alfarería emerge como una actividad humana, erigida en un espacio con características particulares que no se asemeja a la producción en masa de las grandes industrias, la mano de obra aún no es sustituida por las máquinas, el proceso de producción es de manera directa y los medios e insumos de producción no están separados de los productores como suele suceder en el modelo de acumulación capitalista.

La globalización tendente a la uniformización internacional causa problemas que se manifiestan en la pobreza generalizada, la emigración de las zonas rurales a las urbanas, el estancamiento económico y la inestabilidad social de grandes regiones del planeta, se reducen como efecto de las fallas de mercado o externalidades negativas, sin ningún tratamiento del aparato productivo que eventualmente pudiera dinamizar la producción y el mercado locales, esto también es una de las causas que originan la teoría del desarrollo local que invita a una reflexión sobre el papel de “lo local” en el nuevo marco del desarrollo. La revalorización de las diferencias, las especificidades, las iniciativas individual y colectiva en cada territorio nacional, regional, estatal, municipal y comunitario, es tan importantes porque están basadas en las necesidades y aspiraciones de la sociedad. Partiendo de la base social la consecución de un desarrollo será factible, por la adopción de medidas locales favorables para la formación de una agenda interna, en cuanto toma conciencia de la situación existente y elabora estrategias y

metas que se apoyan en los actores con enérgicas innovaciones y perspectivas propias para encontrar soluciones a los actuales problemas económicos, sociales y ambientales.

En estas circunstancias queda potenciada la cooperación social con enfoque local en materia de desarrollo, con mecanismos que establecen nuevos criterios sobre la responsabilidad colectiva no libre de conflictos y forcejeos por los distintos puntos de vista de cada individuo, pero las condiciones reales de producción en los niveles tecnológicos, intelectuales, culturales o tradicionales empiezan a controlar un tipo de producción y posteriormente desarrollo peculiar que infunde confianza y seguridad a los actores locales. Conscientes o no se alejan del paradigma hegemónico que no da espacio y valor al potencial humano diferenciado de cada territorio; antes bien, enuncia que el desarrollo debe copiar de las ciudades o de las grandes naciones industrializadas donde hay “mejores niveles de vida humana”.

En este sentido la comunidad internacional como la pequeña localidad, los gobiernos nacionales, estatales, municipales y comunitarios deben dar un paso más y tratar de encontrar medidas que fomenten un desarrollo integral y equilibrado que es, en última instancia la única estrategia que puede garantizar el desarrollo. No fructificarán mucho los programas de desarrollo centralistas con operatividad de arriba hacia abajo, sino se construyen sobre las necesidades básicas de la población, conceptos que están en la lógica del desarrollo endógeno que revisa a continuación.

Para analizar las formas alternas del desarrollo con particular atención al desarrollo endógeno Madoery (2008) parte del cambio de época como elemento detonador para profundizar en la diversidad de formas de desarrollo y no simplemente las que enuncian las leyes generales, identidades simples y características homogeneizadas de los territorios. La crítica se centra en las cosmovisiones, en los modelos culturales, en los paradigmas teóricos y metodológicos, en las filosofías y en las ideologías de la modernidad, dejando manifiesto que en la crisis de estos sistemas de creencias e ideas emergen respuestas institucionales, culturales e identidades bajo los procesos sociales fundamentales que tratan de ver al desarrollo como propio y no como imposición de otros.

La modernidad como concepto es antónimo de lo antiguo, lo tradicional y no actual destruye a las estructuras precapitalistas autóctonas y tradicionales para homogenizar en estructuras capitalistas, vaciándolas de contenido y despojándolas de significado toda forma primitiva de relaciones sociales e intercambio de productos, llevándolos a acuñar el significado de mercancías en una relación desigual, donde los países centrales establecen una relación de dominación y explotación a través del intercambio desequilibrado. La práctica del intercambio se instituyó que los países periféricos se convirtieran en proveedores exclusivos de materias primas, mientras los países centrales aprovechaban para desarrollar y expandir sus aparatos industriales con la exportación de productos transformados e industrializados a los lugares de origen de la materia prima.

Antes del desarrollo se instauró el concepto de progreso, que prácticamente incluía los objetivos y las metas de la modernidad. Se comprendió el progreso como un proceso de evolución de las sociedades, algo así como pasar de lo agrarista hasta alcanzar el estadio industrial, donde se involucran diversos componentes como los inventos en las ciencias, en la tecnología, en la medicina, en fin en todos los aspectos de la vida humana, que permitieron abrir el horizonte no sólo del dogma en el funcionamiento en las leyes cósmicas sino la posibilidad de infraestructura y herramienta para adueñarse de manera más rápida y cómoda de la naturaleza. Con el tiempo el progreso alcanzó su pretensión y dio como resultado la gestión del desarrollo en su sentido estricto, es decir, amplio y expandido para los países centrales y estrechos y restringidos para los periféricos, incluso impositivos y replicados, no adecuados para las naciones.

En la modernidad surgieron distintas corrientes teóricas sobre el desarrollo que se caracterizan por mostrar una sucesión de atributos análogos, tales como el universalismo de *“aplicación y replicabilidad de políticas, presentaron una orientación hacia la uniformidad de las sociedades y la homogeneidad de los fundamentos políticos, las recetas técnicas y las practicas metodológicas”* (Madoery, 2008: 32). En esta teoría no existen las diferencias, las especificidades y la libertad de acción para el desarrollo, todos los territorios supranacionales, nacionales, subnacionales y locales, corresponden tener las mismas condiciones y características para aplicar en éstos las mismas maneras y formas de desarrollo de manera

uniforme. Otra teoría es el racionalismo que supone que *“el comportamiento de las sociedades puede ser previsto y diseñado mediante la planificación racional científica. El cambio es racionalmente planificado: las técnicas de la construcción, la planificación y la administración o gestión de las organizaciones se conciben como racionales”* (Madoery, 2008: 36). Bajo la égida de esta teoría el desarrollo es externo, son privilegiados la razón, la ciencia y el conocimiento de los expertos; por tanto, aquellos territorios que no cuentan con esta razón, necesariamente tienen que importar las ideas para su aplicación. En este sentido, solamente la razón ordenada, comprobada y aplicable es empleada para potenciar el desarrollo. El centralismo otra teoría que se desarrolló en la era moderna, se expresa en la práctica con la implementación de un poder central bajo la tutela de un gobierno nacional generalmente en los países latinoamericanos, se deifica al *“Estado como ente capaz de resolver las imperfecciones del mercado”* (Madoery, 2008: 36), en esta las decisiones se toman en los altos mandos de la camarilla gubernamental y se caracterizan por una relación vertical, en la cual, la élite de poder decide sin la sintonía de la base (sociedad) y frecuentemente en la idea de progreso, modernización y desarrollo se aplica programas sociales y de infraestructura desfasados y poco resuelven la problemática del desarrollo en las sociedades locales. El economicismo, centra al crecimiento económico como la columna vertebral del desarrollo. El crecimiento económico que se refleja en el producto interno bruto nacional y per cápita, es el elemento principal para que adicionalmente avancen otras variables componentes del desarrollo, tales como lo político, lo cultural y lo social. Es decir, crecida la economía nacional, automáticamente habría un desarrollo democrático, el aspecto cultural es avalado por un sistema de reconocimiento arraigado en la identidad con la existencia de un sentimiento de posesión y no de rechazo y en lo social mayor armonía, porque las variables ingreso, salud, educación, vivienda, y otras variables, habrían alcanzado mejoras con la inyección de fuertes capitales. Y el elitismo, teoría que se asemeja al centralismo al privilegiar la existencia de una *“élite modernizante, una vanguardia intelectual, una burocracia estatal autónoma o un cuadro de economistas expertos: todos ellos portadores de la fuerza de las ideas y los valores del cambio”* (Madoery, 2008: 38). En esta teoría un actor dotado de “conocimiento” para realizar cambios en la estructura de la economía, es el personaje necesario para alcanzar el desarrollo.

Lo que importa subrayar en estas cinco teorías modernas es la ausencia de las especificidades, las diferencias y las emergencias de los niveles microrregionales o locales que influyen de muy diversas maneras para operar el desarrollo. Con esta ausencias y posibilitado por los cambios de época es imposible “*Seguir pensando a la políticas de desarrollo como transitando un sendero predeterminado, un camino único predecible a partir de la aplicación de recetas uniformes*” (Madoery, 2008: 30). Lo anterior también se habilita por los límites del desarrollo hegemónico operado en la modernidad, es el caso del vigente paradigma neoliberal, que restringe la intervención central (Estado) en las decisiones del desarrollo, devengando la apertura de los mercados nacionales y la eliminación de barreras que impiden el establecimiento en fronteras trasnacionales, exportación de productos a distintas escalas y posiciones geográficas que no van más que con la intención de expandir el mercado de los productos industrializados, dándole con todo a los productos locales a través precios inferiores y diferencias en las formas de producción.

Siendo así el panorama actual del desarrollo a escala planetaria surgen alternativas en respuestas a los límites del desarrollo y la crisis de las teorías modernas, porque la formas alternas demostraron evidencias de que el desarrollo no es simplemente el crecimiento económico, sino que incluyen a aspectos institucionales y culturales para el planteamiento del desarrollo, las cuales colocan distinto desarrollo en diversos tipos de actores, con diferenciadas relaciones en variados tipos de entornos, con capacidad y habilidad de participar en la vida económica y social extienden relaciones y de acuerdo con sus condiciones sociales, culturales, políticas y geopolíticas es como desprenden acciones que articulan su muy particular forma de plantear el desarrollo. Además las sanciones, tabúes, costumbres, tradiciones, códigos de conducta, gustos y simpatías, aspectos intangibles existentes en las sociedades denominadas instituciones informales y otros elementos conocidos como tangibles entre las cuales están las constituciones, leyes, derecho de propiedad, etcétera, que existen plasmados en papel y respaldados por organismos constituidos por la colectividad, ambos denominados también instituciones intervienen en el desarrollo. Por tanto estas instituciones informales y formales proporcionan las pautas sobre el entendimiento al desarrollo y permiten diferenciar varias formas de planteamientos al desarrollo. Por otra parte las creencias, los valores y las ideas igualmente intangibles como las instituciones informales, con las cuales los

actores en el territorio aprecian la realidad y se motivan a realizar acciones. Así *“aparece la idea de que tanto la estructura económica de una sociedad, sus pilares institucionales, así como sus sistemas culturales y simbólicos, operan como instrumentos de construcción de lo real”* (Madoery, 2008: 47). Tres aspectos que son condicionantes o impulsores del desarrollo y que dependientemente del desempeño de cada una de éstas, es como se alcanza niveles de cohesión social y convocatoria para el cambio hacia el desarrollo.

Así es como se ha aterrizado en el análisis de la posibilidad de plantear desarrollos sin reducirse a seguir las recetas y las huellas de las grandes potencias mundiales, debido a que el sistema se ha debilitado con la creciente exclusión de sectores de población cada vez más bastos. La pobreza lejos de disminuir se ha ido creciendo. Los desequilibrios medioambientales parecen no estar ya en las manos de la humanidad para resolver; más bien irreversiblemente se observa el advenimiento de distintos tipos de desastres de escala mundial.

Pero desde las áreas o territorios locales, se puede centrar las miradas tal como el enfoque del desarrollo local o la teoría del desarrollo endógeno revisados en los párrafos anteriores. Privilegian no sólo aspectos económicos sino un conjunto de elementos existentes en las sociedades locales como potenciales para el desarrollo, después de agotadas las posibilidades de la forma hegemónica del desarrollo seguida en varias décadas en casi todos los países del orbe.

Se trata por tanto de analizar las fortalezas de los espacios locales: actividades económicas, costumbres y tradiciones con las que se habilita y encuentra significado el desarrollo. En el caso particular la producción artesanal alfarera es un potencial para el desarrollo económico, cultural y social, cuando se observa como una actividad humana capaz de articular desarrollo individual y colectivo. En congruencia con Benítez (2009), se concibe a la producción artesanal alfarera como una actividad humana omnímoda, multivalente, polifacética y multifuncional, que involucra elementos económicos, técnicos, productivos, comerciales, sociales, estéticos, culturales de gran complejidad y se desarrolla integral o separadamente con otras expresiones del arte, la cultura y la producción industrial.

2.2 La artesanía alfarera, una alternativa para el desarrollo local

Las artesanías representan un factor que puede articularse con un conjunto de estrategias y acciones orientadas hacia el desarrollo; al ser principal fuente de ocupación en muchas localidades urbanas o rurales; cuando cumple estrategia de obtención de ingresos; al producirse con técnicas artesanales tradicionales representan no sólo un sector de las industrias culturales sino también un tesoro de la humanidad, reconocida en la figura del patrimonio cultural inmaterial. De este modo, se da visibilidad al importante papel que desempeña la creación artesanal en la producción y reproducción de los medios de vida de los pueblos, además de reconocer su función como elemento de articulación entre los valores materiales y espirituales de una colectividad. Sin embargo queda aún más explícita la contribución de la artesanía alfarera al proceso de desarrollo con las siguientes ocho características que menciona Benítez (2009).

1. Es una actividad práctico-espiritual, en tanto es considerada como una de las primeras actividades y por tanto la más antigua de la humanidad. Según Sandoval (2005), la producción artesanal surgió de las necesidades del hombre sedentario al enfrentarse con problemas de comunicación, organización social y productiva. Dentro del ámbito de la producción fue desarrollando sistemas de cultivo de granos, después de la recolección de frutos, raíces y la caza. Conforme desarrolló sus conocimientos y las necesidades de transformar sus necesidades de alimentación y vestido, obtuvo de la naturaleza (suelo, subsuelo, plantas y animales terrestres y acuáticos, etcétera) elementos que le permitieron fabricar con sus propias manos las primigenias piezas artesanales con las cuales obtuvo las posibilidades de satisfacer algunas de sus necesidades más básicas. Así nació un catálogo de artesanías en el cual figuran las piezas alfareras que tienen la peculiaridad de ser bellas y útiles, donde se ancla el origen de los diseños que posteriormente diversificó en sobremanera la revolución industrial.

Está cargado de sentido espiritual porque nace de una acción o reflexión intelectual yuxtapuesta a la necesidad material, expresándose en un objeto físico de gran valor simbólico y satisfactor de algunas necesidades humanas, pero sobre todo representó algunos de los

primeros inventos que el hombre realizó. La actitud con la cual se elabora (producir) se combina la práctica con la cosmovisión del productor, se añade en el proceso ideas, valores, sentido por el cual se materializa y adiciona aspectos estéticos y utilitarios que definirán el destino final de la pieza producida. La libertad del productor también está expresada en la pieza y obedece a límites territoriales, sociales y culturales que en el principio marcaron el desarrollo de las civilizaciones que forjaron posteriormente vías comerciales y canales mercantiles por donde las piezas recorrieron grandes distancias sobre todo por el valor de cambio que adquirieron y por la especialización que presentaban las regiones. También una línea de los diseños artesanales surgió como necesidad de utilizar en las celebraciones a las deidades, normalmente hoy conocidas como piezas utilitarias ceremoniales.

El sentido práctico se refiere a la corporación entre cuerpo-espíritu, es decir, las manos través de la práctica se adiestran para producir y realizar casi los mismos pasos de manera similar pero nunca igual y cada pieza es única en la abstracción espiritual porque muchas civilizaciones creyeron y creen que tiene vida propia como la del hombre mismo.

2. Es una actividad individual o colectiva en tanto puede ser realizado de manera individual así como promueve organización social. Como actividad individual puede ser tarea de un individuo al realizar todos los pasos de la producción; desde la obtención de las materias primas, la creación, la circulación (comercialización) y el consumo. Indistintamente del destino (utilitario o comercial) que se le otorgue posteriormente, cumple funciones importantes. Al momento de convertirse como resultado del esfuerzo invertido, expresa toda la responsabilidad del productor y permite adquirir un alto nivel de compromiso, aspectos en el trabajo artesanal que producen una firme automotivación en el individuo.

El trabajo individual en la producción artesanal es un escenario frecuente en las sociedades artesanales sobre todo en poblaciones originarias. Las unidades domésticas campesinas en su mayoría frecuentan trabajos artesanales que no sobrepasan los límites del hogar y se restringen a los miembros de la misma. En este sentido no sólo proporciona empleo individual sino que mantiene una unidad familiar para enfrentar las adversidades de la marginación, la

pobreza y la crisis de empleos. Sin embargo, los trabajos solitario o familiar no son las únicas formas en que se agotan las posibilidades de producir artesanías.

En el ámbito de la creación, las unidades básicas están constituidas por los individuos y las familias, pero otras dimensiones como la circulación o la comercialización colocan al trabajo artesanal como actividad colectiva porque *“la producción artesanal también ha permitido a las organizaciones de mujeres [...] ampliar sus redes sociales de reciprocidad, fortalecer su seguridad personal y su autoestima, reconocerse como productoras y agentes del bienestar en sus familias y comunidades”* (Bonfil, 2011: 186). En estas organizaciones la actividad artesanal constituye un potencial para el desarrollo humano, proporcionando elementos que dotan a los artesanos de mayores capacidades que se desprenden de la producción artesanal, permitiendo ampliar una gama de opciones para desenvolverse con facilidad en su entorno y en sus relaciones que articula la producción artesanal. Congruentes con Bonfil (2011), la producción artesanal percibida como una actividad colectiva convierte a los productores en acreedores de derechos y construye condiciones para exigirlos.

Dentro y fuera de las familias y comunidades el trabajo y el mercado han pasado a ser en este contexto herramientas de construcción y ejercicio de ciudadanía. Además la conformación de organizaciones artesanales en el ámbito social se basa en la cooperación y el asociacionismo que refuerzan la integración y la cohesión social de la familia y la comunidad.

3. Es una actividad que combina técnicas ancestrales y modernas, al considerársele como un trabajo en donde todavía es posible encontrar técnicas de producción prehispánicas. La fuerza motriz para todo el proceso de la producción corresponde a la fuerza humana. Sobresalen en primera instancia las propias manos del artesano, de ahí se deriva de las palabras latinas *“artis-manus”*, arte con las manos. Este trabajo realizado manualmente reproduce una gran diversidad de formas productivas, van desde las técnicas realizadas solamente con las propias manos, las que se combinan con algunas herramientas simples no mecanizadas y las que emplean máquinas modernas en donde la intervención de la mano de obra es limitada.

Sin embargo esta combinación de técnicas para producir conserva distinta formas de ser y hacer las piezas con una lógica diferente a la producción en serie del sistema de producción hegemónico. Es continuación de distintas etapas históricas, en las cuales se conserva como parte fundamental el trabajo manual en la forma de producir, combinando con la adopción armónica del uso de algunas herramientas que en cierta manera mejoran y agilizan la productividad del trabajo.

En muchos casos la introducción de máquinas o la implementación de tecnología incorporadas al proceso de producción solamente cumplen la función de cubrir algunos pasos en la cadena productiva, debido a que las materias primas utilizadas para la fabricación de las piezas requieren necesariamente el contacto de la mano del hombre para su transformación. La utilización de materias primas y el empleo de la mano humana permiten interactuar técnicas hereditarias de mucho valor simbólico, caracterizando a las piezas artesanales con valor cultural y generan identidad al individuo juntamente con las piezas elaboradas en parte por herramientas o máquinas modernas, por tanto caracterizan a la producción artesanal con técnicas no mecanizadas ni automatizadas en los territorios locales. Esta característica permite afirmar a la alfarería como satisfactor de necesidades humanas orquestada por otros factores como el crecimiento demográfico, debe verse con un cambio de visión capaz de potenciar desarrollo local.

4. Es una actividad que satisface necesidades humanas porque las piezas alfareras encierran dos tipos de uso a los que se destina: utilitarias y suntuosas para comercializar (Nash, 1993; Bonfil, 2001; Zapata y Suárez, 2007). El uso utilitario se establece cuando las piezas producidas son consumidas por el mismo productor. El autoconsumo de las piezas utilitarias adquiere matices diferenciados en cada sociedad productora de artesanías, éstas van desde el uso cotidiano en las unidades domesticas por ejemplo para preparar y servir los alimentos en el caso de la alfarería, para uso personal como vestido en muchos casos en la producción de textiles, como artículos o muebles domésticos en el caso de las artesanías a base madera, etcétera.

Sin embargo estas piezas utilitarias trascienden generalmente los beneficios propios y particulares, adquiriendo una utilidad social o colectiva cuando a las piezas se les otorga funciones ceremoniales relacionadas con celebraciones patronales, fiestas civiles multitudinarias, festejos populares y en general actividades tradicionales conectadas con la cultura, lo que a la vez expresa sentido de identidad y pertenencia a un determinado pueblo o un grupo social.

En el ámbito de la producción de piezas artesanales suntuosas que se destina al mercado, el artículo cumple la indispensable función de generación de ingresos económicos para el individuo, la familia o la comunidad. Aquí subyace el elemento por el cual, lo artesanal es un potencial para el desarrollo local, en tanto, la misma actividad se convierte en un actor local, capaz de generar empleo cuando los niveles de éste se comportan estadísticamente descendentes; en tal caso, no sólo se concibe como una alternativa sino potenciador y dinamizador de la economía, que es permanente y transfiere valor hacia otros sectores de la economía local. Así *“las artesanías desempeñan un papel múltiple: por una parte están aquellas que se elaboran para el mercado o para cumplir una necesidad doméstica”* (Zapata y Suárez, 2007: 595).

5. Es una actividad que perpetua valor cultural a través de las generaciones porque las artesanías son conservadoras de la cultura, en tanto es una expresión de la más viva contemporaneidad en el mundo de los artesanos que se nutre de un conocimiento acumulado de generación en generación y adaptada a una continua búsqueda de nuevos insumos, herramientas y técnicas de producción. En este sentido los oficios tradicionales y la elaboración artesanal son en la actualidad mensajeros de los territorios locales para el mundo como aquello que dura y permanece en el tiempo porque es transmitida hereditariamente de padre a hijo en una escuela familiar y social.

La artesanía es perpetuadora de la cultura al estar arraigada en las tradiciones. Muchas piezas cumplen las funciones de uso local en las ceremonias sagradas, celebraciones civiles, fiestas populares y otras festividades, aunque es innegable la distancia que guarda con las formas primigenias producidas por los ancestros, debido a que cada generación ha ido

transmitiéndole nueva creatividad y en la intención de mejorar y perfeccionar ha derivado en la adopción de nuevas técnicas, insumos adicionales y un catálogo amplio de presentaciones y artículos que cumplen una función específica para el creador.

La artesanía es immortalizadora de valores culturales al constituir artesanos actores como conservadores de un legado cultural que van enriqueciendo y adaptando la producción artesanal de acuerdo con las necesidades de la sociedad contemporánea. La artesanía utilitaria o comercial inspirada en la tradición, no sólo es una expresión cultural acumulada de gran valor, sino que representa un conocimiento valioso e importante para los países en desarrollo porque muchas regiones y territorios locales se distinguen por su producción artesanal como recurso en el ámbito de la globalización. Además los nuevos canales de circulación y consumo permiten ampliar la satisfacción de las necesidades de la sociedad local.

Así el carácter contemporáneo de las artesanías como portadora y conservadora de la cultura, no se puede ver como una actividad residual e históricamente superada por el avance de la industrialización, antes bien, se debe pensar en la complejidad que se conecta con el pasado y que trae en la actualidad formas de conservar la cultura, a la vez satisfactores de necesidades humanas utilitarias o generadores de ingresos.

6. Es una actividad que permite consumo cultural diferente a los objetos industriales ya que existe una convivencia de procesos tradicionales con la elaboración estandarizada de muchos productos de consumo propios de las sociedades modernas, y así *“la presencia de sistemas técnicos tradicionales, junto a las más avanzadas tecnologías de punta debe de ser un hecho, primero aceptado y en segundo lugar explicado”* (Aguilar, 2003: 406 – 407). En consecuencia las piezas artesanales se presentan en el mercado juntamente con los artículos industriales producidos en serie, como peculiares que llevan implícitos la etiqueta “hecho a mano” dando idea de un proceso de elaboración singular en algún lugar del mundo, es decir, una producción localizada con características particulares, similares pero nunca iguales, ya que no han sido procesados mecánicamente por una fábrica a través de moldes estandarizados.

La revalorización del trabajo manual también es muy importante para muchos sectores de la población en los que la calidad de la vida suele verse amenazada por la estandarización industrial excesiva, tendiendo al deterioro de la calidad y por tanto con efectos adversos en la vida social y económica y el bienestar en los niveles de salud. Por tanto “*esta característica la que explica su demanda actual, tendente a satisfacer unos gustos que han determinado su evolución, revitalización, o incluso su invención, que son vendidas bajo el sello de su tradicionalidad, de su autenticidad, de su carácter popular*” (Aguilar, 2003: 407). Esta actividad económica a pequeña escala en las unidades domésticas o las organizaciones artesanales tiene la cualidad intrínseca de rehabilitar el origen y el orgullo toda una comunidad. A pesar del fuerte racismo ciudadano para con los artesanos rurales o indígenas, los artesanos expresan su orgullo a través de la proyección nacional y mundial de sus artesanías.

Ahora bien un pueblo orgulloso de sus orígenes es más fuerte y más resistente frente a los torbellinos de los procesos socioeconómicos de escala planetaria. Este orgullo es la clave de un desarrollo durable y sostenible que permite continuar en medio de las rupturas y las crisis de las actividades artesanales provocadas por el sistema de producción seriada industrializada, pero aquello que le es propio y considerado como aspecto inherente de la vida social, cultural y económica permite seguir produciendo para el autoconsumo y el mercado.

7. Es una actividad que promueve intercambio con la naturaleza y el medio ambiente aunado a la consciente explotación de los recursos naturales para la elaboración de los artículos. En muchas regiones de América Latina y México los artesanos guardan y poseen conocimientos que permiten una relación de equilibrio con su entorno natural inmediato. “*Algunos estudios referían que se guiaban por las fases de la luna para cortar árboles y arbustos y evitar así que entrara la polilla, o que conocían formas de cortar y recolectar para propiciar la propagación de ciertas especies*” (Turok, 2009: 9). Para algunas sociedades artesanales sobre todo las originarias, lo natural tiene un significado sagrado expresado en gran respeto a muchos de los elementos naturales como los árboles, la tierra, el agua, el aire, el fuego, el sol y la luna porque tienen en la noción que al ser fulminados produce consecuencias graves en la vida individual o social, además mantienen a las fuerzas sobrenaturales en perfectas

condiciones de equilibrio, pero de ser alterados existe el temor de sufrir efectos desastrosos. En este entendimiento la producción artesanal no representa un riesgo de explotación tan alarmante comparada con actividades productivas a gran escala, no obstante es necesario y urgente tomar medidas para una producción sustentable a largo plazo (Caro, Cruz, Navarrete y López, 2009).

Pero a pesar de todas estas relaciones respetuosas de los artesanos con los recursos naturales y la relativa explotación no excesiva de las materias primas desde hace algunas décadas “*existe una constante presión sobre el uso y el aprovechamiento de los recursos naturales*” (Caro *et al.*, 2009: 18), por diversos factores como las dificultades orográficas en las que están asentadas las localidades artesanales y los intereses particulares de algunos individuos o grupos, han puesto en riesgo los ecosistemas donde se obtiene los insumos principales.

8. Es una actividad que desarrolla capacidades a través del principio pedagógico de “aprender haciendo” con el cual habilita el desarrollo cognitivo de los individuos al iniciarse en el mundo del trabajo artesanal. La persistencia de la producción en las sociedades artesanales se ha dado a través de un proceso de enseñanza y aprendizaje de padres a hijos (Nash, 1993; Ramos, 2001; Carrasco, 2007), aunque en las sociedades artesanales no es común encontrar escuelas en las cuales se pueda asistir a tomar clases o cursos para aprender el trabajo artesanal, es posible decir que las escuelas son las unidades productoras donde se desenvuelven maestros, oficianes, aprendices y principiantes.

Las instrucciones de los maestros, la observación que realizan principiantes y aprendices y las prácticas que se desarrollan al interior del taller o la unidad de producción, son fundamentales porque gracias a éstos los artesanos han trascendido a producir las diversas piezas. Las artesanías implícitamente llevan la noción de piezas elaboradas o hechas a mano como uno de los principales componentes que desarrolla en los individuos. La habilidad manual para materializar las bellas piezas es acompañada de un ejercicio mental, una abstracción objetiva de la realidad del artesano que se concreta en la construcción física del objeto o pieza, pero también existe una abstracción subjetiva que se relaciona directamente con la fabricación de

artículos ceremoniales, esto evoca por tanto en la unidad entre el cuerpo y el alma de la personalidad humana.

Lo anterior corresponde al ámbito de la producción pero existen otros espacios como la comercialización y otras acciones en los cuales existen claros ejemplos de desarrollo de capacidades. En el ámbito de la comercialización han sucedido cambios profundos en muchas comunidades indígenas. Las artesanías comercializadas por los hombres como únicos con capacidades de realizar dicha tarea, han pasado a manos de las artesanas potenciando en éstas, mayor libertad al posibilitarse la venta en centros o mercados urbanos que antes no podían realizar. Han aprendido a hablar otras lenguas principalmente el español, a realizar operaciones y cuentas al momento de vender. Los viajes frecuentes a los mercados urbanos han significado emancipación de los trabajos domésticos como roles definido socialmente y la imposibilidad de salir de la comunidad.

Según Zapata y Suárez (2007) muchas sociedades artesanales han logrado después de la producción acciones como la gestión de recursos, organización y vinculación a los mercados. La presentación de proyectos artesanales en instituciones públicas y privadas son claras expresiones del desenvolvimiento de las actoras artesanales que han aprendido del oficio como también la organización de artesanos para la obtención de beneficios tanto en la producción como en la comercialización.

Las ocho características descritas de la producción artesanal proporcionan los elementos para articular el desarrollo local y diferencian la forma habitual de concebir la producción artesanal como residual, tradicional y poco competitiva con la seriada de artículos de consumo en una sociedad industrial capitalista. Los esfuerzos por plantear a la producción artesanal como una vía alterna al desarrollo de las sociedades artesanales, proporcionan las pistas a la otredad y los caminos epistemológicos de la nueva concepción del desarrollo que no se basa en seguir las huellas de los países desarrollados ni tampoco en cumplir al pie de la letra las recetas mecanizadas que han generado algunas instituciones, organismos internacionales, convenciones y paradigmas sociopolíticas. La inclusión de otras dimensiones como la cultura, la identidad, las tradiciones y los recursos naturales estimula y alimenta los procesos de

desarrollo que plantean los individuos desde sus localidades y con sus muy particulares concepciones de la realidad.

La artesanía en tanto es trabajo individual o colectivo con conocimientos empíricos y habilidades para transformar materias primas, es una construcción cultural con uso de técnicas manuales, contenedor de significado simbólico, mercancía en el mercado, generador de empleo, promotor de identidad, incrementa el patrimonio y potenciador del desarrollo local la hacen diferenciar al planteamiento economicista.

2.3 Conclusión

El nuevo paradigma para plantear el desarrollo no deja de lado las dimensiones de la realidad tradicional, cultural, política y económica de las sociedades. Se basa en la otra cara del desarrollo, aquello que no solamente es un crecimiento económico sino que considera un entramado complejo de relaciones y capacidades indispensables para un desarrollo equilibrado e incluyente. Dar crédito e importancia a los conocimientos y los saberes locales es una alternativa de respuesta a los efectos negativos del modelo hegemónico de desarrollo del sistema capitalista; además incluir en el tema del desarrollo las distintas formas de articular la realidad, proporciona elementos que no se limitan a los planteamientos del desarrollo económico y posteriormente las demás variables automáticamente responderían, sino que la base dirige en última instancia el modelo de desarrollo que le sigue. En este sentido, según el lenguaje del desarrollo local o endógeno, admite una relación horizontal con las instituciones públicas y privadas y cobran mayor importancia los aspectos culturales, políticos e institucionales de las sociedades locales.

Abrir espacio a las especificidades, las iniciativas individual y colectiva en los territorios nacional, regional, estatal, municipal y comunitario, es un desafío frente al discurso homogenizante del desarrollo mecanizado y recetado que suponen seguir las huellas de los países desarrollados, lo cual prácticamente es copiar modelos de desarrollo, en tal caso, igualmente existe una idea que ha permeado al mundo sobre la dificultad de las sociedades sobre todo campesinas para alcanzar mejores niveles de vida, al menos que se conviertan en

ciudades industrializadas o se extingan por efectos de migración, porque no hay ideas, infraestructuras y recursos como las existentes en las zonas desarrolladas. En este tenor, se alía el discurso de la modernidad, es decir, aquello que no es moderno o actualizado tiene múltiples dificultades si no es que nula posibilidad de enfrentar los efectos de la actualidad; por tanto, aquellos que no han revolucionado, no se han industrializado o siguen conservando aspectos tradicionales en la producción o en la vida social, están próximos a fenecer. Sin embargo esto no sucede así porque hay evidencias teóricas y empíricas de este tipo de sociedades existen y existirán.

Por tanto, las sociedades campesinas rurales como es el caso de Amatenango del Valle, Chiapas han impulsado cambios en las actividades económicas en que se ocupan. Las estrategias de los productores lo elevan al rango de actores y permiten concluir que las familias campesinas en las recientes décadas han hecho interactuar componentes modernos pero siguen conservando técnicas tradicionales de producción. La alfarería aglutina a todas las mujeres de la localidad, dándoles identidad como alfareras aunque realmente se ocupen en muy distintas actividades a la vez, pero siguen trabajando con técnicas tradicionales de una ocupación milenaria que la hacen persistir a través de la enseñanza de padre a hijo y obtienen de ésta artículos de uso propio y muchas otras con valor de cambio que les generan ingresos y además les proporcionan empleo y satisfacción de realizarse como productoras incomparables del mundo alfarero con características propias, diseños y tamaños únicos.

Así es posible enmarcar a la producción artesanal alfarera como una actividad específica, con características propias, en un territorio que es la cabecera municipal de Amatenango del Valle, proporcionando empleo a todas las mujeres del lugar y permitiendo obtener ingresos, con los cuales las unidades domésticas completan sus ingresos totales. Como actividad potenciadora del desarrollo local, incluye distintas dimensiones materiales y espirituales que deben tomarse en cuenta para un desarrollo individual y comunitario propio de la sociedad y territorio local.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA Y ASPECTOS CONTEXTUALES DEL LUGAR DE ESTUDIO

El proceso de investigación comenzó en los últimos meses del año 2012, después de definir el interés por el tema de la producción alfarera de Amatenango. Múltiples son las variables y las características que ofrece la alfarería para analizar, pero, influido por el análisis bibliográfico previo, se acota el objetivo del trabajo y se plasma investigar los cambios en las formas de producción tradicional, considerados como efectos de tres elementos: búsqueda de trabajo alternativo por pérdida de importancia de la agricultura, necesidad de equidad de género y por escasez y agotamiento de biocombustible para la quema de las piezas, mismas que posibilitaron ampliar el panorama introduciendo el principal cuestionamiento que engloba las suposiciones anteriores: ¿Cuáles son los cambios existentes en la actividad alfarera?, interrogante que obliga a encontrar las causas de los cambios en muchas dimensiones posibles.

Lo anterior, como antecedente y continuidad del proceso de la investigación que se realizó y objeto de explicación de este capítulo, presenta los eventos en orden según fueron realizados con las correspondientes técnicas e instrumentos auxiliares empleados en cada una de las etapas. El capítulo se cierra con la descripción del lugar en el que se realiza la actividad alfarera, destacando algunos rasgos físicos, sociales, culturales y económicos.

3.1 Operatividad

De la experiencia del trabajo de investigación sobre la producción alfarera como alternativa de desarrollo para la mujer, realizado en 2004-2005 con las artesanas alfareras del centro de Amatenango, se tiene conocimiento amplio de la zona de estudio, lo cual permitió renovar comunicación con algunas familias productoras de manera más fácil. No limitando dichas familias como informantes y casos de análisis para el presente trabajo, se planteó la construcción de una matriz de variables que contempló: actividad alfarera en la unidad doméstica, religión que profesa la familia, estatus y funciones comunitarias de algunos miembros de la misma y presencia de miembros masculinos y femeninos en la unidad doméstica.

Más que encontrar informantes clave personalizados, se destaca a la familia como la principal, al considerarse que la información individual estaba sesgada por la subjetividad de cada uno de los miembros, en especial atención a las relaciones de género. Esto conllevó que en el trabajo de campo para el levantamiento de la información se diera preferencia a las familias con miembros presentes de ambos sexos en el momento del levantamiento de la información, sin importar si eran hijos o padres.

Definidas las variables y la unidad funcional que proporciona la información, se determina realizar un estudio retrospectivo y transversal, considerando un espacio temporal por periodo de sesenta años (1950-2010).

Realizar el seguimiento de la producción alfarera de las artesanas en estas seis décadas proporcionó los elementos para comprobar la existencia de cambios de un tiempo inicial con respecto a un final. Para fines de análisis se emplea dos momentos en este periodo considerado, uno que va de 1950 a 1989 y otro comprendido entre 1990 y 2010, cruciales para el estudio porque son dos etapas totalmente distintas en la producción, la comercialización y la finalidad de la producción alfarera. Esto permitió además agrupar las dinámicas productivas, así como las condiciones y los motivos que habilitan las características de cada etapa.

Por ser la alfarería una de las actividades primigenias de la humanidad, se le ha caracterizado por una producción apegada a las manifestaciones culturales propias de la sociedad productora. Este componente cultural precisamente es el que refuerza un análisis diacrónico porque en términos de modernización e introducción de tecnologías en el sistema alfarero, débase a distintos factores que la investigación dio a luz, es imposible mencionar una producción sincrónica en sesenta años; entre tanto, al observar las características de la producción alfarera con el auxilio bibliográfico y la información de los miembros de edad más avanzada de las familias, es posible caracterizar estas dos etapas con peculiaridades, por un lado la producción de piezas utilitarias en respuesta a factores culturales y por otro la de artículos de lujo y decorativos especialmente producidos para intercambiar no en especie sino por moneda en el mercado.

La revisión de la formación de organizaciones artesanales alfareras es otro caso de análisis diacrónico, logrado a través de la promoción de proyectos de desarrollo artesanal, pero el análisis revela que se desmembraron por causas resumidas en la imposibilidad de trabajo en equipo fuera de la unidad doméstica y las características del material utilizado en las piezas imbricadas con los objetivos y las metas inalcanzadas de los proyectos provocaron el deceso de las organizaciones.

El estudio transversal está referido a la observación de las características en cada etapa. En el periodo inicial lo propio fue la producción apegada a la cultura y tradición, más en el periodo final fue necesario el análisis del discurso de las productoras y las intermediarias, las productoras afirman que la producción es el eje central de la actividad, pero las mujeres que comercializan se adscriben a nuevas maneras de concebir la actividad porque califican en términos de precios de compra y venta como un proceso que resulta de un diferencial de ingresos comparados con la inversión inicial.

Presionadas por la competencia de piezas exógenas resaltó la necesidad de analizar las estrategias que emplean las productoras e intermediarias para afrontar el fenómeno. Se estudió las estrategias de las mujeres artesanas en el afán de emanciparse de las relaciones de poder y control masculino sobre ellas, aspectos que evocan en muchísimo trabajo que realizar para alcanzar la equidad y que consiste en desafiar algunos comportamientos y creencias sociales que afectan ampliamente a las productoras, intermediarias y lideresas.

De igual manera se realizó el estudio de los procesos de adopción, adaptación y adecuación de instrumentos y herramientas tecnológicas que han sido promocionados por el Estado, pero acoplado en la lógica productiva actual como una forma de mitigar las amenazas de escasez, aumento de los costos y agotamiento de los recursos naturales, en especial el biocombustible utilizado para la cocción de los enseres. Al mismo tiempo se analizó las contradicciones entre la preocupación comunitaria y la práctica que realizan para conservar los recursos naturales y la importancia de las actividades económicas existentes en las unidades domésticas en términos de encontrar empleos alternativos, por un lado, la pérdida de importancia de la agricultura en las sociedades campesinas y, por otro, en términos de diversificación y

combinación de actividades para la obtención de ingresos, toda vez que en las familias alfareras coexisten varios tipos de producción y múltiples actividades en la cuales se ocupan los miembros cotidianamente. Esto último obligó también a analizar en términos de relaciones desiguales entre hombres y mujeres, porque siendo el actor femenino quien pasa la mayor parte del día en las viviendas, caracterizan cumplir con más actividades durante una jornada, diferenciándose de los hombres, con jornadas de siete de la mañana a dos de la tarde, y parecen tener más tiempo para descansar.

Así comenzó el trabajo, prácticamente subdividido en dos grandes etapas: Revisión bibliográfica para la argumentación de todos los aspectos teóricos que sustentan la investigación y el trabajo de campo, de los cuales se obtuvieron los hallazgos plasmados en la sección correspondiente.

En un primer momento se realizó la revisión y la recopilación bibliográfica que prepararon el bagaje teórico de la investigación: economía campesina y nueva ruralidad, que caracterizan en un contexto más amplio a la producción artesanal en las ocupaciones inherentes a la economía campesina y como estrategias de obtención de ingresos no agrícolas en el campo.

Se acudió a la búsqueda y la selección de material bibliográfico sobre el tratado de la economía campesina. Caracterizada como una sociedad trabajadora en los ámbitos rurales, extienden aptitudes para abarcar varias actividades a la vez: agricultura, ganadería en pequeña escala, caza, pesca, artesanías, venta de fuerza de trabajo, etcétera. En conjunto hacen posible la sobrevivencia en las áreas rurales.

Después, en la misma actividad de revisión y recopilación de información en textos impresos y electrónicos se identifica el nuevo rostro de la sociedad rural resaltado en la teoría de la nueva ruralidad. Con el principal argumento de la pérdida de importancia de la agricultura en las áreas rurales, pero en busca de respuestas ante tal fenómeno, los actores rurales se vieron obligados a encontrar fuentes alternas de empleo en sus mismas localidades o migraron del campo a la ciudad. Por tanto, en un ambiente creciente de obtención de ingresos familiares no agrícolas en las sociedades campesinas como Amatenango se destaca la producción artesanal

alfarera. Aunque se le practicaba desde siempre, parecer tomar mayor importancia en un ambiente agrícola decadente.

Siguiendo con la utilización de información procedente de fuentes bibliográficas, se hizo un esfuerzo por demostrar teóricamente a la producción artesanal alfarera como factor de desarrollo comunitario. La producción de las piezas de manera manual respaldada por aspectos socioculturales permite afirmar la importancia de realizar esfuerzos por estudiar con un cambio de visión, incorporando instituciones formales e informales con todas las especificidades y diferencias del territorio local donde se desarrolla la producción.

En la misma actividad de revisión bibliográfica y con el propósito de soportar con datos cuantitativos la información, además como elementos contextuales del estudio, se acudió a la revisión de bases de datos estadísticos estatales y federales para la descripción de las principales características demográficas, económicas y sociales, así como fueron necesarios la revisión y la utilización de material geográfico para la localización del lugar de estudio. Fue importante la revisión de las bases de datos estadísticos sobre población total y por sexo, sobre producción y comercialización de la producción alfarera, como también el número de unidades domésticas dedicadas a la alfarería y el monto de divisas que ésta reporta a la comunidad. Con la intención de comparar la importancia de las actividades económicas del centro de Amatenango, para comprobar la teoría, fueron importantes estos datos estadísticos de las producciones agrícola y alfarera, sobre todo los beneficios económicos que se obtiene de cada sector.

Para finalizar la revisión bibliográfica, se recopiló datos sobre la alfarería, en especial los casos de análisis realizados por otros en el lugar de estudio. Esto incluyó textos que han tratado directa y exclusivamente la actividad alfarera de la cabecera municipal de Amatenango del Valle, posibilitando analizar retrospectivamente la alfarería local en las seis décadas recientes. Consecuentemente, fue posible definir a las familias como unidad de análisis, situar los espacios e identificar las causas de los cambios. Se consiguió también la información necesaria para elaborar y definir los instrumentos de investigación que sirvieron en el trabajo de campo.

De manera general, para la construcción de los argumentos teóricos descritos fue necesaria la revisión de libros, revistas, tesis y notas periodísticas impresas y las que están disponibles electrónicamente en la web sobre la vida y la organización socioeconómica de las sociedades campesinas en el medio rural, en la región latinoamericana y México en particular, como también las que se refieren a la organización socioproductiva de las sociedades alfareras.

El trabajo de campo consistió en charlas abiertas, guiadas por una entrevista semiestructurada que obligó a la realización de visitas a las unidades de producción previamente contactadas para contar con la presencia de mínimo dos personas de distinto sexo. Se trata, en definitiva, de una plática en la cual cada miembro proporciona su punto de vista y luego es desmentida por el resto de los miembros presentes que participan en el diálogo, a partir de una serie de preguntas cerradas de respuesta inmediata que introducen el interés para proporcionar los datos. Luego existen preguntas de respuesta explicativas que presentan la oportunidad en los participantes de una narración amplia de la situación o el aspecto preguntado, lo que facilita el abordaje de otras preguntas posteriores omitidas por anticipación de respuestas.

La técnica de la entrevista (semiestructurada) produjo una excelente contribución para dilucidar y comprender el proceso de cambio en las formas tradicionales de producción alfarera para el investigador y estimuló una plática amena con los informantes, toda vez que combina el pasado con el presente de la situación productiva de la actividad alfarera. Se observó introducir un sentido polémico en algunos momentos por la defensa de un enfoque tradicional de producción, en concreto hacia algunos miembros que tienen una visión de conservación tradicional y cultural de la alfarería con la perpetuación del uso de instrumentos, herramientas e insumos, pero la mayoría de los participantes al acto consideran que la adopción y la adaptación de formas alternas de producción a través de la utilización de otras técnicas e introducción de tecnología en la producción están mostrando resultados que superan los beneficios de un sistema de producción tradicional.

El principal medio para la obtención de la información fue el encuentro cara a cara con los informantes y casi en su totalidad en las unidades de producción, es decir, las viviendas de las

familias. Solamente con una familia se posibilitó establecer contacto vía mensajería del sistema electrónico de la internet, dado que la mayoría no cuenta con estos servicios, es más, ni siquiera tienen idea de ello, a menos que algún miembro (generalmente hijos) esté estudiando.

Las encuestas semiestructuradas permitieron analizar y comprender la realidad cambiante de la producción artesanal alfarera del centro de Amatenango, en un ambiente complejo de distintos efectos, pero se llegó a la conclusión de la existencia de cambios en muchas etapas del proceso.

Otras actividades que comprendieron el trabajo en el campo para la obtención de la información se refieren a la asistencia en reuniones o asambleas generales y las visitas de las lideresas que en cierta medida no requirieron la participación de más miembros que ellas mismas. La asamblea general de ejidatarios convocada por el presidente del Comisariado Ejidal fue la instancia a la cual se asistió con particular interés, debido a que es un espacio de interacción comunitaria, donde se discute temas de los recursos naturales, sobre todo la tierra, los forestales, el agua, etcétera, que de alguna manera son elementos principales o secundarios para la producción alfarera y se les resalta como vinculados a distintos usos en la comunidad que los asocia por tanto a plantear la conservación y el buen manejo.

Las visitas a las lideresas no fueron necesariamente en las unidades de producción sino en algún lugar público o espacio de convivencia familiar. Se permitió pláticas sobre la organización, los logros, las limitaciones y las oportunidades y los desafíos presentados y enfrentados en su trayectoria como lideresa. Todas las actividades de campo tuvieron el respaldo del diario de campo y el dispositivo de la grabadora de voz.

3.2 Criterios de inclusión y exclusión

Con base en las variables consideradas para este trabajo, se identificó a las familias que cumplen con las características requeridas. La primera variable no representó mayores dificultades para completar el número de familias a considerar en la muestra, debido a que el

99 por ciento de las unidades domésticas familiares del centro de Amatenango se ocupan en la producción alfarera. De acuerdo con el INEGI, a través del censo económico 2009, existe un total de 600 unidades económicas en el sector industria, de las cuales 577 se dedican a la fabricación de productos a base de minerales no metálicos (arcillas y refractarios), es decir, fabricación de artículos de alfarería, aglutinando a 857 productores familiares no remunerados directamente a través de un salario. No se contempló entrevistar a las familias sin ningún miembro que se ocupe en la alfarería.

Para la segunda variable se identificó la presencia de tres grupos religiosos en el centro de Amatenango: católicos, evangélicos y testigos de Jehová. De acuerdo con el número de grupos religiosos se distribuyó de manera equitativa a las familias a visitar para la obtención de la información. Esta variable permitió acopiar las distintas opiniones y visiones sobre la existencia de cambios y las ventajas y desventajas a la alfarería local.

En cuanto al estatus y las funciones comunitarias de algunos miembros de la familia, se refieren especialmente a las familias que actualmente tienen entre sus miembros a autoridades en función y exfuncionarios de la comitiva ejidal, así como también a aquellas con alguna persona femenina que sea lideresa. Esto conllevó una tarea de identificación más laboriosa, debido a que pocas personas han desempeñado tales cargos y pocas mujeres son dirigentes.

La última variable representa el caso más riguroso de exclusión, ya que la ausencia de la mujer o del hombre en la familia supone menor o inexistente producción alfarera. Las viviendas de un miembro, tal es el caso de los viudos o separados así como las viviendas con sólo miembros femeninas en la misma situación, fueron excluidos de las lista de familias que potencialmente proporcionarán la información.

Las 42 familias que conformaron la muestra fueron completadas con estas características, entremezcladas con las que tienen autoridades y exautoridades ejidales, las que tienen lideresas y el resto, familias comunes productoras de alfarería, con miembros masculinos y femeninos de distintas creencias religiosas.

3.3 Instrumentos

La operación en campo, en la cual se realizaron acciones que han sido descritas en párrafos anteriores, utilizó la investigación exploratoria, los instrumentos de la entrevista y el diario de campo.

Identificadas las familias informantes, se realizó la aplicación de los instrumentos diseñados y enfocados al tema de los cambios en la producción alfarera. Esto permitió conocer a profundidad procesos individuales y comunitarios relacionados con el cambio, así como identificar mayores elementos para el análisis de la acción de los amatenanguenses en la alfarería.

3.3.1 Observación

La actividad alfarera en Amatenango resulta de singular importancia por la cantidad de individuos a los que provee empleo, representando una dinámica comercial importante a nivel local. No obstante, implica la obtención de las materias primas, la modelación, la quema, la aplicación de pintura y la comercialización. Detrás de todas estas etapas, lo que puede llamarse la cadena productiva de la alfarería, se involucran desde los productores hasta los consumidores finales, pero también existen actores al intermedio de dicha cadena, quienes corresponden a las intermediarias fáciles de identificar. Al recorrer la carretera principal que pasa casi por el centro del pueblo se observa una intensa actividad de venta de artesanías alfareras, mujeres entretenidas en cada uno de los 52 locales de venta pintan las piezas que venderán.

La observación incluyó todas las visitas al pueblo de las alfareras, desde finales de 2012 hasta mayo de 2014. Con las primeras surgieron otras interrogantes respecto a los cambios en la actividad alfarera y sobre las formas tradicionales de producción, pero con las posteriores éstas empezaron a ser respondidas mediante la recopilación de información a través del instrumento descrito a continuación.

3.3.2 Entrevistas

Se hizo uso de la entrevista semiestructurada con la pretensión de que al momento de entablar el diálogo entrevistador-entrevistado para la recolección de información, exista margen de no dirigir por completo el curso del cuestionario, es decir, los entrevistados cuentan con la libertad de expresar más allá de las preguntas planteadas por el investigador. Es una técnica instrumental diseñada para la obtención de información bajo la forma de un guion de entrevista con preguntas cerradas de respuesta inmediata y abiertas basadas en la actuación de mujeres y hombres en la alfarería señalada en el planteamiento del problema.

Se entrevistó a las familias alfareras amatenanguenses durante febrero y marzo de 2014 en las unidades domésticas campesinas de la cabecera municipal. Se tuvo como sujetos de estudio a productoras y productores alfareros, sin extrapolarlos de las unidades familiares como principales informantes.

El contacto con las familias a entrevistar en parte fue posible gracias a la confianza por una experiencia de investigación anterior y el resto se desprendió de las amistades y las relaciones familiares y vecinales. Los tiempos de la aplicación privilegiaron los momentos más cómodos a la familia, por eso la mayoría fue practicada en las tardes, después de las 14:00 horas. Otra parte se realizó por la tarde-noche, ya que las familias campesinas indicaron disponer de tiempo en estos horarios.

Dado el ambiente rural indígena del lugar de estudio, en la medida de lo posible se realizó la traducción del instrumento al tseltal, para mayor comprensión de ambos (entrevistado y entrevistador) y para promover y fomentar confianza en el levantamiento y la obtención de información veraz con la lengua materna.

Se aclara que por solicitud de los informantes y por principios éticos se cumple la confidencialidad a través de dar nombres ficticios o incompletos para imposibilitar la identificación rápida y exacta de las personas. Se asume la imparcialidad porque no se pretende favorecer a ninguno de los personajes involucrados en la actividad, mucho menos despreciar o exaltar las acciones de los distintos actores que intervienen en los procesos, pues

lo que se pretende es contribuir al conocimiento de los procesos de cambios en las actividades económicas de las sociedades según las circunstancias que los rodean.

3.4 El lugar de estudio

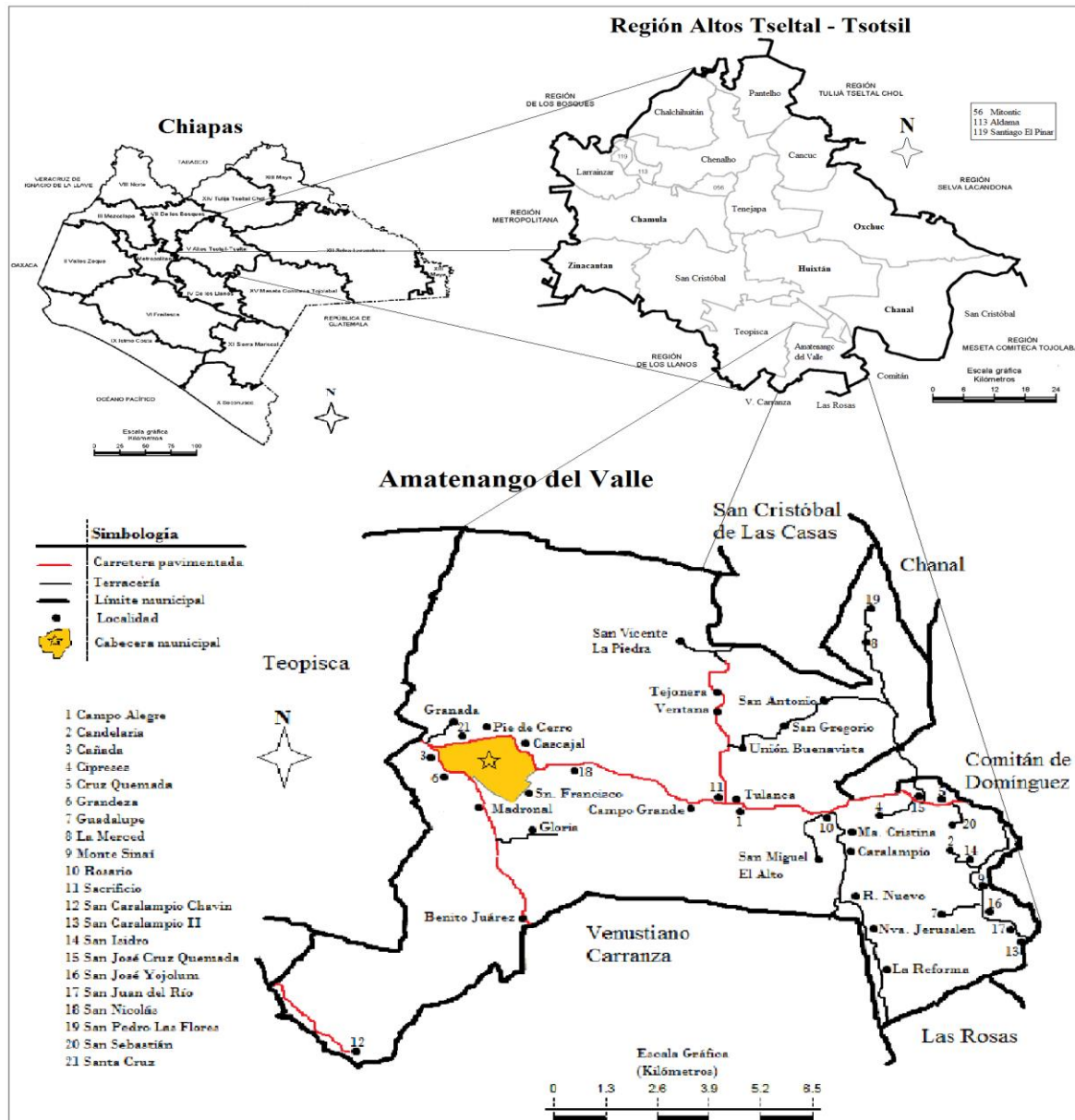
El sitio de producción de las piezas alfareras artesanales elemento de análisis de este estudio corresponde al municipio de Amatenango del Valle, localizado en la región v Altos Tseltal-Tsotsil, en el estado de Chiapas. El nombre de Amatenango significa en náhuatl “lugar de amates” y en la lengua tseltal *Tso’ontajal*, que quiere decir “Pinos juntos”. El grupo de tseltales que originalmente formaron el pueblo se estableció durante el periodo clásico de la época precolombina. En 1486 fue invadido por las tropas aztecas al mando de Tiltototl y después de la conquista de Chiapas (1528) es citado como perteneciente a Teopisca pero a finales del siglo XVI se había convertido en cabecera por derecho propio. Los misioneros españoles establecidos en la región le antepusieron a Amatenango el nombre de San Francisco (Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, 2013).

Amatenango del Valle, cuenta con un relieve semiplano en la mayor parte de los 236 km² de territorio, sus coordenadas geográficas son 16°30’ de longitud y 92°26’ de latitud, limitando al norte con el municipio de Huixtán, al sur con los Las Rosas y Venustiano Carranza, al oeste con Teopisca y al este con Chanal y Comitán de Domínguez (Mapa 2.1). Su altura con respecto al nivel del mar sobrepasa los 1800 metros. Se encuentra a 31 km al sureste de San Cristóbal de las Casas, cabecera regional de la región Altos y a 40 km al norponiente de la ciudad de Comitán de Domínguez, interconectadas por la carretera Panamericana 190 (CEIEG, 2012).

De acuerdo con los Censos de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, es posible observar un incremento de la población de 5,681 a 8,728 habitantes en dos décadas de 1990 a 2010, de los cuales casi el 100 por ciento habita en el área rural (Anexo 1). Del total de habitantes la mayoría es población de la etnia tseltal y sólo un reducido número de comunidades combinan el español con el tseltal. De los 8,728 habitantes en 2010, 4,183 son del sexo masculino y 4,545 son del femenino.

Mapa 3.1

Localización de la cabecera municipal de Amatenango del Valle, Chiapas, lugar de estudio



Fuente: INEGI. (2012). Perspectiva Estadística: Chiapas.

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/07/07007.pdf>

Se puede observar que de 1990 a 2000 la población total de Amatenango del Valle incrementó 878 personas equivalentes al 15.46 por ciento de la existente en 1990. El cambio poblacional del 2000 al 2010 se refleja en un incremento de los habitantes del municipio por 2,169 individuos que representan el 33.07 por ciento del total en el año 2000. El crecimiento

demográfico promedio anual en la década de 1990 a 2000 fue de 1.45 por ciento correspondiendo a 82.4 personas y el promedio anual del año 2000 a 2010 fue de 2.9 por ciento equivalente a 190 personas.

La población total se encuentra distribuida dentro de la geografía municipal en 31 localidades en 1990, 38 en el año 2000 y en 56 localidades en 2010 (Anexo 1). Esta división geopolítica del municipio muestra claros ejemplos de la fragmentación del territorial ocupado. Por un lado la necesidad de tierras para las familias extensas reduce cada vez la superficie ocupada por cada una. Por el otro lado, el crecimiento demográfico presiona hacia la conformación de nuevas localidades.

El tamaño de las localidades varía de un habitante la más pequeña (Rosario Tzontehuitz), hasta arriba de los 4,000 mil habitantes la más grande que es la cabecera municipal, según clasificación y población por comunidad dadas por el Censo de Población y Vivienda 2010. Esta última localidad es el lugar donde habitan los (as) productores (as) alfareros seleccionados para este trabajo.

La cabecera municipal cuenta con 4,661 habitantes, divididos en 2,194 hombres y 2,467 mujeres. La población económicamente activa es equivalente a 1,976 individuos, de los cuales 1,202 son hombres y 774 mujeres. Las personas activas con empleo corresponden a 1,162 hombres y 770 mujeres (INEGI, 2010).

No obstante, particularizando el análisis es posible encontrar que en el año 2009⁴ la subrama económica (32711) de fabricación de artículos de alfarería en Amatenango del Valle ocupaba 857 personas, incluyendo a hombres y mujeres en 577 unidades domésticas de producción, siendo entonces la alfarería en Amatenango una actividad de suma importancia que alcanzaba 9.88 por ciento de la población económicamente activa municipal en ese año (Censos Económicos, 2009).

⁴ Se toman los datos de este año, por ser la última que se encuentra disponibles en los registros estadísticos institucionales.

Así, el nivel de desempleo en la cabecera municipal en el 2010 fue de 40 hombres y 4 mujeres (INEGI, 2010), indicando que la alfarería al interior de la sociedad femenina es importantísima en materia de generación de empleos, debido a que después de ella, casi no se identifica otras ocupaciones para la mujeres, salvo actividades netamente domésticas y algunas complementarias; además casi en su totalidad las personas que se emplean en la producción alfarera de Amatenango son principalmente las mujeres.

3.5 Conclusión

De esta manera, la metodología descrita en este capítulo ofreció explicar el procedimiento de las actividades de manera ordenada para alcanzar los objetivos planteados y dar esqueleto a este documento. Entendida la metodología como la construcción del camino para llegar a cierto objetivo, resulta ser la parábola que ayudó a emplear las técnicas y los instrumentos necesarios para recopilar, analizar y escribir el contenido del trabajo.

La conexión lógica de los aspectos teóricos que sustentan el trabajo influyen de manera decisiva en el diseño de los instrumentos utilizados para recabar la información, así como para dar respuestas a las preguntas de investigación planteadas y comprobar o contrastar la hipótesis formulada.

En síntesis, la metodología empleada es una construcción que resultó de las características y las necesidades de un proceso de generación de información respecto al objeto de estudio definido, que hizo saltar a la acción y materializar en visitas y diálogos con las familias alfareras del centro de Amatenango del Valle, Chiapas.

CAPÍTULO IV

LA ALFARERÍA, ACTIVIDAD ECONÓMICA EN TRANSICIÓN EN LA CABECERA MUNICIPAL DE AMATENANGO DE VALLE, CHIAPAS

El presente capítulo explica las características de la producción alfarera en las unidades domésticas campesinas de Amatenango del Valle en los recientes 60 años. Se realiza un recorrido histórico con el propósito de hacer una reconstrucción de los sucesos y fenómenos en la producción alfarera, con la ayuda de algunos trabajos realizados y los testimonios de la sociedad actual.

Se da cuenta de una sociedad campesina con producción agrícola y alfarera, actividades económicas que han cambiado en las formas y maneras de hacer. Un pueblo alfarero tradicional con producción de piezas utilitarias y ceremoniales, fuertemente arraigada en comportamientos y creencias tradicionales, pasa a la producción de artículos decorativos y lujosos para los mercados regional, nacional e internacional.

Las técnicas tradicionales de producción han sido permeadas por la introducción de herramientas e instrumentos técnicos y tecnológicos, con adopciones y fracasos. No obstante, se manifiesta pérdida del sentido primigenio de la alfarería y ésta pasa a cumplir ciertos requisitos para la obtención de ingresos. Este último aspecto y los escenarios cambiantes de la vida sociocultural desencadenaron una serie de cambios en el proceso de producción alfarera.

4.1 De ceramistas a escultores, las evidencias del cambio

Han pasado aproximadamente cuatrocientos años de que la conquista se llevó los primeros ceramistas que ocuparon el fértil valle, porque *“la zona está ocupada desde el Preclásico, pero es durante el Preclásico y el Clásico que está más ocupada [...] desde el Clásico, grupos tseltales habitan el área”* (Pincemin, 2000: 126), de ellos queda el rastro, un pasaje al que le han dado continuidad los hombres y las mujeres indígenas que siguieron ocupando el fértil valle. De estas fechas se catapultan hasta la primera mitad del siglo XX, época en que la sociedad amatenanguense, presionada por sus necesidades de abasto de artículos para uso en

las unidades domésticas y la insuficiencia de agroalimentos, se caracterizó como de ceramistas produciendo enseres utilitarios para autoconsumo e intercambio.

En este itinerario, la producción alfarera de la cabecera municipal de Amatenango del Valle es una herencia ancestral que ha persistido de generación en generación. Sin embargo, todas las familias dicen desconocer una fecha del inicio de la actividad alfarera que practican. 47 por ciento contestó no conocer ni la fecha ni de dónde viene, por ser familias que se componen por algún miembro no originario del pueblo y otras por ser familias jóvenes. El 53 por ciento coincide con Pincemin (2000) al contestar firmemente que la alfarería se originó con los antepasados que primeramente habitaron Amatenango. Mientras un reducido número de familias, correspondiente solamente al 23 por ciento, adicionalmente dijeron que la alfarería amatenanguense data desde la antigüedad. Con el origen y la fecha de inicio de la alfarería poco claro en la sociedad amatenanguense, algunas productoras de avanzada edad recuerdan hoy la forma en que producían las piezas algunas décadas anteriores a 1950, periodo peculiar por la producción de piezas utilitarias.

Similar a lo que sucedía con la producción alfarera de algunos pueblos de Chiapas, “*los productos de la alfarería son, principalmente, los destinados al uso doméstico de las familias indígenas y mestizas pobres en todo el estado, tales como ollas, cazuelas, cántaros, tinajas, sartenes, bacinicas, etc.*” (Alfonzo, 2000: 107). Esto concuerda ampliamente con los dichos de las alfareras mayores de Amatenango, resumidos en lo siguiente:

“A mí me tocó todavía el periodo de producción muy distinto a la actual. Estamos hablando del año de 1935 o 1940 aproximadamente, periodo en el que yo fui aprendiendo a trabajar las piezas [...] las principales piezas que producíamos fueron los cántaros, las jarras, las ollas, los platos y algunos más. Algunas de estas piezas las utilizamos nosotras mismas en cada familia pero otra buena parte lo destinábamos para intercambio de granos, porque no sacábamos maíz y frijol suficiente ni para el autoconsumo y como tampoco teníamos dinero para comprar el maíz, lo íbamos a cambiar por las artesanías.” (Alfarera de 79 años, marzo de 2014).

Así el pueblo de Amatenango del Valle se caracterizó como un centro alfarero regional donde las tseltales producían piezas tradicionales, aparte de las ya mencionadas, como saleros, comales, pichanchas, incensarios, candeleros y tinajas (Figura 1), que desde este lugar eran distribuidos hacia los sitios mencionados en la cita anterior. Las alfareras que actualmente rebasan ya los sesenta años de edad atestiguan haber fabricado estas piezas.

Figura 4.1
Piezas utilitarias tradicionales



Fuente: Foto del autor, abril de 2013.

No obstante, la producción de piezas utilitarias era motivada por otros factores. Las familias testifican que se fabricaba piezas para uso doméstico porque no había gente que se interesara en comprar artículos artesanales para fines decorativos, incluso antes no había carretera y todo estaba muy aislado, sólo era posible intercambiar piezas por granos en pueblitos más cercanos. Por otro lado, la producción de piezas tradicionales como ollas, macetas, platos, jarras y en especial cántaros, que usaron las mismas familias productoras, se debió al agua que tenían que sacar de los pozos comunitarios, lo que se tomaba de los arroyos cercanos y posteriormente de la llave en tomas colectivas colocadas en algunas esquinas de las principales calles del actual centro de Amatenango. Todos los trastos que utilizaron en las cocinas fueron de barro, ninguna pieza de metal. Es también importante mencionar que, antes la producción de las piezas, en parte se relacionaba con las celebraciones tradicionales de las familias. Por ejemplo, en la toma del cargo de alférez se necesita ollas grandes, jarras para repartir el café y ollas pequeñas para repartir comida a los convidados. Estas características eran lo mismo al momento de tomar el cargo de juez tradicional, mayordomo, policía, entre otros tradicionales. Por tanto, es posible distinguir dos tipos de utilidad de las piezas alfareras para la satisfacción de las necesidades familiares y de la comunidad: utilitarias domésticas y con valor de cambio. Así,

a) La producción alfarera en el pueblo de Amatenango del Valle se orientaba a la subsistencia de sus productores con piezas utilitarias domésticas que no tenían otro fin más que contener, preparar y servir los alimentos, tanto a nivel familiar como al comunitario en las fiestas tradicionales y patronales. Desde antes de 1950 la producción de la alfarería obedecía a satisfacer las necesidades de utensilios para uso doméstico, evidenciado en la siguiente cita:

“Todo cocíamos en trastos de barro... En la jarra se calentaba el agua y hervía el café, en las ollas el frijol y el maíz; las frutas que necesitan cocerse también poníamos a cocer en las ollas, lavábamos el maíz cocido antes de moler en la chichina de barro, el cántaro usábamos para ir a traer el agua, la tinaja estaba fija en algún lugarcito dentro de la cocina como recipiente grande en donde almacenábamos el agua, en el comal se cocían y calentaban las tortillas, en el mismo comal se tostaba el café y se doraba las pepitas de calabaza, se servía la comida con los platos elaborados por nosotras, el salero era un pequeño plato y el apaste o cazuela sirvió como recipiente contenedor de agua que utilizamos las alfareras al moldear las piezas. (Alfarera de 80 años, marzo de 2014).

Es decir, la sociedad amatenanguense no usó las piezas de metal que actualmente son muy comunes en las cocinas o casas de las familias. Este aspecto refleja la gran importancia que representó para las familias productoras, aunque es necesario establecer que, no porque ahora ya casi no fabrican piezas utilitarias para la localidad, tenga menos relevancia la actividad. Las familias tseltales estaban tan familiarizadas con los trastos de barro que ellas mismas los producían, al grado que había resistencia en adoptar piezas exógenas de distinto material.

b) La producción de piezas con valor de cambio fue necesaria porque perseguía objetivos para satisfacer la demanda de piezas utilitarias domésticas de municipios y localidades aledañas y al mismo tiempo se les utilizó para el intercambio en especie, principalmente granos de los que carecía la sociedad local. Así los amatenanguenses llevaban a vender sus piezas artesanales a localidades como Totopala, San José, Matamoros, El Puerto y Aguacatenango, el municipio de Venustiano Carranza y San Diego, actual Nicolás Ruiz (Mapa 4.1). La región facilitó el intercambio de artesanías utilitarias domésticas por maíz y frijol, y en menor volumen chile, pepita de calabaza y frutas (mango, naranja, lima, tamarindo, jamaica y caña).

Mapa 4.1

Área de comercialización de piezas utilitarias de la alfarería amatenanguense



Fuente: Construcción con información de campo, utilizando Mapas de México. INEGI, 2014.

Diversos testimonios coinciden en que el pueblo de Amatenango del Valle enfrentaba un gran déficit de granos de maíz y frijol, a pesar de la ubicación en un valle donde es posible la agricultura irrigada⁵. No habiendo otro producto para vender o intercambiar y por la falta de recursos económicos en efectivo como característica de una comunidad en pobreza extrema, sobresale la producción de piezas alfareras utilitarias domésticas como un medio para la obtención de maíz y frijol. Así, las piezas para vender o intercambiar fueron las ollas pequeñas y medianas, los cántaros chicos y medianos y los comales. Los relatos detallan que cada acto de intercambio se llevaba de dos a tres días, incluyendo la ida y el regreso. Se enfrentaba

⁵ La cuenca de Amatenango del Valle recibe las aguas permanentes de dos arroyos e inclusive tres o cuatro, los de San Nicolás, *Pajal Ton* y los dos en que subdivide el *Aljob*. En la producción de maíz tanto en zonas irrigadas como de temporal los campesinos mantenían un tipo de producción tradicional; en el caso de tierras de riego usaban yunta de bueyes y posteriormente de caballos para quebrar la tierra. Se realizaba la primera y segunda limpias con azadón. La actividad de regar se dificultaba mucho cuando era de noche, debido a que no contaban con los recursos suficientes para comprar lámparas y pilas. La misma situación de pobreza extrema no permitía la aplicación de fertilizantes más que esperar lo que puede rendir la fertilidad natural de la tierra. En las zonas de temporal se practicaba la tumba, rosa y quema, un sistema que presentaba un diferencial de rendimiento porque a las tierras de este tipo se les utilizaba de uno a tres años y luego eran abandonados por nuevas aperturas. Entender las implicaciones del sistema de cultivo temporal lleva a reflexionar acerca de la deforestación desmedida que se practicaba en los bosques del ejido, ya que para cercar las milpas recién abiertas eran usados postes y palos grandes y largos para travesaño que las protegían de los ganados de los campesinos sueltos en todo el ejido. Sin embargo, el rendimiento de las dos formas de cultivo de granos no lograba satisfacer la demanda de alimentos para la familia.

adversidades como lluvias, lodo, hambre, sed, ríos crecidos, cansancio, etcétera, así como el peligro que presentaban las cargas de los caballos de golpear con palos y piedras y las barrancas a lo largo del trayecto, adicionada la fragilidad de las piezas alfareras. Innumerables veces se lamentó la caída o quiebra de alguna pieza a unos cuantos minutos de llegar al destino.

En los actos de intercambio figuraron como principales actores los hombres de la localidad. Dadas las dificultades de transportar los artículos alfareros por largas distancias con los animales de carga, los ideales para llevar a cabo esta operación fueron los varones. Ello implicaba soportar la caminata de días enteros, contar con la costumbre de dormir en cualquier lugar en el trayecto cuando fenece el día y principia la noche, tener el hábito de comer tortillas, frijoles y pozol agrio, la capacidad de manejo de animales de carga y ser hábil en llevar consigo lo necesario para el viaje, aspectos en los cuales las mujeres, por su condición, no son aptas.

En este periodo en la historia de la producción alfarera amatenanguense las piezas lograban ser útiles con el empleo de insumos y materiales recolectados de manera gratuita en los campos del ejido de Amatenango del Valle, con características muy peculiares en cada una.

Barro⁶. Existieron dos tipos para la fabricación de las piezas alfareras: blanco normal y dorado (*bashul ji*⁷). Para el caso del primero, fueron importantes dos centros de abastecimiento. El primero es el llamado San Pedro, al este del barrio Madronal, y el otro se localizaba al norponiente del actual barrio de La Cañada. Este último fue un centro que, aparte de la obtención del barro, proveía pintura natural, un pigmento de color blanco. En esta misma

⁶ El barro se encuentra en el subsuelo a los dos a dos y medio metros de profundidad, significando cavar o abrir pozos a esta profundidad, utilizando herramientas como pico, pala, barreta, machete, carretilla, palos tipo coa, entre otras. El periodo de extracción del barro comprende de febrero a mayo. Al principio del periodo el trabajo es regular, intensificándose en marzo y abril para posteriormente en mayo descender a un ritmo menor. El trabajo de extracción responde a una lógica condicionada por aspectos naturales como las lluvias, principalmente, debido a que la zona del banco de barro se vuelve inaccesible en tiempos de lluvia para los transportes, por un lado, y por el otro la tierra se vuelve más frágil por la humedad y los pozos cavados son más peligrosos por resquebrajamiento o caída de fragmentos en las paredes de la misma, provocando hundimientos y tapadera de la profundidad. Los pozos se llenan de agua porque la filtración del líquido es abundante, imposibilitando la extracción del barro.

⁷ Tierra arenosa, conocida con el nombre local de *bashul ji*. Se obtiene de manera natural del subsuelo a pocas profundidades, incluso en algunas áreas es posible encontrarla en las superficies. Contiene finas partículas o sedimentos de piedras calcitas, que le dan la propiedad de *bash*.

zona se podía coleccionar las piedrecitas utilizadas para la pintura de colores rojo y negro funcionando como grabado o impresión de distintos tipos de flores u otro adorno pintado sobre las piezas. Las alfareras, acompañadas de sus cónyuges, hijos o familiares llegaban a la zona a extraer el barro, esto porque la actividad de extracción representó un trabajo físico muy difícil para ellas. Los bancos de barro blanco normal de las zonas húmedas al sur del barrio Madronal y de La Cañada fueron lugares especiales identificados por las alfareras por la abundancia del material a una profundidad promedio de dos metros bajo tierra. El uso es principalmente para la construcción de piezas que no se expondrán más a fuego después de la cocción.

El barro dorado, por sus propiedades y composición química, se usa principalmente para la construcción de piezas utilitarias domésticas que podrán soportar grandes temperaturas durante la vida útil. Existieron varios lugares en los alrededores del pueblo para su obtención. De estos dos tipos de barro se derivaron las distintas clases de masas plásticas para moldear las piezas alfareras. Según el destino o la utilidad que se le dará la pieza a construir, dependerá la preparación de la mezcla y los componentes que se le agregará. Existieron tres tipos de mezclas: barro-arena fina blanca, barro-*bash*⁸ y barro-*bashul ji'*. La primera mezcla es la preparación que sirvió para fabricar cualquier tipo de piezas que una vez quemadas se utilizaron no teniendo más contacto con el fuego, mientras que las dos restantes se usaron solamente para fabricar piezas domésticas para cocer distintos tipos de productos alimenticios durante la vida útil que pudieron alcanzar (Cuadro 4.1).

Arena. Siempre se usó arena cernida (suave o gruesa) de los colores blanco y negro. La blanca generalmente sirvió para la preparación de la masa plástica. Durante la preparación de ésta la alfarera va calculando las cantidades de arena a agregar hasta alcanzar una mezcla óptima para la creación de las futuras piezas. Existen en los alrededores de la cabecera varios bancos de arena en los cuales se puede obtener este material. Las preferencias de las productoras se deriva de la posibilidad o la imposibilidad de poder trabajar con la arena de algunos bancos de arena. Mencionan que no todas las arenas extraídas de cualquier banco pueden trabajarlas. Las

⁸ El *bash* (nombre local) es un tipo de roca metamórfica perteneciente al grupo de los carbonatos. Su formulación química es CaCO₃, su presentación física es transparente o translúcida y tiene un lustre vítreo o perlado con sistema cristalino trigonal y hexagonal. Se agrega finamente molida durante la preparación de la mezcla con el barro blanco normal.

razones son múltiples, pero la principal es que al utilizar arena de algún banco determinado se presenta resquebrajamiento en las piezas, por tanto prueban trabajar con material de distintos bancos hasta encontrar la ideal para cada productora. En cuanto a la arena negra, solamente se usó como material adicional en el proceso de modelación. Sirvió como un agente separador entre la base inmóvil (tablón) y la masa plástica que se va trabajando, permite los movimientos que requiere la artesana para la construcción de la pieza, facilita girar la pieza fresca en construcción de manera que la productora pueda trabajar más cómodamente y agiliza muchos movimientos requeridos en el momento propiamente del levantamiento de las paredes o todas las partes que tendrán los objetos.

Cuadro 4.1

Distintos tipos de mezcla para la construcción de piezas utilitarias

Tipo de mezcla	Piezas	Utilidad
Barro blanco-arena blanca	Platos, saleros, tinajas, apastes y chichina	Preparación, contenedor y artículos de limpieza para alimentos y bebidas
Barro- <i>bash</i>	Ollas grandes	Cocción de alimentos y frutas
Barro- <i>Bashul ji'</i>	Ollas medianas, ollas chicas, jarras, sartenes y comales	Cocción de alimentos y frutas; hervir agua; cocer, calentar y dorar tortillas y otros productos alimenticios

Fuente: Construcción con información obtenida en campo, marzo de 2014.

Barro para pintar. La forma tradicional de pintar las piezas alfareras fue a base de barro con colores blanco y amarillo. El procedimiento es aplicar una primera vez de manera uniforme a toda la pieza, cuando se consideraban suficientemente secos después del primer rayado en fresco. Esta primera vez se convierte en la principal en muchas piezas cuando se les termina así, porque no existe más necesidad de decorar con otros dibujos pintados sobre éstas. Tales fueron los casos de la jarra, la tinaja y la chichina.

Existió una segunda pintada para las piezas que requería terminar con mayor belleza, para lo cual se dibuja diversas representaciones de la naturaleza como distintos tipos de trazos, hojas, plantas y animales. La segunda pintada en algunas piezas es aplicada antes de la cocción,

porque se cree que con el fuego la pintura se afirma en la superficie y perdura así por más tiempo. Los elementos que se utiliza para esta pintura fueron a base de piedritas de colores amarillo y negro, pero una vez quemadas las piezas, quedaban finalmente en rojo y café azulado.

De acuerdo con las familias productoras, los barro empleados para la pintura de las piezas varían en dificultad para obtener. El barro para la pintura blanca tuvo un alto grado de dificultad para su obtención. Naturalmente se encontraba en el subsuelo a una profundidad promedio de dos metros y medio. Dado el volumen de uso que se le da, no siempre existían fosas abiertas que ahorraran trabajo de seguir abriendo y encontrar rápidamente el material, sino, al contrario, cada vez que se iba por este material se tenía necesariamente que abrir nuevos pozos para extraer. Existió un único espacio de extracción en el actual barrio La Cañada, anteriormente campo libre, hoy ocupado por familias donde construyeron sus viviendas. El barro que se usó para la pintura amarilla se puede conseguir en cualquier espacio de tierra amarilla, las familias mencionan que no existió ningún problema para esta materia prima. A las piedritas de colores se les conseguía en espacios con material abundante de piedra caliza en los valles y las colinas alrededor de la cabecera. Éstos no representaban ningún costo y problema de obtención, pues se les recogía cada vez que era necesario cuando algún miembro de la familia iba por la leña, por la milpa o por el ganado en las afueras del centro.

Leña. Para la quema de las piezas se usó: leña de pino y ciprés, boñiga de vacuno, juncia seca y ocote rojo. No existieron cantidades determinadas de piezas artesanales para quemar, sino que dependían de las terminadas; además, las presiones por las necesidades de granos básicos y la necesidad de piezas utilitarias para las celebraciones tradicionales obligaron frecuentemente quemas relativamente grandes. Estos compromisos y necesidades determinaban de alguna manera las cantidades y los tipos de combustibles utilizados para las quemas de las piezas. Las familias con miembros de más de sesenta años mencionaron haber conocido y algunas incluso practicaron estas quemas con estos tres tipos de combustible. *“Fue muy común ver quemas con boñigas de ganado, aunque necesariamente se combinaba con algunas piezas de leño de pino o ciprés para las quemas de menor tamaño”* (Alfarera de 69 años, marzo del 2014). El uso de la boñiga en las quemas generalmente correspondía a las

quemadas menores, es decir, pequeñas en relación con otras quemadas que eran más grandes, tanto en el número de piezas a quemar como en los tamaños. La boñiga era recogida en las áreas donde abundaban los vacunos, siempre en la zona de cultivos irrigados y los corrales donde eran mantenidos y encerrados estos animales. El regadillo fue un lugar importante para recoger boñiga en diciembre y enero, área donde uno o dos meses antes se daba acceso a los animales para que se alimentaran del rastrojo del maíz y otros productos cosechados previamente.

En las quemadas más grandes el uso de la boñiga era muy difícil porque representaba una gran labor de cubrir uniformemente alrededor de las piezas amontonadas en la estructura de metal preparado, debido a lo cual se usaba leños de pino y ciprés cortados suficientemente largos para cubrir las quemadas más largas y anchas.

Los leños de pino y ciprés se extraían de las colinas aledañas de la cabecera municipal, el proceso consistió en derribar los árboles, cortar y rajar los trozos más grandes; en el mismo lugar se deja algunos días para que las piezas se des sequen y pierdan peso por el proceso de deshidratación al calor. Posteriormente eran trasladadas a las unidades de producción en las propias espaldas de los extractores o a través de animales de carga, esto último por la ubicación relativamente cercana. El principal agente que proporcionó la mano de obra para la obtención de los leños corresponde a los hombres, debido a que se consideraba un trabajo duro que a las mujeres se les dificultaba realizar.

La juncia y el zacate secos y el ocote rojo cumplieron la función de alimentadores y propagación del fuego en toda el área que abarca la quema, es decir, estos elementos ayudaban para que los leños ardieran todos al mismo tiempo lo más pronto posible, porque de lo contrario se correría el riesgo de una cocción desequilibrada y es probable que algunas piezas excederían de temperatura y a otras les hiciera falta calor.

Las alfareras de edad ya avanzadas actualmente parecen reconocer cuatro insumos indispensables para la producción de los artilugios alfareros, pero en realidad, y sin salir de los relatos de las familias sobre la producción de los años antes de 1950, es posible catalogar los

distintos materiales utilizados para que una pieza de cerámica pudiera ser útil. El siguiente cuadro simplifica esto:

Cuadro 4.2

Distintos insumos para la fabricación de la cerámica amatenanguense

Barro blanco	Arena blanca	Leña de pino
Barro dorado	Arena negra	Leña de ciprés
Barro blanco para pigmento	<i>Bash</i>	Boñiga de ganado
Tierra amarilla para pigmento	<i>Bashul ji'</i>	Juncia seca
		Zacate seco

Fuente: Construcción con información obtenida en campo, marzo de 2014.

Los motivos para producir cerámica utilizando los insumos productivos descritos persistieron durante algunas décadas posteriores a 1950, con algunas modificaciones como resultados de los cambios coyunturales que sucedían en la región.

A mediados de la década de los cincuenta Nash (1993) comienza una serie de estancias en la localidad de Amatenango del Valle (cabecera municipal) y en su análisis sobre las actividades económicas de la localidad se encontró con una producción agrícola y alfarera tradicionales, avaladas por un sistema de creencias y comportamientos.

En la producción las mujeres se definían como alfareras, aunque frecuentemente realizaban otras actividades, pero con esta identificación existía una presión social sobre ellas, en el momento que debían cumplir con sus funciones de ama de casa y ayudar al ingreso familiar. Los hombres eran celosos si sus esposas no trabajaban las piezas alfareras. Los trabajos consistían en 10 pasos en igual número de días (Cuadro 4.3), algunas realizadas por grupos y otras de manera individual, por ejemplo, para la obtención del barro, regularmente en grupos de cinco o seis mujeres, entre parientes y vecinas iban a las minas a traerlo cargando en bolsas o bolas en forma de semicírculos en sus propias espaldas con mecapal⁹.

⁹ Según el Diccionario de la Real Academia Española, proviene del nahua *mecapalli*, que es una faja con dos cuerdas en los extremos que sirve para llevar carga a cuestas, poniendo parte de la faja en la frente de la cabeza y las cuerdas sujetando la carga.

En Amatenango y en muchas sociedades artesanales alfareras las niñas empezaban a trabajar el barro a los 11 o 12 años. Son instruidas por las madres con mucha gentileza, existe intercambio por varias ocasiones de la pieza que va construyendo la principiante, con la finalidad de rectificar y mejorar cada ocasión, para que al final sea útil, lo cual proporciona emoción y ánimo para seguir aprendiendo (Nash, 1993; Carrasco Rivas, 2007).

Cuadro 4.3
Etapas del proceso de producción alfarera utilitaria

Paso	Actividad	Tiempo
Primer	Poner a remojar barro por una noche	Primer día
Segundo	Mezclar barro con arena	Segundo día
Tercero	Construir base	Tercer día
Cuarto	Construir cuerpo, añadiendo a la base hecha un día antes	Cuarto día
Quinto	Levantar los lados	Quinto día
Sexto	Hacer cuello	Sexto día
Séptimo	Hacer orejas	Séptimo día
Octavo	La pieza con maíz molido	Octavo día
Noveno	Pintar (trazos de líneas, hojas, flores u otros)	Noveno día
Décimo	Hornear olla	Décimo día

Fuente: Nash, 1993: 87-88.

La quema de las piezas se realizaba a cielo abierto en las calles al frente de la casa de cada alfarera. En las ocasiones cuando las quemas son de mayor volumen los hombres ayudan en esta actividad, pero cuando éstos no están por los trabajos del campo o la cantidad de piezas a hornear sea menor, la mujeres no necesitan la ayuda del género masculino de la familia (Nash, 1993).

Estas características persistían en la producción de cerámica amatenanguense, cuando comenzó la construcción de la actual Carretera Panamericana.

“Antes sólo atravesaba el corazón de Amatenango una vía de terracería. Entraba en donde está la gasolinera hoy, subía y atravesaba el parque actual, justo donde está el kiosco allí pasaba. Sólo transitaba un autobús al día. Salía de San Cristóbal y pasa en Amatenango como las 7 u 8 de la mañana, se iba a Comitán y luego de regreso pasaba como a las 2 o 3 de la tarde todos los días. Nosotros no subíamos en ese camión, creo que nadie lo intentó, porque venía lleno de puros *cashlanes* (hispanos o ladinos). Además de nuestros padres se nos fue contado que el camión roba y los que van allí son muy malos. Pero en 1948 hubo un proyecto de construir una carretera mucho mejor que la terracería. Rápidamente comenzaron los trazos y en menos de seis meses empezaron los trabajos de construcción. Este proyecto afectó muchos campesinos del pueblo, pues creo que los trabajos comenzaron en mayo, cuando el maíz del regadillo estaba a punto de florecer y después de algunos meses conforme avanzaban los trabajos en muchos tablones cortaron las matas con todo y los elotes. Muchos señores del pueblo trabajaron en la construcción y fue en 1956 cuando comenzó a funcionar la nueva carretera” (Campesino de 82 años, marzo del 2014).

No obstante, dentro de una articulación regional, con la apertura de la Carretera Panamericana en 1948 e inaugurada en 1956 quedaba comunicada con algunas ciudades importantes del estado, proyecto que le significó mayor apertura con el exterior, no sólo para la venta de los productos cosechados y elaborados por las familias, sino que también comienza una etapa de arribo e introducción de artículos externos.

En este contexto, Nash (1993) reconoce que las condiciones tradicionales ya no son adecuadas para el planteamiento del desarrollo, porque que en ese momento se asumía en las actividades económicas y en la vida social una dinámica naciente de cambios que habrían de marcar el comienzo de un gran principio de transformaciones económicas y sociales en la comunidad indígena amatenanguense. Aquella comunidad que se dirigía en las huellas de sus antepasados paulatinamente fue absorbida por la dependencia con el mundo exterior, dando paso a una nueva etapa en la existencia de los hombres y las mujeres de esta localidad. Este periodo se caracterizó por importantes cambios en:

a) La producción agrícola. La desaparición del cultivo del trigo por la apertura de mercado regional y el uso de la harina industrializada por un lado y, por el otro, aquella creencia de que el cultivo del trigo proporciona calor (fertilidad) a la tierra para otros cultivos fue sustituida

por la aplicación de agroquímicos en los cultivos, aunque literalmente entre 1966-1968, “*el único intento de utilizar fertilizantes comerciales proporcionados por el Banco Ejidal resultó un éxito técnico [...] los indígenas se dieron cuenta del aumento de rendimiento de las tierras, pero ninguno ha intentado, hasta ahora, adquirir fertilizantes de nuevo*” (Nash, 1993: 67). Pero un lustro más tarde habría de generalizarse la aplicación de agroquímicos en las tierras irrigables y de temporal cultivables.

b) La producción alfarera atravesaba un periodo de crisis. Algunos ejemplares de las piezas ceremoniales estaban en momentos críticos. Por ejemplo, en “*una vasija que está desapareciendo de la producción es una gran olla ceremonial*” (Nash, 1993: 83). Mientras que por el otro lado las mujeres alfareras de la cabecera han innovado en la producción de piezas no ceremoniales a las diversificadas para el mercado. “*El artículo que tiene mayor aceptación en el mercado es una jarra para almacenar agua. También introdujeron nuevos artículos en respuesta a necesidades locales tales como el embudo para verter [líquido a recipientes con cuello]*” (Nash, 1993: 83). Pero los artículos que potencialmente adquirirían una mayor producción eran las piezas suntuosas para el mercado, producidas por la población. Se relata así: “*una mujer cuya reputación era de excéntrica elaboró e introdujo varios estilos de vasos y ceniceros [...] ejemplificada por un vaso combinado con cenicero en el que figuraban cuatro ranas en el labio del cenicero supuestamente bebiendo de una fuente.*” (Nash, 1993: 83).

c) Los trastos utilizados en las unidades domésticas campesinas se complementaban con artículos elaborados en áreas urbanas de manera artesanal y otros de tipo industrial. Éstos “*se compran en San Cristóbal, platos de porcelana de fábrica, ollas de metal para cocinar, cuchillos y cucharas.*” (Nash, 1993: 105-106). Además se incorporaron nuevos artículos para la elaboración de los alimentos, “*una máquina de metal para moler maíz, operada a mano [...] y una prensa con bisagras para las tortillas.*” (Nash, 1993: 106). Las manos de las mujeres campesinas, necesarias para moler el nixtamal y elaborar las tortillas, ocuparon una participación indirecta en el proceso de elaboración de estos alimentos.

d) La vestimenta tradicional indígena sufrió un cambio drástico, sobre todo en la indumentaria masculina: *“los hombres están adoptando la vestimenta occidental, pantalón de algodón con cinturón, camisa y ropa interior [...] en 1957 únicamente media docena de hombres [se visten así], hoy [1967] más de 20 hombres y docenas de adolescentes llevan.”* (Nash, 1993: 100).

e) La construcción de las casas. Las típicas casas campesinas de la localidad, de cuatro postes sembrados con ángulo recto formando un cuadrado, conservaron esta forma. No obstante, la innovación fue en el techo. Los techos de tejamanil, pasto y palma fueron sustituidos por los de material menos perecedero, como la teja artesanal, principalmente. Este material indicaba la prosperidad económica de la familia y determinaba gozar una buena casa con techo de teja. Las paredes de tabla o madera fueron cambiadas por tierra o lodo mezclado con hoja seca de pino.

f) Introducción de servicios públicos. Esto se refiere a la construcción de la línea eléctrica y la adopción que rápidamente realizó la población, *“ochenta y tres familias tenían electricidad instalada en sus hogares para 1967”* (Nash, 1993: 106).

De esta manera la incorporación de los indígenas en las economías regional y nacional había emprendido un proceso de adaptar a las poblaciones al proyecto de nación moderno (Nash, 1993), imposibilitando las prácticas tradicionales locales hacia otra que tiene como base el desarrollo anclado en las teorías modernas incompatibles con lo atrasado, que tiende a desacreditar todas estas prácticas locales porque la situación cambiante de la realidad no se rige por esta dirección y tampoco en esta condición. En este contexto de transformación las personas de la localidad movilizaron sus recursos para incorporar nuevas oportunidades.

Teniendo la carretera a un costado del centro del pueblo los indígenas emprenden la acción de comprar un camión para transporte de carga. Inspirados por el monopolio de una familia externa en la localidad, decidieron la compra del camión para realizar el servicio que aún seguía dando una familia del vecino pueblo de Teopisca. Lograron adquirir el automóvil y comenzaron a prestar servicios de transporte de cerámica, personas y trigo adentro y fuera de la comunidad. El camión de la cooperativa fue adquirido por pagos en la compañía Dodge de

la capital del estado. Una vez pagadas las letras, comenzó a fructificar utilidades, mientras los accionistas líderes de la cooperativa impresionaban con el poder que les daba el proyecto (Nash, 1993).

Estas acciones marcaron el principio de una serie de actividades que se desencadenaron. Tales son mencionadas por Nash (1993) como las empresas que tienen gran sentido y lógica de acumulación de capital a través de D-M-D con productos locales. La venta de los productos cosechados o elaborados en los mercados urbanos representa otra de las actividades económicas en que estaban incursionado los lugareños. El ejemplo se percibe en la producción alfarera, que no se limita más a dirigir productos utilitarios a mercados microrregionales, sino que producen para los urbanos de Tuxtla, San Cristóbal y Comitán, aprovechando que el transporte es propiedad de personas de la misma localidad. La siguiente cita evidencia esta expansión del mercado artesanal amatenanguense.

“Poco a poco fuimos desarrollando la producción y empezamos a producir otras piezas por nuestras mismas necesidades y como respuesta a los cambios que sucedían a nuestro alrededor. Se construyó la carretera actual, empezaron a llegar las cosas que sustituyeron las piezas tradicionales y las mujeres empezaron a producir más cosas ya no utilitarias sino figuras de animales y aves. Se empezaron a vender en ciudades como San Cristóbal, Comitán y Tuxtla. Los hombres continuaron con la comercialización porque las mujeres nos daba pánico ir, porque no sabemos hablar español y no conocemos aquellos lugares; en cambio los hombres por su condición de varón aunque tenían las mismas dificultades hacían el esfuerzo para obtener un poco de ingresos.” (Alfarera de 74 años, marzo de 2014).

En este ambiente de cambios las familias campesinas amatenanguenses han de reforzar la apertura de la localidad con el mundo exterior, adoptando y encajando a su manera de concebir el desarrollo no limitada en la división dual (agricultura-alfarería, rural- urbano, indígena-mestizo, pobre-rico), aunque todavía muy arraigada en la creencia de las normas sociales. Incursionarán cada vez más en una diversificación de actividades con las cuales enfrentan su mundo devaluado y en crisis. En este periodo más que nunca comienza la producción de piezas suntuosas combinando con las utilitarias porque no fue abandonada totalmente la producción de estas últimas.

La década de los ochenta fue un periodo de grandes cambios tanto en la producción agrícola como en la alfarera. Los testimonios de las familias dejan claro que aquella época difícil de obtención de granos a través del intercambio con piezas alfareras utilitarias se dejaba para la historia, porque el fertilizante que se usó por primera vez en 1967, aunque no fue continuada la aplicación, fue en 1975 cuando muchos campesinos empezaron a aplicar fertilizantes a la producción del maíz. Así los rendimientos de la producción agrícola superaron en gran manera los niveles de autoconsumo y por primera vez en la historia de la agricultura en las familias campesinas amatenanguenses permitieron un superávit de granos. Sin embargo, las prácticas de producción tradicional continuaron y no sería hasta los primeros años de la década de los noventa cuando empezó intensamente la aplicación de herbicidas y fertilizantes.

Para 1982 los escenarios social y económico se caracterizaban por el paso de una sociedad con poca frecuencia de contacto y relaciones con el exterior a una permeada por el mercado.

Las mujeres jóvenes habían adquirido el conocimiento y las habilidades para fabricar piezas suntuosas, motivadas por el sentido comercial que ha adquirido la producción de animalitos, candeleros, ceniceros, embudos, macetas, jarras, floreros, fruteros y corazón. Producían con la intención de obtener un ingreso (Figura 4.2).

Figura 4.2
Producción de piezas utilitarias y suntuosas



Fuente: Foto del autor, marzo de 2014.

La red de distribución de las piezas artesanales, que se había ampliado a mercados regionales, trascendió a otras fronteras, promovida por algunas instituciones gubernamentales. Simultáneamente empezaba una incipiente práctica del intermediarismo entre las alfareras de la localidad. Esto se articuló a través de un proceso de comercialización artesanal promovido por algunas instituciones de gobierno.

Entre 1984 y 1985 el Instituto de las Artesanías de Chiapas forma grupos para comercializar artesanías a gran escala, lo que impactó en la formación de algunos grupos de artesanas en Amatenango. En este sentido, la organización de las mujeres aparece impulsada por comercializadoras gubernamentales, y las relaciones con funcionarios parecen ser la clave para la comercialización. Los clientes comercializadores que se identificaron son: Casa de las Artesanías en San Cristóbal de Las Casas, Casa de las Artesanías en Tuxtla Gutiérrez, Fonart en Oaxaca, Fonart en México y Casa Moreno en Acatlán, Puebla (Ramos, 1998).

Pero, por otro lado, las quemadas a cielo abierto se mantuvieron intactas, es decir, se siguió utilizando los mismos materiales, herramientas, insumos y procesos, pero lo que fue difícil mantener es el lugar donde se realizaban. Generalmente las hechas en las calles al frente o detrás de las casas de las alfareras se trasladaron a los interiores de su lote, porque en las calles transitan más automóviles.

Para los últimos años de 1990 en la producción alfarera se encargaban las mujeres y los hombres sólo ayudaban en algunos pasos del proceso, con fuerte uso de recursos naturales obtenidos gratuitamente en el ejido y amplia utilización de mano de obra familiar. Se caracterizaba como una producción de tipo familiar, reportando alta tasa de utilización de mano de obra. Casi la totalidad de los pasos del proceso es realizada directamente por las manos de las alfareras. Los recursos naturales y la mano de obra familiar caracterizan a la alfarería en una producción sin inversión, es decir, se obtiene ingresos sin realizar gastos (Ramos, 1998). La economía enuncia que las actividades como la alfarería en las sociedades rurales campesinas son complementarias a la agricultura. En Amatenango del Valle aparece como subsidiadora de la explotación agrícola porque los ingresos alfareros son destinados a la compra de fertilizantes, plaguicidas y herbicidas que se utiliza en la producción agrícola y otra parte en gastos inmediatos, ropa, calzado y alimentación para la subsistencia familiar, y no existe mínima cantidad que se reinvierta en herramientas y equipo para el trabajo alfarero.

En esta relación agricultura-alfarería Ramos (1998) da cuenta de la intensificación de la producción artesanal alfarera en Amatenango del Valle, señalando los siguientes tres aspectos:

1. Incorporación de cada vez mayores individuos de las familias y la comunidad.
2. Disminución de tierras por unidad de producción, provocada por el crecimiento poblacional y la formación de nuevas familias; la disponibilidad de tierras de cultivo pasó de cuatro a dos hectáreas por unidad productora.
3. La producción agrícola de granos básicos estaba en un proceso de conversión a una actividad de subsistencia.

Aunado a lo anterior, se han dado en la producción alfarera de Amatenango del Valle nueve cambios tecnológicos desde 1959 hasta 1998 (Cuadro 4.4). Estos cambios tecnológicos se han dado a partir de criterios de política gubernamental y otras promovidas por instituciones y organizaciones no gubernamentales. El grado de aceptación por parte de la sociedad productora no ha sido al 100 por ciento.

El impacto de estas innovaciones depende entre otros factores de los costos adicionales que le representa al productor, tales como el costo del petróleo o el gas en el caso de los hornos diseñados para funcionar con estos energéticos. En cambio, se ha adoptado innovaciones que no representan gastos, como el uso del plástico, material reutilizado en la producción, porque se usa después de contenedor de cualquier cosa comprada en el mercado; el pincel, elaborado por las mismas productoras con materiales obtenidos localmente y los diseños, que requiere invertir solamente tiempo y deseo de aprender.

Acerca de la organización para la producción, aunque se daba con el respaldo de las instituciones de gobierno, nunca se formó algún grupo legalmente. La operatividad de los grupos de trabajo se regía a través de una representante y el resto son socias que participan en la producción de ámbito familiar en cada unidad productora. Lo que las une a formar un grupo es solamente la etapa de la comercialización. Una vez producidas las piezas, las llevan a entregar en la casa de la representante, quien se encarga de entregarlas con la institución que llega a recogerlas hasta el lugar. Posteriormente la misma representante recibe el cheque para su posterior cobro en el banco y al final, después de ocho o diez días, las socias reciben el pago de sus piezas alfareras.

Cuadro 4.4

Cambios tecnológicos en la producción alfarera de 1959 a 1998: Amatenango del Valle

Innovación	Institución promotora	Fecha	Aceptación	Motivo
Horno de petróleo	INI	--	No	Mejorar proceso
Horno de leña	Misiones culturales Artesano de Oaxaca INEA	1970 1990 1995	No	Mejorar proceso
Horno de gas	FONAES	1997	No	Mejorar proceso
Camioneta	SEDESOL	1994	No	Mejorar proceso
Mesa para amasar	--	--	No	Mejorar proceso
Torno manual	INEA	1970 1997	No	Mejorar proceso
Plástico	--	--	Sí	Mejorar proceso
Pincel	Misiones culturales	--	Sí	Efecto de demanda
Diseños	INI Casa de la Artesanías Centro Promotor de Diseño	1960- 1998	Sí	Efecto de demanda

Fuente: Ramos (1998).

No obstante, existieron problemas en la producción, como menor compactación y mayor fragilidad por el uso excesivo de arena o utilización de arena gruesa, manchas o menor vida útil a las piezas, por descuidos durante la quema o exceso de calor que provoca desmoronamiento del barro rápidamente y menor brillo por falta de un buen secado en la sombra y paciencia en el momento de rayar. Lo anterior se puede evitar, pero por ser una actividad realizada sin gastos las mujeres no están interesadas en realizar innovaciones tecnológicas que mejorarían la producción, así como las necesidades de ingresos obligan a las familias productoras a trabajar más rápido, sin importar los problemas mencionados, pues lo más importante es vender más, aunque barato. La misma característica productiva en el sistema alfarero ha hecho que la actitud de las productoras se encamine hacia la

inaccesibilidad de gastos para la producción, que también se puede observar en la organización, a rango de grupo de trabajo, sin constitución legal, donde no existe mucha cooperación en efectivo y hay pocas reuniones. Por tanto, la organización no tiene ganancias, sino lo que une al grupo de trabajo es beneficio personal para la representante y ganancias individuales para las socias. Pero en un contexto de crisis económica, agrícola y de empleo el trabajo familiar alfarero, con fuerte subsidio de recursos naturales y mano de obra familiar, técnicas manuales, uso de herramientas simples y comercialización a base de grupos no constituidos legalmente, genera empleos alternativos a los amatenanguenses, reforzando su apego a la tierra de vivir de la agricultura y hacer trastos de barro (Ramos, 1998).

Ya en los albores del siglo XXI Ramos (2003) identifica cuatro fases importantes que caracterizan a la producción alfarera amatenanguense, a saber:

- a) extracción de recursos naturales
- b) creación (proceso de modelación)
- c) quema
- d) venta

Dentro de éstas se han desarrollado grandes cambios significativos. Al mencionarse que la situación del trabajo al interior de cada fase no es lo mismo a como se comportaba hace algunas décadas anteriores, los cambios más importantes se presentan en:

1) Organización para la venta. A principios del nuevo siglo y milenio las mujeres son las que realizan las transacciones comerciales con los consumidores directos y los intermediarios. Las modalidades de venta de las artesanías se subdividen en cinco espacios. La identificación de estos puntos corresponden a:

- Ventas directas en la Carretera Panamericana. En este espacio mercantil se realiza transacciones con consumidores foráneos que van pasando por la vía principal, normalmente turistas de otros municipios, de otros estados, y frecuentemente se observa extranjeros comprando artesanías. Las mujeres construyeron estos espacios de

venta lentamente. Al principio los dejaban encargados a parientes o familiares que pudieran atender las ventas mientras seguían produciendo piezas desde sus unidades domésticas.

- Ventas en mercados de abasto de las ciudades vecinas. Este tipo de mercado artesanal representaba mayor dificultad a las alfareras debido a que necesariamente se tiene que realizar gastos en transporte y alimentación. Existieron también serios problemas de hospedaje cuando no se lograba vender los artículos en solamente un día. Los mercados de San Cristóbal y Comitán no fueron tan descalificados por las productoras, ya que todo lo que no se vendía se ofrecía a los comerciantes ubicados en el mercado a costos realmente bajos y casi siempre se regresaba a casa sin pasar más de dos días. No obstante, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez las ventas de artesanías abarcaban de dos a tres días, un caso de mayor dificultad; tal vez por eso, a mediados de la década del dos mil se dejó de vender artesanías en este lugar.
- Ventas a intermediarios locales. Éstos corresponden a un número muy reducido de mujeres que han trascendido en el ámbito de la comercialización. Son representantes locales que compran las piezas y luego las venden con los consumidores directos o los intermediarios externos formales. Tienen un plan de negocios que alienta a realizar la acción, reciben las piezas directamente de las productoras a precios relativamente bajos y venden más caro.
- Ventas a intermediarios externos informales. Son una modalidad de clientes que llegan a las unidades domésticas para comprar las piezas, sean zinacantecas o personas de otros lugares. Estos intermediarios no formales ofrecen precios más bajos que los intermediarios formales, porque tienen iniciativas y recursos propios, a diferencia de las instituciones que cuentan con el respaldo del gobierno.
- Ventas a intermediarios externos formales. Son las instituciones que dependen del gobierno y generalmente se adscriben a departamentos como el Instituto de las Artesanías de Chiapas, Fonart e INI. Para las productoras, son el grupo de clientes que

mejor conviene vender con ellos, porque ofrecen precios por encima de todos los clientes anteriores.

2) Otro de los cambios reales acompañados de procesos de tensión por difundir las formas, tamaños y diseños en todas las productoras alfareras del centro de Amatenango corresponde a la diversificación de las piezas (Figura 4.3). Acerca de los estrechos filtros para evitar la difusión de los nuevos diseños, Ramos (2003) los conceptualiza como derechos de autor. Nuevos estilos, tamaños y representaciones aformas, zooformas y astroformas son protegidos por su creador a través de la venta con clientes de confianza que se sabe no tan fácilmente pueden mostrar a otras alfareras. En otras ocasiones estos nuevos estilos preferentemente son vendidos por clientes foráneos de lugares distanciados, porque saben que no volverán a Amatenango a mostrar lo que compraron.

Aunque las altas dificultades en la construcción de estos enseres automáticamente protegen su autoría, en resumidas cuentas los creadores de nuevos diseños son celosos al difundir lo novedoso que hacen.

En este contexto de cambios en la actividad alfarera, con una aproximación al enfoque del desarrollo local, Ramos (2003) menciona la utilización de capitales locales para responder a los efectos del proceso de cambios en el cual se veía envuelta la localidad de Amatenango del Valle.



Fuente: Foto del autor, marzo del 2014.

El concepto de “capitales” no es concebido término económico sino como capitales sociales que ha hecho la comunidad con su pasado anterior e inmediato. Identifica seis capitales locales

que explícitamente son: económicos, políticos, naturales, culturales, simbólicos y sociales. Los cuales se subdividen en:

- Localización geográfica
- Infraestructura de la comunidad
- Nivel de educación de la población
- Pertenencia a la etnia tseltal
- Experiencias en los manejos del medio ambiente
- Realización de oficios comunitarios
- Articulación de redes sociales con distintos objetivos
- Aprovechamiento de las políticas gubernamentales aterrizados en el lugar

La utilización de dichos capitales locales proporciona las pautas para el análisis de las fortalezas del territorio local para plantear una respuesta a los cambios que suceden, como también la combinación estratégica de “valores medulares” habilita a la localidad a insertarse en los mercados globales como respuestas locales.

En la producción alfarera los cambios se dieron con el aprovechamiento de las oportunidades de mercado, primeramente en pueblos aledaños, donde se vendía piezas utilitarias y ceremoniales, pasando a la producción de piezas suntuosas y decorativas. Aprovechando la llegada de turistas que permitió la carretera, se incentivaba la producción de piezas para viajeros con alto valor simbólico y otra parte se orientaba para el mercado nacional que rememoraba el pasado reciente del Estado-nación mexicano. Acerca de la comercialización, que estaba en manos exclusivamente de los varones, las mujeres se empoderaron para realizar esta fase. Al momento que mejoraron sus palabras en español, revigorizaron sus ánimos para salir hacia las ciudades y no tenían más miedo para hablar y relacionarse con los clientes foráneos y las grandes casas de artesanías gubernamentales. Aprendieron a usar las tecnologías de la información haciendo uso del teléfono para concertar pedidos, diseños, fechas de entrega, así como el uso del fax para recibir y mandar información. El desafío no termina allí. Siendo mujeres que no estudiaron más que la primaria y en muchos casos inconclusa, empezaron a tener contacto con los bancos financieros, a través del cobro de los

cheques con que pagan las instituciones gubernamentales. Así las cosas, se permitieron otros contactos con el exterior a través de la participación en concursos, ferias, exposiciones y participación en encuentros artesanales. En este contexto se diversificó los diseños y los tamaños de las piezas alfareras, caracterizando a tres tipos de productoras: las que venden para mercados rurales cercanos, las que hacen para turistas que visitan Amatenango y quienes venden para mercados regionales en los cuales se incluye a las instituciones de gobierno.

4.2 Organización de artesanías y relaciones de género en Amatenango del Valle

Ramos (2003) analiza las formas en que las alfareras de Amatenango han construido formas de organización para la producción, venta y comercialización de las piezas artesanales. En medio de un ambiente entramado de relaciones de poder y de género en comunidades patriarcales que conservan características ancestrales de organización, donde la sociedad masculina se superpone a las decisiones femeninas y los espacios públicos están vedados para las mujeres, se determina funciones y actividades sociales avaladas por sistemas aceptados por la comunidad, dejando un margen estrecho de desenvolvimiento de las mujeres en espacios que no van más allá del ámbito doméstico, definiéndolos automáticamente en sus roles de reproducción social, servicios domésticos y actividades femeninas que contribuyen al ingreso familiar, realizados casi de manera oculta e invisible porque son prohibidas sus presentaciones públicas y sobre todo si las realizan de manera individual sin la compañía de los varones de la unidad doméstica a la que pertenecen. Inmediatamente son descalificadas, desconocidas y rechazadas por la comunidad por sus acciones y actitudes que les presentan un proceso de largo tiempo para la reinserción de nuevo en la comunidad.

La sociedad amatenanguense ha descrito su historia, caracterizándose como patriarcal, con fuertes dispositivos de control social, una identidad muy arraigada en el pasado de la vida de los ancestros, que poseen su propia cosmovisión con la cual construyen su trayectoria y formas de comportamientos, y se contradicen ampliamente con intentos de emancipación y acciones desafiantes de construir nuevas realidades y formas alternas de vida.

Ramos (2003) identifica ocho lideresas que se articularon en circunstancias y coyunturas en la época en que sucedieron. Las primeas fueron Petrona, Juliana y Juana, desde la década de los sesenta, relacionadas con la intervención de Instituto Nacional Indigenista, que había estado presente en la comunidad y en la producción alfarera desde 1950, promoviendo acciones de organización de productoras e innovación en el proceso de producción. Así se conformó una cooperativa de producción alfarera, en la cual las mujeres mencionadas fueron las representantes. Esta moderna forma de organización poco influyó en la vida económica y social de las alfareras, toda vez que en el medio en que viven no son aceptables estas formas. Por múltiples factores el advenimiento del fin de la cooperativa se hizo evidente.

A principios de la década de los noventa otros actores aparecen en la escena organizativa en el proceso de producción artesanal. Juana, alfarera joven proveniente de una familia prestigiada en la localidad, que había aprendido parte de las estrategias del trabajo organizado con Petrona y Juliana, se hizo independiente fortalecida por el aspecto económico que posee su familia, logrando colocarse como una intermediaria con pagos inmediatos a todas las mujeres que entregaban con ella. Simona, sobrina de Juliana, aprovechando los enlaces y las relaciones de su tía, emergió como una lideresa que logró enrolarse con Casa de las Artesanías de Chiapas (CASACH) para la venta de las artesanías al por mayor. Además, con la ayuda de ideas y personas externas logró introducir y perfeccionar nuevos diseños y tamaños en las piezas alfareras, entre éstas la paloma, que rápidamente logró colocarse como una pieza de mayor demanda para CASACH, los mercados regionales y los clientes foráneos que pasan por Amatenango. La organización de Simona se desarrolló con la ayuda de las instituciones de gobierno, enrolando a mujeres que veían ingresos seguros después de veinte o treinta días entregada la mercancía. Aunque Juana hiciera pagos inmediatos sus relaciones con las artesanas se caracterizaban más débiles, al igual que sus relaciones con las instituciones y los clientes privados.

Con la alternancia en el poder político en Amatenango del Valle, erigido en la coyuntura del conflicto armado de 1994 en Chiapas, aparecen nuevas lideresas que enarbolan la organización en la producción alfarera. Juana, Francisca y Pancha, las primeras hermanas jóvenes y la tercera una mujer activa de mayor edad, se iniciaron en las filas del perredismo,

que recientemente había ganado las elecciones locales de 1995. El propósito era para desplazar a todas la lideresas que monopolizaban las ventas de artesanías con las instituciones de gobierno (Simona y Juana) con el argumento de que los caciques priistas habían hecho lo que se les ocurría con la producción local de artesanías y por lo mismo estaba en el otro lado un grupo marginal que aspiraba ascender a las posiciones de Simona y Juana. Las estrategias de las nuevas lideresas fueron extender relaciones con algunas organizaciones no gubernamentales como Mujeres en Solidaridad (MUSOL), *Maya Ik* y *Kinal Antzetik*, en un ambiente de posconflicto en la región. Rápidamente se posibilitaron apoyos en la producción y comercialización de artesanías en esta organización. No obstante, la vida de ésta no se prolongó porque se desentendieron las lideresas y terminaron en una división. Las hermanas Juana y Francisca se aliaron con *Kinal Antzetik* y Pancha expandió su relación con MUSOL, donde había obtenido un automóvil de tres toneladas para la comercialización de artesanías (Ramos, 2003).

La presencia de migrantes y personas externas ha influido en la formación de organizaciones en la producción artesanal. A principios de la década de los dos mil, Albertina aparece como nueva lideresa de las artesanas en Amatenango, categoría que fue adquiriendo con la ayuda de un antropólogo que inicialmente sugirió la venta de artesanías en las orillas de la carretera principal en las afueras de Amatenango. La idea evolucionó en Albertina, y la llevó a dirigir sus acciones en contactar instituciones y clientes privados para la comercialización de las artesanías. Pronto, por sus habilidades de saber leer, escribir, hablar en español y emitir facturas, acopió la atención de las instituciones comercializadoras haciéndoles pedidos; además, la calidad de las piezas que producían ella y sus familiares permitió la expansión de las relaciones comerciales, que ya no pudo cubrir con la producción propia, lo que le obligó a enrolar a otras mujeres a pertenecer a la organización. Las acciones que llevó a cabo le han permitido vinculación con otras organizaciones como Alternativa Social (ALSOL), del banco *Grameen* en Chiapas, Fondo Nacional para las Empresas Sociales (FONAES), logrando microcréditos para la producción artesanal. La consolidación de la organización de Albertina no fue bien percibida por Simona, al grado que en algunas ocasiones fueron a bloquear los transportes de las instituciones que comercializaban con ella, con la intención de que no saliera la carga, porque interesadamente quería que solamente comprarán a su organización.

En esta vertiente organizativa, Albertina superó todos los obstáculos que se le presentaron y con pasos firmes habría de consolidar la organización que representaría en los próximos años.

Las trayectorias divergentes de las lideresas que se menciona implican un punto de ruptura con el paradigma que postula la sociedad amatenanguense a partir de comportamientos y posturas manifestadas a la comunidad. Se definen deducciones predefinidas y determinadas que responden a un modelo agresivo en contra de aquellos que han realizado acciones, según rompen con las tradicionales y culturales formas de vida en el territorio local. Siendo así, en medio de las exigencias de la comunidad de Amatenango, las lideresas permiten distinguir aspectos en las trayectorias de sus vidas propias. Algunos comunes denominadores son:

- Mujeres que aunque no terminaron su educación básica en la primaria lograron aprender a leer y escribir en español.
- Sus limitadas preparaciones educativas son el motor que les ha permitido hablar y mejorar sus expresiones en español.
- En el auge de sus periodos de lideresas algunas estaban solteras, otras viudas y separadas, solamente una era madre viviendo en cónyuge.
- A las solteras nunca alguien les propuso matrimonio y si una de ellas se casó fue con alguien fuera de Amatenango. De las ocho lideresas, tres terminaron o están casadas, dos pasaron a la historia sin casarse o volverse a casar y el resto está en Amatenango fungiendo aún como gestoras y representantes de grupos de artesanas sin cónyuge.
- Las nuevas lideresas después de las ocho descritas arriba son solteras o casadas que tienen mala fama y reputación delante de la sociedad amatenanguense por sus frecuentes viajes de gestoría y sus periódicas reuniones de planeación para la ventas y otras actividades relacionadas con el proceso de producción.

4.3 Conclusión

La sociedad campesina rural amatenanguense ha impulsado cambios en la actividad alfarera en que se ocupan. Las estrategias de los productores las elevan al rango de actores que

permiten decir que las familias campesinas en los sesenta años recientes han hecho interactuar componentes modernos pero siguen conservando técnicas tradicionales de producción.

La producción alfarera aglutina a todas las mujeres de la localidad, como efecto de dos aspectos importantes: presión social existente en una sociedad patriarcal y producción de piezas utilitarias para autouso e intercambio por especie en un mercado regional para obtención de agroalimentos del que carecía la comunidad local.

La intervención del gobierno en el desarrollo, a través de la construcción de infraestructura de comunicaciones, permitió a la comunidad la apertura que marcó el comienzo de grandes cambios en la vida socioeconómica de los amatenanguenses. Las ventajas de la apertura comunitaria se reflejaron en aumento de los productos de la producción agrícola, después de la utilización de agroquímicos, significando no más intercambio de artesanías por especies, aspecto que fue reforzado por la llegada de piezas utilitarias industrializadas que sustituyeron a las de alfarería que acostumbraban usar las familias campesinas.

La intervención y el surgimiento de algunas instituciones de gobierno en la producción artesanal fueron cruciales en la formación de organizaciones alfareras. Los intentos de innovación a través de proyectos artesanales no siempre fueron adoptados completamente, porque la operación no era la adecuada ante una comunidad indígena campesina o porque las características de los materiales empleados para producir no fueron los apropiados para un buen funcionamiento. Tal es el caso de la construcción de hornos por varias ocasiones.

Las presiones del mercado por cambios de época se combinaron con la firme decisión de los actores locales para encaminar la producción alfarera hacia la diversificación de presentaciones y antes de terminar el siglo XX la maravillosa paloma de la paz y otras representaciones zoofórmicas se implantan hegemónicamente en la producción. Así, para las familias amatenanguenses, aunque siguen trabajando con técnicas tradicionales en una ocupación milenaria que hacen persistir a través de la enseñanza de padre a hijo, los artículos con valor de cambio generan ingresos y además les proporcionan empleo y satisfacción de

realizarse como productoras alfareras incomparables del mundo alfarero con características propias, diseños y tamaños únicos.

Así las cosas, las familias alfareras habrían de adoptar e introducir otros cambios en la producción en lo que va del siglo XXI. Las características del trabajo alfarero amatenanguense son las analizadas en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO V

CARACTERÍSTICAS ACTUALES DEL OFICIO ALFARERO AMATENANGUENSE

El presente capítulo da cuenta de los hallazgos, en especial la información recabada en el trabajo de campo. Las características actuales de la producción alfarera permiten decir la existencia de cambios en todas las etapas del proceso de producción. Es visible un proceso de incorporación de nuevos materiales y herramientas, existe omisión y surgimiento de nuevos pasos en la producción, hay una reconfiguración en el aspecto comercial y un reforzamiento de la diversificación de presentaciones.

Es así como en los años recientes la alfarería amatenanguense, en medio de una ola modernizante y la supervivencia de técnicas tradicionales, parece expandirse incrementando el nivel de producción y aglutinando a algunos productores. Adopta nuevas técnicas, diseños, tamaños e insumos con los cuales aparece como un claro ejemplo de dar respuesta a los nuevos escenarios familiares y comunitarios que devienen horizontes de organizar la producción y una visión renovada para la actividad alfarera.

Las familias más conscientes del empleo de estrategias de obtención de ingresos y la comunidad menos patriarcal y más abierta empiezan a tolerar algunos comportamientos y acciones individuales y familiares. Todo lo anterior da soporte a los cambios en las formas tradicionales de producción.

5.1 Entorno socioeconómico vigente

Hoy día se verifican procesos de cambios sociales y económicos en la vida que transcurre en las unidades domésticas campesinas amatenanguenses, tales como el reacomodo de las actividades que realizan los hombres y las mujeres, el movimiento del empleo agricultura-no agrícola, el aprovechamiento de los recursos locales para la producción, la construcción de canales de comercialización local y foráneos de las actividades locales, uso de nuevas herramientas e insumos y, visto en conjunto este proceso dinámico, tiende a reforzar la continuidad de los cambios en la alfarería local.

Según los resultados de las entrevistas aplicadas a las familias campesinas en el centro de Amatenango del Valle, se encontró pluriactividad en las unidades de producción. El 100¹⁰ por ciento de las unidades de producción tienen actividades alfareras, ya sea en la producción o la circulación de los artilugios.

No obstante, 29 por ciento de las familias mantiene características tradicionales. Siguen dedicándose a las dos actividades de antaño: agricultura y alfarería, mencionadas por Nash (1993) y Ramos (2003), desde la mitad y finales del siglo pasado, como una sociedad eminentemente agrícola. La alfarería sólo era entonces una actividad complementaria. Estas familias son productoras directas de las piezas alfareras, venden solamente la producción de la unidad familiar como característica principal. Las mujeres dedicadas a la alfarería y los hombres a la agricultura.

Pero los nuevos escenarios son innegables. Seis por ciento de las familias combinan dos actividades: comercialización de piezas alfareras-agricultura o comercialización de piezas alfareras-actividades profesionales. Este grupo no produce las piezas sino solamente se liga a la actividad alfarera en la etapa de la circulación. El motivo es la obtención de un beneficio por un diferencial de precios.

El grupo mayoritario corresponde a los que combinan tres actividades. Representan 44 por ciento de las unidades de producción, las cuales se subdividen en familias que combinan agricultura, venta de abarrotes y alfarería, con seis por ciento. También están aquellas que combinan actividades de agricultura, alfarería y compraventa de piezas alfareras, representando el 20 por ciento. El siguiente grupo son familias que complementan sus ocupaciones entre la agricultura, la alfarería y el transporte, constituyendo el nueve por ciento de las unidades de producción que combinan tres actividades. Dentro de este grupo de tres actividades dominantes existen otras familias que se dedican a la agricultura y la compraventa de piezas y tienen por lo menos un miembro líder en la actividad alfarera, figurando con seis por ciento del total de las unidades domésticas, y un último subgrupo de tres por ciento se ocupa en la agricultura, la alfarería y la textilería.

¹⁰ Corresponde a las 42 familias con las que se trabajaron para obtener la información.

Se detectó también un grupo que combina cuatro actividades. Estas familias se ocupan en las actividades de la agricultura, la alfarería, la compraventa de piezas y las lideresas, representan nueve por ciento del total de las unidades domésticas que tienen estas características. Sin embargo, existen familias que se ocupan en la agricultura, la alfarería, el transporte y los textiles, con tres por ciento; ambos subgrupos completan el 12 por ciento del grupo de familias que combinan cuatro actividades.

Y se identificó al grupo peculiar de seis por ciento que se dedica solamente a la producción alfarera. Estas familias han experimentado cambios drásticos en las ocupaciones de sus miembros. Ha existido un abandono paulatino de la producción agrícola para convertirse en unidades productoras importantes de piezas alfareras. Este cambio significa una reestructuración y reorganización de las actividades desempeñadas por los miembros masculinos principalmente, debido al fuerte componente cultural de asignación de actividades económicas: los hombres a los trabajos del campo y las mujeres a las labores que se realizan en las viviendas. Indudablemente esto se puede observar como un proceso que desafía a la asignación genérica de ocupaciones y actividades instrumentada por la comunidad desde los ancestros (Nash, 1993), pero ahora parece mostrar signos de pérdida de vigencia.

Este escenario de reestructuración de la ocupación amatenanguense es efecto de dos aspectos importantes:

a) Actualmente hombres y niños tienen mayor participación en la producción alfarera. Se encontró que en la totalidad de las unidades domésticas que practican la compraventa de las piezas alfareras sus miembros del sexo masculino colaboran en la limpieza de las piezas, en la compra, en la mezcla y en la aplicación de la pintura, después de sus actividades principales. Los niños y adolescentes realizan similares tareas en el ámbito alfarero después de las actividades escolares.

b) La mujer campesina amatenanguense se ha encontrado en un proceso de emancipación de las actividades de la agricultura de la que históricamente estaba vinculada. El 97 por ciento de las unidades productivas afirman una participación ya no directa en las actividades de la

producción de granos básicos, al darse una disminución de la necesidad de mano de obra femenina en las labores agrícolas, consecuencia de la modernización y la introducción de tecnología que sustituyeron la mano de obra; incluso los principales actores (hombres) menguaron en cierta manera las actividades que antes realizaban de forma manual, hoy la realizan con la ayuda de instrumentos, herramientas y maquinaria facilitando y agilizando las tareas. En este sentido las mujeres que continúan con participación directa en la producción agrícola solamente representan tres por ciento.

En este contexto, las mujeres campesinas amatenanguenses configuran una intervención indirecta en la agricultura, colaborando en actividades necesarias realizadas desde las viviendas, tales como la preparación de los alimentos para los hombres que se van desde muy temprano a las labores en el campo. Es posible afirmarlo con la información sobre la organización de las actividades en un día normal de labores tanto en hombres como en mujeres (Cuadro 5.1). También ilustra claramente que la articulación entre los trabajos agrícola y alfarero, en la estructura ocupacional de las familias amatenanguenses, está favoreciendo la inversión de más horas-trabajo en la alfarería.

Los hombres en sus actividades varias invierten trabajo en la alfarería y las mujeres, al no destinar tiempo para producción agrícola, se ocupan en otras que resultan en avanzar y aumentar las horas que invierten en la alfarería; además, este aspecto rompe en gran parte la relación de dependencia y subordinación en que históricamente ha estado la agricultura respecto a la alfarería.

En este sentido, la novedad es precisamente la relación de subordinación de la agricultura en cuanto a la alfarería, que se está desdibujando. Ahora la cantidad de superficie agrícola cultivada ya no depende tanto de la cantidad de mano de obra familiar disponible. Anteriormente se observaba que a mayor producción agrícola menor alfarera. Ha cambiado a una relación de menor intensidad de transferencia de fuerza de trabajo femenino hacia la agricultura; es más, hay un interés de los hombres por involucrarse cada vez más en las actividades alfareras.

Cuadro 5.1

Actividades realizadas por hombres y mujeres amatenanguenses en un día normal de labores

Mujer			Hombre		
Actividad	Hora	Tiempo	Actividad	Hora	Tiempo
Prepara desayuno y almuerzo que lleva el esposo	4:30	2 horas 30 min	Desayuno	6:00	30 min
Alimentar animales	7:00	20 min	Trabajo en milpa	7:00	3 horas
Desayunar	7:20	1 hora	Tomar pozol	10:00	1 hora
Lavar trastos	8:20	30 min	Trabajo en milpa	11:00	3 horas
Aseo de la casa	8:50	1 hora	Descanso	14:00	2 horas
Lavar ropa	9:50	30 min	Actividades varias	16:00	3 horas
Trabajar en alfarería	10:20	3 horas	Cenar	20:00	---
Preparar comida y comer	13:20	1 hora	Dormir	21:00	
Atender los animales del traspatio	14:20	20 min			
Trabajar en alfarería	14:40	3 horas			
Bordar	18:00	2 horas			
Preparar cena y cenar	20:00	1 hora			
Dormir	21:00				

Fuente: Construcción con información obtenida en campo, marzo de 2014.

De esta manera las mujeres del centro del Amatenango presentan características importantes en cuanto a las actividades en que se ocupan. Se encontró que 12.5 por ciento presenta a la alfarería como primera ocupación, es decir, resalta la interdependencia con el resto de los miembros de la unidad doméstica, porque reciben de éstos apoyo para la realización del resto de las actividades en la vivienda, permitiendo establecer así como en primera importancia a la actividad alfarera. No obstante, la mayoría de las mujeres, equivalente al 64 por ciento,

menciona como primera ocupación a las actividades domésticas¹¹, es decir, son alfareras sólo después de cumplir con dichas tareas. El resto de 23.5 por ciento tiene entre otras actividades como primera ocupación importante a la compraventa de las piezas, lideresas de grupos de trabajo y venta de abarrotes. Las niñas y las adolescentes, distintas a épocas pasadas, cuando se introducían a la producción artesanal alfarera desde los 10 o 12 años, hoy día en una coyuntura comunitaria y familiar el aprendizaje respecto al trabajo alfarero parece representar menor importancia, porque existe un importante impulso en la educación, ahora no sólo en los varones sino también en las mujeres. La mayoría de las generaciones recientes que iniciaron su educación básica ha trascendido al medio superior, a diferencia de otros tiempos. Por ejemplo, en la época de las actuales alfareras ni siquiera terminaron la educación primaria y menos aspiraron al medio superior.

De esta forma, existen hoy nuevas relaciones socioeconómicas en el seno de la sociedad campesina amatenanguense. Lo que en el siglo pasado fue una transferencia de recursos alfareros hacia la agricultura por vía uso de recursos en la compra de fertilizantes, herbicidas y pago de jornales (Ramos, 1998) ha cambiado a una agricultura más independiente del subsidio de la alfarería.

Los agricultores mencionan que están en posibilidades de ampliar la superficie que cultivan si hubiera tierra disponible, porque existe la facilidad de cultivar más por menos mano de obra, pues se han ahorrado muchos pasos que se realiza de forma manual con la ayuda de nuevas herramientas y maquinaria como la aspersora y el tractor, pero aun así se percibe un círculo desventajoso de precios de agroinsumos elevados y productos agrícolas devaluados que han obligado a emplear estrategias con las cuales tratan de mitigar los efectos adversos de esta relación desigual.

Asistidos por el incremento en la productividad equivalente a un aumento en el volumen total de la producción en la unidad productiva, se ha diseñado mecanismos de almacenamiento de granos (maíz y frijol) con la finalidad de vender poco a poco en el tianguis dominical de

¹¹ El conjunto de actividades domésticas incluye preparar desayuno, alimentar animales, llevar niño a la escuela, lavar trastos, aseo de la casa, lavar ropa, traer niño de la escuela, preparar comida, atención animales, preparar cena, bordar, planchar y cocer alimentos. Se incluye también todo el proceso de la producción alfarera.

Teopisca, cuando se requiere recursos para la inversión de nuevo al ciclo de producción, es decir, cuando se necesita pago de jornales porque ya empezó la siembra, es momento de fertilizar o se requiere herbicidas, se saca a vender parte del producto guardado para autofinanciar la producción de granos básicos. El remanente de producto que se vende y no es reinvertido al ciclo de producción, automáticamente pasará a formar parte del ahorro familiar que posteriormente será para gastos mayores de la unidad doméstica.

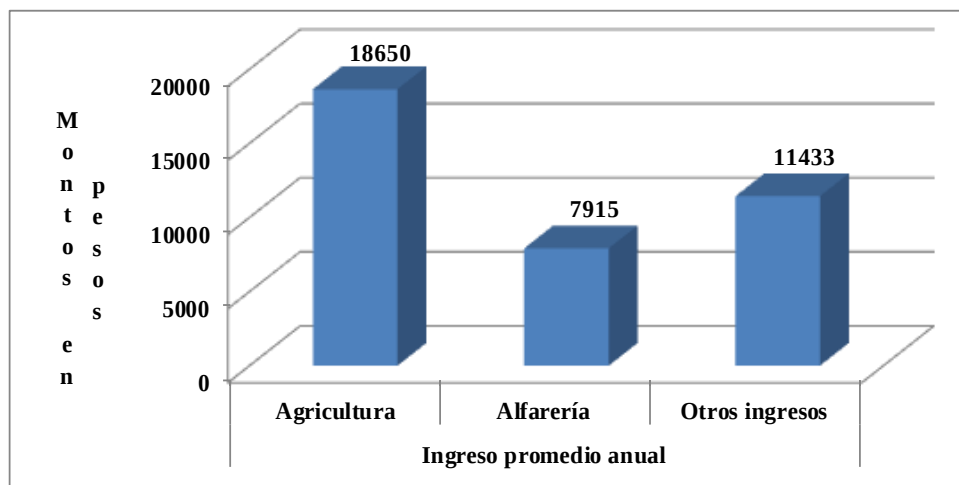
Es en este contexto que los ingresos alfareros no son transferidos más a la agricultura. Por tanto, interesa destacar que el monto obtenido por la venta de las piezas alfareras ahora queda íntegro en las manos de las artesanas. Esto es posible de comprobar al encontrarse que el 100 por ciento de las alfareras menciona que utilizan el dinero que ganan para pagar el molino de nixtamal, comprar ocote rojo, frutas, verduras, pago de la luz eléctrica, compra de víveres, calzado y vestido para los miembros de la unidad doméstica, aunque en los últimos años un grupo equivalente a 56 por ciento también dedica parte del dinero alfarero en la compra de insumos como la pintura y el pincel.

Otra característica que resalta es lo referente al nivel de ingresos como aspecto para la determinación de las actividades en que se ocupan los hombres y las mujeres amatenanguenses. La actividad agrícola ocupa el primer lugar al reportar el más alto monto en ingresos, seguido por los otros, rubro en el que se incluye a las transferencias del gobierno que recibe la familia (Oportunidades, Procampo), transportes, intermediarismo, textiles y venta de abarrotes y, en tercer lugar, la producción artesanal alfarera (Grafica 5.1). Pero es importante mencionar que en la producción agrícola existe una participación indirecta de la sociedad femenina de las unidades domésticas familiares.

Esto evidencia que la agricultura sigue siendo una actividad importante en las familias campesinas amatenanguenses, aunque con fuertes medidas para restringir la ampliación de la frontera agrícola, emanados desde la asamblea general de ejidatarios; significa por tanto aumento en la productividad, como se ha establecido en párrafos anteriores, pero sin descartar aumento en la inversión por insumos, maquinaria y equipo.

Grafica 5.1

Ingreso promedio anual de la familia amatenanguense



Fuente: Construcción con información obtenida en campo, marzo de 2014.

A diferencia de la agricultura la alfarería deviene un trabajo familiar, en el cual la mujer invierte mayor tiempo de trabajo. En las familias que cuentan con más miembros femeninos hay mayor producción de piezas alfareras y mientras aquellas en las que hay mayor miembro masculino tienden a menguar la producción, comparada con la de más miembros femeninos. Aunque las mujeres del centro se identifican como alfareras, en realidad realizan muchas otras actividades para cumplir con el rol que la sociedad ha determinado. Las indígenas del lugar creen correr con la suerte de vivir en Amatenango y contar con un trabajo que es la alfarería, expresado en el siguiente relato:

“Gracias al trabajo de la alfarería podemos contribuir a los gastos de la casa, podemos comprar algo de comida, ropa para los niños, gastos para la escuela, entre otros gastos que bien puede cubrirse con el dinero que se obtiene de la venta de las artesanías. Toda la artesanía que vendemos no representa grandes gastos, porque todo lo necesario lo agarramos regalado de la tierra y del bosque. Creo que nuestro pueblo es un buen lugar porque nos da lo necesario para sobrevivir. Cuando ya no tenemos nada de dinero nos apuramos un poco para terminar nuestras piezas, luego las quemamos y rápidamente voy a avisar a Agustina (intermediaria amatenanguense) y así ya tenemos para nuestros gastos.” (Alfarera de 40 años, marzo de 2014).

Las posibilidades de contar con dinero en efectivo y sufragar algunos gastos familiares sin necesidad de realizar gran inversión marcan la diferencia entre una y otra actividad; no obstante, es importante mencionar que los costos de producción alfarera cada vez van en aumento.

5.2 Producción alfarera actual

Al comenzar el siglo XXI la producción artesanal alfarera del centro de Amatenango parece situarse en medio de una innovación importante. Como expresión de mejorar el aprovechamiento en el sector, las alfareras han implementado estrategias individuales y comunitarias motivadas por múltiples factores que se traducen en cambios tangibles y visibles. Algunos antecedentes de los cambios se les puede rastrear en las últimas cinco décadas del siglo pasado. Como se ha descrito en el capítulo anterior, desde mediados de 1960 según Nash (1993), las alfareras presionadas por las necesidades locales, introdujeron nuevos diseños en las piezas, como el embudo y los ceniceros. En la década de 1990 Ramos (1998) indica que en respuesta a la demanda del mercado las artesanas han introducido dos cambios técnicos: uso del pincel y diversificación de los diseños y en los primeros años de la década de 2000 las familias del centro de Amatenango utilizan sus capitales locales (capacidades para movilizar patrimonios económicos, políticos, ambientales, sociales, simbólicos y culturales) como respuesta a los efectos de procesos globales (Ramos, 2003). Diez años después presentan las características que serán descritas en los siguientes párrafos.

En una comunidad productiva construida históricamente con base en aspectos tradicionales, culturales y relaciones de poder desiguales, es posible encontrar en la actualidad cinco pasos, por las que las hermosas piezas alfareras de esta comunidad indígena sean útiles objetos suntuosos, ornamentales y estéticamente atractivos.

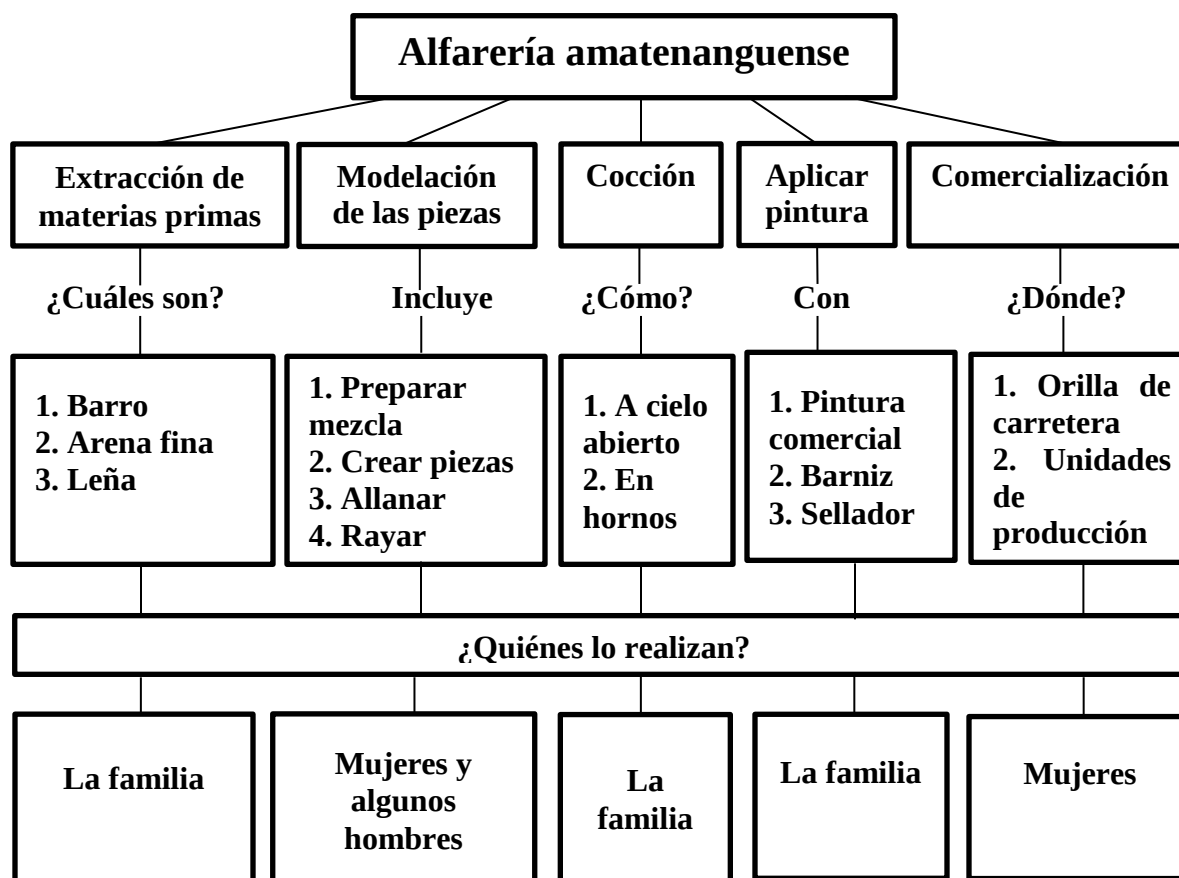
El proceso principia con la obtención de los recursos naturales necesarios hasta terminar con la comercialización. El esquema 5.1 ilustra de manera general el proceso de la producción alfarera hoy en día.

5.2.1 Extracción de materias primas

Tres son los elementos naturales básicos necesarios para la creación de las piezas alfareras: barro, arena y leña. La utilización del agua no se considera como un elemento a obtener, debido a que se encuentra en cantidades suficientes en las unidades domésticas productoras.

Figura 5.1

Etapas de la producción alfarera en Amatenango del Valle



Fuente: Construcción con información obtenida en campo, marzo de 2014.

Barro¹². Actualmente coinciden todas las familias entrevistadas en que el barro blanco normal, extraído de las minas al costado sur del barrio Madronal, es el único tipo utilizado para la elaboración de las piezas.

¹² En años anteriores fueron también importantes dos centros de abastecimiento de barro. El primero es el llamado San Pedro, al este del barrio Madronal, y el otro se localiza al norte-poniente del actual barrio de La Cañada. Este último fue un centro que, aparte de la obtención del barro, proveía pintura natural, un pigmento

Se dejó de usar el *bashul ji'*. Las pocas piezas utilitarias que se sigue produciendo se construyen con la masa de barro blanco-*bash*. En efecto, mencionan las familias productoras que dejaron de utilizar el *bashul ji'* y ha disminuido el uso del *bash* porque las piezas que ahora se produce son artículos de tamaños generalmente pequeños comparados con las macropiezas que se elaboraba para usos ceremoniales. La persistencia de la utilización del *bash* se debe a la probable existencia de dos o máximo cuatro alfareras que siguen dedicándose a la producción de las piezas utilitarias domésticas.

Arena. La blanca fina, cernida al momento de extraer en la mina o colar posteriormente en el lugar de producción, es el único material arenoso utilizado para mezclar con el barro en la preparación de la masa plástica. La principal mina de arena adonde acude a extraer la mayoría de las familias productoras es el banco del ejido, localizado en las inmediaciones de la cabecera en la parte noreste. Por el momento, las productoras mencionan que no existe otro material que pueda sustituir a la arena blanca y creen que en largo plazo seguirán empleando esta materia prima que se encuentra en cantidades suficientes en los bancos identificados, pero no así con la arena negra, la cual, aunque se le puede obtener sin dificultades y de manera gratuita en muchas partes del ejido, desde hace algunos años ha sido sustituida por pliegos de plástico, después de ser desechados de la primera función como contenedores de cosas que se compra. Esto se dio porque el material plástico desechado se encuentra en cantidades suficientes en la misma casa, pero la arena negra requiere de tiempo para su extracción y costo en transporte.

blanco. En esta misma zona eran colectadas las piedritas que se utilizaron para la pintura de colores rojo y negro funcionando como grabado o impresión de distintos tipos de flores u otro adorno pintado sobre las piezas. Como centro de abastecimiento de barro actualmente, se pudo constatar una intensa actividad de extracción de barro crudo o natural. Las alfareras, acompañando a su cónyuge, hijo o familiar, llegan a la zona a extraer el barro, esto porque la actividad de extracción representa un trabajo físico muy difícil para las mujeres. El barro se encuentra en el subsuelo a los dos a dos y medio metros de profundidad, significando cavar o abrir pozos a esta profundidad, utilizando herramientas como pico, pala, barreta, machete, carretilla, palos tipo coa, entre otras. El periodo de extracción de barro comprende de febrero a mayo. Al principio del periodo el trabajo es regular, intensificándose en marzo y abril para posteriormente en mayo descender de ritmo. El trabajo de extracción responde a una lógica de trabajo condicionada por aspectos naturales como las lluvias, principalmente, debido a que la zona del banco de barro se vuelve inaccesible en tiempos de lluvia para los transportes por un lado y, por el otro, la tierra se vuelve más frágil por la humedad y los pozos cavados son más peligrosos por resquebrajamiento o caída de fragmentos en las paredes de la misma, provocando hundimientos y tapadera de la profundidad. Los pozos se llenan de agua porque la filtración del líquido es abundante, imposibilitando la extracción del barro.

En el tiempo intenso la extracción promedio diaria es de ocho toneladas en una zona de cuatro pozos abiertos permanentemente.

Leña. En la actualidad el principal biocombustible utilizado para la quema de las piezas alfareras es el que se obtiene del árbol del pino u ocote, como es conocido a nivel local, juntamente con la juncia y el zacate secos y el ocote rojo, como aceleradores en la propagación del fuego. Empero la situación de uso intenso como leño para la quema de las artesanías, como madera en la construcción de viviendas y entre otros usos que le dan los amatenanguenses, hoy las áreas que aún quedan con suficientes árboles de pino están muy alejadas de las unidades de producción. Antes la leña era cargada por los hombres o en animales de carga, hoy es difícil hacerlo por la distancia; además, por el progreso tecnológico que ha permeado a la sociedad amatenanguense, optan por cortar con la motosierra y la trasladan con camiones. Hoy es imposible observar quemas con boñigas de ganado debido a que la ganadería entró en decadencia hasta un punto crítico y los pocos campesinos que aún mantienen algunas cabezas de ganado no tienen hatos que sobrepasen los diez animales, además se ha refugiado a la producción y su mantenimiento en los lugares más alejados del ejido. Igualmente, la se ha dejado de utilizar leños de ciprés. La principal razón es la escasez de esta especie forestal, porque se sabe que el uso de esta madera no sólo se ha dado en la quema de artesanías alfareras, sino que los amatenanguenses le han dado diversos usos, como en postes para los cercos y pilastras para las casas por ser un tipo de madera preciosa y de muchísimos años de duración. En efecto, ha existido un aumento de la utilización de la leña de pino. Respecto a la juncia y el pasto secos y el ocote rojo, por las facilidades de obtención y los volúmenes de utilización reducidos, todo parece indicar que las familias los seguirán usando en el largo plazo; aunque visualizan sustituirlos con la gasolina, dudan o temen por los efectos adversos que ésta pueda provocar en las piezas. Independientemente de la forma de quema, suelo y cielo abierto o en hornos, se requiere el empleo de estos elementos que ayudan a propagar el fuego e inflaman uniformemente los leños; además, al parecer no existen otros materiales de menos costos identificados.

Aparentemente las tres materias primas se obtienen gratuitamente en el territorio ejidal. El 100 por ciento de las familias menciona que no representan ningún costo estos materiales, dicen tener acceso al uso de los recursos sin distinción de las posiciones económica, partidista, religiosa, etcétera, lo único importante es ser reconocido y aceptado en la comunidad. Sin embargo, en la totalidad de las familias a diferencia de otras épocas, nadie trae ninguno de los

tres elementos del lugar de extracción hasta la unidad de producción que no les presente costo alguno. Generalmente las materias primas son trasladadas de las minas (barro y arena) o del lugar de extracción (leña) en camionetas y camiones, significando gastos por pago de transporte. Las variantes en los costos son fáciles de identificar. Normalmente para trasladar barro se emplea camionetas que pueden cargar hasta 15 bultos de aproximadamente 55-60 kilogramos de barro con un costo de 80 pesos. Respecto a la arena, por la ubicación de las minas relativamente cercanas, el costo por transportar 10 bultos de 40-50 kilogramos es de 50 pesos. Pero un cambio drástico en los costos de obtención de materias primas corresponde a la leña. Las distancias cada vez más alejadas para conseguir la madera de pino principal biocombustible en la actualidad, hacen incrementar el costo de traslado. La referencia cuantitativa es el camión volteo, con una carga de aproximadamente cuatro y medio a cinco toneladas de leña por 800 pesos. De esta cantidad es necesario sumar el costo de corte, realizada por la motosierra por 400¹³ pesos.

En sentido amplio, es posible considerar en esta etapa la utilización de herramientas para cada insumo natural. Para la extracción del barro se emplea palas, picos, barretas, machetes y tasas de metal, ya no apto para uso doméstico. Para la leña, se auxilia para su extracción con el hacha, el machete y en los años recientes se ha incorporado a la motosierra. Al momento de obtener la arena se utiliza para su extracción la barreta, el machete, la coladera (morraleta), algunas bolsas de azúcar o fertilizante y lazo o cordón.

Habitualmente para la obtención de las materias primas participan todos los miembros de la familia con tareas asignadas. En todas las familias entrevistadas se encontró que los hombres y niños participan coordinando actividades con las mujeres para la obtención del barro, debido a que los escenarios sociales han cambiado. Ahora las mujeres que van solas a sacar el barro a los pozos abiertos están empezando a ser cuestionadas porque el trabajo de extracción naturalmente es duro y muy difícil sin la ayuda de los varones de la familia. No obstante, en el análisis para la obtención de la arena se encontró mayor participación de las mujeres. A

¹³ Monto promedio por el corte de un cargamento del camión volteo, esto porque los campesinos de la cabecera que prestan el servicio de corte de leña con motosierra cobran 70 pesos (cantidad de combustible con la cual se llena el tanque de la motosierra), un camión volteo se llena al cortar tres tanques de leña, equivalente a 210 pesos, pero los campesinos que son de las comunidades que hacen el mismo servicio cobran 600 pesos por la carga de un camión.

nivel comunitario el 75 por ciento de la mano de obra invertida en la extracción de arena corresponde a participación de la sociedad femenina, el resto es complementado por la intervención de los varones. Esta característica frecuentemente se atribuye a la cercanía de la minas del material, las facilidades al momento de extraer la arena y por la ayuda que proporcionan los transportistas en subir y bajar la carga del automóvil. En efecto, la extracción de la leña se ha convertido exclusivamente una tarea para hombres, jóvenes y niños en todas las unidades domésticas. Hoy se cree que las mujeres no deben participar en esta labor por lo duro y difícil que se ha vuelto la extracción. Por un lado, las distancias alejadas para encontrar la leña y, por el otro, las dificultades del trabajo en el campo bajo condiciones ambientales adversas. Entonces se cree que los hombres por su condición son los indicados e ideales para realizar todo el proceso de la extracción de leña.

Así las cosas, los miembros de las unidades domésticas interactúan para la extracción de las materias primas necesarias en la fabricación de las piezas artesanales, sin tanto problema en una división dual: actividades en el campo-trabajo doméstico. Pero en la perspectiva de la elaboración de las piezas, una actividad considerada totalmente como trabajo en la unidad habitacional, existe dificultad por las diferencias laborales entre hombres y mujeres. Ellos, supeditados tradicionalmente al trabajo campirano, empiezan a interactuar con las mujeres en la producción artesanal, como se verá a continuación.

5.2.2 Modelación de las piezas

La elaboración de las piezas artesanales alfareras es una de las etapas más complicadas del proceso de producción, una noción que históricamente tomó una visión muy estrecha. Se creía que el modelado de las piezas alfareras era única y exclusivamente para las mujeres, mientras se vincula a otras actividades domésticas, y por considerarse con atributos especiales para materializar detalladamente las piezas. Además, al estar en una sociedad que impone limitaciones y la existencia de factores culturales, obligaba a concebir a la modelación de las piezas alfareras como una actividad doméstica, que no responde a los intereses de los hombres, porque su responsabilidad estaba en lo agropecuario. Sin embargo, es importante reconocer que hoy se han abierto nuevas perspectivas que rompen con aquella visión estrecha

respaldada tradicionalmente. La modelación de las piezas ya no sólo es tarea o trabajo exclusivo de mujeres, porque existe un surgimiento e incorporación de hombres en estas labores. Se encontró a seis por ciento de familias que integra a miembros masculinos en las labores de modelación, demostrando que el artesano es capaz de materializar las macropiezas como el monumental jaguar, que por el momento corresponde a los hombres y las mujeres sólo lo elaboran en número reducido.

Con dos actores, la etapa de la modelación en realidad se subdivide en tres actividades: preparación de la mezcla de barro-arena, modelación y rayado. Teniendo a la mano los tres principales insumos, incluso cuatro, es decir, al incluir agua, 12 o 18 horas anteriores a la preparación de la mezcla, se pone a remojar el barro blanco normal, con la finalidad de alcanzar la humedad adecuada y lograr suavidad máxima para mezclar. Instantes antes de la hechura de la mezcla, es cernida la arena blanca en la mayoría de las artesanas, salvo aquellas que la trasladan cernida desde la mina de este recurso natural. Así se comienza la preparación de la mezcla, una o dos medidas (botes de pintura o lubricantes de 19 litros), de barro remojado y tres o cuatro cubetas (20 o 30 kilogramos) de arena cernida. En forma manual se toma pequeñas bolas de barro y constantemente se agrega media tasa de arena conforme se va presionando como si estuviera moliendo con la piedra de amasar y se rocía agua para facilitar y humedecer el mezclado. Esta maniobra se repite innumerables veces hasta terminar con las cantidades de material ya dispuestas para ser mezcladas, mismas que determinarán el número de horas necesarias para la preparación de la mezcla. Esto varía de tres a cinco horas dependiendo del volumen de compuesto necesario por productor.

Durante el mismo día o al siguiente, después de hacer el compuesto de barro, productoras o productores comienzan la modelación de las piezas alfareras. Las mujeres sentadas sobre un costal o un cobertor casi inservible o una nahua envejecida tendida sobre el piso, algunas veces con una pierna extendida y la otra doblada, pero es más común encontrarlas con las dos piernas dobladas, jalan duro los pequeños trozos de barro dispuestos para formar la pieza. Sentadas así, colocan enfrente de ellas y también en el piso un tablón de veinte por veinte que sirve como base plana y dura donde se empieza a levantar lo que ha de ser una hermosa pieza alfarera. Los artesanos empiezan la modelación sobre una mesa de tamaño adecuado, por

momentos permanecen sentados en sillas de madera, pero más se mueven alrededor de la mesa para dar forma a las distintas partes de las piezas a formar.

Para ambos casos, en el lado izquierdo o hacia la derecha a unos 20 centímetros, envuelta en bolsas de plástico se coloca la masa de barro de alrededor de 20-25 kilogramos que se usará para moldear las piezas. Junto a ésta se encuentra una cubeta pequeña con agua que sirve para remojar los dedos y facilitar el manejo del barro. Esta cubeta con agua también se utiliza cuando el barro o las piezas en construcción alcanzan cierta dureza por el aire o el calor, volviendo necesario humedecerlas con agua para evitar la resequedad durante la construcción o al momento de añadir las partes.

El 74 por ciento de las familias modela las piezas a pura mano, es decir, empiezan y terminan moldeando con detalles las piezas con las propias manos, mientras que el resto, 26 por ciento, se auxilia con algún equipo tecnológico simple, como los moldes, mencionados de manera superficial por las familias, no como subestimación de la importancia de estas herramientas sino como actitud de protección a la propiedad intelectual, por temor a que sean replicadas por toda la comunidad y eso lo visualizan como una desventaja.

De esta forma y de acuerdo con la observación de campo y la información obtenida en las entrevistas, es posible afirmar la modelación, confección y terminación de 37 representaciones alfareras distintas (Cuadro 5.2). No obstante, esta lista se triplica al considerarse los tres tamaños casi generalizables en los objetos: chico, mediano y grande. Por ejemplo, en las jarras se puede encontrar jarritos de hasta 15 centímetros de altura y un diámetro de 8-10 centímetros en la parte más ancha, jarras medianas con 50 centímetros de altura y 25-30 centímetros de diámetro y jarrones que alcanzan alturas de un máximo de 80 centímetros con diámetro de hasta 60. Sin embargo, existen presentaciones muy divergentes, algunos tamaños son grandes y corresponden a mediano en otra presentación o en ocasiones son grandes pero equivalen a chico en otras.

Del catálogo anterior muy probablemente existe alguna pieza que aún no se habrá incluido, ya sea porque no se le ha exhibido o por alguna razón está oculta la producción. Entre las

presentaciones de la producción actual predominan piezas que se desprenden de la vasija, seguidas de las representaciones de cuadrúpedos y aves y algunas de astros y vegetales. Esta diversificación de presentaciones es efecto en cierta forma de la creencia religiosa en las familias amatenanguenses. Los evangélicos (59 por ciento), que también se denominan cristianos (familias que pertenecen a las iglesias presbiteriana, pentecostés, Mi-el, Alas de Águila e Independiente Paz de Dios), cuidan estrictamente no producir piezas tradicionales que podrían ser utilizadas para la adoración y la festividad de los santos. En las celebraciones que este grupo realiza utilizan piezas no alfareras, es decir, artículos de metal y plásticos en general. Así mencionan que la producción alfarera se refiere totalmente a la obtención de ingresos con la fabricación de piezas suntuosas y ornamentales, pero en el grupo de las familias católicas (41 por ciento) mezclan la producción de piezas suntuosas, ornamentales y ceremoniales esta última de poca importancia, expresada con un nivel de producción reducido, comparada con las otras dos funcionalidades por las que se produce las piezas.

Cuadro 5.2

Piezas producidas por la sociedad alfarera de la cabecera municipal

No	Presentación	No	Presentación	No	Presentación
1	Paloma	14	Perro	27	Plato ancho
2	Gallo	15	Caballo	28	Plato soperero
3	Gallina	16	Toro	29	Lámpara
4	Tórtola	17	Maceta	30	Olla
5	Pavorreal	18	Jarro	31	Cilindro
6	Pato	19	Florero blanco	32	Cántaro con cabeza de jaguar
7	Mariposa	20	Florero con alcatraz	33	Incensario (brasero)
8	Cerdo	21	Florero de pared	34	Comal
9	Jaguar	22	Frutero	35	Sol
10	Armadillo	23	Cántaro blanco	36	Luna
11	Conejo	24	Tinaja	37	Girasol
12	Iguana	25	Canasto	38	Hongo
13	Tortuga	26	Pichanchas o chichinas		

Fuente: Construcción con información obtenida en campo, marzo de 2014.

Los principales instrumentos utilizados en la etapa de la modelación se componen de distintas piezas de naturaleza variada. Algunas son construidas por las alfareras, como los palitos puntiagudos que funcionan como lápiz que dejan huella sobre la pieza recién elaborada, es decir, sirven para grabar apariencias en los objetos que se aproximan a la realidad de las representaciones materializadas. Entre otras que mencionan las alfareras están varios artículos como las tapas de botellas, jeringas, bolígrafos y otros, para imprimir algunas características en forma de círculo en las piezas, como son los ojos, la boca, etcétera, en muchas piezas zoofórmicas.

Después de ser moldeadas las piezas, se les deja secar por uno o dos días dependiendo de las condiciones climatológicas; por ejemplo, en verano el viento que corre es poco y la humedad que origina las lluvias no permite que las piezas se sequen rápidamente, pero en otoño y primavera, etapas del año con más vientos y calor en la región, en ocasiones se vuelve una amenaza por resquebrajamiento. En estos casos se hace necesaria una vigilancia constante para cubrir oportunamente en caso de deshidratación y lograr que las piezas permanezcan por algunos días frescas, antes de realizar la última actividad en que se subdivide la etapa de la modelación.

El rayado en fresco completa las actividades en esta etapa. Esto se realiza después de moldear las piezas planteadas como meta o encargo. He aquí la necesidad de mantener bien cubiertas las primeras moldeadas con pliegos de plástico o en su caso introducir en bolsas de plástico y amarrar lo mejor posible para mantener cierta frescura en éstas, mientras se termina de elaborar la cantidad planeada. La acción de rayado todavía comprende el allanado para un reducido número de familias productoras, utilizando pedazos de machete o cuchillas para limpiar y allanar las superficies de los trastos frescos. El machete del campesino o el cuchillo de la cocina que se quiebra son adaptados y reutilizados en la producción alfarera. No representan ningún costo porque se les obtiene gratuitamente de los materiales mencionados después de convertirse en inservibles. La principal función en la producción de los artilugios alfareros consiste en pasar cortando las partes ásperas de la superficie de la pieza cuando ésta está fresca, pero con cierta dureza que permite realizar la acción. Se puede suponer con cierta afiladura por su origen, pero en realidad se selecciona las que tienen menos filo porque puede

ser un riesgo manejarlas; por tanto, mientras menos filo tenga, es mejor para realizar esta tarea. Sin embargo, para la mayoría de las familias productoras, equivalentes a 83 por ciento, omite el allanado y pasa directamente al rayado en fresco, con la ayuda del rayador o la piedra pómez, denominados así porque realizan la función de rayar las piezas para que queden lisas y brillosas. Este instrumento es un tipo de piedrita que se recoge seleccionada en los campos del ejido; puede ser ovalada o redonda, lisa y con textura dura para que no suelte polvo o componentes que se adhieran en las superficies de las piezas. Se les utiliza una vez, cuando las piezas están frescas, para alisar y dar brillo. El rayado en fresco, considerado como una subetapa de la modelación, es una actividad en la cual existe una de las mayores participaciones del hombre en la alfarería, 81 por ciento de familias mencionaron que los varones han aprendido a utilizar la piedrita de alisar y colaboran rayando las piezas frescas. Así reconocen las mujeres que se han acortado los tiempos para producir y ahora dicen hacer más piezas porque reciben el apoyo de sus esposos o hijos.

Con estas actividades en la etapa de la modelación, las características del área donde las productoras fabrican las hermosas piezas alfareras no son fuera de lo común en la habitación. Al hablar de este espacio, supone imaginar un lugar o construcción equipada para la elaboración de las piezas artesanales, pero para el caso de las alfareras amatenanguenses su espacio de trabajo está integrado a la casa habitación de la familia. Normalmente las viviendas cuentan con un espacio techado sin paredes, es decir, la fachada se convierte en el lugar más adecuado para el trabajo artesanal de las mujeres.

Un espacio de aproximadamente metro y medio cuadrado es el área que necesita la mujer artesana para habilitarla como taller artesanal en la vivienda familiar. Sólo cuando se prolongan los tiempos de quema y entrega de las piezas ocupan un espacio más grande en la fachada de la casa o en el patio cuando no es periodo de lluvias, como una especie de almacén temporal, donde se amontona los enseres, pero todo se levanta cuando éstos son entregados a los compradores.

Lo anterior se refiere al espacio físico, pero en realidad es mucho más que un área común para las alfareras. Significa una escuela familiar donde se adquiere los conocimientos de la

actividad. Se ha mencionado anteriormente que la persistencia de la alfarería en este lugar se ha dado de generación en generación, a través de un proceso de enseñanza de madres a hijas. Es por tanto en el espacio de metro y medio cuadrado en la fachada de las viviendas donde se forma a las maestras de las artesanías alfareras del centro de Amatenango. Allí se materializan los deseos y las representaciones mentales de las artesanas y en un rincón de la casa, motivadas las alfareras, se distraen felizmente, ocupadas con el barro en la mano. De no existir el trabajo alfarero no tendría significado este espacio-taller y las tseltales de Amatenango se sentirían aburridas, tristes y sin ocupación.

Otra característica referente a las actividades de la modelación es que hoy en día existen dos tipos de productores ampliamente distinguibles entre la población que se dedican a la producción: las artesanas que derivan presentaciones actuales de formas utilitarias y las alfareras más jóvenes que producen piezas modernas de complicada creación. La edad es un elemento crucial para pertenecer a uno y otro grupo, como también define las acciones individuales de la artesana en el ámbito alfarero y proporciona un terreno fértil para la diversificación de las piezas: vestigios utilitarios y piezas no tradicionales.

Un grupo de las productoras corresponde a las alfareras mayores o de 40 años de edad, es decir, todas aquellas que empezaron a trabajar el proyecto alfarero durante o antes de la década de los setenta, cuando la actividad económica de la alfarería se caracterizó con la fabricación de piezas utilitarias domésticas y ceremoniales, marcando un estado de construir los utensilios cerámicos en ellas, motivo por el cual hoy en día mencionan que *“ha sido difícil aprender a moldear las piezas modernas, todas las piezas que hacemos hoy, se desprende de lo anterior, con modificaciones importantes.”* (Alfarera de 64 años, marzo de 2014). En consecuencia, se vislumbra que 25 por ciento de las alfareras producen actualmente diseños de orden anterior combinados con la influencia de las formas actuales. De esta hibridación de conocimientos es posible encontrar cántaros decorados, macetas, floreros, jarrones, cilindros, etcétera.

El segundo grupo corresponde al tipo de productoras comprometidas con la modelación de figuras o escultura con la masa plástica del barro, como una de las características importantes.

En este grupo se incluye a la sociedad alfarera más joven, aquellas que comenzaron en la producción alfarera durante los ochenta, justamente cuando la actividad atravesaba el periodo de diversificación de presentaciones y tamaños. Relativamente, son el 75 por ciento del total de las personas dedicadas a la manufactura de las piezas. Este grueso porcentual relaciona a algunas alfareras mayores que exitosamente lograron enrolarse a la nueva etapa y algunas personas del sexo masculino que hoy por hoy dedican tiempo completo a la alfarería, porque se han convencido del potencial de la actividad y perciben mejorar así nivel de vida familiar.

A nivel comunitario, la principal estrategia que han utilizado las familias alfareras en el ámbito de la modelación corresponde a la diversificación de las piezas, los cambios en los tamaños y la omisión de algunos pasos que anteriormente fueron necesarios. La presentación de mayor impacto en los últimos tres años corresponde al esplendoroso JAGUAR producido por más de la mitad de productoras y productores.

5.2.3 La quema

Llegado el día para quemar las piezas, desde muy temprano después del desayuno (a las siete u ocho de la mañana) se saca a solear todo lo listo. A los enseres que han sido rayados algunos días anteriores al de la quema solamente será necesario asolearlos por tres o cuatro horas, pero a los cacharos rayados uno o días antes se les calienta colocándolos alrededor de una fogata ardiente por 20 a 30 minutos. Ambos casos son necesarios para que al momento de la cocción principal se evite cuarteaduras o resquebrajamiento por la humedad que pudieran guardar los objetos.

Desde las 10 de la mañana se observa columnas de humo subiendo en los cielos del centro de Amatenango, cuando es temporada de lluvias¹⁴, significando que ha comenzado la quema de las piezas en muchas unidades domésticas. Muchas de las quemas son de tamaños medianos comparadas con las anteriores de cántaros, ollas, tinajas, etcétera, de tamaños más grandes y mayor consumo de leños.

¹⁴ La temporada de lluvias se prolonga desde finales de mayo hasta principios de noviembre. Por tanto, la seca es de diciembre a abril, posibilitando la quema de piezas alfareras a cualquier hora del día.

Existen dos formas de quemar las piezas en la actualidad. La primera es continuación no modificada de la forma de quemar desde siempre, la segunda una adopción tecnológica que se ha venido ensayando desde la década de los cincuenta de las que Nash (1993) y Ramos (1998) han descrito como intentos fallidos, pero hoy todo parece indicar que esta herramienta técnica está teniendo una utilización cada vez generalizada en las familias.

Un poco más de la mitad, equivalente a 55 por ciento, de las familias productoras siguen practicando la quema al aire libre y cielo abierto. En esta forma se quema las piezas amontonadas unas sobre otras en una cama de varillas o tubos de metal, separadas de la tierra (piso) a unos 10 o 15 centímetros a través de piedras o ladrillos colocados en forma cuadrada según sea necesario por el volumen de la quema. En este caso todo tubo de metal o varilla, aunque sea muy corto o chico, es servicial, porque los tamaños generalmente chicos y medianos requieren una malla más entretejida para evitar caídas y quebraduras. Este tipo de quema es más fácil en tiempos de seca pero se dificulta en el de lluvia. Las familias mencionan que en esta forma de quemar se respira mucho humo y cuando las leñas han ardidido bien tienen que soportar calor inmenso, porque es necesario supervisar el proceso de cocción de cerca, vigilando que no caiga ninguna de las leñas, o las que se consumen pronto se necesita reemplazarlas con otras. Esta forma de quemar las piezas es muy dura y difícil, literalmente se menciona: *“¡Huy, es el infierno en la tierra, pero aun así tenemos que aguantar!* (Alfarera de 63 años, marzo de 2014).

El resto, o sea 45 por ciento de las familias productoras, señala que hoy existe una facilidad al quemar las piezas; sean grandes o pequeñas todas tienen entrada en el horno con que han sido beneficiadas por SEDESOL a través de FONART. Con este equipo tecnológico declaran ser liberadas de las grandes dificultades que anteriormente sufrían con la quema tradicional al aire y cielo abierto. Además dicen que están ahorrando leña hasta en un 50 por ciento, comparado con la quema tradicional.

Quemar en el horno consiste en colocar las piezas sobre una estructura de varillas como base colocada hasta abajo para evitar que las piezas toquen tierra. Colocadas las piezas, se introduce los fragmentos de leña separados unos de otros con distancia de cinco o seis

centímetros cada una. Se necesita poca juncia o zacate seco porque al encender el fuego desde abajo en la base arden primeramente las leñas atravesadas en el piso y con las llamas que suben de éstas las de los alrededores van ardiendo, porque el horno infiltra aire en las aberturas hechas en la base y expulsa las llamas y el humo en la bóveda abierta en la parte superior.

Todo parece indicar que el horno vino a representar una innovación interesante y gran apoyo para las artesanas que cuentan con esta herramienta tecnológica. Con el horno se dejó de respirar humo y ya no se sufre tanto al estar muy cerca del fuego, pues sus paredes cubren el calor y no existe la necesidad de estar constantemente vigilando para sustituir leños que se consumen rápidamente, y tampoco hay que estar buscando piedras o ladrillos sobre las cuales se forma la cama de tubos metálicos o varillas donde se enciman las piezas, porque el proyecto del horno incluye todos estos materiales necesarios para la cocción.

En la quema de las artesanías alfareras participan todos los miembros de las unidades domésticas. De acuerdo con los testimonios de las familias productoras, desde hace mucho tiempo la quema es una etapa, en la cual siempre han tenido participación los hombres. Apoyan en rajar leña con el hacha, ayudan colocando las piezas al momento de amontonar sobre la cama de fierros o al meter en el horno, colocan la leña para cubrir las piezas, participan encendiendo el fuego, en fin, en todo el proceso de la cocción están presentes activamente en la mayoría de las actividades necesarias.

Sin embargo, el común denominador en las formas de quemar las piezas artesanales hoy en día son el biocombustible utilizado y el baño con agua fría para todas las piezas recién quemadas. Antes eran tres los tipos de biocombustible para la cocción de las piezas, actualmente se ha reducido a un único tipo de leño, sólo se utiliza la leña de pino u ocote, porque la de ciprés ha llegado a un punto de escasez crítico y la boñiga de ganado está en la misma situación, porque ya no hay abundante ganado que pueda proveer esta materia prima. Terminada la quema, se deja las piezas hasta que se les considere suficientemente frías, luego se saca una por una y se lleva a una cubeta o tanque con agua fría en donde serán sumergidas todas las piezas recién quemadas. La finalidad de bañar las piezas con agua fría es para frenar desmoronamiento en

algunas piezas por exceso de temperatura durante la quema, incrementar resistencia en las piezas en general y también se aprovecha para lavar todo tipo manchas, impurezas y polvo adheridos a las piezas durante el proceso de la cocción.

Así los jaguares, las palomas, los floreros, las macetas, las jarras, etcétera, están listos para ser vendidos por las familias productoras y ser pintados por las intermediarias, dos actores que se diferencian entre sí, como se verá en el siguiente apartado.

5.2.4 Aplicación de la pintura

Pintar las piezas artesanales alfareras aparentemente es una etapa nueva por dos aspectos. El primero se refiere al momento y el lugar que corresponde hacer en el orden de los pasos en el proceso de producción y el segundo por los materiales utilizados. Históricamente a la mayoría de las piezas alfareras se le hermoseaba con pintura de origen natural (barro y piedritas de colores), se cubría uniformemente con colores blanco o amarillo casi todo lo producido; después del rayado en fresco se deja secar por algunos días y es realizado el proceso para obtener brillo. De ahí seguía la actividad de representar o figurar plantas y animales de distintos aspectos con los mismos dos tipos de pintura natural para embellecer las piezas. Así quedaban listas para ser quemadas.

Empero, actualmente las materias primas y los materiales empleados para pintar las piezas representan poca o nula importancia porque la mayoría de las que se fabrica se deja hasta el primer rayado en fresco y luego se les seca en la sombra y cuando se considera lo suficientemente seco se procede a la quema. Esta nueva forma de trabajar la alfarería acorta el tiempo y los pasos del proceso de producción. Para las productoras ha significado ahorro y mayor producción, porque se omite algunas etapas del trabajo. Mencionan que actualmente la actividad alfarera ha mejorado mucho porque entregan los objetos a las intermediarias locales sin pintar. Esta situación se debe al empleo de la pintura comercial o industrial, pues la mayoría de las piezas que se vende en los locales y también en las unidades de producción están pintadas con pintura comercial. Los distintos colores comerciales que se impregnan en las piezas en la actualidad han sustituido las pinturas a base de piedritas calizas batidas en una

piedra hueca en forma de molcajete y aplicadas con pinceles rústicos elaboradas por las propias alfareras. Todo aquello que no representaba ningún costo, hoy y mañana, con el empleo de la pintura comercial aumentará los costos de producción en cada una de las piezas. Los materiales complementarios como el barniz y el sellador representa costos adquirirlos y el pincel que empezó a usarse en los años recientes se compra en los centros comerciales de pinturas. Sus características son: el mango es de madera o plástico, pelo sintético y de muy distintos precios que van desde los cinco hasta los cincuenta pesos. Se usa principalmente para la aplicación de pintura comercial y cuando se pinta toda la pieza se hace uso de la brocha.

Similar en las etapas anteriores, en las cuales existen nuevos insumos o herramientas, por ejemplo en la etapa de la modelación se ha introducido el molde, en la quema el horno y es posible encontrar como nuevos insumos la pintura comercial, el barniz, sellador, el pincel y la brocha. Según el punto de vista de las familias productoras, suponen mayor trabajo poscocción, porque se imaginan que pintar las piezas con la pintura comercial es mucho más laborioso que con la pintura natural, aunque no descartan que les ha facilitado el trabajo y ahora terminan las piezas antes, porque no hay más necesidad de llegar hasta el último paso precocción como se realizaba anteriormente. En la perspectiva de las intermediarias, hoy es necesario pintar las piezas con este tipo de pintura porque es evidente que aquellas que no están pintadas siempre permanecen mucho más tiempo sin venderse. Las intermediarias admiten que representa mayor trabajo y costo embellecer las piezas con la pintura comercial, pero a cambio hay mayor circulación y diferencia en los precios. Por eso, al hacer la pregunta ¿Por qué se necesita pintar las piezas? la única respuesta en todas las intermediarias fue: *“Así se venden rápido y más caro.”* (Intermediaria de 45 años, marzo de 2014).

Este fenómeno de utilización de la pintura comercial y los productos complementarios no es generalizado en las familias alfareras, además es un aspecto que paulatinamente está posibilitando distinguir dos actores: familias productoras e intermediarias. El 44 por ciento de las familias se dedica solamente a la producción, es decir, después de quemar las piezas que producen venden en color natural a las intermediarias o algún comprador foráneo, no tienen contacto con la pintura comercial y son las principales que se han beneficiado con la reducción de las etapas del proceso de producción. Pero en otra categoría se agrupan las familias que

combinan actividades de producción-comercialización y las que se dedican exclusivamente a la intermediación de las piezas. Estas familias son socias o cuentan con derechos de vender en el parador artesanal ubicado a un costado del corazón de Amatenango, son también aquellas que cuentan con locales de venta en las orillas de la carretera principal porque viven o sus domicilios están en estas partes o tienen algún terreno que les brinda la posibilidad de ocupar y construir un local de venta allí y también se incluye en este grupo a las familias que venden piezas pintadas con instituciones como Casa Chiapas. En conjunto éstas representan 56 por ciento del total de las familias con actividad alfarera en la cabecera municipal de Amatenango del Valle.

Lo relevante aquí es que la mayoría de las piezas son vendidas o salen de la comunidad alfarera pintadas con pintura comercial. Las piezas varían de color. En general las que predominan son las de color azul marino, azul rey, verde primavera, rojas y amarillas. Hay un reducido número de piezas de color dorado-oscuro, aplicado sobre ellas el material denominado barniz y para el brillo máximo otro conocido por las alfareras como sellador.

Bajo la égida de los nuevos insumos parecen beneficiarse dos actores en la actividad. Por un lado, las productoras, al omitirse algunos pasos del proceso, han incrementado el nivel de producción; por el otro, las intermediarias se han especializado en la comercialización, pero también en la aplicación de pinturas comerciales que compran sin pintar y luego venden pintaditas. Aunque represente gastos por comprar pintura, se compensa al vender las piezas que han pintado. La diferencia es 100 o 150 por ciento sobre el precio de compra.

Los cuatro tipos de nuevos insumos han afectado directamente el uso de pintura natural, sustituyéndolo y cancelando su uso. Las familias que se dedican solamente a producir y no llevan a vender sus productos a los consumidores finales, aunque no tienen contactos con la pintura comercial, no quiere decir que sigan utilizando las pinturas naturales y son las intermediarias las que más emplean estos insumos.

Estos nuevos insumos se pueden conseguir fácilmente en las casas comerciales de pinturas en la ciudad de Teopisca, por ser la más cercana. Todas las familias que hacen uso de estos

insumos mencionaron comprar en Teopisca y eventualmente adquieren de los que pasan ofreciendo desde las unidades de producción en el centro de Amatenango. Ninguna familia mencionó comprar insumos en otros lugares.

La etapa de embellecer las piezas con la pintura comercial refuerza la participación directa de la sociedad masculina en las labores alfareras. Se encontró que el 100 por ciento de las familias que combinan actividades de producción-comercialización y las que se dedican exclusivamente a la intermediación de las piezas, algunos de sus miembros masculinos, sobre todo los jóvenes que están estudiando, invierten horas en mezclar pinturas y pintar las piezas después de sus actividades escolares y los jefes de familia eventualmente se dedican a pintar después de sus faenas agrícolas.

5.2.5 La comercialización

La construcción del Parador Artesanal en 2001¹⁵ comenzó a desencadenar el fin de la venta de las piezas alfareras en los centros urbanos regionales (Tuxtla, San Cristóbal, Comitán y otros lugares), que se concretó algunos años después, cediendo paso a la forma de comercialización actual.

Antes de la fecha y la construcción mencionadas la venta de las piezas alfareras en las orillas de la carretera principal era realizada solamente por un pequeño número de familias. Consistía en sacar a exhibir las piezas con colores y pintura naturales por la mañana y volver a introducir en la casa por la tarde. Se colocaba las piezas en espacios adecuados por la familia a la intemperie. Se menciona que no se vendía muchas piezas porque anteriormente no transitaban muchos automóviles que eventualmente pudieran pararse para que las personas a bordo adquirieran algunas piezas artesanales. Se califica como una actividad no difícil pero muy laboriosa, por eso solamente algunas familias hicieron el esfuerzo de hacerlo. Derivado de la conducta social de las personas del centro de Amatenango, nadie intentó construir algún local de venta, porque no se obtenía mucho provecho. Era imposible dejar las piezas en las

¹⁵ La construcción se realizó a cargo del Instituto de Mejoramiento Integral de Poblados (IMIP), siendo directora general de la institución Katyna de la Vega, Pablo Salazar, gobernador de Chiapas, y Vicente Fox, presidente de la república (<http://www.mipoblado.com.mx/detalle.php?id=33&cat=1>).

orillas de la carretera en todo tiempo, sobre todo por las noches, aunque estuvieran encerradas en algún local, no faltaba alguna persona con malas intenciones que hiciera daño a las piezas. En efecto, la mayoría de la producción se iba a vender en zonas urbanas, representando costos de comercialización, en transporte y alimentación; algunas familias entregaban desde las unidades de producción y otras habían desarrollado a través de grupos de trabajo comercializar con instituciones gubernamentales de fomento y desarrollo artesanal.

Pero el nuevo inmueble del Parador Artesanal fue uno de los elementos que detonó la comercialización de las piezas alfareras a nivel local, intensificó la visita de los turistas que comenzaron a hacer paradas casi obligatorias y se empezó a vender la mayoría de las piezas con pintura comercial.

El grupo de mujeres que fueron beneficiadas con derecho a vender en el portal de las artesanías inició procesos de intermediarismo con las productoras que no vendían en el portal. Los precios de las piezas alfareras se mantuvieron constantes para las productoras pero se incrementaron de 100 a 150 por ciento para el comprador en los locales en la orilla de la carretera. Este diferencial en los precios de compra y venta es el beneficio que aprovechan las intermediarias. Así las mujeres que venden en el parador artesanal empezaban a especializarse en la comercialización. Según testimonios de algunas productoras, al principio vendían dos o tres días a la semana y el resto se ocupaba para producir, pero conforme aumentaron los precios las utilidades fueron atractivas y ahora solamente se dedican a pintar lo que compran sin pintura, mientras atienden su pequeño local o su espacio en el parador.

Los resultados de la venta en el parador y en los locales en las orillas de la carretera principal motivaron a más mujeres a construir locales de venta en estas zonas. La adecuación del terreno para la construcción de los locales tomó más importancia que nunca.

Así, a un poco más del decenio de la creación del parador artesanal todo indica que el pueblo de las alfareras (cabecera municipal) es la zona más importante para la venta de las artesanías alfareras. Esta característica significó el abandono paulatino de los mercados urbanos identificados 10 o 15 años antes y refuerza las relaciones de comercialización con los distintos

compradores permanentes y foráneos que llegan hasta el lugar de la producción. Las familias alfareras lo expresan de la siguiente manera:

“Hace algunos años yo producía otras presentaciones aparte de lo que hoy hago, pero en realidad tenía que llevar a vender en San Cristóbal, Comitán y Tuxtla, pero conforme pasaron los años y cuando se abrió el parador artesanal algunas mujeres empiezan a comprar para vender allí, debido a que ellas no podían seguir la producción mientras atienden el local donde venden.” (Alfarera de 30 años, marzo de 2014).

De esta forma es posible decir que desde Amatenango y principalmente la cabecera municipal es vendida casi toda la producción. Se encontró que el 91 por ciento de las familias alfareras vende las piezas desde la zona de producción, distribuidas en los siguientes grupos porcentuales y puntos de venta: 41 por ciento vende sus productos en los locales familiares o colectivos en las orillas de la carretera principal; nueve por ciento vende en casa-museo y casa-arte-galería en el centro de Amatenango; 35 por ciento vende con intermediarias locales y seis por ciento entrega con Casa Chiapas desde Amatenango. Solamente nueve por ciento de las familias lleva a vender la producción en lugares distintos a la cabecera municipal, seis por ciento va a vender en Teopisca y tres por ciento lleva a Comitán y San Cristóbal de Las Casas.

Las evidencias saltan a la vista al recorrer la carretera principal que pasa a un costado del centro de Amatenango. Allí es fácil observar la gran variedad de piezas que actualmente producen las familias alfareras de esta cabecera. Una o dos mujeres están entretenidas pintando o colocando para exhibir las hermosas palomas, los jaguares y una diversidad de artículos dispuestos para venderse en cada uno de los locales que están en ambas orillas de esta vía que conecta las ciudades de San Cristóbal de Las Casas y Comitán.

Sobre la vía principal se ubican 52 locales de ventas de artesanías en una longitud de 1,500 metros de carretera aproximadamente. Cada local tiene una medida promedio aproximada de cuatro por cuatro metros, destacándose como las más grandes el parador artesanal, el local del señor Marcelino Navarro, el del señor Efraín Gómez y el del señor Miguel Gómez. Después de los 52 locales, cinco más están en desuso o al menos sin abrirse desde hace

aproximadamente tres meses, mientras que hubo una única situación de conflicto sobre un local¹⁶. La mayoría de los locales es de dueños individuales o familiares y sólo uno que corresponde al parador es colectivo, aunque existen algunos que son compartidos entre dos o tres familias consanguíneas.

La casa museo de Albertina se ubica en el centro de Amatenango y la casa arte-galería de Juana *Compax* en el barrio Pie de Cerro. Ambas son importantes centros de venta, aparte de las acciones de demostración y exhibición asistidas por las propietarias.

En cualquiera de los centros y puntos de venta es posible encontrar piezas diminutas como los distintos tipos de animalitos que cuestan desde cinco pesos hasta las macropiezas, tales como los grandes jaguares que llegan a costar hasta 15 mil pesos.

No obstante, es complejo analizar la comercialización de las piezas alfareras porque parece que existen dos tipos de compradores, en consecuencia dos grupos de vendedoras. El primero corresponde a las intermediarias locales, realizando un tipo de comercialización intracomunitaria, es decir, compran a las productoras, no como consumidores finales, pues una vez que adquieren las piezas aplican la pintura comercial, invierten trabajo que es compensado con precios más elevados cuando las canalizan con los clientes o consumidores finales.

En este grupo se incluye a todas las familias que se dedican exclusivamente a comprar las piezas y aquellas que complementan el total de sus ventas con producción propia y cierta cantidad de piezas compradas. Las familias que practican la compraventa de piezas alfareras

¹⁶ Este punto de venta es de un grupo de productoras. Fue construido por el INI en la década de los setenta a través del Centro Coordinador con sede en la ciudad de Venustiano Carranza. El conflicto empezó porque el dueño de la propiedad junto a dicho local proyecta construir una casa. Dándose cuenta de la debilidad del grupo a usar el local, anuncia a la única productora que vende y actualmente tiene piezas en el local para que haga favor de retirarse, y obviamente sacar todas las piezas que tiene allí. Pero la información fue difundida a todo el grupo hasta que acudieron a ver qué es lo que estaba sucediendo. En acuerdo del grupo comenzó un proceso de defensa del inmueble que los obligó a dar aviso a las instituciones que pensaron pertinente encontrar apoyo. Avisaron al INI (actualmente CDI) de Venustiano Carranza, pero nada más los orientó a que el problema fuera turnado a las autoridades correspondientes. El caso fue turnado al agente del Ministerio Público ubicado en la ciudad de Teopisca, Chiapas, donde finalmente el grupo de productoras y el dueño del terreno adjunto al inmueble llegaron al acuerdo de que fuera quitado el antiguo local de venta de artesanías alfareras y la casa en proyecto de construcción ocupara parte de lo que habría sido el local. Así se tuvo un acuerdo de que el sábado seis de abril de 2013 el local de seis por tres metros fuera demolido, mientras se haya recibido a cambio 10,000 pesos.

en la localidad equivalen al 65 por ciento y el grupo de productoras que no han incursionado en la intermediación corresponde a 35 por ciento; éstas solamente producen, no venden a otros clientes más que a las intermediarias y terminan el proceso de la producción en la etapa de la quema, porque de allí lo llevan con o vienen a traer las intermediarias.

El segundo tipo de compradores corresponde a los clientes externos a la comunidad, considerados por las familias como consumidores finales, aunque confusos, porque en realidad existen dentro de este grupo intermediarios más grandes. Empero es posible decir que son clientes foráneos y clientes permanentes que adquieren la categoría de intermediarios de segundo nivel.

Los compradores foráneos se componen de un buen número de personas que van pasando por la carretera y se detienen a observar y comprar. Por parte de las vendedoras, son compradores que no muy interesan identificar, debido a que pasan una vez y luego la próxima visita será dentro de un buen tiempo o incluso no regresarán por más piezas. La única pista que se sabe de los compradores foráneos es que la mayoría es de distintos municipios del estado de Chiapas, seguidos de los visitantes que compran algunas piezas procedentes del sureste mexicano y eventualmente algunos grupos de turistas extranjeros. Las familias que venden con compradores foráneos son al 100 por ciento las intermediarias y las que combinan producción y compraventa, es decir, todas aquellas que tienen locales de venta en las orillas de la carretera y las socias del parador artesanal.

Los compradores foráneos son los más preferidos por las familias alfareras. Señalan que ellos valoran el trabajo y no piden menos precio de lo que se les menciona, pagan al instante y al llevarse las piezas están dando a conocer más el trabajo alfarero amatenanguense.

Los clientes permanentes están ampliamente identificados por las productoras, por los constantes pedidos y las entregas. Como clientes permanentes están Casa Chiapas y cuatro mercantes distribuidos, uno en Oaxaca, otro en el Estado de México y dos en Michoacán. Se les menciona como intermediarios de segundo nivel porque adquieren las piezas pintadas con la pintura comercial, por lo que es obvio que adquieren con las intermediarias, al saber que las

familias dedicadas solamente a la producción no hacen uso de la pintura como se ha descrito en párrafos anteriores. La mayoría de las familias que venden con clientes permanentes menciona algunas ventajas, como se enuncia en la siguiente cita:

“Prefiero siempre a mis clientes permanentes porque son compradores por volumen, aunque se tardan más las entregas. Siempre recibo más cantidad en cada entrega. Además siempre entrego poco de mi propio trabajo, más entrego lo que compro y pinto, así he podido ganar un poco más.” (Alfarera de 38 años, marzo de 2014).

En general, el mercado artesanal más preferido tanto para las familias productoras e intermediarias es el espacio local, es decir, vender en Amatenango, porque representa beneficios, expresado de la siguiente manera:

“Creo que al igual que todas las familias que trabajamos la alfarería preferimos que nos compren siempre desde nuestro pueblo, porque al ir a vender en otro lugar gastamos en pasaje y alimentación, perdemos días que bien los podemos ocupar para hacer otras cosas o avanzar en la producción. Además no quisiera volver a ir en las ciudades a vender, allá se vende muy mal; si no hay clientes, hasta lo dejás casi regaladas.” (Alfarera de 43 años, marzo de 2014).

De esta forma, en los años recientes, la venta de las piezas alfareras amatenanguenses se realiza en su mayoría desde el pueblo de las familias alfareras, ya sea exhibidas con un colorido extraordinario, todas hermosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, en los locales de venta, o el jaguar, el gallo, la paloma, etcétera, esperan guardados en las unidades domésticas el momento de ser recogidos por los mayoristas.

5.3 Actores productivos

Dos son los principales actores productivos en la actividad alfarera: la familia y el gobierno, como también es importante considerar a la empresa que está gestando la clase intermediaria al comprar los servicios de la alfarería y vender a los consumidores finales (familias no alfareras); sin embargo, no dejan de ser miembros de las familias las personas que hacen tales cosas.

Al analizar a las familias alfareras, destaca en primer lugar la mujer indígena de Amatenango del Valle como la principal protagonista en la mayoría de los pasos del proceso de producción. En segundo lugar se ubican los hombres con participación ascendente, ayudando en muchos pasos del proceso, incluso se encargan por completo de realizar algunas etapas, a diferencia de lo anterior que sólo intervenían en algunos pasos del proceso de producción y raras veces o pocos hombres se involucran en la modelación de las piezas. En términos de importancia productiva, en el último rango se encuentran los menores de edad, debido a que sólo participan ayudando a los adultos para sacar adelante la producción.

La familia es el principal agente productivo al verificarse que la alfarería utiliza la mano de obra disponible en las familias y es familiar porque involucra todos los miembros de la misma aunque de manera diferenciada. Se sabe que la mujer es el principal actor y productora en esta actividad, pero las encuestas sacan a la luz las múltiples actividades en las que se ocupan las personas del sexo femenino en la cabecera de Amatenango.

De acuerdo con la información que proporcionaron las familias, es posible identificar la intervención del gobierno como agente exógeno en el sistema alfarero. Las intervenciones del gobierno en la alfarería de Amatenango del Valle están presentes desde la década de los cincuentas (Nash, 1993); sin embargo, esto no podía legitimar sus acciones porque intervino en proyectos que no dieron los resultados esperados por las productoras y por las mismas instituciones gubernamentales. Pero en la década de los ochenta hizo presencia la institución chiapaneca de fomento a las artesanías, interviniendo en el área de la comercialización, organizando a las productoras para vender sus piezas con esta institución. En épocas más recientes FONART, FONAES y SEDESOL están presentes en la actividad alfarera de Amatenango, otorgando créditos, capacitaciones y fomentando innovación en los instrumentos y herramientas.

La acción de mayor aceptación es lo realizado por SEDESOL en la construcción de hornos de bóveda abierta en los últimos tres años. Se encontró que el 45 por ciento de las familias encuestadas cuentan con este tipo de hornos. Mencionan que es un instrumento que da buenos resultados, ahorra leña, cuece de manera excelente los objetos, no hay tanta exposición al calor

y tiene la ventaja de medir tiempo y temperatura para una cocción sin tanteos. Otra de las acciones gubernamentales que ha impactado a las artesanas es el plan de comercialización que está realizando el Instituto Casa Chiapas. Comercializar con esta institución consiste en organizarse en grupos de trabajo de mínimo 10 artesanas, empadronarse a través de la solicitud de una fotocredencial y posteriormente trabajar para entregar en Amatenango o llevar a las oficinas centrales en Tuxtla.

5.4 Estrategias familiares y comunitarias ante escenarios problemáticos en la actividad alfarera

Al hablar del barro y la arena, precisan las alfareras no vislumbrar ningún problema de escasez y agotamiento; en cambio, con los recursos forestales utilizados como biocombustible se percibe una preocupación generalizada por la escasez, el agotamiento, los incrementos de los costos de obtención, incluso se alcanza a ver desequilibrios ambientales por la pérdida de vegetación a nivel local y están latentes probables conflictos por áreas arboladas entre la cabecera y algunas comunidades que tienen dependencia económica forestal.

A nivel individual, las productoras están conscientes sobre el uso de grandes volúmenes¹⁷ de leña para quemar las piezas artesanales, por lo que argumentan que la tendencia de escasez de la madera de pino y ciprés ha sido causada en parte por su uso en la alfarería. Se menciona que hace aproximadamente 20 años el leño de pino y ciprés se extraía en las colinas cercanas a la cabecera municipal, era una costumbre que los hombres trajeran a las unidades de producción cargando ellos mismos con mecapal, o empleaban los caballos, o utilizaban el carretón¹⁸, con

¹⁷ Según Calderón Cisneros (2001), en promedio cada quema requiere 270 kilos de leño, por lo que la cantidad necesaria en un año a nivel comunidad asciende a 709 toneladas de leños de pino y ciprés.

¹⁸ Es un tipo de transporte fabricado en la localidad. Su medida regularmente es de tres metros, subdividido en dos compartimientos: área de conductor de un metro y área de carga dos metros. Sus componentes son: dos largueros principales de madera de ciprés o roble adecuados en forma de cuadrado, cuatro ruedas de un radio de 20 centímetros construido de madera y forrado de llanta desechada, con frenos en las ruedas traseras, la dirección en las delanteras a través de un eje central sostenido con los travesaños de los largueros principales, lleva dos tubos de metal resistentes como travesaños centrales sobre los cuales giran las ruedas. Se utiliza un lazo de tres metros amarrado en el tubo de metal en los extremos de las ruedas delanteras como volante para el conductor y por ser mecánica solamente es útil para cargas de una zona alta hacia una baja, por lo que para ir a traer la carga se sube jalado por los hombres de la localidad. El carretón no utiliza ningún tipo de combustible. Fue muy famoso en las décadas de 1980 a 2000. Actualmente en la cabecera existe un máximo de 20 carretones que no son

el cual traían en promedio 200 kilos de leña en cada ocasión. Inclusive las mujeres alfareras frecuentemente participaron en el traslado de la leña, cargando en sus propias espaldas con mecapal la leña seca y ligera cortada con anterioridad por los hombres.

Con el crecimiento de la población, el aprovechamiento irracional, el aumento de la producción alfarera, la construcción de las viviendas, la apertura de nuevos espacios de siembra y la introducción de caminos para automóvil, se ha explotado rápidamente el recurso leña en estas áreas y ahora solamente existen tres o dos microrregiones¹⁹ al interior del ejido donde es posible extraer la leña indispensable para la quema de las artesanías alfareras.

A nivel comunitario, dentro de la asamblea general de ejidatarios, se expresa una preocupación sobre los recursos forestales del ejido. Desde la administración que antecedió la actual directiva ejidal se ha venido instituyendo un diálogo entre la cabecera municipal y algunas comunidades²⁰ que se localizan en la parte este del ejido, con derechos al uso común y gratuito de los recursos naturales. La preocupación se centra primeramente en el uso irracional de los recursos forestales, luego de la escasez de las especies de pino, roble y chiquinib y

utilizados en su totalidad para el transporte de leña, sino de arena u otros usos en el sector agro. El paulatino desuso del carretón fue causado por distintos factores:

- a) Escasez de árboles para leña en los cerros del ejido localizados en las orillas de la carretera principal.
- b) Incremento del tráfico vehicular que representa mayor peligro transitar con el carretón en las orillas de la carretera. En fechas recientes, en la zona de San Nicolás se destrabó el segundo remolque de un tráiler causando un gran accidente en la zona; las productoras mencionan que a sus cónyuges o familiares varones les causa temor conseguir leña con el carretón por sucesos como los de este tipo.
- c) La obtención de leña cada vez más alejada presionó a la apertura de caminos de terracería tipo brecha para sacar leña en camiones tres toneladas y volteos.

¹⁹ 1. Los más grandes árboles de pino existentes actualmente se localizan en la parte noreste de la cabecera municipal junto a los límites territoriales con las comunidades de San Isidro, municipio de Teopisca, y la propiedad de los Pérez en la misma zona, un área donde solamente dos grupos de productores se han permitido el acceso, esto porque fueron los que introdujeron la carretera de terracería por la zona. Los grupos que controlan el espacio probablemente pueden otorgar permiso a través de algún pago a los ejidatarios no pertenecientes al grupo solamente para sacar madera que se destina a la construcción de viviendas, cualquier otro uso que se le dé a la madera no se permite. 2. La zona del *Amawitz*, un área con árboles de pino, son tierras ejidales a la que no todos los ejidatarios tienen acceso allí. Los barrios de La Cañada, Grandeza y Madronal se autodeterminaron posesionarse de la zona sin permitir la extracción de madera y leña a cualquier individuo que no sea de los barrios. 3. La comunidad de San Vicente la Piedra controla un área, impidiendo el acceso de los campesinos de la cabecera para la extracción de leña para alfarería y para el fogón. Aprovechando que el camino de acceso pasa por el centro de dicha comunidad, refuerzan medidas de control adueñándose de un área rica y abundante de recursos forestales al sur-poniente de La Piedra.

²⁰ San Vicente La Piedra, La Tejonera, San José la Ventana, Unión Buenavista, San Gregorio, Tulanca, Sacrificio y San Miguel el Alto,

finalmente del constante abandono de espacio de cultivo por nuevas aperturas en áreas vírgenes o densamente arboladas.

Los mecanismos de control que se han establecido para la conservación de los escasos recursos maderables que aún quedan en el ejido, especialmente en la zona de San Vicente la Piedra y *Tenal Chén*, áreas localizadas al este de la cabecera municipal, son:

- Cero tolerancias por la venta ilegal de maderas de pino y ciprés. Quien sea sorprendido por las autoridades municipales será absuelto en las instancias locales o en su caso por la asamblea general de ejidatarios, pero a los que sean aprehendidos por autoridades de otras escalas no habrá respaldo alguno para auxiliarlo.
- Disminución de la venta de madera de pino y ciprés a través de muebles, como las sillas, mesas y bancos productos de la carpintería.
- Si se va a cortar árboles para la fabricación de muebles para vender y obtener ingresos familiares, se necesita dirigir solicitud al comisariado ejidal y esperar el envío de una comisión que marcará los árboles posibles de cortar, solamente uno o dos por familia, ampliamente justificadas.
- Cancelación de permisos para apertura de nuevos espacios de siembra, a menos que la familia solicitante sea nueva y no cuente con alguna parcela anterior.
- Procesado por autoridades locales o asamblea general de ejidatarios a quien después de investigar corresponda ser responsable de algún incendio sea mayor o menor en cualquier espacio del ejido.

Todas estos mecanismos de control se plantearon para los campesinos indígenas que viven en las comunidades en la zona, por ser ellos los que mayor explotan dichos recursos naturales y por lo mismo se han caracterizado por depender económicamente de esta actividad. Mientras las restricciones para los campesinos de la cabecera y los barrios están planteados de forma diferenciada, porque se consideran más respetuosos en el uso de los recursos maderables, dándole uso más reducido y racional, estas limitaciones están planteadas de la siguiente manera:

- Solicitar permiso por escrito al comisariado ejidal para sacar un camión²¹ de leña para fogón o según las necesidades uno para fogón y otro para quema de artesanías.
- No excederse de dos camiones anualmente.
- Procurar hasta lo imposible, cortar madera seca o levantar lo que dejaron otros en años anteriores y en el caso de derribar árboles vivos traer hasta las ramas más pequeñas, esto con la finalidad de aprovechar al máximo y evitar cortar gran cantidad de árboles cada año.
- Sólo se expedirá permiso para cortar árboles de pino más grandes a los solicitantes que lo necesiten para la construcción de sus viviendas.
- En todo el ejido se respetará las áreas ocupadas por grupos que se han organizado para introducir carreteras tipo brecha para la obtención de madera y leña.
- Se obliga a todos los ejidatarios e hijos a participar en los actos de conservación de los recursos naturales, tales como proyecto de reforestación, conservación de suelo, sofocación de incendios, etcétera.

Los acuerdos y los pactos institucionalizados a nivel comunitario demuestran claros esfuerzos por racionalizar el uso, conservar lo que aún queda y maximizar el aprovechamiento de los recursos como medida para no comprometer tanto el futuro a corto plazo. Cuando se pregunta ¿Por qué están implementando estas medidas de control? las respuestas son simples al mencionarse que existe un claro conocimiento sobre la cantidad de recurso natural disponible para un tiempo realmente muy corto. Los desequilibrios ambientales están afectando a la sociedad y no se debe exterminar los recursos forestales porque entonces de dónde se obtendrá leña para el fogón, para la quema de las artesanías, madera para la construcción de viviendas y entre otras necesidades individuales y familiares que satisface para los próximos años, puesto que en opinión de las familias amatenanguenses solamente quedan dos o tres años más para proveerse de biocombustible, pues para entonces irreversiblemente se habrá traspasado el umbral de la escasez.

En este ambiente de competencia por el recurso natural leña, dado que para la quema de las piezas alfareras la única especie forestal hasta ahora insustituible es la madera de pino, ésta

²¹ La medida que se usa como referencia de los volúmenes de extracción de leña es el camión volteo, con una carga de aproximadamente cinco toneladas. Para los que emplean transportes como los camiones de tres toneladas les es permitido ante la asamblea hasta dos camiones.

además es una especie que tiene un alto uso en la población para la construcción de viviendas. Por ello, en forma creciente las mujeres alfareras de Amatenango están adoptando nuevas técnicas y tecnologías en algunos pasos del proceso de la producción alfarera, en particular las que se han incorporado a la etapa de la cocción.

Los intentos por construir hornos para la quema de los objetos artesanales se han venido desarrollando desde mediados del siglo pasado, por instituciones de gobierno principalmente. Según Ramos (1998), tres son los tipos que se ha intentado construir para la quema de piezas alfareras en el centro de Amatenango: horno de petróleo, horno de leña y horno de gas, diseñados por distintos actores en circunstancias temporales diferenciadas con el único común denominador de operación por grupo. Sin embargo, el trabajo en equipo y las propiedades del barro local no permitieron la adopción de los hornos, por lo que una vez contruidos funcionaron en limitadas ocasiones, luego fueron abandonados y no representaron más importancia para las alfareras. La forma tradicional de quema al suelo y a cielo abierto es la forma general de cocción, mientras el insumo necesario para quemar las piezas esté disponible suficientemente y a costos relativamente bajos. No obstante, en el análisis de los principales insumos naturales indispensables es claro observar una preocupación familiar y comunitaria para el caso de la madera utilizada como biocombustible en la actividad.

Así está vigente un proceso de adopción de hornos para la quema de las piezas por distintos motivos que han expresado las familias productoras. Algunos son:

- Los costos cada vez más altos de la leña obligan a buscar y encontrar formas de ahorrar este insumo.
- Las restricciones de las autoridades ejidales avaladas por la asamblea general de ejidatarios tienen efectos directos en el uso de la leña, obligando a emplear estrategias para reducir el consumo de madera a quemar.
- Los proyectos de hornos que SEDESOL construye son gratuitos, solamente se requiere tiempo para solicitar y atender algunos eventos como cursos, talleres, capacitaciones, etcétera.
- El horno ahorra hasta un 50 por ciento de volumen de leño comparado con las quemas tradicionales a suelo y cielo abierto.

- Evita que a la alfarera le alcance directamente el calor del fuego.
- Menos molestias para la salud de las productoras y los pobladores al respirar las partículas despedidas por la quema del biocombustible.
- Realiza una excelente quema de las piezas alfareras.

Aparte de los puntos anteriores, se menciona algunas ventajas como construcción de hornos individuales y no por equipo o asociados. Se les construye en algún espacio del solar de la unidad de producción y no se requiere más de dos personas para quemar cualquier volumen de piezas. En términos de sustentabilidad la adopción de hornos está contribuyendo al mejoramiento de la producción alfarera y las familias productoras despliegan fuerzas que configuran y cambian la perspectiva y la percepción de la realidad de los recursos naturales, empleado como estrategia que van en la dirección de solucionar los problemas que pueden afectar la actividad en el futuro.

Otra de las problemáticas que está afectando la producción artesanal alfarera amatenanguense es la presencia de muchas piezas no originarias de Amatenango en la etapa de la comercialización, perturbando a productoras e intermediarias. Estas piezas provenientes de otros estados de la república aparentemente son artículos alfareros con mayores detalles estéticos y probablemente producidos con moldes u otras herramientas tecnológicas, con costos inferiores a la producción local. Entre las piezas exógenas que se encuentran para su venta juntamente con las amatenanguenses están macetas, sol-luna, conejos, elefantes, mariposas, ranas, hongos, gansos, patos y ollas.

Las familias que actualmente sólo producen y no han incursionado en la intermediación son el grupo directamente afectado por la entrada de las piezas mencionadas, porque de no ser así estas familias mencionan que tendrían un mercado que les exigiría probablemente el doble de la demanda actual. Aunque la mayoría de estas familias indican que cuentan con clientes locales (intermediarias), en algunas está quedando rezagada la venta o la entrega de las piezas a sus principales compradores, porque argumentan las intermediarias que no han sido vendidas las piezas de las adquisiciones anteriores o porque el nivel de venta está muy bajo, como consecuencia de la venta mezclada de objetos locales con las piezas exógenas.

Por otro lado, el grupo de familias productoras-intermediarias está siendo afectado de manera indirecta por la situación de la entrada de piezas externas. Mencionan que la venta en los locales junto a las orillas de la carretera al parecer está siendo condicionada por estas piezas que vienen de lejos. Declaran: *“Nos hemos visto en la necesidad de comprar artículos artesanales externos para que se vea más llamativo nuestro local, atraer la atención del público consumidor y aumentar las posibilidades de vender más piezas.”* (Alfarera e intermediaria de 28 años, marzo de 2014). En un primer plano, este grupo parece beneficiarse por las posibilidades de vender más porque representa mayores beneficios económicos, pero en el segundo plano están siendo afectadas porque la producción que realizan a nivel familiar está siendo reducida de mercado.

Otro problema en la etapa de la comercialización del que se han dado cuenta recientemente las intermediarias es la expansión de la construcción de los locales de venta. El riesgo se concentra en la diferenciación de la magnitud de la construcción, los comunes de cuatro por cuatro metros no representan mayor preocupación, pero las que exceden estas medidas están amenazando a las pequeñas por vía concentración de compradores al contar con más capitales para surtir y diversificar las piezas que venden. En este caso las intermediarias mencionan que han ido decreciendo sus ventas porque *“hay un proceso de monopolización del mercado artesanal por parte de algunos locales privados que han tenido un proceso de expansión en los últimos años.”* (Intermediaria de 35 años, marzo de 2014). El fenómeno es que en los locales de venta pequeños o grandes que parecen no estar muy surtidos con piezas exhibidas frecuentemente los visitantes que compran se van hacia los más grandes y mejor proveídos de piezas. *“Ya no paran muchos carros en este pequeño local, la mayoría se van a parar en el local de la esposa de Marcelino o el de Miguel o el de Efraín”* (Intermediaria de 28 años, marzo de 2014).

Las iniciativas para solucionar estos problemas relacionados con la comercialización parecen estar ausentes y aquellas ideas que están surgiendo son aún prematuras. El único caso concreto es la organización de productoras e intermediarias a quienes les ha sido autorizada la construcción de un nuevo parador artesanal en la altura del cruce El Carmelito; sin embargo,

aún no se observa ninguna acción de construcción, aunque el proyecto haya sido aprobado desde finales de 2013.

5.5 Perspectivas de género y poder

Al preguntar ¿Por qué es usted o quiso ser alfarera? las productoras de mayor edad respondieron dos motivos. Primero porque es una actividad que tiene que aprender cada mujer amatenanguense y segundo porque con la producción alfarera las mujeres ganan algo de dinero. Las alfareras más jóvenes contestaron, como principal motivo, la obtención de ingresos y la ocupación de tiempos libres. Con estos motivos casi todas las mujeres de Amatenango producen los objetos artesanales en un pueblo donde aún persisten condiciones comunitarias que presionan a perdurar la actividad.

La narrativa que proporcionan las alfareras mayores indica que existe una presión social sobre las mujeres cuando vecinos, parientes y sociedad en general ponen en la mira a la mujer que no se ocupe en la alfarería, pues son criticadas y mal vistas porque se cree que son perezosas y sin iniciativas. Los hombres inmersos en esta idea social son celosos si sus esposas no producen alfarería, por lo mismo ninguna mujer se queda sin hacerla en las unidades domésticas; además funciona como un control para no estar divagando todos los días en visitas innecesarias que muchas veces se convierten en espacios para sacarle ala a los chismes. Incluso se cree que con tales actitudes se olvidan de otras responsabilidades y quehaceres domésticos y familiares. En la determinación social las mujeres de Amatenango son especialmente para la casa, ayudar en ocasiones al hombre en la milpa y ser esposas y madres de familia.

“Así estamos como encerradas o amarradas sin poder hacer algo según nuestras preferencias y libertades. Aun cuando en la alfarería ganamos algo de dinero, alcanzamos a ver que no tenemos la libertad y la ayuda suficiente” (Alfarera de 63 años, marzo de 2014). Muchos hombres con el pretexto del trabajo duro que realizan, no quieren apoyar en algo cuando están en casa o regresan de sus jornadas, piensan que son los dueños de la familia y hacen lo que les plazca, ignorando un sinnúmero de responsabilidades como padres, dejando como tarea a las

mujeres con la finalidad de mantenerlas siempre ocupadas al interior de las unidades domésticas.

Se menciona que las evidencias son claras y que ninguno puede ignorar, relatado de la siguiente forma:

“Cuando crecí un poco, como a los 10 o 12 años mi papá me dijo que ya no me fuera a la escuela porque los muchachos son malos y molestan a las niñas. Iba yo en tercer grado cuando salí de la escuela, con el argumento que para ser madre, tener hijos y cambiar pañales no se necesita estudiar y antes de ser vista andar muy seguidamente en las calles y pase el tiempo y crezca, como otras que son mal vistas por estar así, dejé la escuela y empecé a ayudar a mi mamá en las labores domésticas y también aprendiendo a trabajar la alfarería, por eso no puedo leer y escribir bien, no puedo hablar y entender el español, y así estamos la mayoría de las mujeres; en cambio los muchachos terminaban su primaria y algunos se iban a la secundaria o llegan más lejos.” (Alfarera de 64 años, marzo de 2014).

Así, cada hombre padre de familia en el centro de Amatenango del Valle ejerce control sobre la familia pero especialmente sobre las mujeres (esposas e hijas), tradición que refleja una desigualdad de oportunidades por sexo. En primer lugar, las dificultades de leer y escribir colocan a las mujeres en situación de mayor marginación y en segundo lugar la imposibilidad de entender y hablar el español ceden lugar a mantenerlas subsumidas ante sus cónyuges o padres, vedados para ellas muchísimos aspectos de la vida social y económica a los que tienen derecho.

Estas condiciones sociales y familiares en el centro de Amatenango del Valle reflejan en la actualidad desigualdades de género, pues las oportunidades en educación y bilingüismo arrojan resultados que se aproximan a la declaración que hacen las mujeres de la desventaja social en que se encuentran. Así, en 2010, la población de 15 y más años analfabeta en el centro de Amatenango comprueba el control social y patriarcal de la sociedad femenina al encontrarse un analfabetismo global de 1,043 personas, de las cuales 317 son hombres y 726 correspondieron a las mujeres (INEGI, 2010). Así mismo, en lo que respecta al dominio del español, del total de personas que están en condiciones de comunicarse en palabras algunas no

hablan más que la lengua nativa; de los 4,661 habitantes de la cabecera, 448 solamente hablan tseltal y no español, y de esta cantidad 151 individuos son hombres y 297 son del sexo femenino (INEGI, 2010). Se observa que las mujeres exceden aproximadamente 98 por ciento con respecto a los hombres. En opinión de las productoras alfareras, las posibilidades de hablar y entender el español se dan en los espacios de educación, que desgraciadamente no tuvieron.

En otro aspecto, la subordinación de la producción alfarera del centro de Amatenango, las actividades masculinas afectan de maneras directa e indirecta las actividades alfareras de las artesanas, aun con la contribución económica de la mujer alfarera para la sobrevivencia familiar, tal como se narra en el siguiente fragmento:

“Hace algunos años la mayoría de las mujeres del centro [Amatenango] ayudábamos a nuestros esposos a hacer el maíz y el frijol aquí en el regadillo. Cómo veías a las mujeres ir y venir de la milpa a la casa cargando bultos de frijol o maíz, o llevando un morral y una olla de comida para los trabajadores. Ya cuando el frijol llega a la casa, nosotras nos encargamos del desgrane y cuando llegue el periodo de desgranar el maíz también manejamos la desgranadora (molino de mano). Ah, pero si es en tierra caliente, vamos toda la familia, llevamos nuestros animales y todo lo necesario para preparar los alimentos y tardamos de un mes a mes y medio trabajando en la milpa. Allí nadie se salva, todos entramos a cortar el frijol y tapiscar el maíz, en conjunto hacemos muchas actividades para ayudar al hombre en su trabajo.” (Alfarera de 51 años, marzo de 2014).

Así, cuando las mujeres ayudan a los hombres en el campo en las labores agrícolas hay una afectación directa del trabajo artesanal. Tal como relata la productora en la cita arriba, anteriormente se acostumbraba mucho que la mujer apoyara, aparte de las actividades mencionadas, a fertilizar la milpa y colaborar en el corte de elote. Con estas intervenciones en la producción agrícola la mujer invierte horas o días de trabajo, dejando suspendido por igual periodo de tiempo la producción de las artesanías.

No obstante, hoy se sabe que la mano de obra femenina en lo agrícola ha reducido notablemente, lo que podría suponer que hay mayor dedicación de la mujer en la producción

alfarera, pero en la percepción de las artesanas la subordinación masculina en esta actividad sigue vigente, tal como se puede apreciar en lo siguiente:

“Aunque las mujeres de Amatenango ya no participamos directamente en las labores agrícolas, seguimos ayudando, porque tenemos que levantarnos desde las cuatro o cinco de la mañana para preparar el café, hacer las tortillas y calentar el frijol que se comerán temprano, mientras de esto sale también lo que se lleva el hombre para comida en la milpa. Apenas nos da un tiempcito tocar el barro, porque una vez que el hombre sale de la casa nos dedicamos a realizar las tantas cosas que hay que hacer en la casa y cuando venimos a ver ya son la una o las dos de la tarde, justo cuando nuestros esposos regresan de sus labores y ellos sin importar que estemos o no en nuestro trabajo de alfarería quieren que les atendamos, sea para darle de comer, calentar agua para que se bañen, pasarle la ropa, etcétera, y no hacemos mucho porque mientras ya pasamos una o dos horas sin trabajar la alfarería.” (Alfarera de 45 años, marzo de 2014).

Esta actividad típica en un día normal de trabajo sucede en muchas unidades domésticas, salvo aquellas que están dirigidas por mujeres. Así, aunque la interacción de los trabajos femenino y masculino que eran necesarios en la producción agrícola han pasado a diferenciarse dando una nueva división sexual de trabajo. En la actualidad las actividades de la producción agrícola que se realizan en la unidad doméstica, como desgranar el maíz, solamente son los hombres los que realizan dicho trabajo y las mujeres igualmente sólo dedicadas a trabajos domésticos en la preparación de los alimentos que se consumirá en el acto del desgrane.

No obstante, la reivindicación del papel de la mujer en el seno de muchas familias poco ha beneficiado a las productoras porque el control y el poder masculino sobre ellas y en la actividad artesanal siguen presentes. Son los casos de ser lideresa, formar parte de alguna organización de artesanas, salir a vender en otras partes y asistir a reuniones, talleres, capacitaciones o cursos. Aún dependen de la decisión del jefe o padre de familia. Las alfareras mencionan que mientras los hombres no quieran barrer la casa, preparar sus alimentos, quedar por uno o algunos días solos en la casa, lavar sus propias ropas, etcétera, es poco probable que incursionen libremente en otras áreas de la producción alfarera, mientras la participación en actos relacionados con la actividad alfarera generalmente las mujeres responden con la frase “*no sé qué dice mi esposo*”, es decir, necesitan obtener permiso para asistir.

No obstante, en este ambiente de restricciones las mujeres despliegan esfuerzos para desafiar al control y el poder masculinos al interior de sus unidades domésticas. Sacan fuerzas de sus flaquezas y desde sus muy propias voluntades y con la ayuda de algunos elementos externos tratan de desbordar los límites tradicionales que no permiten realizar acciones no comunes en la alfarería.

Esto es posible comprobar con un primer ejemplo, como es caso de las lideresas, algunas muy consolidadas como Simona y Albertina, pero otras nuevas como Juana, Alberta, Anastasia, Esperanza y Francisca, alfareras que han soportado y prevalecido aun con todos los obstáculos que han recaído en su propia persona. Incluso han sacrificado la dicha de ser esposas y madres, ya que solamente una de las siete lideresas es casada y vive con cónyuge. Del resto todas son solteras, que difícilmente algún hombre les proponga matrimonio porque todos los del pueblo conocen su proceder, aunque benéfica en la alfarería es mal visto ante la sociedad.

Otro ejemplo es la obtención y utilización de los ingresos. Las estrategias que se alcanza a vislumbrar en la obtención de dinero en efectivo se derivan de la participación en el programa Oportunidades y la venta de artesanías en los locales de venta en Amatenango. Así la participación activa de las mujeres en Oportunidades y la expansión de los locales de venta en las orillas de la carretera principal se traducen en obtención de dinero en efectivo, crucial para convencer a los hombres cuando las mujeres traen efectivo a la casa, participando en la obtención del ingreso total, recursos líquidos que serán administrados por las mujeres. A diferencia de otros tiempos, cuando la alfarería transfería recursos hacia la agricultura, hoy el ingreso alfarero se destina al gasto doméstico diario²², en la compra de víveres, calzado, vestido, objetos y muebles de cocina.

El siguiente ejemplo es la aparición del grupo de intermediarias. El grupo de mujeres que practican la intermediación de piezas alfareras intracomunitaria, desarrollan eficazmente estrategias como la incorporación de pintura comercial y extienden redes de comercialización con clientes foráneos y permanentes. Esta característica poco aceptable hace algunas décadas actualmente presenta gran importancia, traducida en la construcción de más locales y

²² Están, entre otros, pago al molino de nixtamal, ocote rojo, frutas, verduras, luz eléctrica, etcétera.

organización para la gestión de proyectos relacionados con la comercialización de las piezas. Paulatinamente la sociedad masculina pierde control en el ámbito de la comercialización, convencida por la entrega de resultados de dinero en efectivo, suma esfuerzos para instrumentar acciones que apoyen a las mujeres en la etapa de la comercialización. Cada vez más hombres, jóvenes y niños invierten horas de trabajo en la aplicación de pintura y atención de los locales de venta. Tal es el panorama de la comercialización que ha pasado en manos de las mujeres por completo, a pesar de las características de analfabetismo y monolingüismo con que luchan a contracorriente.

Un último ejemplo es la importancia que presenta la educación de las generaciones más recientes. Se encontró que en todas las familias hoy más que nunca, al parecer presionados por una acción comunitaria, están interesadas en la educación tanto de los niños como de las niñas. La mayoría de las niñas que terminan la primaria continúa estudiando en la secundaria y éstas al terminar en este nivel avanzan hacia el medio superior, pero sólo un reducido número logra terminar una carrera. Solamente 33 niños de seis a 11 años no asiste a la escuela, 18 son niños y 15 son niñas (INEGI, 2010). Como primera evidencia se observa que ligeramente son menos las niñas que no asisten a la primaria. La población de 12 a 14 que no asiste a la escuela aumenta a 73 adolescentes, de los cuales 23 son del género masculino y 50 femenino y solamente 25 mujeres se encontraban estudiando una carrera en 2010 (INEGI, 2010). Por un lado, los avances en la educación de las generaciones recientes permitirán productoras(es) en condiciones de leer, escribir y con capacidades de bilingüismo (tseltal-español), lo que mejoraría ampliamente la actividad alfarera de manera general, pero por el otro lado las posibilidades de aprender a trabajar el barro desde tempranas edades es discontinuada y sólo eventualmente se incorporarán a la actividad las que vayan quedando en el camino, pero las que lograrán terminar una carrera es probable que no se integrarán más al trabajo alfarero.

5.6 Conclusión

Después de revisar las características actuales de la alfarería amatenanguense es posible decir que han existido grandes cambios, comparadas con la forma en que se producían las piezas a mediados del siglo pasado.

Se ha dejado de producir cerámica (piezas utilitarias) y se ha incrementado la producción de objetos suntuosos, ornamentales y escultura (figuras), motivados por los cambios y el comportamiento de la demanda, como consecuencia de la declinación de celebraciones ceremoniales que devengaba piezas utilitarias, así como la introducción de artículos de consumo industrializados efecto de la apertura de la comunidad.

Hasta finales del siglo pasado se consideraba a la alfarería con cuatro etapas principales: obtención de materias primas, modelación, quema y comercialización (Ramos, 2003). Actualmente ha sufrido una reestructuración y ha incrementado a cinco pasos: obtención de materias primas, modelación, quema, aplicación de pintura comercial y comercialización.

Las etapas del proceso de producción se han acortado para las productoras, pero existe empleo de nuevos insumos y herramientas para las productoras-intermediarias, que compensan los pasos que se han ahorrado las productoras; por tanto, equivale a decir que se ha sustituido algunos pasos por otros y algunos insumos y materiales por otros.

La forma de circulación de las piezas actuales muestra una apariencia totalmente distinta. Un reducido número de alfareras va a Teopisca a vender sus piezas, mientras la mayoría vende directamente desde el pueblo de las alfareras, en dos distintas categorías: las que se limitan solamente a producir, venden a las intermediarias y las productoras-intermediarias entregan a los consumidores finales y a los intermediarios mayoristas externos.

Así, todo aquello que se consideraba como un oficio exclusivamente de mujeres actualmente es incompatible con la inclusión de familias enteras en la producción alfarera. Existen hombres que pueden realizar casi todos los pasos de la producción, pero también familias controladas por el jefe de la familia, subordinando la actividad alfarera por sus decisiones y actividades, respaldado socialmente por la comunidad.

Las lideresas siguen enfrentando algunos aspectos socialmente no permitidos, en coexistencia con un proceso de emancipación al interior de las familias. Una sociedad más abierta e interesada en la educación de las generaciones recientes, las niñas van avanzando y alcanzan

niveles como la secundaria y el medio superior, lo que en el mediano y largo plazos permitiría una mejor explotación del trabajo alfarero del que se ha distinguido el pueblo de Amatenango del Valle.

CAPÍTULO VI

DISCUSIÓN

Con la documentación en las formas tradicionales de la producción alfarera en el centro de Amatenango se ha identificado importantes cambios en cada una de las etapas del proceso de producción; sean efectos de factores externos o internos, no dejan de ser principales causas para que la sociedad campesina indígena muestre una actitud activa desarrollando alternativas y esfuerzos por adaptarse a las circunstancias. El papel protagónico de la alfarera y la misma actividad muestran ejemplos claros de actitud no pasiva, al transformarse de acuerdo con las generaciones que han venido trabajando, como respuesta a distintos escenarios que de alguna manera interfieren el curso que siguen para acomodarse a la nueva situación. Sobre estas características es importante revertir el asunto y acentuar a la actividad artesanal en general y para este caso particular la alfarería, como factor de desarrollo y no solamente como una actividad residual supeditada a la producción industrial de bienes de consumo.

De acuerdo con los hallazgos de la investigación, se discute los enunciados teóricos, el comportamiento individual y social de la sociedad alfarera y las características actuales de la actividad.

6.1 Artesanías alfareras en la dinámica productiva de las unidades domésticas campesinas

La mujer de Amatenango, después de cumplir con el rol social de esposa, madre de familia, trabajadora doméstica, se emplea como artesana en la producción de piezas alfareras, actividad que le reporta ingresos con los cuales contribuye al sostenimiento de la familia.

Con estas responsabilidades en la familia admitida a nivel comunitario, en un primer momento, según la teoría de la economía campesina y de acuerdo con Bartra (1982) y Calva (1988), los productores campesinos sobreviven en el medio rural empleándose en distintas actividades a la vez, producen para el autoconsumo pero generalmente también existen excedentes para comercializar. Como estrategia, los campesinos se ocupan en distintas formas

de trabajo: en la parcela, en la carpintería, en las artesanías, venta de su fuerza de trabajo, etcétera. Bajo estas estrategias, la producción alfarera es una fuente de empleo en la sociedad indígena campesina del centro de Amatenango. Después de la producción agrícola de maíz y frijol, la alfarería es como una táctica de obtención de ingresos, en la cual las mujeres son las principales actrices en la producción, determinada por una división sexual del trabajo y, por lo tanto, sólo en algunas etapas del proceso de producción los hombres ayudan en este trabajo.

Durante la investigación se ha encontrado información que refleja a la producción alfarera como una actividad de suma importancia dentro de la lista de actividades que realizan hombres y mujeres en el centro de Amatenango del Valle. A nivel comunitario la alfarería ocupa el segundo lugar sólo después de la producción agrícola. Esta importancia se evidencia al proporcionar empleo a todas las mujeres en Amatenango, pues es una fuente de obtención de ingresos y otorga satisfacción a la mujer al trabajar en esta actividad. Se encontró a la producción alfarera como elemento de las distintas actividades en la economía campesina, porque la producción se realiza con otras actividades como producción de animales de traspatio, producción de hortalizas, trabajos domésticos, etcétera, con las cuales las unidades domésticas campesinas habilitan estrategias para asegurar la sobrevivencia en el medio rural.

La producción artesanal alfarera, catalogada como una actividad para obtener recursos que complementen el ingreso total de las familias, en Amatenango funcionó como una actividad que proporcionó bienes de consumo alimenticio indirectamente con la producción de piezas con valor de cambio. El mecanismo consistió en producir cierta cantidad de piezas útiles para su intercambio en localidades de otros municipios, donde se cosechaba excedentes de maíz y frijol, es decir, las artesanas, preocupadas por el déficit de granos que sufrían las familias amatenanguenses, intensificaron la producción de piezas utilitarias con el propósito de llevarlas a intercambiar por maíz y frijol y sólo eventualmente por frutas, contribuyendo a solucionar la crisis de granos básicos con que atravesaba el pueblo.

En la misma lógica de actividad complementaria, hoy las mujeres producen alfarería con el propósito de ganar dinero que destinan a la compra de bienes de consumo inmediatos, porque se considera que el dinero que ganan con la actividad no son cantidades grandes y suficientes

para invertir en bienes de consumo duradero o activos fijos. En este sentido las mujeres emergen como agentes de desarrollo comunitario al proveer de bienes de consumo inmediatos a los miembros de la familia. Se ha encontrado que los ingresos alfareros son indispensables para la compra de alimentos, ropa, zapatos, gastos escolares, etcétera, para evitar gastos de los ingresos masculinos de distintas fuentes que formarán parte del ahorro familiar y posteriormente servirán en gastos mayores como en la construcción de las viviendas, compras de terrenos, en algunos casos compra de automóvil, compra de animales, pago de eventos por casamientos, etcétera. Además la producción actual de piezas decorativas y artículos de lujo vendidos por dinero y no por intercambio de especies obedece a los efectos de la presencia de diferentes tipos de artículos de metal, plástico y cristal. Aquellas piezas utilitarias han caído en desuso y por consiguiente se produce ya muy poco; de igual manera, los artículos ceremoniales dejaron de fabricarse por la decadencia de las celebraciones patronales, civiles y populares; además, la tina de metal y la olla de aluminio sustituyeron a la gran olla de barro producida localmente. Este fenómeno actual, como complemento de la producción de hace algunas décadas, se explica también por los dos fenómenos siguientes:

a) Por un lado, de acuerdo con Calva (1988), la sociedad ha sido permeada por los artículos de consumo inmediatos y duraderos de la producción industrial, que se ha introducido para deshacer la organización y producción de las unidades domésticas, creando nuevas necesidades de consumo y producción. Éstos, que dependían de manera más directa de la naturaleza, pasaron a engrosar la demanda de productos industrializados.

b) Por el otro lado, según Nash (1993), la apertura de la comunidad significó emancipación social. Las creencias y los comportamientos fuertemente arraigados en la vida de los antepasados ya no son compatibles con el escenario familiar y comunitario actual. El equilibrio móvil que significa dar y seguir dando o creer y seguir creyendo ha pasado a ser obsoleto. Los cargos patronales en los que se emplearon las grandes ollas de barro se han debilitado, incluso están en vía de desaparecer. La cosmovisión acerca de la alfarería cambió de utilitaria a comercial, especialmente cuando Amatenango admitió la diversidad de creencias, pues se consolidaron grupos diferentes a la religión católica, introduciendo nuevas

prácticas de preparación y consumo de alimentos y otras formas de creencias que afectaron las formas tradicionales de producción.

En un segundo momento, el contexto de un medio y una sociedad rural que han perdido representatividad en el proyecto de nación, efecto del paso de la riqueza productiva agropecuaria a manos de actores más poderosos con grandes capitales, monopolizando y concentrando la producción y obviamente la riqueza, incluso transnacionales que ahora operan la producción y la comercialización de los productos agropecuarios del medio rural, han desplazado del ámbito productivo a los campesinos con producción a pequeña escala, sin más opciones de volver a producir para el autoconsumo, pero obligados a encontrar otras formas de obtener ingresos para la subsistencia de sus familias en el medio rural. La pérdida de importancia de la agricultura en el campo, como tópico central en el abordaje teórico y metodológico de la nueva ruralidad, obligó a la sociedad rural campesina a emplear distintos mecanismos de enfrentar su realidad devaluada (Arias, 1992), realizando trabajos que combinen la obtención de ingresos (Appendini y De Luca, 2006), y no han permanecido pasivos ante este fenómeno, sino activos en la búsqueda de alternativas (Appendini y Torres-Manzuera, 2008).

Bajo este paradigma teórico la relación agricultura-alfarería, en el centro de Amatenango, se encontró que es difícil hablar de un declive de la agricultura que se practica en la zona, sino que todo parece una intensificación de la producción agrícola (Anexo 2), porque la agricultura aparece como una actividad económica de primer importancia en la comunidad, pues de ésta se obtiene los recursos para gastos mayores de las familias. Esto es verídico cuando en la producción agrícola se obtiene ingresos de alrededor de 15 a 20 mil pesos anuales y un aproximado de ocho mil pesos al año en la producción alfarera, en una familia con cuatro miembros adultos: dos hombres y dos mujeres.

Empero existen elementos que han cambiado, tales como la relación agricultura-alfarería en términos de transferencia de recursos en efectivo. Según Ramos (1998) y las actuales alfareras, hace algunos años la producción artesanal transfería recursos en efectivo a la agricultura, destinándose a la compra de fertilizantes, herbicidas, plaguicidas, pago de mano

de obra contratada, pago de transporte para traslado de los productos de la milpa a las viviendas, entre otros gastos que se pagaba con el dinero de la venta de las piezas alfareras. Mas en estos momentos esta forma de gastar dinero de origen alfarero en la agricultura ya no es común porque los hombres han implementado alternativas de financiación para producir maíz y el frijol. Estas prácticas simples se han dado gracias al incremento de la productividad, que dio la posibilidad de almacenar maíz y frijol desgranados y tratados con productos químicos para prolongar el periodo de vida útil sin ser afectados por plagas, para que paulatinamente se venda en el tianguis dominical de Teopisca o desde las viviendas, conforme se requiera recursos para invertir al nuevo ciclo de producción. Al recibir el pago del PROCAMPO, la mayoría de los campesinos usan para comprar agroquímicos, que estarán guardados o almacenados en las viviendas por algún periodo y, cuando llegue el momento de necesitarlos, se utiliza lo que ya se tiene. En menor caso sucede la migración temporal. Los indígenas campesinos del centro de Amatenango van a buscar emplearse como ayudantes en las construcciones de centros urbanos como la Ciudad de México, algunas semanas o meses previas a la temporada de iniciar los trabajos agrícolas, con el propósito de ganar algo de dinero que se invertirá en la agricultura de riego o temporal. De esta forma los ingresos alfareros se mantienen íntegros en las manos de las mismas productoras, sin poder gastar por puro capricho y sin que el hombre (cónyuge) no lo sepa; se compra con estos ingresos varios artículos de la canasta básica de consumo; cuando sucede que los accesorios personales están satisfechos, se opta por comprar otros artículos domésticos como licuadoras, planchas, ollas, sartenes, etcétera. Mencionan las alfareras que con esta forma de gastar el dinero han alcanzado más libertad en decidir e identificar las prioridades que se atenderá con el dinero alfarero.

La intensificación de la producción agrícola en los últimos años no parece necesitar la mano de obra femenina, como sucedía anteriormente. De acuerdo con Gómez (2001), la introducción de insumos y herramientas tecnológicas en la agricultura redujo considerablemente la necesidad de ocupar la fuerza de trabajo familiar. En la “capital de las artesanías” está en operación este proceso. Las familias campesinas mencionan que hace 15 o 20 años la producción agrícola en todo el municipio se caracterizaba por el empleo de mano de obra y herramientas simples, pero en los años recientes se ha introducido e incorporado nuevas

herramientas e insumos para producir los granos básicos. En aquellos tiempos el trabajo era más duro, empezaba con la utilización del machete para cortar e inmediatamente quemar el rastrojo. Se utilizó la yunta de bueyes y más tarde de caballos para quebrar la tierra. Los hombres realizaban la primera y la segunda limpiezas con el azadón y cuando llegaba la cosecha todo el producto era trasladado de la milpa a la casa en las espaldas de hombres y mujeres y los que contaban con animales de carga se auxiliaban con éstos. Lo anterior ha cambiado y en estos momentos un hombre puede cultivar todas las parcelas que posee solamente pagando algunos jornales. Ya no se quema el rastrojo y por lo mismo ya no requiere tiempo de amontonar para incendiar. Las mancuernas de bueyes y caballos han sido sustituidas por el tractor o se siembra sin quebrar la tierra. La azada empleada para las dos limpiezas necesarias ya no es utilizada. Hoy se realiza fumigando herbicidas con la aspersora y el traslado de los productos a las viviendas se hace en camionetas. Así es como la participación de la mano de obra femenina ya no es tan necesaria en la producción agrícola.

Se tiene entonces que las mujeres ya no participan directamente en las labores agrícolas, por lo cual es fácil suponer que se han librado de algunas cargas de trabajo y puede pensarse que hoy disponen de más tiempo para dedicarse a otras actividades, pero, según la información que se ha obtenido, en parte esto es cierto, pero por otro lado se observa que siguen subsumidas en una jornada laboral más larga que los hombres. Las mujeres de las familias campesinas se levantan desde las cuatro o cinco de la mañana para preparar el desayuno que se sirve antes de que los hombres salgan al campo. Mientras esto sucede se avanza en la preparación de la comida que el hombre llevará a la milpa, esto es lo típico en la mayoría de las familias y es la actividad que encabeza una serie de quehaceres femeninos durante el día hasta el ocaso antes de descansar. Así, aunque parecen tener un itinerario intenso durante el día, consideran que a cambio de la menor participación en las actividades agrícolas hoy se encargan totalmente de la venta de las artesanías. Hay una expansión del número de mujeres que tienen y atienden locales de venta en las orillas de la carretera y el contacto directo con los clientes y consumidores finales se ha capitalizado en desarrollar capacidades mejorando su comunicación en español y están aplicando estrategias sugeridas por los compradores. Tal es el caso de la introducción de nuevos insumos y herramientas.

Otro aspecto que nos ilustra la relación agricultura-alfarería, en el contexto de la pérdida de importancia de la agricultura como principal actividad en torno a la cual se organiza el resto de las actividades y como consecuencia de las transformaciones en el medio rural campesino que expone la teoría de la nueva ruralidad, la familia campesina amatenanguense argumenta, aun cuando la producción agrícola local es fuerte, lo siguiente:

a) Los precios del maíz y el frijol, productos principales de la cabecera, siempre han permanecido inferiores que parece hasta no compensan los costos de producción. Esta situación se agravó más en 2006, cuando Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA) ya no dio precio de garantía a través de los apoyos a la comercialización de los excedentes. Los campesinos expresan que los precios de los productos agrícolas no suben, pero los herbicidas y el fertilizante cada año suben mucho, mientras que casi todo lo que se utiliza para la producción alfarera es obtenido gratuitamente en los campos del ejido. Entonces las mujeres señalan que por esta situación ha incrementado la producción y están en proceso muchos cambios en la forma de producir y comercializar.

b) En el centro de Amatenango han florecido distintos oficios relacionados con la agricultura y otros distintos a ello. En la actualidad se encuentra familias que se dedican a la comercialización de granos (maíz y frijol), venta de agroquímicos, servicios de transporte de carga pesada, servicios de transporte urbano, venta de materiales para la construcción, servicios y venta de refacciones para bicicletas, etcétera, actividades en donde la participación de la mujer no se requiere o solamente apoyan de manera reducida en algunas. Además se menciona que estas actividades tienen ventajas de abrir las mentes de los hombres, permitiendo mayor decisión y apoyo en la iniciación de algún plan de negocios u obtención de ingresos, aspecto que ha favorecido mucho la producción alfarera.

Estos últimos aspectos son los que permiten abordar la discusión de las relaciones de género como un tercer momento en este apartado. De acuerdo con la teoría revisada sobre la clasificación de los grupos domésticos desde la perspectiva de género, existen grupos patriarcales, grupos mixtos y grupos distributivos que permiten ubicar a las familias amatenanguenses según las relaciones personales y familiares de subordinación.

Interesa describir las características de los grupos mixtos en la perspectiva de género, pues las familias campesinas del centro de Amatenango aproximan características a este grupo. En el tipo mixto es indudable que existen poder y control masculinos sobre la familia, sobre todo las esposas y las hijas, pero es peculiar, por otro lado, cuando la mujer no queda restringida y obligada a los quehaceres domésticos, ser esposa y madre de familia, sino que con pequeños espacios de libertad sus decisiones sobre sí mismas y sobre la familia poco a poco influyen ascendentemente, de manera más consensuada. Sin acto de desobediencia participa en organizaciones de mujeres y el hombre se involucra en pequeñas tareas y momentos reducidos para apoyarla (Trujillo, 2008).

Con estas características se encontró a las familias campesinas amatenanguenses como grupos domésticos de tipo mixto en la perspectiva de género, según las condiciones familiares e interpersonales al interior de las viviendas, y de acuerdo con las responsabilidades laborales por sexo. En periodos anteriores, cuando la sociedad local ejercía presión sobre las mujeres, obligándolas a trabajar en la alfarería a través de críticas y rechazo al grupo cuando no son alfareras, con estos mismos instrumentos las limitaba cuando desbordaban más allá de la producción al escalar niveles en la comercialización y adquirirían un estatus como lideresas. Es así como, en la opinión de las artesanas, se encontraban como cautivadas o encerradas a cumplir los permisos sociales tradicionalmente aceptados con muy pocas opciones para desafiar, al menos que se sacrificara beneficios y oportunidades individuales respaldadas a nivel comunitario por actitud y cultura, porque no están plasmados constitucionalmente.

Si bien todas estas restricciones parecieron lógicas en las creencias y los comportamientos de la sociedad, en la actualidad es difícil normar la vida social y productiva comunitaria con tales aspectos, como muestran los hallazgos encontrados. Sea porque las mujeres dejaron de intervenir en las labores agrícolas o las mismas estrategias laborales en la dinámica productiva campesina, la producción alfarera es importante apenas después de la producción agrícola. Con todos los cambios en las etapas de la producción, con la introducción de nuevos insumos, instrumentos y herramientas, hoy es un oficio que paulatinamente parece borrar la línea demarcada como trabajo femenino exclusivamente. Los hombres hoy más que nunca se preocupan por no tener biocombustible disponible para la quema de las artesanías, tarea que

se ha convertido exclusivamente para ellos, pues ninguna mujer dijo cargar leños para las quemas. Igualmente se menciona participación ascendente de hombres en la obtención de barro y arena, aunque podría compensarse con la separación y el alejamiento en los procesos de comercialización, pero eso no invisibiliza la intervención de la mano de obra masculina en la producción de piezas en la actualidad.

La participación de los hombres en las etapas del proceso de producción se ha encontrado en el rayado fresco para allanar y en la aplicación de pintura comercial poscocción, aunque siguen limitados en los trabajos domésticos en la preparación de los alimentos, barrer y trapear la casa o lavar la ropa, etcétera. Existen casos en que, mientras las mujeres se ocupan en las tareas mencionadas, los hombres realizan cualquiera de las dos actividades identificadas. La existencia de una familia de reciente formación y la otra ya de años, dedicadas a la producción con todos sus miembros, se considera que es fruto de la semilla que plantó el primer artesano amatenanguense: don Alberto. Estos casos en los cuales no solamente las mujeres trabajan la alfarería sino los hombres también, significan que preparan la masa, moldean, rayan, queman, pintan juntos hombres y mujeres y comercializan ambos las piezas alfareras.

Los avances en la obtención de mayor libertad de la artesana en esta actividad también se reflejan en la etapa de la comercialización de los enseres alfareros. Durante la investigación se encontró 52 locales de venta en las orillas de la vía principal que rodea a la cabecera municipal, locales que están siendo atendidos y cuidados por mujeres que antes fueron productoras pero ahora se dedican a la venta o las que aún siguen combinando producción y comercialización. Las alfareras que son únicas mujeres en sus familias son las más especializadas en las ventas y se han convertido en intermediarias, porque se han dedicado solamente a comprar y vender. Esto es así debido a que la mayor parte del tiempo la pasan junto al local para atender a los clientes y no pueden producir al no estar en el taller (interior de la vivienda), pues no están en el medio adecuado para realizarlo. Lo que pueden desde el local de venta es embellecer las piezas aplicando pintura comercial. Las alfareras con actividad mixta, es decir, siguen produciendo pero también se emplean en la venta, son aquellas artesanas que viven en una familia que tiene mínimo dos mujeres, porque se intercambian para atender el local o su espacio en el parador artesanal. Estas mujeres tienen la

capacidad de vender y pintar y siguen produciendo nuevas presentaciones que sugieren los clientes.

En el ámbito de la organización, las alfareras han dejado en cierta manera atrás la crisis organizativa de que han sido víctimas en otros tiempos, el trabajo en equipo y las posibilidades de conjuntar esfuerzos que hicieron falta para que no impactaran los proyectos artesanales como los diferentes tipos de hornos que han sido construidos. Hoy parece revertirse el asunto y cada vez más hay organizaciones relacionadas con la producción alfarera. Las distintas organizaciones registradas para comercializar con el Instituto Casa Chiapas demuestran avances en la organización para avanzar y aprovechar mejor la producción. Los cuatro o cinco grupos con derecho de un pequeño espacio para vender en el parador artesanal (Portal de las Artesanías) son características importantes que anuncian el advenimiento de mayor organización en el corto plazo. Las organizaciones de Simona y Albertina son modelos dignos de réplica porque han demostrado sobrevivir a través del tiempo y entregado buenos resultados, no sólo a las alfareras sino a nivel comunitario. Aunque no debe perderse de vista que el desafío mayor consiste en eliminar la idea de ser lideresa pero soltera y sin posibilidades de ser esposa y madre.

Los prejuicios de la comunidad sobre las lideresas sólo parcialmente pierden sentido cuando se observa resultados. Por ejemplo, en el caso de las gestiones de proyectos artesanales, las mujeres confían en la dirigente porque saben que hay mayor posibilidad de lograr la solicitud. Entonces, los hombres no prohíben a sus esposas que no vayan a contactarse con las lideresas ni tampoco los padres de las lideresas solteras impiden la gestión de los proyectos. En este ambiente se está logrando la construcción de varios hornos de bóveda abierta y está en camino la construcción de un nuevo portal de artesanías (que probablemente ocupará algún espacio cerca del entronque El Carmelito), a través de la gestión de Alberta, Juana y Anastasia, lideradas por la acción protagónica de Esperanza, artesana soltera en el centro de Amatenango del Valle, sin embargo no indica la eliminación de lideresas fortalecidas como Simona y Albertina sino ello ilustra la incorporación de nuevas lideresas a la actividad y aumento del número de las mismas.

6.2 La alfarería como factor de desarrollo

En cuarto y último momento, interactuando la teoría con los resultados obtenidos, las familias campesinas de la cabecera municipal de Amatenango del Valle se emplean en la producción alfarera como una actividad que han practicado desde tiempos ancestrales; sin embargo, la han adecuado y moldeado de acuerdo con las circunstancias que han atravesado y en los últimos años en una ola de cambios en el medio rural ha cobrado mayor importancia la producción artesanal, como alternativa de obtención de ingresos a través de la utilización de materias primas que se obtiene de manera gratuita en la naturaleza, proporcionándole características peculiares, como son: producida por familias indígenas, empleo de mano de obra predominantemente femenina y la construcción de las piezas se basan en conocimientos y técnicas prehispánicas con utilización de instrumentos y herramientas simples mayormente obtenidas de materiales en desuso que no representan costos de adquisición. Lo anterior comprueba la hipótesis planteada al inicio de la investigación, de ahí que la importancia de la alfarería amatenanguense no se limita solamente a perseguir un ingreso económico sino que trasciende como factor de desarrollo y desarrollador de capacidades indispensables para el desarrollo humano.

De acuerdo con Benítez Aranda (2009), la producción artesanal alfarera es un elemento para el desarrollo, al ofrecer siete recursos que demuestran integrar producción-satisfacción, porque nace para dar respuesta a las necesidades materiales como artículos de consumo; puede producir un individuo pero también puede ser realizado por una colectividad con base en una organización; las piezas alfareras satisfacen ciertas necesidades humanas específicas y cumplen con la función de generar empleo; como una de las actividades primigenias de la humanidad, emerge como perpetuador de valores culturales a través de las generaciones; es una forma de consumir cultura expresada en los artículos distintos a la producción industrializada; ha permitido conocimientos de explotación armónica con la naturaleza y el medio ambiente y desarrolla capacidades individuales y colectivas a través de las distintas etapas del proceso de producción. Como ejemplos están los avances en la equidad de género, el aprendizaje de otras lenguas en el caso de las sociedades alfareras indígenas o como en el

caso de la escuela familiar al interior de las unidades domésticas donde se adiestran las futuras maestras del arte alfarero, después de un proceso interactivo entre madre e hija.

En este sentido, Amatenango del Valle, por su especialidad en la producción artesanal alfarera, es conocido nacional e internacionalmente, como la información obtenida lo revela. Simona expresa que su abuelita Juliana viajó a muchas partes del país y en el extranjero, exponiendo las maravillosas piezas alfareras que ella misma producía, incluso fue invitada para enseñar trabajo alfarero en algunas universidades de Estado Unidos y algunas instituciones privadas. El caso de Alberto es otro ejemplo en la producción y el diseño de las piezas alfareras, pues alcanzó fama y popularidad que abarcaron escalas local y nacional, adueñándose y atribuyéndose el diseño del jaguar. La publicidad y el empeño que le ha puesto Juana Ramírez a su Centro de Arte y Galería y su participación en exposiciones, ferias y concursos de artesanías alfareras a nivel nacional, hoy permite que las decoradas piezas alfareras del pueblo de Amatenango desborden las fronteras estatal y nacional, haciéndose presente en expoventas en algunas ciudades de la Unión Americana y en Iberoamérica. Aunque es importante reconocer la presencia de actores externos, como asesores gubernamentales y no gubernamentales, corporaciones extranjeras, etcétera, es importante resaltar la capacidad de las productoras locales en apropiar y practicar lo que no es común en su localidad. Así es como el pueblo tseltal de Amatenango del Valle, remanente del antiguo mundo maya, se da a conocer ante el mundo en el tiempo contemporáneo, manteniendo la tradición alfarera y aceptando cambios al mismo tiempo. Las comunes o exóticas piezas que se producen en la comunidad se convierten automáticamente en formas de conservación de actividades del pasado, con un respaldo cultural particular de una sociedad indígena. Aún producidas manualmente, diferenciándose de los productos industriales, permiten el consumo de muchas personas de “lo hecho a mano”.

Una sociedad indígena que tiene idea y conocimiento de los efectos negativos y de los límites del desarrollo hegemónico planteado mundial, regional o nacionalmente, en las pocas visitas al mundo exterior, no han pasado más allá del sector primario; aunque en los últimos años se han ocupado en trabajos no tradicionales en ciudades grandes, lo han hecho de forma temporal y no existen muchas familias que hayan conocido las grandes dificultades para sobrevivir en las

zonas urbanas, siempre han sido agricultores o alfareras. Aunque pareciera una actitud de conformismo, es importante considerar la manera como conciben la vida fuera de Amatenango. Mencionan que en la ciudad todo es pagado, el agua, la luz, el drenaje, el terreno de la casa, no hay leño para el fogón, la renta es muy cara y aunque se tenga un buen trabajo es posible que no alcance para estar y vivir cómodo. Pero en Amatenango se tiene casi todo de manera gratuita (leño, agua, barro, arena, grava, etcétera), lo cual permite realizar las actividades como la alfarería; por eso se da crédito al mencionarse que la alfarería “da trabajo y da de comer y se nace y se muere alfarera”.

Aferrados en las actividades locales, en la alfarería han permitido cambios que han modificado la forma tradicional de producción en esta actividad. En la investigación se ha encontrado que el barro, la pintura, la forma de quemar, las maneras de comercializar y en general los pasos del proceso de producción han cambiado, pero siguen conservándose el carácter de trabajo manual y las técnicas ancestrales de producción.

6.3 Conclusión

Era de esperar que los cambios en las formas tradicionales de producción alfarera, bajo el contexto de los actuales escenarios familiares y comunitarios, como elementos clave en la nueva forma de producción, resultaran ser los que articulan los cambios; sin embargo, como se ha encontrado, intervienen otros aspectos que convergen en cambios.

La utilización del barro pasó de tres variedades a una, como efecto de dos condiciones: la primera, por la utilización de artículos domésticos de plástico, metal, aluminio y vidrio industriales, sustituyó la producción de enseres alfareros de autoconsumo en las familias amatenanguenses, y la segunda, la decadencia de las celebraciones tradicionales por cargos civiles y patronales disminuyó la producción de artículos utilitarios. En ambos casos se empleaba en la producción de las piezas los tipos *bashul ji'* y *bash*, como barros principales. Al disminuir la producción de éstos, se utiliza únicamente el barro blanco normal.

La utilización del barro blanco normal ha incrementado de uso por la producción de piezas de lujo y decorativos, que permiten la obtención de ingresos, aspecto fundamental en las familias productoras. La eliminación de algunos pasos del proceso de producción permitió cambiar de siete a cinco pasos, esto como efecto principal de ideas exógenas, función de demanda-oferta, respuesta a la competencia por presencia de piezas no locales y la actitud no pasiva de los actores alfareros a través de la utilización de estrategias. La sustitución de la pintura natural a base de barro por la pintura comercial se aplica por efectos de demanda. La frase “se venda más y rápido” mencionada por las alfareras como único motivo para utilizar este tipo de pintura explica este cambio. El empleo de moldes aparece como una estrategia de las artesanas para incrementar la producción y obtener más ingreso, y a la vez es una manera de agilizar el trabajo alfarero y permitir realizar otras actividades. La creciente construcción de hornos para la quema de las piezas se habilita por factores como proyectos de fondo perdido, excelente cocción, ventajas de menos exposición al fuego, reducción de ingerir humo y ahorro de biocombustible. Además se le adopta como respuesta a los escenarios preocupantes a nivel familiar y comunitario de los biocombustibles.

La alfarería del centro de Amatenango es una actividad secundaria después de la agricultura. Los mayores ingresos se siguen obteniendo de la producción agrícola, lo que refuerza la idea de una pluriactividad para la obtención de ingresos en la teoría de la economía campesina, contrastando la hipótesis de la nueva ruralidad sobre la pérdida de importancia de la agricultura y del campo en las áreas rurales campesinas, pero se acerca a la modernización y la tecnificación del campo que incrementa la productividad y requiere menos inversión en mano de obra en el nuevo rostro del campo (Gómez, 2001). En este proceso es innegable la creciente importancia de la alfarería en Amatenango. Las mujeres, al dejar de participar directamente en las labores agrícolas, han incrementado la producción y están en posibilidades de plantear cambios para mejorar la producción en el sector alfarero. Esta importancia mencionada se observa también en más participación de la sociedad masculina en la alfarería, como reflejo de que la alfarería se empieza a considerar como elemento de desarrollo, cuando la sociedad en general se da cuenta que en el medio en que se encuentra proporciona muchos elementos para vivir y trabajar de manera gratuita, mientras por otro lado el trabajo alfarero ha demostrado reportar ingresos que se destinan para el pago de artículos de consumo inmediatos y ha

presentado para algunas alfareras la oportunidad de llevar la enseñanza y la exposición y venta en otras naciones lo que se trabaja con las propias manos en el pueblo.

CONCLUSIONES GENERALES

Derivado de las dificultades de sobrevivencia de las familias campesinas en el medio rural, se planteó al inicio de esta investigación analizar los cambios en las formas tradicionales de producción alfarera como estrategia de los actores en el ámbito rural para responder a los afectos cambiantes del medio en el cual viven; esto es:

1. En un contexto amplio, la producción artesanal alfarera, junto con el resto de las actividades económicas que practica la sociedad, puede constituir una estrategia para superar las dificultades de sobrevivencia.

De acuerdo con la teoría de la economía campesina, las unidades domésticas campesinas son pluriactivas porque se emplean en distintas actividades a la vez, es decir, no se limitan a la producción agrícola en la parcela sino que generalmente desbordan sus actividades con la caza, la pesca, la producción de artesanías, etcétera (Calva, 1988; Bartra, 1982). Producen bienes de autoconsumo pero también artículos para venta en el mercado y mejorar sus niveles de ingresos. Por tanto, en las unidades domésticas campesinas es importante la producción artesanal porque es una forma de obtención de ingresos al vender artículos y satisface necesidades familiares al producir bienes de autoconsumo (volumen muy reducido).

La producción artesanal alfarera proporciona empleo y se aprovecha como una estrategia de combinación de actividades para la obtención de ingresos (Appendini y De Luca, 2006). En las décadas recientes de transformaciones en el medio rural la situación de los sistemas productivos agropecuarios parece caducar porque las necesidades de sobrevivencia en el campo no es posible seguir sosteniéndolas solamente con la producción agropecuaria como era hace algunas décadas (Appendini y Torres-Mazuera, 2008), sino que existe la necesidad de redistribuir las actividades en el espacio rural, que significó reforzar o intensificar el trabajo en algunas actividades no agrícolas que anteriormente se practicaba, pero también representó la búsqueda de nuevas fuentes de empleo en el mismo espacio y otros distintos a lo rural, cosechando lo denominado éxodo del campo a la ciudad. Frente a estos procesos que atraviesa el medio rural, aparece como legítimo considerar a la producción artesanal alfarera como una

estrategia y una alternativa para responder los afectos de la compleja sobrevivencia actual en el medio rural.

2. En el contexto particular de la producción artesanal alfarera, como elemento para enfrentar los embates de la marginación y la pobreza en las que se encuentran las familias campesinas en el medio rural, corresponde a la importancia de la producción artesanal: como estrategia o alternativa, que es punto de convergencia de las dos concepciones teóricas anteriores; sin embargo, la superación de una cierta tradición del desarrollo económico y un discurso hegemónico descalificador y aterrador sobre las fuentes alternas de desarrollo conducirá a la afirmación de un enfoque de desarrollo diferente al del economicista-reduccionista. Fundado en enfoques que parecen desprenderse de la otredad como el del desarrollo local y la teoría del desarrollo endógeno, la producción artesanal alfarera emerge como un factor capaz de potenciar desarrollo tomando en cuenta diversos aspectos propios que no representan importancia en el discurso hegemónico del desarrollo.

En este sentido, más que una renovación conceptual en la cual la producción artesanal se opondría a las determinaciones de la modernidad, como un sistema de producción tradicional y manual, superada hace muchísimo tiempo por la producción industrial, es un reconocimiento que sirve como herramienta de interpretación distinta de la realidad a la luz de los enfoques y teorías mencionadas. Esta mirada provee nuevos recursos y nuevas opciones en un mundo que por todo momento y en todos lados se habla de crisis y amenaza cotidianamente a las sociedades más vulnerables.

En esta visión y de acuerdo con Benítez Aranda (2009), se identifica a la producción artesanal alfarera como elemento de desarrollo local toda vez que, al analizar la creación, la función y los fines que persigue, es posible ubicarla como:

- Actividad práctico espiritual.
- Actividad individual o colectiva.
- Satisfactora de necesidades humanas.
- Perpetuadora de valores culturales generacionales.

- Armonizadora de consumo cultural diferente a los objetos industriales.
- Promotora de intercambio con la naturaleza y el medio ambiente.
- Desarrolladora de capacidades.

Entonces la producción artesanal alfarera no solamente se limitaría a un problema de rendimientos y beneficios económicos reportados al productor para continuar o discontinuar la producción, sino que tiene un carácter indispensable porque es satisfactora de necesidades humanas, portadora de valores culturales que la hacen peculiar con el consumo de bienes industrializados y desarrolla capacidades al momento de perpetuar cultura a través generación en generación. De esto se desprenden la adopción y la adecuación de cambios en las formas de producción conforme cambia y se desarrolla la sociedad productora, sin aislar del contexto sociocultural del que se origina con todos los conflictos que suscitan tensiones, como son las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, las relaciones laborales y la valoración del trabajo según condiciones por sexo.

3. Los resultados o el hallazgo de esta investigación posibilitan decir que la producción artesanal alfarera del centro de Amatenango del Valle, Chiapas, se caracteriza como una estrategia de diversificación de la actividad económica que emplean las familias de la cabecera municipal. Aun cuando es inherente a la práctica económica de los indígenas del lugar y sostenida teóricamente por la economía campesina, sobresale como indispensable para proporcionar empleo a la población femenina, principal actividad generadora de ingresos para las productoras, y mantiene ocupadas a las mujeres de la cabecera municipal. En efecto, la mujer indígena alfarera de Amatenango del Valle participa en la obtención del ingreso total de cada familia y contribuye con los gastos de manutención de la unidad doméstica, con bienes de consumo inmediatos, al conocerse que los montos de dinero originados en la alfarería no forman parte de los ahorros, como sucede con los ingresos de otras actividades económicas, como la producción agrícola principalmente.

La compra de bienes de consumo inmediatos se traduce en la adquisición de víveres, calzado, vestido, gastos escolares y varios pagos menores necesarios para la buena marcha de las unidades domésticas, de aquí que la participación de las alfareras para complementar los

ingresos obedece a un interés consciente para satisfacer las necesidades familiares y desarrollar sus miembros en la mejor medida de lo posible, mientras que los ingresos de montos mayores se ponen de relieve para la realización de pagos mayores, por lo cual, en este análisis, lo propuesto como supuesto inicial cumple la función de ser una estrategia laboral en el marco de la pluriactividad en la unidad doméstica campesina, pero contrasta directamente como alternativa ocupacional en el nuevo rostro del campo, en la actualidad defendida por la teoría de la nueva ruralidad, pues ha quedado manifiesto que la producción agrícola en los campos de la cabecera municipal sigue ocupando un interesante primer lugar que da la noción de que en Amatenango, un municipio del estado de Chiapas, en la República Mexicana, no sucede el proceso de la ruralidad sin agricultura, pues las fuentes alternas de empleo e ingreso no agrícolas incipientemente marcan caminos que en los próximos años pueden consolidarse. En este sentido la producción alfarera del centro de Amatenango del Valle obedece más a factores culturales y tradicionales comunitarios que le han dado empuje desde siempre. Se observa como una actividad necesaria pero complementaria. Desde esta óptica, los cambios en la producción alfarera, planteados inicialmente como objetivo de investigación, parece que no están influidos mucho por este aspecto, pero es difícil ignorar que en los últimos años ha cobrado importancia el sector, aunque se deba a otros factores.

Los cambios en la producción y la comercialización alfareras son visibles. En el proceso de producción existen cambios importantes. La utilización de insumos naturales barro, arena y leña, han cambiado de más a menos. Los dos primeros han disminuido de tres y dos variedades respectivamente a un solo tipo, como efectos de nuevos escenarios comunitarios, por tres razones principales: la primera por la decadencia de las festividades tradicionales, patronales y civiles que requerían el uso de las macropiezas alfareras; la segunda se debe a la penetración de artículos industrializados que sustituyeron a las piezas alfareras utilitarias domésticas que empleaban las familias campesinas y la tercera se debe a la presencia de grupos religiosos con ideas más liberales y occidentales, produciendo cambios en la cosmovisión de la actividad alfarera, desencadenando una serie de piezas utilitarias y ceremoniales sin importancia y sin uso. Incluso con la idea de que estos enseres son para uso directo en las celebraciones o la adoración de las deidades, han cancelado su producción en sus unidades productivas. Para el caso del biocombustible, sólo recientemente por los

escenarios de escasez y agotamiento en los campos y colinas del ejido, visibles por los altos costos de obtención y las distancias cada vez más alejadas, se observa una preocupación familiar y comunitaria para disminuir los volúmenes de consumo. Las estrategias familiares por esta situación se están dando a través de un proceso de adopción y adecuación de los hornos de bóveda abierta que promocionan FONART e Instituto Casa Chiapas. Las acciones comunitarias para la conservación del biocombustible consisten en las restricciones a través de permisos otorgados por la comitiva ejidal con cantidades no excesivas y el uso racional del recurso y significan aprovechar todo y no dejar sin uso grandes toneladas sólo por considerar pequeños o no adecuados para el uso a que se destina. Éstas se han institucionalizado verbalmente o en actas de la asamblea general de ejidatarios.

Otros cambios en la alfarería identificados son la utilización de la pintura comercial y las nuevas formas de comercializar las piezas. El empleo de la pintura comercial ha eliminado algunos pasos del proceso de producción. Entre los ya no necesarios realizar o aplicar están la pintura natural y el rayado en seco para dar brillo antes de la cocción. Aunque el único motivo para la sustitución de la pintura natural por el comercial ha sido “se vende más”, se refuerza con los nuevos espacios y formas de comercialización. Desde la construcción del parador artesanal en 2001 la comercialización se ha concentrado desde el espacio local. Durante los años posteriores se han multiplicado los puestos o locales de venta de artesanías, incrementándose también el número de mujeres que se han dedicado a comercializar. Sin importar mucho la idea que originó la aplicación de la pintura comercial, actualmente las mujeres la emplean como una estrategia para circular mayor volumen de piezas en menos tiempo e incrementar el precio de 100 a 150 por ciento con respecto al precio de compra. Con esto existe un proceso de intermediación entre productoras de la misma comunidad porque, motivadas por los beneficios que obtienen, al interior de las familias existe mayor libertad de la mujer para realizar tales acciones. Estos fenómenos pueden traducirse en logros hacia la equidad de géneros. Hoy las mujeres del centro de Amatenango son auxiliadas por el cónyuge o varones miembros de la familia en varios pasos en la producción, incluso hay hombres que se han involucrado por completo en esta actividad. Aquella idea que la alfarería es trabajo exclusivo de mujeres parece caducar y las prohibiciones sociales que mantenían a las mujeres estar casi todo el tiempo en casa, pues hoy las lideresas cuentan con más libertad al interior de

sus unidades domésticas para desenvolverse en la organización y la gestión de proyectos relacionados con la alfarería, aunque la conducta social a nivel comunitario sigue siendo un desafío a vencer, porque todavía son rechazadas y mal vistas para ser esposas y madres de familia.

De esta manera en la producción artesanal alfarera de la cabecera municipal de Amatenango del Valle son visibles los cambios como estrategias y respuestas a las nuevas circunstancias en la vida de los hombres y las mujeres. Con las manos en el barro encuentran sentido de ser amatenanguenses.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Criado, E. (2003). La cultura como recurso en el ámbito de la globalización: la nueva dinámica de las industrias artesanas. En Bueno, C. y Aguilar Criado, E. (Coordinadores). *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. (Primera edición). México, D.F: CIESAS; Universidad Iberoamericana, Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa. (pp. 405 – 423).

Alcalá, E., Brunt Rivera, L. Ma. del C., Parceró López, de la L., Reyes Couturier, T. (1996). *Campesinos, artículo 27 y estado mexicano*. (Primera edición). México. Plaza y Valdez editores e INAH.

Alfonso, A. (2000). Trabajo de barro de Amatenango del Valle. En Esponda A. F. de M. (Editora). *Etnografía de la cerámica Maya contemporánea* (Primera edición). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Consejo Estatal para la cultura y las Artes de Chiapas. (pp. 107 – 117).

Appendini, K. (2008). La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México. En Appendini, K. y Torres-Mazuera G. (Editores.) *¿Ruralidad sin agricultura?* (Primera edición). México: COLMEX. (pp. 27 – 57).

Appendini, K., De Luca, M. (2006). *Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*. (Primera edición). Roma, Italia. FAO.

Appendini, K., Torres-Mazuera G. (2008). Perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada. En Appendini, K. y Torres-Mazuera G. (Editores.) *¿Ruralidad sin agricultura?* (Primera edición). México: COLMEX. (pp. 13 – 26).

Arias, P. (1992). *Nueva Rusticidad Mexicana*. (Primera edición). México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Arias, P. (2009). La pluriactividad rural a debate. En C. de Grammont, H. y Martínez Valle, L. (Coords.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. (Primera edición). Quito, Ecuador: FLACSO. (pp. 171 – 205).

Arocena, J. (2001). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. (Primera edición). Montevideo, Uruguay. Santillana S. A.

Barkin, D. (2001). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En Giarraca, N. (Compiladora y Editora). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Primera edición). Buenos Aires, Argentina: CLACSO. (pp. 81 – 99).

Bartra, A. (1982). *El comportamiento de la economía de la producción campesina*. Colección de cuadernos universitarios. Texcoco, México. Universidad Autónoma Chapingo.

Benítez Aranda, S. (2009). La Artesanía latinoamericana como factor de desarrollo económico, social y cultural: a la luz de los nuevos conceptos de cultura y desarrollo. *Dinámica de la artesanía latinoamericana como factor de desarrollo económico, social y cultural*. Número 6. La Habana, Cuba: Revista de Cultura y Desarrollo, UNESCO. (pp. 3 – 19).

Blom, F., La Farge, O. (2000). Las vasijas de barro de los Altos de Chiapas. En Esponda A. F. de M. (Editora). *Etnografía de la cerámica Maya contemporánea* (Primera edición). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Consejo Estatal para la cultura y las Artes de Chiapas. (pp. 101 – 103).

Bonfil Sánchez, P. (2011). Artesanas indígenas y acceso a los mercados: una expresión de discriminación cultural y laboral en el contexto mexicano. En C. Cortez, Á., Gama, A., Gómez Pérez, M., C. A. Rodríguez (Eds.) *El desarrollo rural en México y Colombia. Problemas comunes y respuestas emergentes de los actores*. (Primera edición). Bogotá Colombia: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; Pontificia Universidad Javeriana. (pp. 175 – 186).

Calva, J. L. (1988). *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. (Primera edición). México, Distrito Federal. Siglo Veintiuno, Editores.

Canabal Cristiani, B. (2004). Mujer rural y desarrollo local; algunas pistas de discusión. *Revista Veredas*. Premier Número 8. México. Universidad autónoma de Metropolitana, unidad Xochimilco. México. (pp. 117 – 128).

Caro Bueno, E., Cruz Murueta, M., Navarrete Zamora, N., y López Binnqüist, C. (2009). Artesanías, medio ambiente y salud ocupacional. En FONART. *Artesanías y medio ambiente*. (Primera edición). México, D.F: FONART. (pp. 17 – 18).

Carrasco Rivas, G. (2007). Grupo familiar, género y adiestramiento: la perpetuación del valor artesanal alfarero en Madriz (Nicaragua) y Tlaxcala (México). En Robichaux, D. (compilador). *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos*. (Primera edición). Buenos Aires, Argentina: CLACSO. (pp. 375 – 390).

Cartón de Grammont, H. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En Pérez C. E., Farah Q. M. A. y Cartón de Grammont, H. (Compiladores). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. (Primera edición). Colombia: Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO. (pp. 23 – 41).

Cartón de Grammont, H. (2009). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En C. de Grammont, H. y Martínez Valle, L. (Coords.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. (Primera edición). Quito, Ecuador: FLACSO. (pp. 273 – 307).

CEIEG. (2012). Concentrado de datos municipales. <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/consulta-de-indicadores-municipales/> (03 de marzo de 2014).

de Oliveira, O. y Salles, V. (1989). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. (Primera edición). México. Miguel Ángel Porrúa y COLMEX.

de Teresa Ochoa, A. P., Cortez Ruíz, C. (1996). El agro en México: un futuro incierto después de las reformas. En. C. de Grammont, H. y Tejera Gaona, H. (Coords.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. (Primera edición). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Plaza y Valdez S.A. de C. V. (pp. 17 – 34).

del Carpio Ovando, P. S., Freitag, V. (2013). Motivos para seguir haciendo artesanías en México: Convergencias y diferencias del contexto artesanal de Chiapas y Jalisco. *Ra Ximhai*. Volumen 1 y año 9. Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. Universidad Autónoma Indígena de México. (pp. 79 – 98).

Díaz Polanco, H. (1977). *Teoría marxista de la economía campesina*. (Primera edición). México. UNAM, FXPA, UACH, CEDR.

Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. (2013). Amatenango del Valle. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/municipios/07007a.html>. (28 de abril de 2014).

Fonart. (2009). *Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles*. México, Distrito Federal.

García Aquino, A. L. E. (2006). *Los programas de desarrollo social y la pobreza en artesanos*. Tesis de Maestría. Instituto Politécnico Nacional. Santa Cruz Xoxocotlan, Oaxaca, México.

Gómez, S. (2001). ¿Nueva ruralidad?: Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*. Número 17. CPDA y UFRRJ. (pp. 5 – 32).

INEGI. (2010). Censo de población y vivienda.

INEGI. (2011). México en cifras: Chiapas>Amatenango del Valle. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/Movil/MexicoCifras/mexicoCifras.aspx?em=07007&i=e&tema=est>. (14 de abril 2014).

Madera Pacheco, J. (2000). Organización y características sociodemográficas de las unidades domésticas de producción campesina. *Papeles de Población*. Número 26. México. Universidad Autónoma del Estado de México. (pp. 151- 177).

Madoery, O. (2008). Otro desarrollo: el cambio desde las ciudades y regiones. (Primera edición). Martín de Irigoyen, San Martín, provincia de Buenos Aires. UNSAM EDITA de Universidad Nacional de General San Martín.

Nash, J. (1993). *Bajo la mirada de los antepasados*. (Primera edición en español). México, D.F. Instituto Nacional Indigenista.

Pérez C. E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En Giarraca, N. (Compiladora y Editora). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Primera edición). Buenos Aires, Argentina: CLACSO. (pp. 17 – 31).

Pincemín, S. (2000). Amatenango del Valle, Chiapas: Supervivencia de la alfarería prehispánica. En Esponda A. F. de M. (Editora). *Etnografía de la cerámica Maya contemporánea* (Primera edición). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Consejo Estatal para la cultura y las Artes de Chiapas. (pp. 125 – 133).

Ramos Muñoz, D. E. (1998). *El peso de la tradición: Las alfareras de Amatenango del Valle, Chiapas, ante una evaluación de calidad*. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Ramos Muñoz, D. E. (2003). *Capitales locales en procesos globales: El caso de las transformaciones productivas en Amatenango del Valle, Chiapas*. Tesis de doctorado. El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Rello, F. (1999). *Efectos sociales de la globalización sobre la economía campesina, reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua*. (Primera edición). México. Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL.

Rosas Vargas, R. (2007). Exclusión, marginación y desarrollo de los pueblos indígenas. *Ra Ximhai*. Volumen 3 y año 3. Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. Universidad Autónoma Indígena de México. (pp. 693 – 705).

Ruíz Meza, L. E. (2006). Relaciones de género y derechos ambientales. Estudio de caso en Motozintla, Chiapas. *Revista de Geografía agrícola*. Número 37. Texcoco, México. Universidad Autónoma Chapingo. (pp. 17 – 34).

Sandoval Medina, S. (Julio-Septiembre 2005). Arte, artesanías y diseños. Diferencias y semejanzas. *Episteme* No. 5 Año 2, <http://www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero4-05/> (17 de febrero de 2014).

Schejtman, A. (2008). Alcances sobre la agricultura familiar. Diálogo Rural Iberoamericano. Documento de Trabajo N° 21. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile. San Salvador.

Trujillo Olivera, L. E., Nazar Beutelspacher, A., Zapata Martelo, E., Estrada Lugo, E. I. J. (2008). Grupos domésticos pobres, diabetes y género: renovarse o morir. *Papeles de Población*. Volumen. 14, Número. 58. Toluca, México. Universidad Autónoma del Estado de México. (pp. 231-258).

Turok, M. (2009). Presentación. En Fonart. (Editor). *Artesanías y medio ambiente*. (Primera edición). México, D. F. (pp. 9 – 10).

Zapata Martelo, E., Suárez San Román, B. (2007). Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. *Ra Ximhai*. Volumen 3 y año 3. Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. Universidad Autónoma Indígena de México. (pp. 591 – 620).

ANEXOS

Anexo 1. Evolución demográfica del municipio de Amatenango del Valle, Chiapas

Población total según sexo del municipio de Amatenango del Valle: 1990, 2000 y 2010

Localidad	1990			2000			2010		
Amatenango del valle	2537	1228	1309	3351	1612	1739	4661	2194	2467
La Granada	2	*	*	3	0	0	6	0	0
La Grandeza	615	306	309	*	*	*	*	*	*
El Madronal	333	165	168	414	192	222	550	253	297
La Merced	157	72	85	225	112	113	217	115	102
El Rosario	6	4	2	*	*	*	4	*	*
San Antonio Buenavista	62	32	30	*	*	*	104	46	58
San Miguel El Alto	62	33	29	48	25	23	138	72	66
San Vicente la Piedra	221	111	110	400	200	200	144	66	78
Tulanca	15	8	7	52	26	26	119	56	63
Unión Buenavista	176	76	100	180	90	90	161	75	86
Yalchitán	14	*	*	12	*	*	5	*	*
San Gregorio	130	69	61	160	80	80	185	87	98
Benito Juárez	114	54	60	155	72	83	188	89	99
La Gloria	27	11	16	*	*	*	13	4	9
San José la Florecilla	48	20	28	*	*	*	25	11	14
San Nicolás	3	*	*	*	*	*	12	*	*
Cruz Quemada	144	69	75	86	42	44	54	31	23
Candelaria Buenavista	105	44	61	78	37	41	53	27	26
Rancho Nuevo	124	65	59	128	68	60	180	94	86
Santa Anita	19	8	11	43	19	24	31	18	13
San Caralampio Chavín	284	141	143	376	184	192	456	231	225
Santa Rosa Tzajala	3	*	*	15	8	7	*	*	*
San Caralampio	83	44	39	121	57	64	124	57	67
San Ramón Buenavista	35	18	17	38	18	20	74	35	39
San José la Reforma	91	47	44	114	61	53	177	93	84
San Juan del Río	131	67	64	64	31	33	38	21	17
San Salvador Buenavista	12	5	7	54	26	28	30	15	15
San Sebastián	*	*	*	36	20	16	22	11	11
Estación Guadalupe	*	*	*	10	*	*	7	*	*
Rosario Tzontehuitz	*	*	*	1	*	*	1	*	*
San Agustín	*	*	*	3	*	*	4	*	*
San José Yojulum	102	54	48	106	58	48	95	52	43
Tepeyac	*	*	*	3			1		*
Guadalupe Porvenir	*	*	*	43	19	24	45	20	25
San Isidro	*	*	*	8			9	6	3
San José Cruz Quemada	*	*	*	23	11	12	22	8	14
Campo Alegre	*	*	*	41	19	22	70	36	34
Manzanillo	22	11	11	37	17	20	39	19	20
Rancho Viejo	*	*	*	3	*	*	3	*	*
San Caralampio Dos	*	*	*	62	28	34	85	41	44
San Carlos	*	*	*	16	8	8	23	12	11

Localidad	1990			2000			2010		
La Tejonera	*	*	*	50	25	25	56	26	30
La Cañada	*	*	*	*	*	*	4	*	*
Los Cipreses	*	*	*	*	*	*	32	17	15
Pie del Cerro	*	*	*	*	*	*	12	5	7
Campo Grande	*	*	*	*	*	*	29	14	15
María Cristina	*	*	*	*	*	*	37	17	20
El Paraíso	*	*	*	*	*	*	46	19	27
Nuevo Jerusalén	*	*	*	*	*	*	35	16	19
San Juan del Río II	*	*	*	*	*	*	78	40	38
Monte Sinaí	*	*	*	*	*	*	68	35	33
San Pedro las Flores	*	*	*	*	*	*	42	22	20
San José la Ventana	*	*	*	*	*	*	44	22	22
San Isidro Lindavista	*	*	*	*	*	*	49	25	24
Rancho Alegre	*	*	*	*	*	*	21	8	13
Localidades de una vivienda	25	*	*	40	22	18	0	16	19
Localidades de dos viviendas	5	*	*	3			12	6	6
Total	5681	2778	2903	6559	3190	3369	8728	4183	4545

Fuente: INEGI. (1990). Censo de Población y Vivienda.

INEGI. (2000). Censo de Población y Vivienda.

INEGI. (2010). Censo de Población y Vivienda.

Anexo 2. Cambios en la producción agrícola de la cabecera municipal de Amatenango del Valle, Chiapas

La agricultura en la cabecera municipal de Amatenango del Valle, Chiapas

La típica familia de la cabecera municipal de Amatenango del Valle dista mucho de la otrora productora de maíz, frijol, trigo y alfarería que se observaba en la última mitad del siglo pasado. Las dos actividades importantes de la cabecera municipal, agricultura y alfarería (Nash, 1993), se sostienen con grandes modificaciones al interior de las mismas. La venta de fuerza de trabajo en los pueblos circunvecinos, en las compañías aserradoras, en las fincas en la Sierra y Soconusco, se han configurado para otras direcciones y en otras ocupaciones. La producción de piezas alfareras ceremoniales y de uso doméstico hoy toma formas muy distintas a los objetivos de producción originales.

La organización para la producción tanto en la agricultura como en la alfarería se ha transformado y actualmente obedece a otros fines. Al mismo tiempo, la reducción de la venta de fuerza de trabajo del campesinado en esta cabecera ha disminuido fuertemente promovido por el trabajo propio en las unidades domésticas familiares. La estrangulación entre el trabajo

asalariado versus venta de fuerza de trabajo por el trabajo propio en la parcela vino desde el aumento de la productividad en la agricultura. La participación de la mujer en la agricultura inherente a la organización campesina, según la teoría de la economía campesina, se ha visto modificada. Actualmente las mujeres encargadas de la preparación de los alimentos, cuidado de la casa, rol de reproducción familiar, etcétera, desbordan desde luego estas tareas asignadas socialmente.

En términos de la teoría de la economía campesina, como punto principal sobresale la pluriactividad y en términos de la nueva ruralidad, que destaca una sociedad y actividad heterogénea en el medio rural actual, podemos comprender con mayor claridad las transformaciones que caracterizan hoy a las familias campesinas, en tanto ejercen actividades económicas para sobrevivir y persistir en el medio rural. Las estrategias de supervivencia en los campos latinoamericano y mexicano, particularmente, muestran claros ejemplos de implementación de la diversificación de actividades que abarcan distintos sectores económicos, como forma de enfrentar el escenario de la pérdida de importancia de la agricultura y de representatividad de la sociedad rural campesina en la inclusión y la participación en el modelo de desarrollo nacional.

Las familias campesinas amatenanguenses han transitado desde mediados del siglo XX con transformaciones sociales, culturales y económicas. Los cambios en las distintas dimensiones se caracterizan en el devenir de la historia de la cabecera, según el ángulo en que se enfoca el análisis, pero no obstante las transformaciones vislumbran diseñarse en tiempo real, de acuerdo con los requerimientos y las necesidades de la sociedad. Así, a los cambios en los ámbitos económicos, social y cultural en Amatenango del Valle, Chiapas, se les describe en lo consiguiente de acuerdo con los escritos de algunos autores y la percepción de la población entrevistada.

La agricultura

Algunas características del fértil valle sobre el cual se ubica la cabecera municipal de Amatenango del Valle, Chiapas, es que cuenta con dos arroyos importantes o tres e inclusive

cuatro, que permiten la práctica del cultivo de maíz y frijol como los principales e importantes granos para los campesinos, en sistemas de riego o técnica de irrigación por inundación.

El manantial de San Nicolás, un arroyo de mayor importancia que nace en la zona oriente del pueblo, riega con sus aguas gran parte de la zona baja de cultivo de maíz; por la altitud del lugar de su nacimiento, puede regar casi la mayoría de las tierras de cultivo. Sin embargo, los campesinos han distribuido y restringido que estas aguas se utilicen para la zona sur de la cabecera municipal.

El manantial de *Pajal Ton* ocupa un segundo lugar relativo. Nace en una zona mucho más baja en relación con San Nicolás, en la parte noreste de la cabecera, y es utilizado para regar los tablones (medida promedio de 20 x 20 metros), sobre todo en la parte norte de la cabecera y las zonas más bajas del lado sur.

Otros arroyos con que cuentan los campesinos para regar los tablones de cultivo son el de *Aljob y Pash Yamum*, exclusivos para regar las tierras de cultivo en la parte norponiente de la cabecera y en particular todas aquellas tierras que se localizan en los límites con el municipio de Teopisca. Gran parte de las aguas de estos arroyos es utilizada por los vecinos teopisquenses debido a que en la zona (norte) se localizan tres arroyos y su área de influencia es menor en comparación con lo que tiene que regar el San Nicolás.

A la cuenca del valle de Amatenango se puede subdividirla así en microcuencas, zonas norte y sur, con características comunes de tierras cultivables e irrigables en las que se siembra maíz y frijol principalmente. No representa riesgos para inundaciones que signifiquen peligros para los cultivos. Existen dos vías de desagüe, una es el canal del Madronal, que vierte las aguas en la laguna de Aguacatenango, y la otra, el canal de *Pilaltón*, que dirige aguas al sumidero de la zona de la tejería en Teopisca.

No obstante, el territorio ejidal de Amatenango del Valle comprende áreas boscosas de relieve semiplano y accidentado, en las cuales los campesinos practican el cultivo de maíz y frijol, denominado por los nativos milpa de temporal. En esta forma de cultivar maíz y frijol es

aprovechada el agua de lluvia, con prácticas de tumba, rosa y quema. Se caracterizan por encierros entre los montes, matorrales y árboles de roble, encino, ciprés y pino. El uso común de los recursos naturales, entre los que se incluye la tierra, permite la práctica de cultivo de maíz y frijol de temporal, la cual sólo consiste en obtener un permiso del comisariado ejidal para cercar algún área para cultivar en alguna zona previamente elegida por el campesino productor²³.

La práctica de cultivo de tipo temporal predomina en las zonas aledañas al fértil valle de Amatenango, debido a que las condiciones ambientales permiten un mejor rendimiento a diferencia de las zonas que sobrepasan la altitud promedio (1,818 msnm) de la cabecera municipal. Regularmente las localidades que se ubican el oriente del municipio, como son San Vicente La Piedra, Unión Buenavista, San Gregorio y San Miguel El Alto, que se incluyen en el ejido Amatenango del Valle, no son aptas para el cultivo de maíz y frijol y por lo mismo se caracterizan por su vocación en la explotación forestal, vendiendo madera, leña y carbón.

Éstas son algunas de las características y condiciones en las cuales los campesinos de la cabecera municipal de Amatenango del Valle desarrollan la actividad económica agrícola en la actualidad.

El sistema tradicional de cultivos agrícolas se respalda con la asignación de roles por género, los hombres a las labores del campo, en la labranza de los campos para obtener los granos que necesita la familia para consumir. Los niños desde pequeños (aproximadamente 10 años) se involucran primero como aprendices supervisados por los adultos, para que al ser grandes se desarrollen como buenos campesinos que tienen el conocimiento suficiente para cultivar los granos mencionados. Por su parte, a las mujeres socialmente se les es asignada el rol de amas de casa, que incluye todo tipo de actividad en la habitación, considerada como trabajo no remunerado, además de cumplir con actividades económicas como son la cría de animales en

²³ Esta práctica fue vigente hasta aproximadamente 2008. Después la asamblea general del comisariado ejidal (que convoca el comisariado ejidal, porque se trata temas relacionados con el ejido) no permitió nuevos encierros y apertura en los montes o matorrales. El principal argumento ha sido desde esas fechas el agotamiento de recursos naturales como la flora, principal fuente de abastecimiento de leña para uso doméstico y alfarero.

el traspatio y la alfarería. Similar es el proceso que sucede con el género masculino. Las niñas desde pequeñas se van involucrando en las actividades domésticas y económicas mencionadas. La actividad económica agrícola ha sido importante en las familias campesinas indígenas de la cabecera municipal. Desde tiempos remotos se practica la siembra de maíz, frijol y trigo como los principales cultivos. A mediados del siglo XX, Nash (1993) describe que la actividad económica principal de cada hombre es la siembra de maíz, frijol y trigo y traer la leña a la casa. Los adultos entrevistados (50-60 años de edad) mencionan haber conocido y participado en la producción de los tres principales productos (maíz, frijol y trigo), con prácticas tradicionales. La rotación de los cultivos tenía lugar en el supuesto de que el cultivo del trigo proporcionaba a través de mecanismos desconocidos por los campesinos fertilidad a la tierra y estimulaba calor a la misma para que el próximo ciclo después de la cosecha del trigo se sembrara maíz y obtuviera buen rendimiento.

Construcción de Eras²⁴, empleo de fuerza animal para preparación de la tierra y uso de herramientas manuales de labranza

Cuando la familia campesina amatenanguense solamente conocía las técnicas tradicionales de cultivar los granos básicos, es decir, se dependía de la fertilidad natural de la tierra, usaba su propia fuerza humana para la mayoría de los trabajos en el proceso y en algunas se empleó la fuerza animal. Es el caso de la yunta del ganado bovino y posteriormente la mancuerna de equinos para quebrar la tierra; no contaba con herramientas diferentes al azadón, la coa, la pala, el pico, la barreta y otros que obtenía de los bosques como son el arado y el yugo para las yuntas, la vara para sembrar, la fibra del maguey para construir las cuerdas utilizadas para

²⁴ Las Eras fueron construcciones típicas a las casas-habitación en la cabecera municipal. Las dimensiones promedio eran de ocho por seis metros, la forma del techo es dos o tres morillos, sean de palma, tejamanil o teja de barro. No todos los campesinos llegaron a construir, aunque todos practicaron la siembra del trigo, rentaron Era para ello. Las Eras se ubicaban en un lugar de considerable altitud, en un espacio suficientemente amplio para construir un corral con piso de tierra firme, donde una manada de caballos se introducía y posteriormente eran arriados sin descansar por cuatro o seis horas para desgranar las espigas de trigo. En la Era es almacena y guardada por algunos días el trigo desgranado, a donde acudían los compradores de Teopisca o de San Cristóbal. De acuerdo con los relatos de algunas familias, el número aproximado de Eras probablemente fue de 10 a 12 construcciones, propiedad de familias que contaban con los recursos necesarios para construir. Esto refleja una posible jerarquización de los campesinos de la cabecera municipal de Amatenango, así como les proporcionaba a la vez prestigio ante la multitud y en la sociedad en la cual estaban inmersos. Actualmente, una parada en la carretera principal se denomina “La Era” porque precisamente junto a ella estaba una Era, propiedad de la familia Pérez.

guiar la siembra y también empleada para hacer las redes que posteriormente servirían de contenedor de productos agrícolas para su traslado de un lugar a otro; con estas características se enfrentó con dificultades de proveerse de alimentos.

En el sistema tradicional de cultivo agrícola el rendimiento de las cosechas fue insuficiente para el autoconsumo de las familias campesinas. Además requería mucha fuerza de trabajo, demandando mayor número de empleados. La disponibilidad de mano de obra dispuesta para los trabajos agrícolas determinaba la cantidad de superficie a cultivar. Hubiera sido también mucho más reducida la superficie cultivada por familia si no hubieran contado con la ayuda de los animales para la preparación de la tierra a sembrar. Algunas características del sistema tradicional de cultivo agrícola son los siguientes:

a) A mediados del siglo XX muchas partes de las áreas irrigables no se cultivaban, posiblemente por considerarse terrenos infértiles. Dichas zonas formaban parte de pastizales que la sociedad amatenanguense necesitaba para la manutención de los animales que eran apersogados en éstos. Entre la necesidad y la infertilidad, las áreas no cultivadas formaron parte esencial para la realización de actividades y la construcción de inmobiliario necesario para los cultivos. En este sentido, algunas áreas estratégicas se ocuparon en la construcción de eras (trilladoras). Los encierros para el cultivo de granos de tipo temporal (otoño-invierno) no sobrepasan la media hectárea por productor. Las áreas cultivadas eran seleccionadas considerando las más aptas. Frecuentemente en los tablones irrigados se dejaba sin cultivar las partes que menos fértiles y en los encierros de cultivo en temporal se observaba manchones al interior de la misma con cultivos y sin cultivos.

b) Las restricciones por cultivar grandes áreas se deben a las intensas jornadas laborales, sobre todo las realizadas manualmente en la milpa, generalizadas entre los campesinos de la cabecera. Se menciona una gran dificultad en este aspecto. Era muy duro el combate a las malezas en los cultivos. En las tierras irrigadas se realiza la primera limpia después de la segunda regada del tablón; la principal herramienta de trabajo es el azadón. Posteriormente, antes de las primeras lluvias de verano, aproximadamente en abril y mayo, es realizada la segunda limpia, denominada localmente como *cha' – ak'in*, que consiste en jalar tierra para

forma una bola en los pies de la mata, con el propósito de proteger contra el viento principalmente. En las siembras de temporal se realiza la primera limpia cuando el cultivo alcanza los 10 centímetros de altura aproximadamente (junio). Conscientemente el productor trata de dejar limpios los pies de cada mata porque sabe que no se puede eliminar el monte con esta operación, debido a que las lluvias en este periodo son intensas. Durante el solsticio de verano (aproximadamente a mediados de julio) es realizada la segunda limpia tanto en tierra fría como en tierra caliente, aprovechando que con el calor se pueda eliminar toda maleza al ser quebrada la tierra de nuevo con el azadón. Sin embargo, en tierras donde hay muchas piedras la maleza es arrancada con las manos del productor y donde existen troncos con retoños se usa el machete. Estos trabajos realizados a ritmos humanos significan muchos días, lo cual requiere la participación de muchos trabajadores, razón por la que la mayoría de los miembros de las familias participa en estas labores. Los tiempos en los cuales son realizados presionan al productor a terminar en los rangos, porque de lo contrario se quedan rezagados y pueden representar la pérdida total de la cosecha. En algunos casos rezagados se planea limpias posteriores con otras herramientas como el machete, pero el resultado no es similar. Los esfuerzos de cada productor para no rezagarse en estas labores que en cierta medida determinará la cosecha lo llevaron a practicar con parientes o familiares ayudas mutuas, que lo denominan “cambio de día”, es decir, en el argumento de “te ayudo hoy pero me pagas con ayudarme también”. No se trata de pagar las jornadas de labores con dinero.

c) En el afán de incrementar el rendimiento de la producción los campesinos emplearon diversas estrategias interrelacionando cultivos de distintas semillas; a saber, fueron el maíz, el frijol y el trigo. La necesidad de rotar los cultivos de un año a otro perseguía el objetivo de cosechar un poco más cada vez. El cultivo del trigo que se practicó hasta principios de 1970 obligó la construcción de eras donde eran maniobrados el desgrane y la zarandea de las impurezas. Un tipo de cultivo no consumido por las familias productoras, pero necesaria su producción por la fuerte creencia de que este cultivo, proporcionaba fertilidad a la tierra. Los campesinos practicaron la rotación de cultivos, es decir, basado en el supuesto de la fertilidad añadida por el trigo, los meses en que los terrenos no son ocupados en el cultivo del maíz, se siembra trigo. La elección que tenía que hacer un campesino consistía en sacar dos cosechas de trigo o elegir entre una de trigo y una de maíz.

d) Durante la persistencia del sistema tradicional de producción agrícola tuvo una fuerte utilización la fuerza animal para la preparación del terreno de cultivo. En estas fechas (mediados del siglo XX) fueron muy importantes las yuntas de bueyes para quebrar la tierra de cultivo, los trabajos de arar comienzan en diciembre todos los años; posteriormente esta misma operación se realiza una segunda vez en enero, perpendicularmente a la primera, porque se cree que de esa manera se logra suavizar la tierra y la semilla pueda desarrollarse de manera óptima.

e) En la década de 1960, según Nash (1993), el rendimiento por hectárea de cultivo de maíz oscilaba entre 700 kilogramos en los terrenos menos fértiles a 1,200 kilogramos en los terrenos más aptos. Literalmente se escribía que *“las mujeres van a los campos a desgranar las mazorcas con [pocas semillas] para que no sea una carga innecesaria llevar a los hogares.”* (Nash, 1993: 71). Lo anterior indica condiciones y características prácticas de las cosechas de los cultivos, es decir, en esas épocas las familias campesinas obtenían lo necesario para el autoconsumo y en muchos casos existía un déficit de granos. Por lo tanto, de toda la cosecha que se obtiene anualmente se guardaba desgranada a través de costales y en algunos casos en la troje. Para el caso del trigo, después de la siega se ciñe por un lapso de tres a cuatro días en las eras, donde fue trillado y zarandeado. Por ser un producto que no se consume en la comunidad, es vendido prontamente todo lo cosechado después de trillado, solamente se dejaba una proporción calculada por el productor en calidad de semilla para la próxima siembra.

Con respecto a la cosecha de frijol, el 80 por ciento de los entrevistados (mayores de 60 años) recuerda con nostalgia las dificultades de abastecimiento de frijol para las familias. *“Los frijoles [granos cocidos] se servían a los menores, mientras los adultos [padres] consumían el caldito enriquecido con chile dorado.”* (Campesino de 70 años, marzo de 2014). Esta situación refleja las condiciones y las limitaciones a las que frecuentemente se enfrentó la familia extensa característica de estas épocas, mientras que en esta misma situación las familias campesinas no habían desarrollado el cultivo de este grano básico, comprobado en el siguiente

relato: “Solamente se sembraba frijol de tierra en los tablones irrigados y de vara²⁵ en los de temporal, tanto acá²⁶ como en tierra caliente.²⁷” (Campesino de 65 años, marzo de 2014). Las posibilidades de sembrar frijol de vara en el regadillo, por ser buenas tierras, puede resultar en buenas cosechas con granos de buena calidad. El sistema tradicional de cultivos agrícolas se mantenía con fuertes arraigos con las creencias tradicionales campesinas. Aquellos que pudieran cosechar más cantidades de maíz, frijol y trigo frecuentemente eran presas de los “espíritus malignos” de brujería. Esta última situación de sistemas de creencias mantenían como en una especie de cautiverio a las familias campesinas, limitando a través de las amenazas de esta especie de males. Por lo tanto, el nexo entre producir más y desafiar al sistema de creencias consistía en tomar el valor que solamente muy pocos se atrevían a realizar. Estos sujetos son los que normalmente traían una trayectoria de prestigio y poder local.

Tecnificación: uso de agroquímicos y cosecha de mazorcas con doblador

Durante la década de los ochenta y parte de los noventa, los efectos tardíos de la revolución verde surgida en el centro y norte del país en 1960, poco a poco se empiezan a presentar en la localidad de Amatenango del Valle. La producción agrícola tradicional que se ha revisado en el apartado anterior abre paso a la utilización de insumos químicos pero a la vez se combina lo tradicional con la implementación de productos industrializados conocidos comúnmente como agroquímicos.

La mayoría de los campesinos menciona dos hechos simultáneos en esta etapa, por un lado la dificultad de sembrar superficies más amplias por la incapacidad de atención para una buena cosecha es superada por la utilización de agroquímicos, que representó ahorro de mano de obra e incrementó la productividad y, por otro, se mantuvo la práctica tradicional de preparación de la tierra para los cultivos, con grandes transformaciones al interior de la misma, como efecto de algunos escenarios en el comportamiento social.

²⁵ Una variedad de frijol trepador generalmente se siembra juntamente con el maíz o de 8-10 centímetros de distancia de cada mata. Raras veces se siembra donde no hay cultivos de maíz porque representa gran actividad de colocar varas donde subirán los hilos de frijol.

²⁶ Zona de tierra fría, cabecera municipal y sus alrededores.

²⁷ Regularmente mencionado en la zona semicálida, en la localidad de San Caralampio Chavín.

La familia campesina amatenanguense, al adoptar la aplicación de fertilizantes (sulfato, urea y fosfato diamónico), se enfrentó con problemas de aplicación. Muchos campesinos aplicaron estos químicos cuando las matas de maíz son demasiados pequeñas (10 centímetros de altura), en proporciones no adecuadas, ocasionando graves consecuencias, incluso hasta la muerte de las plantas por quemaduras. En otras ocasiones aplicaron fertilizantes mucho antes de que cayeran las lluvias o los dejaron sin regar. No obstante, al liberarse los componentes del fertilizante se presume que consumieron las raíces y los tallos por falta de humedad y agua, provocando desecación y posteriormente la caída de la planta. Similar fue el proceso de adopción de la aplicación de los herbicidas. En algunas ocasiones se mezclaron en proporciones excesivas y otras en formas reducidas. El resultado fue el total exterminio de las malezas y los cultivos y por el lado contrario sucedió que pareció sin aplicar herbicidas para la maleza en los cultivos. El saldo es una cosecha menguada excesivamente.

Sin embargo, con la ayuda de técnicos provenientes de algunas instituciones como la SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos), en nombre del desarrollo agrícola de las zonas rurales, pronto los productores campesinos aprendieron la aplicación de los agroquímicos. Además, mediante la promoción gubernamental de paquetes agrícolas en forma de subsidios o créditos a la producción agrícola, se generalizó el uso de estos productos en las familias campesinas. El impulso a la aplicación de los agroquímicos se aprecia actualmente como una bondad de las instituciones gubernamentales y se considera como una bendición el acceso a las mismas, ya que detonó la intensificación²⁸ de la producción agrícola porque los resultados fueron llamativos hacia los productores.

Aquella época de déficit de granos básicos pasaba a quedar para siempre en la historia, ya que la posibilidad de ampliar las superficies cultivadas por familia se incrementaron al reducirse los tiempos de trabajo en los cultivos, gracias al empleo de la aspersora y los herbicidas; por lógica, mientras mayor es la superficie cultivada mayor será el producto a obtener. No

²⁸ Aquí el concepto se entiende como marco de expansión en términos de superficie o área y no como reducción contraria a lo extensivo. Considera casos como ampliación de las superficies cultivables pero también es evidencia de aumento de la productividad. Tangiblemente las cosechas fueron mayores, a diferencia del sistema tradicional. No se pretende deificar el uso de los agroquímicos, lo que se muestra es la importancia representada por los productores campesinos al hacer un balance entre las técnicas de producción empleada sin uso de agroquímicos y la nueva forma de producción a base de productos externos como los fertilizantes y los herbicidas.

obstante, la aplicación de fertilizantes incrementó suficientemente la productividad de las tierras cultivadas y se obtuvo mejores cosechas. Así los campesinos que complementaban sus ingresos con la venta de su fuerza de trabajo en las fincas cafetaleras, los que se empleaban en la zafra de caña en el ingenio Pujilic, entre otros lugares de empleo en el mismo sistema agrícola, evaluaron la situación y concluyeron que su pago como jornalero en los trabajos mencionados podría cubrir con la producción agrícola local, porque el uso de herbicidas y fertilizantes permitió el cultivo de tierras menos aptas, manifestándose en la ampliación de la frontera agrícola a nivel municipal y el uso de suelos anteriormente considerados no aptos para el cultivo de granos. Este proceso coincidió con el establecimiento de la bodega CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) en la cabecera municipal, representando un mercado garantizado del producto a cosechar. El ahorro de tiempo por la sustitución de la mano de obra humana por el uso de la tecnología se expresó en la ampliación de las superficies a cultivar y no se vio mano de obra subempleada. Las afirmaciones de los entrevistados se comprueba en la liberación de algunos miembros de las familias en la producción agrícola, lo cual correspondió a las mujeres y las niñas y en menor caso a jóvenes y niños. Ahora la mujer ha menguado considerablemente su participación en los trabajos agrícolas. Corresponde por tanto solamente en algunos trabajos menos pesados como fertilizar, llevar los alimentos a los lugares de los cultivos, desgranar algunas veces y ayudar a majar el frijol desde las casas.

El ambiente socioeconómico preferido de la época se centraba en la producción agrícola de maíz blanco, producción de *pox*²⁹ y la producción de artesanías alfareras. La situación económica que atravesaba la cabecera permitió cambios profundos en las formas de concebir el planteamiento al desarrollo local. Por un lado, encontraron suficiente empleo en la producción agrícola. Solamente un pequeño remanente significaba buscar empleos para otras direcciones, lugares y en otros sectores. El grueso de los campesinos se centró en la

²⁹ Aguardiente o licor destilado por una fábrica artesanal en la localidad. Consiste en fermentar azúcar y panela en una cubeta de 200 litros por tres días. Posteriormente es sometido a gran temperatura el líquido fermentado en una cubeta de metal con chimenea superior tipo cántaro de barro, para que mediante el proceso de evaporación sea filtrado a través de una conducción de vara de bambú a una pieza de cobre formada en círculos tipo culebra de una altura aproximada de un metro, contenida al interior de una cubeta de metal de 200 litros donde es introducida agua fría permanentemente a través de una manguera, con la finalidad de condensar de nuevo el vapor proveniente de la chimenea para obtener finalmente el líquido denominado local y regionalmente con el nombre de *pox*, palabra que significan lo mismo en tseltal y tsotsil, medicina o medicamento.

producción agrícola, incluso en muchas ocasiones, cuando este sector representaba desplegar hacia un visión de desarrollo en el futuro, contrataron mano de obra para la producción agrícola, la cual representó otra forma de empleo para el remanente de campesinos cuya principal fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo. No obstante, los casos de diversificación o práctica de la pluriactividad estuvieron presentes siempre. La producción de *pox* y las artesanías alfareras en las familias son evidencias claras como medio para complementar los ingresos.

Inmersos en este ambiente socioeconómico floreciente, con cosechas de maíz e ingresos de *pox* y alfarería crecientes, las familias campesinas emplearon estrategias de conservación del maíz que cosechaban. Este evento es lo que localmente se ha denominado cosecha de maíz con totomoxtle³⁰. Este periodo fue peculiar por esta forma de cosechar el maíz, un aspecto que se complementó con la forma en que se construían las casas-habitación de las familias. Probablemente este último fue un requerimiento para conservar las cosechas. La práctica consiste en almacenar las mazorcas seleccionadas (los más grandes y gruesos, porque se considera tienen mayor número de granos con calidad) en el momento de la siega desde el lugar del cultivo; posteriormente son almacenadas en la parte de arriba³¹ de las casas, lugar donde permanecen desde la cosecha en octubre-noviembre y enero-febrero hasta junio-agosto, época del año en que las familias comienzan a descender las mazorcas para quitarles el totomoxtle. Lo realizan por algunos días y luego comienza el desgrane con el molino desgranador de tipo manual. Esta práctica obedece a la estrategia de vender el maíz al más alto precio posible, normalmente incrementado en estas fechas, aunque el rendimiento regularmente es menguado por las plagas como la polilla y los ratones. Las mazorcas que se considera pequeñas a juicio del campesino productor son cosechadas descubiertas de totomoxtle y son ceñidas en un espacio arriba de la casa o bien por algún tiempo en el piso, para luego ser desgranadas y vendidas a la bodega CONASUPO, ubicada en el poniente de la cabecera municipal, casi junto al barrio La Grandeza.

³⁰ El totomoxtle es el forro natural con el cual viene desde el momento de cortar de la mata la mazorca de maíz. Corresponde entonces al doblador denominado localmente.

³¹ La parte de arriba de las casas corresponde a la segunda planta, desde donde se ancla los morillos y las reglas para el techo. Es una fila uniforme de vigas sobre las cuales se extienden o cubren con tablas para formar una especie de piso de madera, denominado en tseltal como *baj na'*, traducido como arriba de la casa.

Lo anterior esboza el desarrollo de la agricultura en las unidades domésticas campesinas y el éxodo de una forma de producción tradicional con evidente déficit de granos básicos a una agricultura de tipo comercial que muestra originar nuevas formas de producir y plantear el desarrollo de las unidades domésticas campesinas. Ahora continúa la producción de frijol en el sistema de producción agrícola versus comercial.

Intensificación de la siembra del frijol

Durante la etapa que hemos descrito en los párrafos anteriores, contrario a ello, se mantuvo un déficit en la producción de frijol. Muy pocas familias campesinas de la cabecera municipal lograban satisfacer las necesidades de consumo de frijol con lo que cosechaban anualmente. Esta situación no cambió hasta que los productores se dieron cuenta de la posibilidad de sembrar y cosechar frijol en cantidades mayores y de calidad.

En la última década del siglo XX la mayoría de los campesinos dejaron de comprar el frijol para el consumo de sus familias, esto como efecto del incremento de la cosecha de la leguminosa en las tierras cultivadas. La siembra de frijol principalmente de vara no se limitó más en los cultivos de temporal, se extiende hacia tierras irrigadas, generalizándose entre las familias con este tipo de terrenos. Se dio menor importancia a la siembra de frijol de tierra debido a que representa mayor trabajo por el periodo de cosecha que es realizado en mayo y junio, cuando las lluvias son intensas en esta región. Resulta sumamente difícil tanto en la cosecha en los lugares de cultivo, así como se necesita lugares acondicionados en la habitación para lograr un secado regular y durante el solsticio de verano (mediados de julio) se pueda majar y obtener el grano de frijol.

En este ambiente se consolidan la siembra y la cosecha de frijol de vara en los tabloncillos de regadillo. Lo que anteriormente solamente se cosechaba en las tierras cultivadas de tipo temporal, frecuentemente espacios de cultivos recientes (todavía están en estos varas de árboles cortados que se utiliza para que en éstos suban las hileras de frijoles); además, por la práctica de la quema, se menciona que generalmente los terrenos quemados producen buena cosecha de frijol. Ya no se limitaron los productores nada más a estos terrenos. Aunque

permanecen siembra y cosecha en éstas, también se cosecha frijol en el regadillo, con mayor rendimiento y calidad.

Las variedades de semillas que se ha cultivado en ambos terrenos (temporal y regadillo) son negro y rojo trepadores o de vara, dos tipos que han demostrado buen rendimiento en los terrenos de cultivo. La siembra del frijol en terrenos irrigados es realizada en mayo y en los terrenos de tipo temporal en junio y julio, para cosecharse en noviembre y diciembre, respectivamente. De acuerdo con las narraciones de las familias, la producción de frijol en las zonas irrigadas es observada como un producto adicional, debido a que no representa trabajo aparte de la siembra y la cosecha, es decir, es requerimiento de la producción de maíz; por tanto, la siembra de frijol en los tablones es lucrativo en este sentido, pero aun así se ha identificado una principal dificultad en la producción frijol. Esto corresponde a la cosecha, que es sumamente laboriosa. El corte una por una de las vainas maduras (secas) requiere paciencia y absorbe gran cantidad de mano de obra, pero desafortunadamente en este periodo de cosecha es difícil encontrar mano de obra para contratar, ya que casi la totalidad de la población está involucrada en lo suyo; además, con esta forma de cosechar el frijol sólo se alcanza cortar un bulto (aproximadamente 60 kilogramos peso bruto, es decir, granos y forraje) por trabajador en una jornada normal (7 de la mañana a las 2 de la tarde).

La cantidad promedio anual de cosecha de frijol por hectárea de terreno irrigado es de 2.5 fanegas³², equivalentes a 485 kilogramos de frijol. El rendimiento en los terrenos de temporal varía de acuerdo con la antigüedad de ciclos producidos en los terrenos, los recién cultivados rinden igual a los de riego y los que han sido trabajados por varios ciclos alcanzan rendimientos sólo la mitad o por debajo de la mitad. Los precios del bulto de frijol en el mercado el año pasado (2013) fue de 600 pesos, es decir, 12 pesos el kilogramo. Este año ha alcanzado un máximo de 450 pesos el bulto, a razón de nueve pesos kilogramo.

Así, la expansión del cultivo de frijol en las familias campesinas de la cabecera municipal fue determinada por la estrategia de proveer a las familias granos para el consumo, debido a que

³² La fanega es un tipo de medida de granos en la localidad. Se compone de cuatro bultos de granos. Un bulto contiene tres litros. Un litro es un almud. Un almud oscila entre 15.5 a 16.5 kilogramos de granos. Estas medidas se aplican para medir el maíz y el frijol.

las dificultades de obtención de este grano representan dos aspectos importantes; por un lado, este grano regularmente adquiere un precio mucho más alto que el maíz y, por el otro, generalmente los productores del municipio no vendían este producto tan escaso y necesariamente se compraba en otros lugares o en el tianguis dominguero de productos agrícolas de Teopisca, un caso que representaba mayores dificultades en costos de traslado e inversión en tiempo dedicado. Se ha podido revertir la situación. Casi la totalidad de las familias campesinas no tiene dificultades para proveerse de frijol, incluso existe un superávit, expresado en la venta de algunos bultos de frijol en el tianguis dominguero de productos agrícolas de Teopisca. Así las cosas, cada familia campesina de la cabecera municipal logra satisfacer sus necesidades de consumo con una reserva que no logra consumir antes de la nueva cosecha, cantidad destinada para su venta en el mercado.

Cosecha de elotes y predominio de semillas de maíz amarillo

La venta de elotes se ha venido practicando desde hace algunas décadas por un número reducido de productores, pero en los últimos años de los noventa ha cobrado impulso y parece generalizarse en todas las familias campesinas de la cabecera municipal. La venta de elotes muestra claros ejemplos de una producción suficiente de maíz en los terrenos irrigados aledaños a la cabecera municipal. Ambos lados, norte y sur, presentan potencial en la producción de elotes, ya que casi es garantizada la cosecha de maíz tierno en estos tablones, porque existe una disponibilidad de agua para el riego constantemente en los tiempos cuando en la región no es periodo de lluvias y con la aplicación de fertilizantes se logra un buen rendimiento.

La práctica de la cosecha de elotes en las tierras de riego principalmente se debe a dos factores interesantes: a) los requerimientos de granos de maíz para el autoconsumo de las familias ha sufrido una transición y la práctica de la agricultura en las familias campesinas ha adquirido un sentido comercial y no de subsistencia, absorbiendo el sistema tradicional con déficit de granos descrito anteriormente; b) la crisis cíclica en el precio del maíz ha obligado a los campesinos de la región a utilizar estrategias para mitigar este fenómeno, de cosechar maíz seco a maíz tierno en elotes.

La producción total de maíz en las familias campesinas ha incrementado en las tres últimas décadas. Se calcula que el rendimiento promedio de una hectárea de riego es de 1.5 toneladas de maíz seco y 45 bultos de maíz tierno en elotes. Los rendimientos posibilitan excedentes de comercialización en elotes y maíz, traduciéndose en ingresos familiares.

Rendimiento del cultivo de maíz por hectárea en tierra de riego

Superficie cultivada	Maíz en grano seco				Maíz tierno
	Mazorcas	Desgranado	Fanegas	Toneladas	Elotes
1 ha	40 bultos	20 bultos	8.3	1.5	45 bultos del 100 elotes c/u

Fuente: Construcción con información de campo, marzo de 2014.

La posibilidad de encontrar mejores mecanismos de vender los excedentes de comercialización visibles en la producción total de las familias obliga a encontrar vías con las cuales sean mejor retribuidas en la actividad agrícola. En esta perspectiva, los campesinos han encontrado en la venta de elotes mejores resultados en la producción agrícola del maíz. Las familias campesinas mencionan algunas ventajas al cosechar maíz tierno en elotes: a) la venta de elotes representa un ahorro en trabajo invertido a diferencia de la cosecha de maíz seco, b) los tabloncillos tienen mejores rendimientos con la venta de maíz en elotes, al saberse que cada cien elotes equivalen a un almud de maíz desgranado y c) permite obtener ingresos en periodos de tiempo más cortos, a diferencia de la cosecha anual de maíz seco.

En cuanto a la reducción de trabajo invertido, se refiere principalmente a tres actividades, dobla, pisca y desgrane, que no sólo representan más trabajo al productor, sino que, en muchos casos, gastos necesarios, como por ejemplo en pago de jornales en la dobla y la cosecha, transporte de traslado del producto cosechado del tablón a la habitación de la familia. Otro es el costo del desgrane, que representa pago de la máquina desgranadora y, sin bien es tradición no pagar a los que ayudan en el desgrane, sí representan un gasto en compra de alimentación y refrigerio. Posteriormente a la actividad necesaria de zarandeado del producto para quitar impurezas, se completa un proceso muy largo para la obtención de grano seco. Así los costos de producción del maíz seco se incrementan, de lo cual los indígenas se han dado cuenta y por ello prefieren vender elotes, porque mencionan que casi lleva la mitad de trabajo. Cosechar elotes normalmente comprende todo trabajo de cultivo de maíz hasta la fertilización y después

se espera el corte. En esta lógica se expresa el incremento de la venta de elotes de las tierras de riego.

Acerca del rendimiento de las mazorcas al desgranarse, se menciona que cada 100 son un almud, mientras que cada 100 elotes es un bulto, como unidad de medida sobre la cual se combine el precio del elote. El precio promedio del bulto de 100 elotes en la última cosecha (PV 2013) fue de 200 pesos, mientras que el máximo por almud de granos fue 84 pesos.

Con la venta de elotes se logra 73.77 por ciento de los ingresos, es decir, 9,000 pesos en junio, julio y parte de agosto; el resto (26.23 por ciento) se obtiene en enero y febrero al próximo año, por un valor 6,640 pesos por venta de maíz seco en el tianguis agrícola dominical de Teopisca. Estos valores son calculados por una hectárea de terreno de riego cultivado. Realizando operaciones, existe un ingreso nominal de 15,640 pesos anuales.

Bajo estas circunstancias se da la motivación de la cosecha de maíz tierno en elotes, que ha dado como resultado un cambio distributivo en las semillas que acostumbraban los campesinos de la cabecera. Anteriormente el maíz blanco era la semilla predominante en los cultivos, debido a las condiciones temporales de mercado. En la bodega CONASUPO existía una diferencia de precios según color de granos; el maíz blanco se posicionaba con mejor precio, mientras el amarillo tenía un precio inferior por tonelada. Pero con el cambio de cosecha de maíz seco a maíz tierno en elote la semilla preferida por los productores es la amarilla. El argumento por este cambio se debe principalmente a que el elote de grano amarillo tiene un mercado más amplio y su precio está siempre por encima del blanco.

Según el censo agropecuario (2007), tanto en tierras de riego como en las de temporal las cantidades en hectáreas cultivadas de maíz, las semillas blancas son excedidas por las amarillas, indicando mayor cosecha de maíz y elotes amarillos (Cuadro de superficie sembrada). La posibilidad de vender elotes en la temporada se articula con el acceso de compradores desde los tablonés y adicionalmente los intermediarios que tienen locales de venta de elotes asados en las orillas de la carretera principal en la cabecera municipal. Muchos

productores mencionan que la demanda de elotes se da todo el año, pero dadas las limitantes ambientales en la región hasta por el momento no ha sido posible cubrir esta demanda.

Superficie sembrada según tipo de cultivo

Ciclo primavera-verano 2007		
Municipio	Cultivo	Superficie (hectáreas)
Amatenango del Valle	Frijol	978.62
Amatenango del Valle	Maíz amarillo	1 337.67
Amatenango del Valle	Maíz blanco	671.64
Ciclo Otoño-invierno 2006-2007		
Amatenango del Valle	Frijol	80.21
Amatenango del Valle	Maíz amarillo	71.40
Amatenango del Valle	Maíz blanco	19.12
Amatenango del Valle	Avena forrajera	2.00

Fuente: INEGI (2007). Censo Agrícola, Ganadero y Forestal. Tabulados básicos.

Cosecha en mazorcas descubiertas y construcción de casas de loza

El remanente de mazorcas después del corte de los elotes es cosechado en noviembre y diciembre en calidad de maíz seco, es relativamente una cosecha reducida, pues todas las mazorcas más grandes y gruesas ya han sido cortadas en elote, aunque no significa que todo es lo peor y lo diminuto, porque hay mazorcas que cumplen las dimensiones para ser cortado en elote; sin embargo, es frecuente que muchas mazorcas habrán quedado por falta de madurez. Aquel periodo en que se almacenaba maíz con totomoxtle en las vigas de la casa para alargar el tiempo de conservación de manera natural hoy no se practica, por motivos poco claros en los productores. Las pistas que se perfilan para una explicación a este fenómeno podrían ser tres:

1. El volumen del producto es realmente reducido, si acaso alcanza cantidades de 30 a 40 por ciento del volumen total de la producción. Al cosecharse cantidades pequeñas, se les desgrana y se puede contener en bultos (bolsas o envases de azúcar) para almacenar en alguna parte de la casa (no arriba en las vigas) porque ocuparán poco espacio.

2. En la actualidad se cuenta con conservadores químicos que se aplican al maíz desgranado y lo logran por un periodo de cuatro a seis meses, dando un margen de posibilidades de contar siempre con maíz desgranado sin almacenar con totomoxtle (el lugar preferido por los ratones). Esta forma de guardar maíz es limpia y está garantizado todo lo que se guarda, porque no hay merma por plagas.

3. La práctica de cosechar maíz descubierto (sin totomoxtle) justamente coincide con los nuevos diseños de construcción de las casas familiares campesinas en la cabecera y los nuevos materiales utilizados. El predominio de la casa con techo de loza no brinda la posibilidad de almacenar maíz arriba de ésta, pues estaría el producto directamente expuesto a los rayos solares. Algo similar sucede con las casas con techo de lámina. Aunque exista una posibilidad de almacenar productos agrícolas arriba en las vigas, no es conveniente, debido a que el material se sobrecalienta con el calor del sol y en un periodo de tiempo muy breve el producto almacenado estará en riesgo de polilla y otras plagas.

Lo anterior indica, además de las características descritas en este apartado, dos características de suma importancia en la percepción de las familias campesinas de la cabecera municipal, estos corresponden a:

1. La posibilidad de construir casas de diferente manera al diseño usualmente común de dos o tres morillos con techo de teja, pared y piso de tierra, como la forma de construcción moderna, pared de block, piso de cemento y techo de loza o lámina, por un lado puede ser efecto del agotamiento de los recursos naturales, principalmente las vigas y las reglas de madera obtenidas en las áreas boscosas del ejido y, por el otro, estas casas de distintos materiales fueron posibles gracias a los ingresos en primer lugar de la producción de *pox*, en algunas familias por la producción agrícola complementada por la producción alfarera y la venta de fuerza trabajo de algunos miembros. Las familias poseen un claro conocimiento de acuerdo con las experiencias. Mencionan que el desarrollo actual de las familias de la cabecera (muy heterogénea) nunca hubiera sido posible con una única actividad como la producción agrícola, pero gracias a la combinación de actividades, por ejemplo la producción de trago, la alfarería, cría y compraventa de ganado, venta de fuerza de trabajo, migración temporal, compra de

tierras para el cultivo, adquisición de automóvil para realizar fletes en productos agrícolas, traslado de leña para la destilación de alcohol y quema de la alfarería, prestar servicios de pasaje y carga hacia los centros urbanos para la venta de las piezas artesanales, y aprendizaje de otras actividades como la albañilería y la carpintería, entre otras que han contribuido a la construcción de la estructura socioeconómica actual. El punto medular en este aspecto es la combinación de las actividades que han servido de plataforma para el desarrollo de la cabecera municipal y reflejar las características que actualmente se puede observar y analizar.

2. La segunda característica ha sido la apertura de la comunidad. Las familias campesinas mencionan que gracias a los productos que compran en los centros urbanos, como por ejemplo gran parte de las necesidades de subsistencia en la unidad doméstica, los insumos necesarios para la producción agrícola, alfarera y las distintas actividades en la cual se emplea la población, se consiguen comprando en la ciudad o en la cabecera como centro comercial importante a nivel local. En la complementariedad, los productos son vendidos no solamente a la población local, sino, gran parte es destinada para las sociedades externas a la comunidad, por ejemplo la producción agrícola (maíz y elote) y la alfarería, sus principales mercados potenciales son personas que transitan en la vía principal y algunos centros comerciales de Tuxtla, San Cristóbal y Comitán.

Mayor tecnificación, acceso al conocimiento y práctica de la agricultura protegida

Los cambios en la producción agrícola que se práctica en la cabecera municipal de Amatenango del Valle, detallados en los apartados anteriores, parecen adquirir en los últimos años otras formas de cultivar la tierra. Esto es, con la construcción de invernaderos y la introducción de nuevas semillas.

Los argumentos para la transición del cultivo de maíz y frijol a la producción de jitomate parece que superan las expectativas de cosechar maíz tierno en elotes y adicionalmente la cosecha de frijol como los dos productos que mejores precios han reportado a los campesinos. Probablemente la producción de maíz y frijol no desaparecerá entre las familias campesinas de la cabecera como sucedió con la producción de trigo, porque el consumo de dichos productos

es la base de la alimentación de la población en general; sin embargo, puede pronosticarse una reducción importante porque la producción de tomate bajo invernadero está demostrando una alternativa para mejorar los ingresos de las familias que recientemente están empezando a practicar este tipo de agricultura protegida.

Encontramos así que en 2009 se construyó 13 módulos de invernaderos que abarcan 17,810 metros cuadrados y en 2010 fueron 12 con una superficie de 13,000 metros cuadrados para la producción de tomate. Estas construcciones fueron realizadas por programas del gobierno de Chiapas en el contexto de la reconversión productiva en términos de sustentabilidad ambiental. Pero en los últimos tres años se ha construido muchas variantes de invernaderos conocidos como malla sombra, sin ningún financiamiento gubernamental, más que los propios recursos de las familias campesinas. Actualmente es probable que se haya triplicado los metros cuadrados de producción de tomate en invernaderos. La malla sombra, una variante del invernadero, es lo que últimamente ha cobrado mayor uso.

Existe hasta por el momento un aproximado de 50 familias que producen tomates en invernaderos o malla sombra. El total de las familias menciona que hay un miembro de la familia que dedica tiempo completo a las actividades de la producción del tomate bajo invernadero, pues el manejo del tomate requiere cierta disponibilidad; de lo contrario, por la delicadeza de las plantas al interior de la nave, pequeños descuidos en la atención pueden causar la entrada de plagas y enfermedades que arrasen con todo.

De esta manera, la revisión de los cambios al interior de la agricultura que se practica en la cabecera municipal de Amatenango del Valle, Chiapas, es posible concluir:

1. Los cambios se han dado como efectos de la introducción de insumos industrializados como son los agroquímicos, el claro ejemplo de esto, podemos apreciar, es en la producción agrícola tradicional de tres cultivos: maíz, frijol y trigo. Ahora con el empleo de fertilizantes, herbicidas e insecticidas solamente se produce maíz y frijol.

2. El uso de fuerza animal de yunta de bueyes y posteriormente de caballos fue paulatinamente sustituido por el empleo del tractor para el barbecho de la tierra, como causa del comportamiento social del robo de los animales entre los campesinos.

3. El cambio de una producción tradicional a otra moderna con empleo de agroquímicos sobrevino con el incremento de la productividad de las tierras, atrajo la atención de los campesinos para dedicarse más a las labores agrícolas, cambió las formas de obtención de ingresos por migración temporal en otras zonas y formas de trabajo, redujo la venta de fuerza de trabajo autoempleando a los miembros de las familias y en general cambió aquella característica de déficit de granos básicos a otra con suficiente producción que superó en gran manera el autoconsumo en las familias.

4. Finalmente, las estrategias empleadas por las familias campesinas coincidieron con las condiciones temporales cambiantes. La condición estática del precio del maíz en grano obligó la venta de maíz tierno en elotes y las necesidades ascendentes de ingresos de las familias extensas exigieron ingresos complementarios que se resolvieron con la intensificación de la siembra de frijol en terrenos irrigados así como la práctica de la pluriactividad. La última fase de cambio persistente actualmente en producir tomates bajo invernaderos obedece a la actitud de los campesinos siempre activos que buscan consolidarse como actores de cambio, presionados por las emergentes necesidades al interior de las unidades domésticas campesinas. Es probable que el multiempleo adquiriera mayor significado y relevancia entre los indígenas campesinos de la cabecera. En otras palabras, hubo y hay cambios y seguirá cambiando el sistema agrícola de esta localidad, juntamente con el comportamiento y la forma de vida de sus habitantes, que comprueban los siguientes datos.

En 2011 (INEGI, 2011) la superficie total sembrada es 2, 812 hectáreas, las cuales se subdividen en 2,237 de temporal y 575 de riego. En éstas existen 398 en las cuales se produce frijol y 2, 369 son especialmente para siembra de maíz y en una pequeña parte de 45 hectáreas se cultiva otras semillas. Se cosecharon las mismas cantidades sembradas.

Existe una producción total de 179 toneladas de frijol y 4,118 toneladas de maíz. que correspondieron a 0.27 y 0.265 por ciento respecto a la producción estatal, respectivamente. Por el cultivo del frijol se obtuvo 2'901,000 pesos, por el maíz ascendieron ingresos por 16'668,000 pesos y en otros cultivos se obtuvo 1,099,000 pesos, dando un ingreso total de 20'781,000 pesos por la cosecha levantada en 2011 (INEGI, 2011).

Anexo 3. Guion de entrevista para las familias campesinas en la cabecera municipal de Amatenango del Valle, Chiapas

ENTREVISTA

OBJETIVO: Conocer los cambios en la alfarería que han impactado en las dimensiones económica, cultural y de género en las familias y la comunidad amatenanguense, en el contexto de la transformación permanente de las unidades de producción campesina para adaptarse a las situaciones cambiantes de la sociedad en la cual viven.

INDICACIONES:

- **Saludar:** Buenos días, tardes o noches.
- **Presentarse:** Mi nombres es _____, soy estudiante de la MDL que se imparte en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- **Explicación:** la presente encuesta-entrevista forma parte del trabajo de investigación de tesis sobre **Cambios en las formas tradicionales de producción alfarera como respuesta a nuevos escenarios socioeconómicos a escala familiar y comunitaria en Amatenango del Valle**. La finalidad es totalmente de estudio, además de que es estrictamente confidencial.

DATOS GENERALES

1. Nombres: _____
2. Lugar de nacimiento: Localidad: _____ Municipio: _____ Estado: _____
3. Edades: _____
4. Participantes (no preguntar): Hombres _____ Mujeres _____
5. Estado civil:

	Hombre	Mujer
Casado	_____	_____
Unión libre	_____	_____
Viudo	_____	_____
Divorciado	_____	_____
Soltero	_____	_____

ANTECEDENTES DE LA PRODUCCION ARTESANAL ALFARERA

6. ¿Desde cuándo empezó la alfarería en Amatenango del Valle?

7. ¿Cómo era el proceso de la producción alfarera antes y cómo es ahora?

Requerimientos	Evolución	
	Tiempo 1	Tiempo 2
Insumos		
Instrumentos		
Procedimientos		
Conocimientos necesarios		
Productos		

8. ¿Cómo se quemaba y cómo se quema hoy las piezas?

Antes	Ahora

9. ¿Por qué decidió o quiso ser alfarera?

Motivos	
Etapas 1	Etapas 2

10. ¿Desde hace cuántos años de dedican a la alfarería?

11. ¿Cuáles son las piezas alfareras que fabricaron anteriormente y cuáles moldean actualmente?

Piezas anteriores					Piezas actuales				
Piezas	Tamaños	P. diaria	P. semanal	Destino	Piezas	Tamaños	P. diaria	P. semanal	Destino

Nota: Para tamaños C= Chico; M=Mediano; N=Normal y G=Grande. P=Producción.

12. ¿Cuáles son todas las actividades o trabajos que realizan en un día normal? (Acá se registra todas las actividades que realizan hombres y mujeres desde que se levantan hasta que duermen).

Hombre			Mujer		
Actividad	Horario en que se realiza	Tiempo dedicado	Actividad	Horario en que se realiza	Tiempo dedicado

13. ¿Cuentan con algún equipo tecnológico para realizar el proceso de producción alfarera? (incluye también los que funcionan para una etapa específica en todo el proceso)

Nombre del equipo	Etapas en que se usa	Fecha de introducción al proceso	Ventajas o desventajas

EL TRABAJO Y LA FAMILIA

- Variables socioculturales y sociodemográficas de los miembros de la familia**

14. ¿Cuántos miembros tiene esta familia? (incluye todos los que viven en el hogar, padres, hijos y otros)

14.1 Familia: _____ (Ejemplo: Gutiérrez Sánchez).

Nombre	Parentesco	Edad	Sexo	Escolaridad	Actividad que desempeña	Ingreso (diario, semanal o mensual)	Aporte económico a la familia (diaria, semanal o mensual)

Nota: Para la columna de parentesco anotar P=padre; M=madre; Ho=hijo; Ha=hija.

Para la columna de sexo anotar H=hombre y M=mujer

- Trabajo familiar en la producción alfarera**

15. ¿Cuántos miembros de esta familia se dedican en la producción alfarera? Mencíónelos.

Nombre	Forma de participación	Tarea y nivel de responsabilidad que desempeña	Tiempo dedicado a la producción alfarera	Grado de importancia de su participación

INGRESO-GASTO TOTAL FAMILIAR E INGRESO Y GASTO ALFARERO

- Origen y destino del ingreso total de la familia**

16. ¿Cómo se compone el ingreso total de la familia? (Anotar los ingresos de las distintas actividades por mes; en caso de existir ingreso diario o semanal, calcular a cuánto asciende al finalizar el mes).

Fuentes de ingreso	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	Total Anual
												Total	

17. ¿En qué gasta los ingresos esta familia?

Concepto en que se gasta efectivo	Origen del dinero que se gasta	Frecuencia del gasto	Monto	Total anual

18. ¿Señalen las áreas o aspectos que deben cambiar para buena distribución del gasto familiar y garantizar sostenimiento y continuidad de las actividades que realiza la familia?

19. ¿Qué acciones o trabajos realizan los padres de familia como preocupación y esfuerzo para el sostenimiento de la familia?

Madres			Padres		
Acciones	Horas diarias	Explicación	Acciones	Horas diarias	Explicación

20. ¿En la opinión de esta familia, quién creen que trabaja más, el hombre o la mujer? ¿Por qué?

ASPECTOS DE MERCADO

21. ¿Dónde, con quién y a qué precios venden las piezas alfareras que producen?

Piezas que produce	Tamaños	Cantidad que produce	Precio unitario	Dónde vende	Con quién vende	Volumen demandado

22. ¿Existe algo que los motiva a producir las presentaciones que trabajan?

Piezas	Nivel de oferta	Nivel de demanda	Precios o ganancias	Lugar de venta	Persona demandante	Persona de la familia encargada de comercializa	Otros

23. ¿Cuál de las piezas presenta mayor demanda?

24. ¿Cuáles son las piezas que se vende menos que otras?

25. ¿Para ustedes cuál es la plaza de mercado que mejor les parece? ¿Por qué?

26. ¿Tienen piezas guardadas que no se ha podido vender?

27. ¿Tienen preferencia por algunos compradores?

a) Sí () Tipos: _____

¿Por qué? _____

b) No ()

28. Mencionen cinco o diez principales problemas que tienen con la venta de sus piezas.

29. Describan con detalle qué pasa en cada problema y qué soluciones creen que podrían realizarse para salir del problema o reducirlo.

Gracias por contestar las preguntas que les he planteado y por el tiempo que me brindaron.